

PD6272 . A3 16006x

No.



PURCHASED FROM THE INCOME OF THE
JOSIAH H. BENTON FUND



PQ6272.173

16006x

Palau, n. 6675

PRIMERA PARTE

DE GVZMAN

DE ALFARACHE, POR
MATEO ALEMAN, CRIA-
do del Rey don Felipe. III.
nuestro señor, y natural
vezino de Seuilla.

**
Dirigida à D. Francisco de Rojas, Mar-
ques de Poza, Señor de la casa de Mon-
çon, Presidente del Consejo de la ha-
zienda de su Magestad, y tribunales
della.*

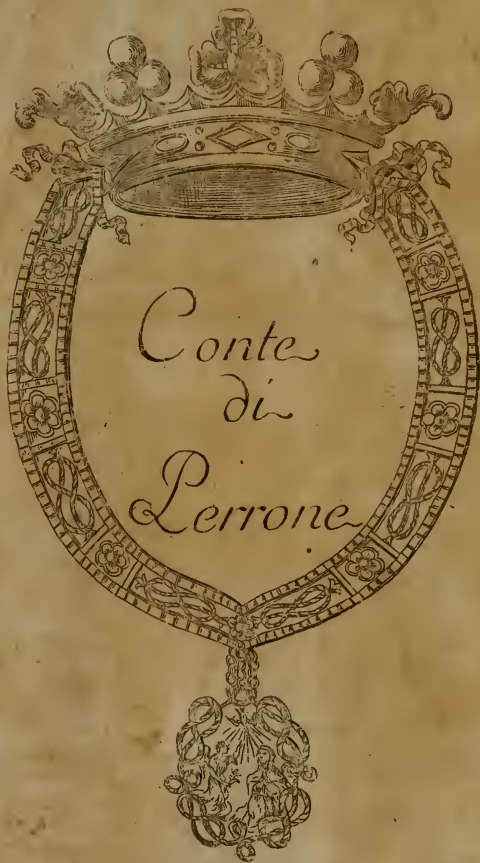
** * **

Con licencia y priuilegio.

En casa del Licenciado Varez de Castro,

En Madrid, Año de 1600.

DE GAZMANI
DE ALFARACHE TOR



APROBACION.

POR mādado de los señores del Cōsejo Real, he visto vn libro intitulado primera parte del Picaro Guzman de Alfarache, y en el no hallo alguna cosa que sea cōtra la Fe Catolica: antes tiene quistos morales, para la vida humana: por lo qual se le puede dar la licencia que pide. Y por ser assi di esta firmada de mi nombre, en Madrid, y de Enero. 13. de 1598.

Fray Diego Dasila.

EL R E Y.

POR quāto por parte de vos Marco Alemā nuestro criado, nos fue fecha relacion, que vos aviades compuesto vn libro, intitulado Primera parte dela vida de Guzman de Alfarache, atalaya de la vida humana, del qual ante los del nuestro Consejo hizistes presentacion, y atento, que en su composicion aviades tenido mucho trabajo y ocupacion, y era libro muy provechoso, nos pedistes y suplicastes, os mandassemos dar licencia para le poder imprimir, y privilegio para

le poder vender por tiempo de veynte años, o por el que fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron en el dicho libro las diligencias que la prematica por nos ultimamente fecha sobre la impressiõ de los libros dispone, fue acordado, que deuamos mandar dar esta nuestra carga para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. por la qual, por os hazer bien y merced vos damos licencia y facultad para que por tiempo de seys años cumplidos primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula, podays imprimir y veder el dicho libro que de fuso se haze mencion por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin del de Gonçalo de la Vega nuestro escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen. Con que antes, y primero que se venda lo traygays ante ellos, para que se vea si la dicha impressiõ esta conforme a el: o traygays Fe en publica forma, como por el Corretor nombrado por nuestro mandado, se vio, y corrigio la dicha impressiõ por el original. Y mandamos al impresor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de un solo libro con el original al Autor, o

persona a cuya costa le imprimiere, ni a otra alguna, para efecto de la dicha correccion y tassa hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro Consejo, y estado fecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual segundamente se ponga esta nuestra cedula, y privilegio, y la aprobacion, tassa y erratas, sopena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y leyes de nuestros Reynos. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin nuestra licencia, no le pueda imprimir ni vender, sopena que el que lo imprimiere o vendiere, aya perdido, y pierda, todos y qualesquier libros, moldes y aparejos que del tuviere: y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea tercera parte para el denunciador, y la otra tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente y Oydores de las nuestras audientias, alcaldes, alguaciles de la nuestra casa Corte, y chancellerias, y a todos los Corregidores, Asistentes, Governadores, alcaldes mayores, e hordinarios, y otros juezes e justicias qualesquier de todas las Ciudades villas y lugares, de los nue-

stros Reynos, y señorios, assi a los que agora son,
como a los que seran de aqui adelante, que vos
guarden y cumplan esta nuesta cedula, y mer-
ced, que vos ha Remos, y contra el tenor y forma
de lo en ella contenido, no vayan ni passen, ni
consientan yr ni passar en manera alguna, sope-
na de la nuestra merced, y de dies mil maravedis
para la nuestra Camara. Fecha en Madrid a
diez y seys de Hebrero, de mil y quinientos y no-
uenta y ocho años.

YO EL PRINCIPE.

Por mandado del Rey nuestro señor, su Al-
teza en su nombre.

Don Luys de Salazar.



EL DON FRANCISCO DE RO-
ias Marques de Poza, señor de la casa de Mo-
çon, presidente del Consejo de la hacienda
del Rey nuestro señor, y tribunales della.



DE LAS cosas que suelen
causar mas temor a los
hombres, no se qual sea
mayor, o pueda compa-
rarle con vna mala in-
tencion, y con mayores
veras quanto mas estuuiere arraygada
en los de oscura sangre, nacimiento hu-
milde, y baxos pensamientos: porque
suele ser en los tales, mas eficaz y menos
corregida. Son caçadores los vnos y los
otros, que (cubiertos de la enramada) es-
tan en acecho de nuestra perdicion, y aũ
despues de la herida hecha, no se nos
descubre, de donde salio el daño. Son
Basiliscos, que si los viessemos primero,
perecería su ponçoña, y no serían tan per-
judiciales: mas como nos ganan por la
mano (adquiriendo vn cierto dominio)
nos ponen debaxo de la suya. Son escã-
dalo en la republica, fiscales de la inno-
cencia, y verdugos de la virtud; contra

quien la prudencia no es poderosa. A
éstos puer, de cuyos lazos engañosos
(como de la muerte) ninguno esta segu-
ro: siēpre lestuue vn miedo particular:
mayor que à los nociuos y fieros anima-
les, y mas en esta ocasion, por auersela
dado, y campo franco, en que puedan
sembrar su veneno; calūniandome (quã-
do menos] de temerario atreuido, pues a
tã poderoso principea ya tenido animo
de ofrecer vn don tan pobre: no consi-
derando, auer nacido este mi atreuiñic-
to, de la necesidad en que su temor me
puso. Porque de la manera que la ciudad
mal per trechada, y flacas fuerças, estan
mas necessitadas de mejores Capitanes
que las defiendan, resistiendo al impetu
furioso de los enemigos: Assi fue neces-
sario valerme de la proteccion de V. Se-
ñoria, en quien con tanto resplandor se
manifiestã las tres partes (virtud, sangre,
y poder) de que se compone la verdade-
ra nobleza. Y pues lo es, fauorecer, y am-
parar a los que [como a lugar sagrado)
procuran retraerse a ella seguro estoy
del generoso animo de V. Señoria, que
estendiendo las alas de su acostumbrada

clemencia, debaxo dellas quedará mi libro libre de los que pudieran calūniarle. Conseguirose juntamente, que haziendo mucho lo que desuyo es poco, de vn desechado Picaro vn admitido cortesano, serâ dar ser a lo que no lo tiene, obra de grandeza, y excelencia, donde se descubrirá mas la mucha de V. Señoria: cuya vida guarde nuestro Señor en su seruicio dichosos y largos años.

Mattheo Aleman.

AL VVLGO.



NO es nucuo para mi (aũ- que lo sea para ti) ò enemigo vulgo los muchos malos amigos que tienes, lo poco que vales y sabes, quan mordaz embidioso y auariêto eres: que presto en disfamar, que tardo en honrar, que cierto à los daños, que in cierto, en los bienes, que facil de mouerte, que difficil en cortegirte: qual sortaleza de diamante, no rompen tus agudos dientes. Qual virtud lo es de

tu lengua? Qual piedad amparan tus obras? Quales defetos cubren tu capa? Qual atriaca miran tus ojos; que como Basilisco no enponçoñes? Qual flôr tan cordial entrò por tus oydos que en el enxãbre de tu coraçon dexasses de conuertir en veneno? Que santidad nõ calumnias? Que inocencia no persigues? Que senzillez no cõdenas? Que justicia no confundes? que verdad no profanas? En qual verde prado entraste, que dexasses de manchar con tus luxurias? Y si se vuiessen de pintar al viuolas penalidades, y trato de vn infierno, pareceme que tu solo pudieras (verdaderamente) ser su retrato. Piensas por ventura que me ciega passion, que me mueue ira, o que me despeña la ignorancia; no por cierto: y si fuesses capaz de desengaño (solo con bol ver a tras la vista) hallarias tus obras eternizadas, y desde Adam reprobadas como tu. Pues qual enmienda se podra esperar de tan enuejecida desventura: quien serà el dichoso que podra desassirse de tus rapantes vñas. Huy de la confusa Corte, seguisteme en la aldea; retireme à la soledad, y en ella me

hezistetyro ; no dexandome seguro , sin
someterme à tu juridicion. Bien cierto
estoy que no te ha de corregir la protec-
cion que traygo, ni lo que à su calificada
nobleza deues, ni que en su confiança
me fugete à tus prisiones , pues despre-
ciada toda buena consideracion y res-
peto , atreuidamente has mordido à tan
illustres varones , graduando a' los vnos
de graciosos , à otros acusando de laci-
uos, y a otros infamando de mentirosos.
Eres ratõ campestre: comes la dura cor-
teza del melon amarga y desabrida, y en
llegando à lo dulce te empalagas. Y mi-
tas à la moxca importuna, pesada y en-
fadosa, quo no reparando en oloroso,
huye de jardines y florestas, por seguir
los muladares y partes asquerosas. No
mitas ni reparas en las altas moralidades
de tan diuinos ingenios, y solo te cõten-
tas de lo que dixo el perro , y respondiò
la zorra, esso se te pega, y como lo leyste
se te queda. O zorra desuenturada , que
tal eres comparado, y qual ella seras co-
mo inuril , corrido y perseguido. No
quiero gozar el priuilegio de tus hon-
ras, ni la franqueza de tus lisonjas, quan-

do con ello quieras horrarme, que la alabança del malo es vergonçosa, quiero mas la reprehension del bueno, por serlo el fin con que la haze, que tu estimacion deprauada, pues forçoso ha de ser mala. Libertad tienes, desenfrenado eres, materia se te ofrece, corre, destroça, rompe, despedaçã, como mejor te parezca, que las flores holladas de tus pies, coronan las sienes, y dan fragrancia à el olfato del virtuoso: Las mortales nauajadas de tus colmillos, y heridas de tus manos sanaran las del discreto, en cuyo abrigo sere (dichosamente) de tus aduersas tempestades amparado.

Del mismo al discreto

Lector.



VELLEN algunos que sueñan cosas pesadas, y tristes bregar tan fuertemente cõ la ymaginacion (que sin auerse mouido) despues recordados assi quedan molidos, como si con vn fuerte toro. uieran luchado à

fuerças. Tal he salido del proemio passado, y imaginando en el barbarissimo, y numero desigual de los ignorantes à cuya censura me obliguè, como el que sale à voluntario destierro, y no es en su mano la buelta. Enpeñeme con la promessa deste libro, ha me sido forçoso seguir el embite que hize de falso. Bien veo de mi rudo ingenio y cortos estudios fuera muy justo te mer la carrera, y auer sido esta libertad y licencia demasiada, mas considerãdo no auer libro tan malo dõde no se halle algo bueno, serà possible que en lo que faltò el ingenio, supla el zelo de aprouechar que tuue, haziendo en algo algun virtuoso efeto, que seria bastante premio de mayores trabajos, y digno del perdon de tal atreuimiento. No me serà necessario con el discreto largos exordios ni prolixas arégas, pues ni le desuanece la eloquencia de palabras: ni lo tuerce la fuerça de la oracion à mas delo justo; ni estriua su felicidad de que le capte la beneuolencia: à su correccion me allano, su amparo pido, y en su defenfa me encomiendo.

Y tu desleoso de aprouechar à quien

verdaderamente cōsideren quando esta obra escriuia, no entendas que auerlo hecho fue a caso, mouido de interes, ni para ostentacion de ingenio, que nunca lo pretendi, me hallè cō caudal suficiēte. Alguno querra dezir, que lleuādo bueltas las espaldas y la vista contraria, encaminó mi barquilla donde tengo el deseo de tomar puerto; pues doy te mi palabra que se engaña, y à solo el bien comun puse la proa, si de tal bien fuesse digno, que à ello siruiesse. Muchas cosas hallaràs de rasgano, y bosquejadas, que dexè de matizar, por causas que lo impidieron. Otras estan algo mas retocadas, que huy de seguir y dar alcance temeroso y encogido de cometer alguna no pensada ofensa; y otras que al descubier-to me arrojè sin miedo, como dignas q̄ sin reboço se tratassen. Mucho te digo, que desseo dezirte, y mucho dexè de escribir que te escriuo. Haz como leas lo que leyeres, y no te rias de la conseja, y se te passe el consejo; recibe los que te doy, y el animo con que te los ofrezco; no los echés como barreduras al mular del oluido, mira que podrà ser esco-

billa de precio , recoje , junta essa tierra,
metela en el crisol de la consideracion,
dale fuego de espiritu, y te asseguro hal-
laràs algun oro que te enriquezca. No
es todo de mi aljaua , mucho escogi de
doctos varones y santos , esso te alabo y
vendo. Y pues no ay cosa buena, que no
proceda de las manos de Dios, ni tã ma-
la , de que no le resulte alguna gloria , y
en todo tiene parte ; abraça , recibe en ti
la prouechosa , dexando lo nõ tal, ò ma-
lo como mio : aunque estoy confiado,
que las cosas que no pueden dañar , fue-
len aprouechar muchas vezes. En el dis-
curso podras moralizar , segun se te o-
freciere , larga margen te queda , lo que
hallares no graue, ni compuesto , esso es
el ser de vn Picaro el sugeto deste libro,
las tales cosas (aunque seran muy pocas)
picardea con ellas , que en las mesas es-
plendidas manjares ha de auer de todos
gustos, vinos blandos y suaues que (ale-
grando) ayuden a la digestion , y musi-
cas que entretengan. Vale amice.

DECLARACION PARA EL ENTENDIMIENTO DESTE libro.



Entendiendo escrita esta Poetica historia, para imprimirla en un solo volumen; en el discurso del qual quedauan absueltas las dudas que agora (dividido) pueden ofrecerse, me parecio seria cosa justa, obuiar este inconueniente, pues con muy pocas palabras quedaran absueltas. Para lo qual se presupone que Guzman de Alfarache, nuestro Picaro, auiendo sido muy buen estudiante Latino, Retorico, y Griego (como diremos en esta primera parte) despues dando la buelta de Italia en España, passo a delante con sus estudios, con animo de professar el estado de la region, mas por bolverse a los vicios los dexò, auiendo cursado algunos años en ellos. El mismo escriue su vida desde las galeras, donde queda forçado al remo, por delitos que cometiò auiendo sido ladron famosissimo, como largamente lo veras en la segunda parte. Y no es inpropriedad, ni fuera de proposito, si en esta primera escriuiere alguna doctrina: que antes parece muy llegado a razón, darla un hombre de claro entendim. etc,

ayudado de letras, y castigado del tiempo; aprovechandose del ocioso de la galera: pues aun vemos a muchos ignorantes justiciados que auiendo de ocuparlo en sola su saluacion, duertirse della, por estudiar un sermoncico para en la escalera.

Va diuidido en tres este libro: en el primero se trata la salida que hizo Guzman de Alfarache de casa de su madre, y poca consideracion de los moços, en las obras que intantan: y como teniendo claros ojos, no quieren ver precipitados de sus falsos gustos. En el segundo la vida de picaro que tuuo, y resabios malos que cobró con las malas compañías y ocioso tiempo que tuuo. En el tercero: las calamidades y pobreza en que vino, y desatinos que hizo, por no quererse reducir, ni dexarse gouernar, de quien podia y desseaue hourarlo. En lo que â delante se escriuiere se darâ fin â la fabula. Deo volente.

ELOGIO DE ALONSO DE
Barros criado del Rey nuestro señor, en alabanza deste libro, y de Mattheo Aleman su autor.



Los nos ponē en deuda los pintores, q̄ como en archiuo, y deposito guardarō en sus lienços, aunque debaxo de lineas y colores mudos, las imagines de los que por sus hechos heroycos merecieron sus tablas, y de los que por sus indignas costumbres, dierō motiuo à sus pinzeles, pues nos despiertan con la agradable pintura de las vnas, y con la aborrecible de las otras, por su fama à la imitacion, y por su infamia al escarmiento; mayores obligaciones sin comparacion tenemos à los que en historias tan al viuo nos lo representan, que solo nos vienen à hazer ventaja en auerlo escrito, pues nos persuadē sus relaciones como si à la verdad lo huuiéramos visto como ellos. En estas y en otras, si pueden ser mas grandes, nos ha puesto el autor pues en la historia que

ha sacado à luz nos ha retratado tan al
vivo vn hijo del ocio que ninguno por
mas que sea ignorante le dexarà de co-
nocer en las señas por ser tan parecido à
su padre; que como lo es el de todos los
vicios, assi este vino à ser vn centro, y a-
bismo de todos: ensayandose en ellos de
forma que pudiera seruir de exemplo y
dechado a los que se dispusieran à gozar
de semejante vida; à no auerlo adornado
de tales ropas; que no aura hombre tan
aborrecido de si, que al precio quiera
vestirse de su librea, pues pagò con vn
vergouçoso fin las penas de sus culpas, y
las desordenadas empresas, que sus libres
deseos acometieron. De cuyo deuido y
exemplar castigo se infiere con termi-
nos categoricos, y fuertes, y con argu-
mento de contrarios, el premio, y bien a
fortunados successos, que se le seguiran al
que ocupado justamente tuuiere en su
modo de viuir cierto fin y determinado,
y fuere opuesto, y Antipoda de la figura
incòstante deste discurso, en el qual por
su admirable disposiciòn, y obseruancia,
en lo verisimil de la historia, el Autor à
conseguido felicissimamente el nòbre y
oficio de historiador, y el de pintor, en

los lexos y sombras con que ha disfraçado sus documentos, y los auisos tan necesarios para la vida politica, y para la moral Philosophia à que principalmente à atendido; mostrando con euidencia lo que Licurgo con el exemplo de los dos perros nacidos de vn parto, de los quales el vno por la buena enseñanza, y habituacion, siguiò el alcance de la liebre, hasta matarla; y el otro por no estar también industriado, se de tuuo à roer el huesso que encontro en el camino. Dándonos à entender con demostraciones mas infalibles el conocido peligro en que estan los hijos que en la primera edad se crian sin la obediencia, y dotrina de sus padres, pues entran en la carrera de la juuétud en el desenfrenado cauallo de su irracional, y no domado aperito, que le lleva y despeña por vno y mil inconuenientes. Muestra nos assi mismo, que no esta menos sugero à ellos, el que sin tener sciencia, ni officio señalado, asegura sus esperanças en la incultiuada dotrina de la escuela de la naturaleza, pues sin experimentar su talento, é ingenio, ò sin hazer professiõ [auiendola experimentado del arte à que le inclina)

vſurpa officios agenos de ſu inclinacion, no dexando ninguno que no acometa, perdiendose en todos, y aun echandolos à perder, pretendiendo con ſu inconstancia è inquietud, no parecer ocioso, fiendolo mas el que pone la mano en profefſion agena, que el que duerme y descansa retirado de todas, ha ſe guardado tambien de ſemejantes objeciones el contador Mattheo Aleman en las juſtas ocupaciones de ſu vida, que yguualmente nos enſeña con ella que con ſu libro hallandose en el, el opuesto de ſu historia, que pretende introducir: Pues auiedo criado desde ſus primeros años en el estudio de las le tras humanas, no le podran pedir residencia del ocio, ni menos de que en eſta historia ſe ha entremetido en agena profefſion: pues por ſer tan ſuya, y tan anexa à ſus estudios el deſſeo de eſcriuirla, le retirò y distraxo del honroso entretenimiento de los papeles de ſu Mageſtad, en los quales, aunque bien ſuficiente para tratarlos, parece que ſe hallaua violentado, pues ſe boluio à ſu primero exercicio, de cuya continuacion y vigiliyas, nos ha formado eſte libro, y mezclado en el con ſuauissi-

ma consonancia lo deleytoso y lo vutil
que dessea Oracio; combidandonos con
la graciosidad, y enseñandonos con lo
graue y sentencioso, romando por blan-
co el bien publico, y por premio el co-
mun aprouechamiento, y pues hallaran
en el los hijos las obligaciones que tie-
nen à los padres, que con justa y legiti-
ma educacion los han sacado delas ti-
nieblas de la ignorancia, monstrandoles
el norte, que les ha de gouernar en este
mar confuso de la vida(tã larga para los
ociosos, como corta para los ocupados)
no serà razon que los letores hijos de la
doctrina deste libro, se muestren desagra-
decidos à su dueño, no estimando su ju-
sto zelo, y si este no le saluare de la rigu-
rosa censura, è ineuitable contradicion
de la diuersidad de pareceres, no serà de
espantar, antes natural, y forçoso, pues es
cierto, que no puede escriuirse para to-
dos, y que querria quien lo pretendies-
se quitar à la naturaleza su mayor mila-
gro, y no se si subelleza mayor que puso
en la diuersidad, de donde vienen à ser
tan diuersos los pareceres, como las for-
mas diuersas, porque lo demas era dezir
que todos eran vn hombre y vn gusto.

AD GYZMANVM ALFARA-
chie Vincentij Spinelli Epigramma.
Spinellus.

Quis te tanta loqui docuit Guzmanule?
quis te
Stercore submersum duxit ad astra modò?
Musca modò & lautas epulas, & putrida
tangis

Vlcera, iam trepidas frigore, iamque cales.
Iura docēs suprema petis, medicamine curas,
Dulcibus & nugis seria mixta doces:
Dum carpisque alios, alios virtutibus auges,
Consulis ipse omnes, consulis ipse tibi.
Iam sacrae Sophiae virides amplecteris umbras,
Pransis ad obcenos sordidos inde jocos.
Es modò diuitijs plenus, modò paupere cultis
Tristibus, & miseris dulce leuamen ades.

Guzman.

Sic speciem humanae vitae, sic praefero solus
Prospera complectens, aspera cuncta ferens.
Hac Aleman variè picta me veste decorat,
Me lege desertum, tuq; disertus eris.

G U Z M A N D E A L F A R A A
che à su vida.

*Aunque naci sin padres, que en mi cuna
sembrassen las primicias de su oficio,
Tu vo mi juventud por padre al vicio,
Y mi vida madrastra en la fortuna:*

*Formas hallò, y mudanças mas que Luna
Mi peregrinacion y mi exercicio:
Mas ya prostrado en tierra el edificio,
Le siruo al escarmiento de coluna.*

*Buelue à nacer mi vida con la historia
Que forma en los borrones del oluido;
Letras que venceran al tiempo en años.*

*To sco madero en la ventura he sido,
Que pueyto en el altar de la memoria,
Al mundo doy licion de desengaños.*



I

CAPITVLO PRIMERO,
En que Guzman de Alfarache
cuenta quien fue su padre.



EL DESSEO que tenia (curioso Lector) de contarte mi vida, me daua tanta priessia para engolfarte en ella, sin preuenir algunas cosas, que[comoprimer principio)es bien dexallas entendidas, porque siendo essenciales a este discurso, tambie te seran de nopequeño gusto, que me olvidaua de cerrar vn portillo, por donde me entràra qualquier terminista, acusando de mal Latin, redarguyendome de pecado, porque no procedi de la difinicion a lo difinido: y antes de contarla, no dexè dicho quienes, y quales fueron mis padres, y confuso nacimiento, que en sutãto, si dellos huuiera de escriuirse, fuera sin duda mas agradable y bien recebida

G V Z M A N D E

que esta mia, tomare por mayor lo mas importante, dexando lo que no me es licito, para que otro haga la vaza. Y aunque a ninguno conuiene tener la propiedad de la Hiena, que se sustenta desenterrando cuerpos muertos: yo asseguro, segun oy ay en el mundo censores, que no les falten coronistas, y no es de maravillar, que aun esta pequeña sombra quieras della inferir, que les corto de tijera, y temerariamente me daras mil atributos: que sera el me nor dellos tonto, o necio: porque no guardando mis faltas, mejor descubrire las ajenas. A labo tu razon por buena, pero quiero te advertir, que aunque me tendras por malo, no lo quisiera parecer, que es peor serlo, y honrar-se dello. Y que contrauieniendo a vn tan santo precepto, como el quarto, del honor y reuerencia que les deuo, quisiera cubrir mis flaquezas, con las de mis mayores: pues nace de viles y baxos pensamientos, tratar de honrar-se con afrentas ajenas, como de ordinario se acostubra: lo qual condeno por necesidad de siete capas, como fiesta doble, y no lo puede ser mayor, pues descubro mi punto, y no

salua mi y erro el de mi vezino, o deudo. Antes es siempre vituperado el maldiziente. Mas a mi no me sucede assi, porque adornando la historia (siendome necessario) todos diran: Bien aya el que a los suyos parece, lleuandome estas bendiciones de camino. Demas que fue su vida tan sabida, y todo a todos tan notorio, que pretenderlo negar seria locura, y a resto abierto dar nueua materia de murmuracion. Antes entiendo que les hago (si assi dezirse puede) manifesta cortesia en expressar el puro y verda dero texto, con que desmentire las glossas, que sobre el se han hecho. Pues cada vez que alguno algo dello cuenta, lo multiplica con los zeros de su antojo, vnavez mas, y nunca menos, como acude la vena, y se le pone en capricho. Que ay hombre, si se le ofrece proposito, para quadrar su cuento, deshara las Piramidas de Egipto, haziendo de la pulga Gigante, de la presuncion, euidencia, delo oydo, visto, y sciencia de la opinion, folo por florear su eloquencia, y acreditar su discrecion. Assi acótece ordinario, y se vio en vn cauallero estrangero, que en Madrid conoci, el

G V Z M A N D E

qual como fuesse aficionado a cauallos Españoles, desseando llevar a su tierra el fiel retrato, tanto para su gusto, como para enseñarlo a sus amigos, por ser de nacion muy remota, yno siendole permitido, ni possible llevarlos viuos, teniendo en su casa los dos mas hermosos de talle, que se hallauan en la Corte: pidio a dos famosos pintores, que cada vno le retratasse el suyo. Prometiendo demas de la paga cierto premio, al que mas en su arte se extremasse. El vno pinto vn ho uero con tanta perfeccion, que solo faltar dalle lo impossible, que fue el alma. Porque en lo mas [engañando a la vista por no hazer del natural diferencia] cegàra de improuiso qualquiera descuydado entendimiento. Con esto solo acabò su quadro, dando en todo lo del restante, claros y oscuros, segun y en el lugar que conuenia.

El otro pinto vn rucio rodado color de cielo, y aunque su obra muy buena, no llego con gran parte a la que os he referido: pero extremose en vna cosa, de que el era muy diestro: y fue, que pintado el cauallo, a otras partes en las que

hallo blancos, por lo alto dibuxò admirables lexos, nuues, arreboles, edificios arruynados, y varios encafamentos. Por lo baxo del suelo cercano: cantidad de arboledas, y eruas floridas, prados y riscos: y en vna parte del quadro colgando de vn tronco los jaezes, y al pie del estaua vna silla gineta: tan costosamente obrado y bien acabado, quanto se puede encarecer. Quando vio el cauallero sus quadros, aficionado (y con razon) al primero, fuel primero a que puso precio, y sin reparar en el que por el pidieron, dando en premio vna rica sorti ja al ingenioso pintor, lo dexo pagado, y con la ventaja de su pintura. Tanto se desuane-
 cio el otro con la suya, y con la liberalidad franca de la paga, que pidio por ella vn excessiuo precio. El cauallero absor-
 to de auelle pedido tanto, y que apenas pudiera pagarle, dixo: Vos. hermano, por que no considerays lo que me costo aqueste otro lienço, a quien el vuestro no se auenta ja? En lo que es el cauallo (respondio el pintor) V.M. tiene razon: pero arbol y ruynas ay en el mio, que valen tanto, como el principal de effotro. El

G V Z M A N D E

cauallero replicó: No me conuenia, ni era necesario llevar a mi tierra tanta baluma de arboles, y carga de edificios, que alla tenemos muchos y muy buenos. Demas que no les tengo la aficion que a los cauалlos, y lo que de otro modo, que por pintura, no puedo gozar, esso huelgo de llevar. Boluio el pintor a dezir: En lienço tan grande pareciera muy mal vn solo cauалlo. Y es importante, y aun forçoso para la vista y ornato, componer la pintura de otras cosas diferentes, que la califiquen y den lustre: de tal manera, que pareciẽdo assi mejor, es muy justo llevar con el cauалlo sus guarniciones, y silla: especialmente estando con tal perfeciõ obrado, que si de oro me diessen otras tales, no las tomare por las pintadas. El cauallero que ya tenia lo importante a su desseo (pareciẽndole lo mas impertinente, aunque en su tanto muy bueno] y no hollandose tan sobrado que lo pudiera pagar, con discrecion le dixo. Yo os pedi vn cauалlo solo, y tal como por bueno os lo pagare, si me lo quereys vender: los jaezes quedaos con ellos, o dadlos a otro, que no los he menester. El pintor

quedo corrido, y sin paga, por su obra añadida, y auerse alargado a la eleccion de su aluedrio, creyendo que por mas composició le fuera mas biẽ premiado.

Comun y general costumbre ha sido, y es de los hombres, quando les pedis reciten o refieran lo que oyeron, o vieron, o que os digan la verdad y sustancia de vna cosa, en maxcaralla y a feytalla, que se desconoce como el rostro de la fea. Cada vno le da sus matizes y sentidos, ya para exagerar, incitar, aniquilar, o diuertir, segun su passion le dita. Assi la estira con los dientes, para que alcance. La lima y pule, para que entalle, leuando de punto lo que se les antoja graduado, como Conde Palatino, al necio de sabio, al feo de hermoso, y al couarde de valiente. Quilatan con su estimacion las cosas, no pensando cunplen con pintar el cauallo, si lo dexan en cerro, y desenjaezado, ni dizen la cosa, si no la comentan, como mas viene a cuẽto a cada vno. Tal sucedio a mi padre, que respeto de la verdad, ya no se dize cosa que lo sea. De tres han hecho treze, y los treze trezientos, porque a todos les parece aña-

dir algo mas, y de estos algos han hecho vn mucho, que no tiene fondo, ni se le halla suelo. Reforçandose vnas a otras añadiduras, y lo que en singular cada vna no prestaua, muchas juntas hazen daño. Son lenguas engañosas y falsas, que como saetas agudas, y brasas ensendidas, les han querido herir las honras, y abrasar las famas, de que a ellos y a mi resultá cada dia notables afrentas. Podrasme bien creer, que si valiera elegir de adonde nos pareciera, que de la massa de Adam procurara escoger la mejor parte, aunque anduieramos al puñete por ello. Mas no vale a esso, sino tomar cada vno lo que le cupiere, pues el que lo repartio, pudo y supo bien lo que hizo: el sea loado, que aunque tuue jarretes y manchas, cayeron en sangre noble de todas partes, la sangre se hereda, y el vicio se apega: quien fuere qual deue, sera como tal premiado, y no purgara las culpas de sus padres.

Quanto a lo primero, el mio y sus deudos fueron leuantiscos. Vinieron a residir a Genoua, donde fueron agregados a la nobleza. Y aunque de alli no natu-

tales, aqui los aure de nombrar como tales. Era su trato el ordinario de aquella tierra, y lo es ya por nuestros pecados en la nuestra, cambios, y recambios por todo el mundo. Hasta en esto lo perseguieron, infamandolo de logrero, muchas vezes lo oyo a sus oydos, y con su buena condicion passaua por ello; no tenian razon, que los cambios han sido y son permitidos. No quiero yo loar, ni Dios, lo quiera, q̄ defienda ser licito lo q̄ algunos dizen, prestar dinero, por dinero, sobre prēdas de oro o plata, por tiempo limitado, o q̄ se quedan rematadas. Ni otros tratos paliados, ni los q̄ llaman cambio seco, ni q̄ corra el dinero de feria, en feria donde jamas tuuieron hombre ni trato, que lleuan la boz de Iacob, y las manos de Esau, y a tiro de escopeta descubren el engaño. Que las tales, aunque se las achacaron, no las vi, ni dellas dare señas. Mas lo que absolutamente se entiende cambio, es obra indiferēte, de que se puede vsar bien y mal, y como tal [aunque injustamente] no me marauillo, que no deuiendola tener por mala, se reprueue. Mas la euidentemente buena, sin som-

G V Z M A N D E

bra de cosa que no lo sea, que se murmure y vitupere, esso es lo que me assombra. Dezir, si veo, que vn religioso entra a la media noche por vna ventana, en parte sospechosa, la espada en la mano, y el broquel en el cinto, que va a darlos sacramentos, es locura: que ni quiere Dios, ni su yglesia permite, que yo sea tonto, y de lo tal euidentemente malo si enta bien. Que vn hombre reze, frequente virtuosos exercicios, oyga Missa, confiessa, y comulgue a menudo, y por ello le llamen hypocrita, no lo puedo sufrir; ni a y maldad semejante a esta. Tenia mi padre vn largo rosario entero de quinze diezes, en que se enseño a rezar (en lengua Castellana hablo] las cuentas gruesas, mas que auellanas: este se lo dio mi madre, que lo heredo de la suya, nunca se le caya de las manos, cada mañana ohia su Missa. sentadas ambas rodillas en el suelo, juntas las manos, leuantadas del pecho arriba, el sombrero encima dellas. Arguyeronle maldizientes, que estaua de aquella manera rezando, para no oyr, y el sombrero alto, para no ver. Iuzguen deste juyzio los que se hallan de esta passionados, y

digan si aya sido peruerso y temerario,
 de gente de salmada, sin cõsciencia. Tam
 bien es verdad, que esta murmuracion
 tuuo causa, y fue su principio, que auien
 dose alçado en Seuilla vn su compañero,
 y lleuandole gran suma de dineros, venia
 en su seguimiento tanto a remediar lo
 que pudiera del daño, como a compo
 ner otras cosas. La naue fue saqueada, y
 el con los mas que en ella venian, cauti
 uo, y lleuado en Argel Donde medroso
 y desesperado, el temor de no saber, co
 mo, o con que boluer en libertad, des
 esperado de cobrar la deuda por bien de
 paz, como quien no dize nada, renegò:
 alla se caso cõ vna Mora hermosa y prin
 cipal, con buena hazienda, que en mate
 ria de interes (por lo general, de quien si
 empre voy tratando, sin per juyzio de
 mucho numero de nobles caualleros, y
 gente graue y principales, que en todas
 partes ayde todo) dire de passo lo que en
 algunos deudos de mi padre conoci el
 tiempo que los tratè. Eran amigos de so
 licitar casas ajenas, oluidandose de las
 proprias. Que se les tratasse verdad, y de
 no dezirla, que se les pagasse lo que se

G V Z M A N D E

les deuia, y no pagar lo q̄ deuián, ganar y gastar largo, diessé dóde diessé, q̄ y a esta-ua remata da la préda, y (como dizen) a roma pontodo. Sucedió pues, q̄ assegurado el compañero de no auer quien le pidiesse, acordo tomar medios con los acreedores presentes, poniédo códiciones y plazos, con que pudo de allí en adelante quedar rico, y satisfechas las deudas.

Quando esto supo mi padre, nacióle nueuo desseo de venirse con secreto y diligencia: y para engañar a la Mora, le dixo, se queria ocupar en ciertos tratos de mercancias. Vendió la hazienda, y puesta en zequies (moneda de oro fino Berberisca) con las mas joyas que pudo, dexandola sola y pobre se vino huyendo; y sin que algun amigo ni enemigo lo supiera, reduziendose a la Fe de Iesu Christo, arrepentido y lloroso delato de si mismo pidiendo misericordiosa penitencia.

La qual siendole dada despues de cumplida, pasó adelante a cobrar su deuda. Esta fue la causa, porque jamas le creyeron obra que hiziesse buena. Si otra les piden, dirán lo que muchas vezes (con impertinencia, y sin proposito) me dixerón: Que

quien vna vez ha sido malo, siempre se presume fello en aquel genero de maldad. La proposicion es verdadera, pero no ay alguna sin excepcion. Que sabe nadie de la manera que toca Dios a cada vno, y si conforme dize vna Autentica, tenia ya reintegradas las costumbres?

Veys aqui sin mas acá, ni mas alla los linderos de mi padre, porque dezir que se alçodos o tres vezes con haziendas ajenas: tambien se le alçaron a el, no es marauilla: los hombres no son de azero, ni estan obligados a tener, como los clavos. Que aun a ellos les falta la fuerça, y suelen soltar y afloxar. Estratagemas son de mercaderes, que donde quiera se practican, especialmente en España, donde lo han hecho grangeria ordinaria. No ay de que nos assombremos, alla se entienden, alla se lo ayan, a sus confesores dan larga cuenta dello, solo es Dios el juez de aquestas cosas, mire quien los absuelue lo que haze. Muchos veo que lo traen por vfo, y a ninguno ahorcado por ello. Si fuera delito, mala cosa, o hurto, claro esta que se castigàra, pues por menos de seys reales, vemos açotar y echar cien po-

GVZMAN DE

bretos a las galeras.

Por no ser contra mi padre, quisiera callar lo que siento, aunque si he de seguir al Filosofo, mi amigo es Platon, y muchas la verdad, cómo formandome con ella, perdõe todo viuiete, que canonizo este caso, por muy gran vellaqueria, digna de muy exemplar castigo. Alguno del arte mercante medira: Mirad, por que Claustro de Pontifice, y Cardenales, va votado: quien mete al idiota, galeote, picaro, en establecer leys, ni calificar los tratos que no entiende? Ya veo que yerro, en dezir lo que no ha de aprouechar, que de buena gana sufriera tus oprobrios, en tal que se castigara y tuuiera remedio esta honrosa manera de robar: aunque mi padre estrenara la horca. Corra, como corre, que la reformation de semejantes cosas importantes, y otras que lo son mas, van de capa cayda, y a mi no me toca, es dar bozes al lobo, tener el Sol, y predicar en desierto.

Bueluo a lo que mas le achacaron, que estuuo preso por lo que tu dizes, o a ti te dixeron. Que por ser hombre rico, y como dizen, el padre Alcade, y compadre

el escriuano, se librò. Que hartos indicios huuo para ser castigado. Hermano mio, los indicios no son capaces de castigo por sí solos. Assi te pienso concluir, que todas han sido consejas de horneras, mentiras y falsos testimonios leuātados. Porque confessandote vna parte, no negaras de la mia ser justo defenderte la otra. Digo, que tener compadres escriuanos, es conforme al dinero con que cada vno pleytea. Que en robar a ojos vistas, tienen algunos el alma del Gitano, y harran de la justicia el juego de passa passa, poniendola en el lugar que se les antojare, sin que las partes lo puedā impedir, ni los Letrados lo sepan defender, ni el juez jugar. Y antes que me huya de la memoria, oye lo que en la yglesia de san Gil de Madrid, predicò a los Señores del Consejo supremo vn docto predicador, vn Viernes de la Quaresma: Fue discurrendo por todos los ministros de justicia, hasta llegar al escriuano, al qual dexò de industria para la postre, y dixo: Aqui ha parado el carro, metido y sonrodado esta en el lodo. No se como salga, si el Angel de Dios no rebuelue la piscina. Con-

GVZMANDE

fiesso señores, que de treinta y mas años
 a esta parte, tengo vistas y oydas confessi
 ones de muchos pecadores, que caydos
 en vn pecado, reíncidieron muchas ve-
 zes en el, y a todos por la misericordia de
 Dios, que han salido del, reformando sus
 vidas y consciencias. A el amancebado
 consumieró el tiempo y la mala muger:
 al jugador, de sengaño el tablajero, que
 como sangui juela de vnos y otros, poco
 a poco chupa la sangre: oy ganas, maña-
 na pierdes, rueda el dinero, vasele quedá
 do, y los que juegan sin el. A el ladron re-
 formaron el miedo y la verguença. A el
 murmurador la perlesia, de que pocos es-
 capan. A el soberuio su misma miseria
 lo desengaña, conociéndose que es lodo.
 A el mentiroso pusò freno la mala boz y
 afrentas que de ordinario recibe en sus
 mismas baruas. A el blasfemo corrigieró
 continuas reprehensiones de sus ami-
 gos y deudos. Todos tarde o temprano
 sacan fruto, y dexan como la culebra el
 habito viejo, aunque para ello se estreché.
 A todos he hollado señales de su salua-
 cion, en solo el escriuano pierdo la cuen-
 ta, ni le hallo emienda, mas oy que ayer,

ALFARACHE.

este año que los treynta passados : siempre es el mismo, ni se como se Confiesa, ni quien lo absuelue (digo al que no vsa fielmente de su oficio) porque informan y escriuen lo que se les antoja, y por dos ducados, o por complazer al amigo, y aun la amiga (que negocian mucho los mantos) quitan las vidas, las honras, y las haziendas, dando puerta a infinito numero de pecados. Pecan de codicia insaciable, tienen hambre canina, con vn calor de fuego infernal en el alma, que les haze tragar sin mazcar, a diestro y a siniestro la hazienda agena. Y como reciben por momentos lo que no se les deue, y aquel dinero puesto en las palmas de las manos, en el punto se conuierte sangre y carne, no lo pueden boluer a echar de si, y al mundo y al diablo si. Y assi me parece, que quando alguno se salua (que no todos deuen de ser, como los que yo he llegado a tratar) al entrar en la gloria, diran los Angeles vnos a otros llenos de alegria, *Letamini in Domino*, escriuano en el cieclo, fruta nueva, fruta nueva. Con esto acabò su sermon. Que ayan buelto al escriuano, passe, tambien sabra respon

GVZMAN DE

der por si, dando a su culpa disculpa, que el hierro tambien se puede dorar; y diran que son los aranceles del tiempo viejo, que los mantenimientos cada dia valen mas, que los pechos y derechos crecen, que no les dierõ de valde los officios, que de su dinero han de sacar la renta, y pagarse de la ocupacion de su persona. Y assi deuio de ser en todo tiempo, pues Aristoteles dize, que el mayor daño que puede venir a la Republica, es de la venta delos officios, y Alcameno Espartano, siendo preguntado, como seravn Reyno bien auanturado? Respondio, que meno spreciando el Rey supropria ganancia. Mas el juez que se lo dieron gracioso, en confiança para hazer officio de Dios, y assi se llaman dioses de la tierra, dezir de ste tal que vende la justicia, dexando de castigar lo malo, y premiar lo bueno, y que si le hallàra rastro de pecado, lo salvara, niego!o, y con euidencia lo prueuo. Quien ha de creer aya en el mundo juez tan malo y descompuesto, o desuergonçado (que tal seria el que tal hiziesse) que rompa la ley, y le doble la vara vn monte de oro? Bien que por ahi dizen algu-

nos, questo de pretender officios y iudicaturas, va por ciertas indirectas y destiladeras, o (por mejor dezir] falsas relaciones con que se alcançan, y despues de cõstituydos en ellos, para boluer algunos a poner su caudal en pie, se bueluen como pulpos. No ay poro ny coyuntura en todo su cuerpo, que no sean bocas y garras. Por alli les entra y agarran el trigo, la ceuada, el vino, el azeyte, el tocino, el paño, el lienço, sedas, joyas, y dineros. desde las tapicerias, hasta las especerias: desde su cama, hasta la de su mula: desde los mas granado, hasta lo mas menudo. De que solo el harpon de la muerte los puede de safir: porque encomençandose a corróper, quedan para siempre dañados con el mal vso, y assi reciben, como si fuessen gajes, de manera que no guardan justicia, dissimulan con los ladrones, porque les contribuyen con las primicias de lo que roban, tienen ganado el fauor, y perdido el temor, tanto el mercader, como el regaton, y con aquello cada vno tiene su Angel de guarda comprado por su dinero (o con lo mas dificil de enagenar] para las impertinentes necessidades del cuer-

GVZMAN DE

po, demas del que Dios les dio para las importantes del alma.

Bien puede ser que algo desto suceda, y no por esso se ha de presumir: mas el que diere có la codicia en semejante baxeza, sera de mil vno mal nacido, y de viles pñsamientos, y no le quieras mayor mal ni desventura, consigo lleva el castigo, pues anda señalado con el dedo: murmurado de los hombres, aborrecido de los Angeles, en publico y secreto vituperado de todos. Y assi no por este han de perder los demas: y si alguno se quexa de agraviado, deues creer, que como sean los pleytos contiendas de diuersos fines, no es possible que ambas partes queden cótendas de vn juyzio. Quexosos ha de auer, con razon, o sin ella: pero adierte, que estas cosas quieren sollicitud y maña, y si te falta, sera la culpa tuya, y no sera mucho, que pierdas tu derecho, no sabiẽdo hazer tu hecho. Y que el juez te niegue la justicia, porque muchas vezes la dexa de dar al que le consta tenerla, porque no la prueua, y o lo hizo el cótrario, bien, mal, o como pudo. Y otras por negligencia de la parte, o porque les falta

fuerça, y dineros con que seguilla, y tenel
opositor poderoso. Y assi no es bien cul-
par juezes, y meneos en superiores tribu-
nales, donde son muchos y escogidos en-
tre los mejores. Y quando vno por algu-
na passion qui si esse precipitarse: los o-
tros no la tienen, y le yrian a la mano.
Acuerdome que vn labrador en Grana-
da solicitaua (por su interesse) vn pleyto,
en boz de su concejo, contra el señor de
su pueblo. Pareciendole, que lo auia con
Pero Crespo el alcalde del: y que pudiera
traer los Oydores de la oreja. Y estando
vn dia en la plaza nueua, mirando la por-
tada de la Chancilleria, que es vno de los
mas famosos edificios [en su tanto] de
todos los de España, y a quien (de los de
su manera) no se le conoce y gual en est-
os tiempos. Vio que las armas reales te-
nian en el remate, a los dos lados, la justi-
cia y fortaleza. Preguntandole otro la-
brador de su tierra, que hazia, porque no
entraua a solicitar su negocio: le respon-
dio, estoy considerando, que estas cosas
no son para mi, y de buena gana me fue-
ra para mi casa; porque en esta tienen tã
alta la justicia, que no se dexa souajar, ni

se si la podre alcançar.

No es marauilla (como dixen) y lo seria, aunque vno la tenga, no sabiendo ni pudiendola defender, si se la diessen, A mi padre se la dieron, porque la tuuo, la supo, y pudo pleytear, demas que en el tormento purgò los indicios, y tachò los testigos de publica enemistad, que deponian de vanas presunciones, y de vano fundamento.

Ya oygo al murmurador diziendo, la mala boz que tuuo, rizarse, afeytarse, y otras cosas que callo, dineros que bullian, presentes que cruzauan, mugeres que solicitauan, me dexan la espina en el dedo. Hombre de la maldicion, mucho me aprietas, y cansado me tienes: pienso desta vez dexarte satisfecho, y no responder mas a tus replicatos, que seria proceder en infinito, aguardar a tus sofistrias. Y assi no digo que dizes disparates, ni cosas de que no puedas obtener la parte que quisieres, en quanto la verdad se determina. Y quando los pleytos andan desse modo, escandalizan: mas todo es menester, libre te Dios de juez con leyes de encaje, y escriuano enemigo, y de qualquier

dellos cohechado, Mas quando te quieras dexar llevar de la opinion y boz del vulgo (que siempre es la mas flaca y menos verdadera, por serlo el sujeto, de donde sale) dime, como cuerdo, todo quanto has dicho, es parte, para que (indubitablemente (mi padre fuesse culpado ? Y mas, que si es cierta la opinion de algunos medicos, que lo tienen por enfermedad, quien puede juzgar, si mi padre no estava sano? y a lo que es tratar de rizados, y mas porquerias, no lo alabo. Ni a los que en España lo consienten, quanto mas a los que lo hazen. Lo que vi en el tiempo que lo conoci, te puedo dezir. Era blanco, ruuio, colorado, rizo, y creo, de naturaleza tenia los ojos grandes, turquezados, trahia copere y sienes enforti jadis, si esto era proprio, no fuera justo, dandose lo Dios, que se tiznara la cara, ni arrojara en la calle semejantes prendas. Pero, si es verdad como dizes, que se valia de vntos y artificios de feuillos, que los dientes y manos que tanto le loayan, era a poder de poluillos, hieles, iauonetes, y otras porquerias, confessarete quanto del dixeres, y serese capital enemigo, y de todos los

G V Z M A N D E

que de cosa semejante tratan. Pues demas que son actos de afeminados maricas, dan ocasion para que dellos murmuren, y se sospeche toda vileza, viendolos embarrados, y compuestos con las cosas solo a mugeres permitidas, que por no tener bastate hermosura, se ayudan de pinturas y barnizes a costa de su salud y dinero. Y es lastima de ver, que no solo las feas son las que aquesto hazen, sino aun las muy hermosas. Que pensando parecerlo mas, comiençan en la cama por la mañana, y acaban a medio dia la mesa puesta. De donde no sin razon digo, que la muger quanto mas mirare la cara, tanto mas destruye la casa. Si esto es (aun en mugeres] vituperio, quanto lo sera mas en los hombres? O fealdad sobre toda fealdad, afrenta de todas las afrentas! no me podras dezir, que amor paterno me ciega, ni el natural de la patria me cohecha, ni me hallaras fuera de razon y verdad. Pero, si en lo malo ay descargo, quando en alguna parte huuiera sido mi padre culpado, quiero dezirte vna curiosidad, por ser este su lugar, y todo sucedio casi en vn tiempo. A ti seruirá de auiso, y

a mi

a mi de consuelo, como mal de muchos.

El año de mil y quinientos y doze en Rauenna, poco antes que fuesse la queada, huuo en Italia crueles guerras. Y en esta ciudad nacio vn monstruo muy extraño, que puso grandissima admiraciõ. Tenia de la cintura para arriba, todo su cuerpo, cabeça y rostro de criatura humana. Pero vn cuerno en la frente. Falta uanle los braços, y diole naturaleza por ellos en su lugar dos alas de murcielago: tenia en el pecho figurado la (Y) Pythagorica, y en el estomago hazia el vientre vna cruz † bien formada. Era Ermafrodito, y muy formados losdos naturales sexos. No tenia mas de vn muslo, y en el vna pierna con su pie de milano, y las garras de la misma forma. En el ñudo de la rodilla tenia vn ojo solo. De aquestas monstruosidades tenian todos muy grã admiracion: y considerando personas muy doctas, que siempre semejantes monstruos suelen ser prodigiosos, pusieronse a especular su significacion. Y entre las mas que se dieron, fue sola bien recibida la siguiente; que el cuerno significaua orgullo y ambicion. Las alas inconstan-

G V Z M A N D E

cia y ligereza. Falta de braços, falta de
 buenas obras. El pie de aue de rapiña,
 robos, vsuras, y auaricias. El ojo en la ro-
 dilla, aficion a vanidades, y cosas munda-
 nas. Los dos sexos, sodomia, y bestial bru-
 teza. De todos los quales vicios abũdaua
 por entonces toda Italia. Por lo qual di-
 os la castigaua con aquel açote de guer-
 ras y dissensiones. Pero la † y la (y) eran
 seña les buenas y dichosas, porque la (y)
 en el pecho significaua virtud, y la † so-
 bre el vientre, que si (reprimiendo las
 torpes carnalidades) abraçassen en su pe-
 cho la virtud, les daria Dios paz, y ablan-
 daria su y ra. Ves aqui (en caso negado)
 que quando todo corra turbio, yua mi
 padre con el hilo de la gente, y no fue so-
 lo el que pecò. Harto mas digno de cul-
 pa serias tu, si pecasses, por la mejor es-
 cuela que hastenido. Tenganos Dios de
 su mano para no caer en otras, o seme-
 jantes miserias, que todos somos hom-
 bres.

CAPITULO II

En que Guzman de Alfarache prosigue, contando quienes fueron sus padres, y principio de conocimiento, y amores de su madre.



OLVIENDO a mi cuento, y a dixe (si mal no me acuerdo) que (cumplida la penitencia) vino a Scuillea mi padre por cobrar la deuda, sobre que

huuo muchos dares y tomares, demandas y respuestas, y sino se huuiera purgado en salud, bien creo que le saltara en Arestin, mas como se labrò sobre sano, ni le pudieron coger por seca, ni descubrieron blanco, donde hazelle tiro. Huuieron de tomar se medios, el vno por no pagallotodo, y el otro por no perdelo todo, del agua vertida cogiose lo que se pudo. Con lo que le dieron, boluio el naype en rueda. Tuuo tales y tan buenas entradas y suertes, que gano en breue tiempo de comer, y aun de cenar. Puso vna hórada casa. Procurò arra y garse, comprò vna heredad, jardin en san Iuan de

G V Z M A N D E

Alfarache, lugar de mucha recreation, distante de Seuilla poco mas de media legua, dóde muchos dias, en especial por las tardes el verano, yua. por su passatiempo, y se hazian banquetes. Acontecio, que como los mercaderes. hazian lonja para sus contrataciones en las gradas de la yglesia mayor, que era vn anden o passeio hecho a la redonda della, por la parte de afuera tan alto, como a los pechos, considerado desde lo llano de la calle, a poco mas o menos, cercado de gruessos marmoles y fuertes cadenas.

Estando alli mi padre passeandose con otros tratantes, acertò a passar vn Christianismo. A lo que alli se supo, era hijo secreto de cierto personage. Entrose tras la gente, hasta la pila del baptismo, por ver a mi madre, que con cierto cauallero viejo de habito militar (que por serlo, comia mucha renta de la Yglesia) eran padrinos. Ella era gallarda, graue, graciosa, moça hermosa, discreta, y de mucha còpostura. Estuuola mirando todo el tiempo que dio lugar el exercicio de aquel sacramento, como abouado de ver tan peregrina hermosura. Porque com la natu-

ral suya, sin traer adereço en el rostro, era tan curioso y bien puesto el de su cuerpo, que ayudádose vnas prendas a otras, toda en todo, ni el pinzel pudo llegar, ni la imaginacion auenta jarfe. Las partes y fayciones de mi padre y a las dixe. Las mugeres que les parece los tales hōbres pertenecer a la diuinad, y que como los otros no tienē passiones naturales, echò de ver con el cuydado que la miraua, y no menos entre si holgaua dello, aunque lo dissimulaua. Que no ay mugertã alta, que no huelgue ser mirada, aunque el hombre sea muy baxo. Los ojos parloros, las bocas callando se hablaron. Manifestando por ellos los coraçones, que no consienten las almas velos en estas ocasiones. Por entonces no huuo mas de que se supo ser prenda de aquel cauallero dama suya, que con gran recato la tenia consigo. Fuesa a su casa la señora, y mi padre quedo rematado sin podella vn punto apartar de si. Hizo para boluer a vella muy extraordinarias diligencias, pero sino fue algunas fiestas en Missa, jamas pudo de otra manera en muchos dias. La gotera caua la piedra, y la porfia

GVZMAN DE

siempre vence, porque la continuacion
 en las cosas las dispone. Tanto cauô con
 la imaginacion, que hallò traça por los
 medios de vna buena dueña de tocas lar
 gas reuerendas, que suelen ser las tales mi
 nistros de Satanas, con que mina y pro
 stra las fuertes torres de las mas castas
 mugeres, que por nie jorarse de mongi
 les y mantos, y tener en sus caxas otras
 de mermelada. No aura traycion que no
 intenten, fealdad que no soliciten, san
 gre que no saquen, castidad que no man
 chen, limpieza que no ensuzien, ni mal
 dad con que no salgan. A esta pues acari
 ciandola con palabras, y regalandola cõ
 obras, yua y venia con papeles. y por que
 la dificultad està toda en los principios,
 y al enhornar suelen hazerse los panes
 tuertos, el se daua buena maña, y por a
 uer oydo dezir, que el dinero allana las
 mayores dificultades, siempre manifestò
 su fe con obras, porque no se la conde
 nassen por muerta. Nunca fue perezoso
 ni escaso, començo (como dixè) con la
 dueña a sembrar, com mi madre a prodi
 gamente gastar, ellas alegremente a rece
 bir. y como al bien la gratitud es tan de

uida, y el que recibe, queda obligado a reconocimiento, la dueña lo solicitò de modo, que a las buenas ganas que mi madre tuuo, fue llegando leño a leño, y de flacas estopas leuátò breuemente vn terrible fuego. Que muchas liuianas bur las acontecen a hazer pesadas veras. Era (como lo has oydo) muger discreta, que ria y recelaua, yua y venia a su coraçon, como al oraculo de sus desseos. Ponien- do el pro y el contra, y a lo tenía de la haz, ya del enues, ya tomaua resolución, ya lo boluia a conjugar de nueuo. Vlti- mamente, que no la plata, que no corrò- pe el oro? Este cauallero era hombre ma yór, escupia, tofia, que xauase de piedra, ri ñon y vrina, muy de ordinario lo auia vi- sto en la cama desnudo a su lado, no le pa recia, como mi padre, de aquel talle ni brio, y siempre el mucho trato (donde no ay Dios) pone enfado. Las nouedades aplazen, especialmente a mugeres que son de suyo noueleras, como la primera materia, que nũca cessa de apetecer nue- uas formas. Determinauase a dexallo, y mudar de ropa, dispuesta a saltar por qualquier inconueniente: mas la mucha

G. VZMAN DE

sagacidad suya, y largas experiencias heredadas y mamada al pecho de su madre, le hizieron camino, y ofrecieron ingeniosa resolucion: y sin duda el miedo de perder lo seruido, la tuuo perplexa en aquel breue tiempo, que de otro modo ya estaua bien picada, que lo que mi padre le significo vna vez, el diablo se lo repitio diez, y assi no estaua tan dificultosa de ganarle Troya. La señora mi madre hizo su cuenta, en esto no pierde mi persona, ni vido alhaja de mi casa, por mucho que a otros de, soy como la luz, entera me quedo, y nada se me gasta. De quien tanto he recebido, es bien mostrarme agradecida, no le he de ser auarienta. Cõ esto cofere a dos cabos, comerè con dos carrillos, mejor se asegura la naue sobre dos ferros, que con vno, quando el vno fuelte, queda el otro asido. Y si la casa se cayere, quedando el palomar en pie, no le han de faltar palomas. En esta consideracion tratò con su dueña el como y quãdo seria. Viendo pues, que en su casa era impossible tener sus gustos efecto, entre otras muchas y muy buenas traças que se dieron, se hizo (por mejor) eleccion

ALFARACHE.

de la siguiente .

Era entrado el Verano, fin de Mayo, y el pago ds Gelues, y san Iuan de Alfara- che el mas deleytoso de aquella comar- ca, por la fertilidad de la tierra (quē es to- da vna) y vezindad cercana, que le haze el rio Guadalquibir famoso, regando y calificando con sus aguas todas aquellas huertas y florestas, que con razon (si en la tierra se puede dar conocido Parayso) se deue a este sitio el nombre del: tan ador- nado està de frondosas arboledas, lleno y esmaltado de varias flores, abundante de sabrosos frutos, acompañado de pla- teadas corrientes, fuentes espejadas, fres- cos ayres, d sombras deleytosas, dōde los rayos del Sol no tienen en tal tiempo li- cencia ni permission de entrada. A vna destas estancias de recreacion, concertò mi madre con su medio matrimonio, y algōna de la gente de su casa venirse a hol- gar vn dia: y eunque no era a la de mi pa- dre, la heredad adonde yuan estauavn po- co mas adelante en termino de Gelues: que de necesidad se auia de passar por nuestra puerta. Con este cuydado, y so- breconcierto, cerca de llegar a ella, mi

G V Z M A N D E

madre se començo a queixar de vn repen-
tino dolor de estomago, ponia el acha-
que al fresco de la mañana, de do se auia
causado, fatigola de manera, que le fue
forçoso dexarse caer de la jamuga, en que
en vn pequeño sardesco yua sentada. Ha-
ziendo tales extremos, gestos y ademanes
(apretandose el vientre, torciendo las
manos, desmayando la cabeça, desabro-
chandose los pechos] que todos la cre-
yeron, y a todos amancillaua, teniendole
compassiua lastima. Començauanse a lle-
gar passageros, cada vno daua su reme-
dio, mas como no auia de donde traello,
ni lugar para hazello, eran impertinen-
tes: boluer a la ciudad impossible, passar
de alli dificultoso, estarse quedos en me-
dio del camino, ya puedes ver el mal co-
modo: los accidentes crecian, todos esta-
uan confusos, no sabiendo que hazerse.
Vno de los que se llegaron: que fue de
proposito echado para ello, dixo: Quitẽ-
la del passage, que es crueldad no reme-
dialla, y metanla en la casa desta heredad
primera. Todos lo tuuieron por bueno,
y determinaron, en tanto que passasse a-
quel accidente, pedir a los caseros la de-

xaffen entrar. Dieró algunos golpes a pri
essa y rezio, la casera fingio auer entendi
do que era su señor, salio diziendo: Iesus,
ay Dios, perdone V.M. que estaua ocupa
da, y no pude mas. Bien sabia la vejezue
la todo el cuento, y era de las que dicen,
no chero, no sabo, doctrinada estaua en lo
que auia de hazer, y de mi padre preueni
da. Demas que no era lerda, y para seme
jantes achaques, tenia en su seruicio lo
que auia menester. Y en esto entre las
mas ventajas, la hazen los ricos a los po
bres aunque buenos, siempre son ellos
los que si ruen a sus malos criados, y los
ricos auuque malos, si ruiendose de bue
nos, son solos los bien seruidos. Mi bue
na muger abrio su puerta, y desconocida
la gente, dixo con dissimulo: Mal hora,
que pense que era nuestro amo, y no me
ha dexado gota de sangre en el cuerpo,
de como me tardaua. Y bié, que es lo que
mãdan los señores? quieren algo sus mer
cedes? El cauallero respondió, muger hó
rada, que nos deys lugar, donde esta seño
ra descanse vn poco, que le ha dado en el
camino vn graue dolor de estomago. La
casera mostrandose con sentimiento, pe-

farosa: noramaza sea, que dolor mal empleado en su cara de rosa. Entren en bué ora, que todo està a su seruicio. Mi madre a todas estas no hablaua, y de solo su dolor se quexaua. La casera haziendole las mayores caricias que pudo, les dio la casa franca, metiendolos en vna sala baxa, donde en vna cama que estaua armada, tenia puestos en rimavnos colchones, presto los desdoblò, y tendidos, sacò de vn cofre limpies y delgadas sauanas, colcha y almohadas, con que le adereço en que reposasse. Bien pudiera estar la cama hecha, el aposento lauado, todo perfumado, ardiendo los peuetes, y los pomos vahéado, el almuerço adereçado, y puestas a punto muchas otras cosas de regalo: mas alguna dellas, ni la casera llegar a la puerta, ni tenella menos que cerrada cõuino. Antes aguardò a que llamassè, para que no pareciera cautela, que pudiera engendrar sospecha, de donde viniera facilmente a descubrirse la encamisada, que tal fue la deste dia. Mi madre con sus dolores desnudose, metiose en la cama, pidiendo a menudo paños calientes, que si endole traydos, haziendo como que los

ponia en el vientre, los baxaua mas abaxo de las rodillas, y aun algo apartados de si, porque con el calor le dauan pesadumbre: y temia, no le causassen alguna remocion, de donde resultara afloxarse el estomago. Con este beneficio se fue aliuiando mucho, y fingio querer dormir, por descansar vn poco. El pobre cauallero, que solo su regalo desseaua, holgò del lo, y la dexò en la cama sola. Luego cerrando con vn cerrojo la sala por defuera, se fue a desenfadar por los jardines, encargando el silencio, que nadie abrieffe, ni hizieffe ruydo: y a la buena de nuestra dueña en guarda en tanto que ella recordada llamasse. Mi padre no dormia, que con atenció lo estaua oyendo todo, y azechando lo que podia por la entrada de la llauce de la cerradura del postigo de vn retrete, donde estaua metido. Y estando todo muy quieto, y auisadas la dueña y casera que con cuydado estuuieffen en alerta, para dalles auiso, con eierta seña secreta, quando el patron boluieffe, abrio su puerta, para ver y hablar a la señoira. En aquel punto cessaron los dolores fingidos, y se manifestaron los verdaderos.

En esto se entretuvieron largas dos horas, que en dos años no se podria contar lo que en ellas passaron.

Ya yua entrando el dia con el calor, obligando al cauallero a recogerse: con esto, y desseo de saber la mejoria de su enferma, y si alli auian de quedar, o passar adelante, le hizo boluer a visitalla. En el punto fueron auisados, y mi padre con gran dolor de su coraçon se boluio a encerrar, donde primero estaua.

Entrando su viejo galan, se mostrò adormecida, y que al ruydo recordaua. Hizo luego vn melindre de enojada, diziendo: Ay, valgame Dios, porque abrieron tan presto, sin quererme dexar que reposasse vn poco? El bueno de nuestro paciente, le respondió: por tus ojos (niña] que me pesa de auello hecho, pero mas de dos horas has dormido. No ni media, replicò mi madre, que agora me parecia cerraua el ojo, y en mi vida no he tenido tan descansado rato (no mentia la señora, que con la verdad engeñaua] y mostrando el rostro vn poco alegre, alabo mucho el remedio, que le auian hecho. diziendo, que le auia dado la vida. El se-

ñor se alegrò dello. y de acuerdo de ambos, còcertaron celebrar alli su fiesta, y acabar de passer el dia: porque no menos era el jardin ameno, que el donde yuan. Y por estañ nos lexos, mandaron boluer la comida, y las mas cosas que alla estauã.

En tanto que desto se trataua, tuuo mi padre lugar, como salir secretaméte por otra puerta, y boluerse a Seuille: dóde las horas eran de a mil años, los mométos largo siglo, y el tiempo que de sus nuevos amores carecio, penoso infierno. Ya quando el Sol declinaua, serian como las cinco de la tarde, subiendo en su cauallo, como cosa ordinaria suya se vino a la heredad. En ella hallò aquellos señores, mostrò alegrarse de vellos, pesole de la desgracia succedida, de dóde resultò el quedarse: porque luego le refirieron lo passado. Era muy cortes, la habla senora, y no muy clara, hino muy discretos y dissimulados ofrecimientos, de la otra parte no le quedaron deudores, trauòse la amistad con muchas veras en lo publico, y con mayores los dos en lo secreto por las buenas prendas que estauan de por medio.

G V Z M A N D E

Ay diferencia entre buena voluntad, amistad y amor. Buena voluntad, es la que puedo tener al que nunca vi, ni tuue del otro conocimiento, que oyr su virtudes, o nobleza, o lo que pudo, y bastò mouer me a ello. Amistad llamamos a la que comunamēte nos hizemos, tratando y comunicando, o por prendras que corren de por medio. De manera, que la buena volūdad se dize entre ausentes, y amistad entre presentes. Pero amor corre por otro camino, he de ser forçosamente reciproco, transacion de dos almas que cada vna dellas assista mas donde ama, que adonde anima. Este es mas perfecto, quanto lo es el objeto, y el verdadero el diuino, assideuemos amar a Dios sobre todas las cosas, con todo nuestro coraçon, y de todas nuestras fuerças, pues el nos ama tanto. Despues deste, el conjugal, y del proximo. Porque el torpe y deshonesto no merece, ni es digno deste nombre, como bastardo, y de qualquier manera, dōde huuiere amor, alli estaran los hechizos, no ay otros en mundo: por el se trucan condiciones, allanan dificultades, y domá fuertes Leones. Porque dezir que

ay beuedizos, o bocados para amar, es falso. Y lo tal solo si rue de trocar el iuyzio, quizar la vida, solicitar la memoria, causar enfermedades, y graues accidentes. El amor ha de ser libre, con libertad ha de ser libre, con libertad ha de entregar las potencias a lo amado. Que el Alcayde no da el Castillo, quando por fuerça se lo quitan, y el que amasse por malos medios, no se le puede dezir que ama, pues va forçado, adonde no le lleua su libre voluntad.

La conuersacion anduuo, y della se pidio juego; començaron vna primera en rercio, ganò mi madre, porque mi padre se hizo perdedizo, y queriendo anoche- cer, dexando de jugar, salieron por el jardin a gozar del fresco: en tanto pusieron las mesas, trayda la cena, cenaron, y ha- ziendo para despues ad ereçar de ramos y remosvn ligero barco, llegados a la len- gua del agua, se entraron en el, oyédo de otros que andauan por el rio, gran armo- nia de concertadas musicas: cosa muy or- dinaria en semejante lugar y tiempo.

Assi llegaron a la ciudad y endose cada vno a su casa y cama, saluo el juyzio del

G V Z M A N D'E

buen contemplatiuo, si mi madre, qual otra Melisendra, durmio con su confor-
te, el cuerpo preso en Sansueña, y en Pa-
ris cautiua el alma.

Fue tan estrecha la amistad que se ha-
zian de aquel dia en adelante los vnos a
los otros, continuada con tanta discreció
y buena maña, por lo mucho que se auen-
turaua en perdella, quanto se puede pre-
sumir de la sutileza de vn leuantisco tin-
to en Ginoues, que liquida, y apura quan-
to mas merma por ciento, el pan partido
a manos, o el cortado a cuchillo. Y de v-
na muger de las prendas que he dicho,
Andaluz, criada en buena escuela, cursa-
da entre los dos coros, y naues de la An-
tigua. Que antes auia tenido achaques,
de donde, sin conseruar cosa propria, ni
de respeto, el dia que assentò la compa-
ña con el cauallero, me jurò que metio
de puesto mas de tres mil ducados de so-
las joyas de oro y plata, sin el mueble de
casa y ropas de vestir. El tiempo corre, y
todo tras el. Cada dia que amanece, ama-
necen cosas nuevas, y por mas que haga-
mos, no podemos escusar, que cada mo-
mento que passa, no lo tengamos menos

de la vida, amaneciendo siempre mas viejos y cercanos a muerte. Era el buen cauallero (como tengo significado) hombre anciano y cansado, mi madre moça, hermosa, y con falsas, la ocasion y irritaua el appetito, de manera, que fu desorden le abrio la sepultura. Començò con flaquezas de estomago, de mediò en dolores de cameça, con vna calenturilla, despues a pocos lances acabò, relaxadas las ganas del comer: de treta en treta lo consumio el mal viuir, y al fin muriose, sin podelle dar vida, la que el juraua siempre que lo era suya, y todo mentira, pues lo enterraron, quedando ella viua.

Estauamos en casa cantidad de sobrinos, pero ninguno para con ellos, mas de a mi de mi madre: los mas eran, como pã de diezmo, cada vno de la suya. Que el buen señor (a quien Dios perdone) auia holgado poco en esta vida, al tiempo de su fallecimiento, ellos por vna parte, mi madre por otra, aun el alma tenia en el cuerpo, y no sauanas en la cama, que el sacco de Anuers no fue tan riguroso, con el temor del secresto. Como mi madre que xaua la nata, era la ropera, tenia las llaues

G V Z M A N D E

y priuança, metio con tiempo las manos, donde estaua su coraçon, aunque lo mas importante todo lo tenia ella, y dello era señora. Mas viendose a peligro, pareciole mejor, dar con ello salto de mata, que despues rogar a buenos. Dieronse todos tal maña, que apenas huuo con que enterrallo. Passados algunos dias, aunque pocos, hizieron muchas diligencias, para que la hazienda pareciesse: clauaron censuras por las yglesias, y a puertas de casas, mas alli se quedaron, que pocas vezes quien hurta, lo buelue. Pero mi madre tuuo escusa, que el que buen siglo aya, le dezia, quando visitaua las monedas, y recorria los cofres y escritorios, o trayendo algo a su casa: esto estuyo, y para si señora mia. Assi le dixeron Letrados, que con esto tenia satisfecha la consciencia, demas que le era deuda deuida, porque aunque lo ganaua torpemente, no torpemente lo recebia.

En esta muerte vine a verificar lo que antes auia oydo dezir, que los ricos mueren de hábie, los pobres de ahitos, y los que notienen herederos, y gozan bienes ecclesiasticos, de frio: qual este podra ser

uir de exmplo pues viuiendo no le dexaron camisa, y la del cuarpo le hizieron de correfia, Los ricos por temor no les haga mal, vienen a hazelles mal, pues comiendo por onças, y beuiendo con dedales, viuen por adarmes, muriendo de hãbre, entes que de rigor de enfermedad, Los pobres como pobres, todos tienen misericordia dellos. Vnos les embian, otros les traen, todos de todas partes les acuden, especialmente quando esten en aquel extremo: y como los hallan des flaquecidos, y hembrientos, no hazen eleccion, faltando quien se lo administre, comen tento, que no pudiendolo digerir, por falta de calor natutal, ahogandolo viandas, mueren ahitos. Tambien acontece lo mismo aun en los hospitales, donde algunas piadosas mente captas, que por deuocion los visitan, les lleuan las faltriqueras y mangas llenas de colaciones, y criadas cargadas con espeurtas de regalos, y creyẽdo hazelles con ello limosna, los entierran de por amor de Dios. Mi parecer seria, que no se consintieffe, y lo tal antes lo den al enfermero, que al enfermo. Porque de alli saldra con parecer

G V Z M A N D E

del medico cada cosa para su lugar mejor distribuydo. Pues lo que assi no se haze, es deñoso y peligroso. Y en quanto a caridad mal dispensada, no considerando el vtil, ni el daño, el tiempo, ni la enfermedad, si conuiene, o no conuiene, los engarganten como a capones enceuadero, con que los matan. De aqui quede assentado, que lo tal se de a los que administrá, q̄ lo sabran repartir, o en dineros para socorrer otras mayores necessidades.

O que gentil disparate, que fundado en Teologie, no veys el salto que he dado, del banco a la popa: que vida de Juan de Dios lamia, para dar esta dotrina. Calentose el horno, y salieró estas llamara-das: podraseme perdonar, por euer sido corto, como encontrè con el cinco, lleue melo de camino, assi lo aure de hazer adelante las vezes que se ofrezca, no mires a quien lo dize, sino a lo que se te dize, que el bizarro vestido que te pones, no se considera si lo hizo vn coronado: ya te preuengo, para que me dexes, o te armes de paciencia. Bien se, que es imposible ser de todos bien recebido, pues no ay vasi ja que mida los gustos, ni balença.

que los ygunla, cada vno tiene el fuyo, y pensando que es el mejor, es el mas engañado, porque los mas los tienen mas estragados.

Bueluo a mi puesto, que me espera mi madre, ya viuda del primero poseedor, querida y tiernaméte regalada del segundo. Entre estas y esotras, ya yo tenia cumplidos tres años, cerca de quarto, y por la cuenta y reglas de la sciencia femeni-na tuue dos padres que supo mi madre ahijarme a ellos, y alcançò a entender y obrar lo impossible de las cosas: veelo a los ojos, pues agradò igual mente a dos señores. trayendolos còtentos y bien seruidos. Ambos me conocieron por hijo. el vno me lo llamaua, y el otro tambien, quando el cauallero estaua solo, le dezia, que era vn estornudo fuyo, y que tanta similitud no se hallaua en dos hueuos.

Quando hablaua con mi padre, afirmaua que el era yo, cortada la cabeça, que se marauillaua, pareciédole tanto. (que qual quier ciego la conociera solo con passar las manos por el rostro) no auerse descubierto, echádose de ver el engaño: mas que con la ceguedad que la amauan, y

G V Z M A N D E

confianza que de los dos hazian, no se auia echado de ver, ni puesto sospecha en ello. Y assi cada vno lo creyo, y ambos me regalauan la diferencia sola. fue ser en el tiempo que viuiu el buen viejo en lo publico, y el estrangero en lo secreto, el verdadero. Porque mi madre lo certificaua despues, haziendome largas relaciones destas cosas. Y assi protesto, no me pare perjuyzio, lo que quisieren calumniarme, de su boca lo oy, su verdad refiero: que seria gran temeridad afirmar qual de los dos me engendrase, o si soy de otro tercero. En esto perdone la que me pario, que a ninguno està bien dezir mentira, y menos al que escriue. Ni quiero que digan que sustento disparates, mas la muger que a dos dize que quiere, a entrambos engaña, y della no se puede hazer confianza, esto se entiende en la soltera, que le regla de las casadas es otra. Quieran dezir. que dos es vno, y vno ninguno, y tres vellaqueria. Porque no haziendo cuenta del marido [como es assi la verdad) el solo es ninguno, y el con otro hazen vno, y con el otros dos, que son por todos tres, equiualen a los dos de la soltera.

tera.

tera. Assi que conforme a su razon, cabal esta la cuenta. Sea como fuere, y el leuatico mi padre, que pues ellos lo dixerõ, y cada vno por si lo aueraua, no es bien que yo apele, las partes conformes, por fuyo me llamo, por tal me tengo, pues de aquella melonada quedè legitimado cõ el santo matrimonio: y estame muy mejor, antes que digavn qualquiera que soy mal nacido, y hijo de ninguno. Mi padre nos amò con tantas veras, como lo diran sus obras, pues tropellò con este amor la idolatria del que diran la comun opiniõ, la boz popular, que no le sabian otro nombre, fino la comendadora, y assi respondia por el, como si tuuiera colada la encomienda. Sin reparar en esto, ni darsele vn cabello por effotro, se desposò y casò con ella. Tambien quiero que entiédas, que no lo hizo a humo de pa jas, cada vno sabe su cuento, y mas el cuerdo en su casa, que el necio en la agena. En este tiempo intermedio, aunque la heredad era de recreaciõ, essa era su perdiciõ; el prouecho poco, el daño mucho, la costa mayor, assi de labores, como de báquetes: las tales haziédas pertenecen so-

GVZMAN DE

lamente a los que tienen otras muy asse-
tadas y acreditadas, sobre quien cargue
todo el peso, que a las mas gente, no muy
descansada, son polilla que les come ha-
sta el coraçon, carcoma que se le haze ce-
niza, y cicuta en vazo de ambar: esto por
vna parte. Los pleytos, los amores de mi
madre, y otros gastos que ayudaron por
otras, lo tenian harto delgado, a pique
de dar estrallido, como lo auia de costũ-
bre, Mi madre era guardofa, nada desper-
diciada, con lo que en sus mocedades ga-
nò, y en vida del cauallero, y con su muer-
te recogio, viò a llegar casi diez mil du-
cados, con que se dotò. Con este dinero
hallado derefresco, boluio vn poco mi
padre sobre si, como torcida que atizan
en candil con poco azeyte, començò a
dar luz, gastò, hizo carroza y silla de ma-
nos, no tanto por la gana que dello tenia
mi madre, como por la ostentacion, que
no le reconocieran su flaqueza. Conser-
uose lo menos mal que pudo, las ganan-
cias no yguualauan a las expensas, vno a
ganar, y muchos a gastar, el tiempo por
su parte à apretar, los años caros, las cor-
respondencias pocas y malas, lo bien ga-

nado se pierde, y lo malo ello y su dueño, el pecado lo dio, y el [creo] lo consumo, pues nada luzio, y mi padre de vna enfermedad aguda en cinco dias fallecio.

Como quedè niño de poco entendimiento, no santi su falta, aunque ya tenia de doze años adelante: y no embargate que venimos en pobreza, la casa estaua con alhajas, de que tuuimos que vender para comer algunos dias. Esto tienen las de los que han sido ricos, que siempre vale mas el remaniente, que el puesto principal de las de los pobres, y en todo tiempo dexan rastros que descubren lo que fue, como las ruynas de Roma. Mi madre lo sintio mucho, porque perdio bueno y honrado marido: hallose sin el, sin hacienda, y con edad en que no le era licito andar a rogar, para valerse de sus prèdas, ni boluer a su credito. y aunque su hermosura no estaua distrayda, teniala la edad algo gastada, hazia sele de mal, auiendo sido rogada de tantos tantas vezes, no serlo tambien entonces, y de persona tal que nos pelechàra, que no lo siendo, ni ella lo hiziera, ni yo lo permitiera. Aun hasta en esto fuy desgraciado, pues

GVZMANDE

aquel juro que tenia, se acabò quando tu-
ue del mayor necesidad: mal (dixe) se me
acabò, que aun estaua de prouecho, y pu-
diera tener el dia que se puso tocas, poco
mas de quarenta años. Yo he conocido
despues açà donzellejas de mas edad, y
no tã buena gracia, llamarse niñas, y afir-
mar que ayer salieron de mantillas: mas
aunque a mi madre no se le conocia tan-
to, ella, como dixè, no diera su braço a
torcer, y antes muriera de hambre, que
baxat escalones, ni faltar vn quilate de su
punto.

Veyfme aqui fin vno y otro padre, la
hazienda gastada, y lo peor de todo, car-
gado de honra, y la casa sin persona de
prouecho, para podella sustentar. Por la
parte de mi padre no me hizo el Cid ven-
taja, porque atrauesse la mejor partida de
la Señoria: por la de mi madre no me fal-
ta tan otros tantos, y mas cachibaches de
los abuelos. Tenia mas enxertos que los
cigarrales de Toledo, segun despues en-
tendi. Como cosa publica lo digo, que tu-
uo mi madre dechado en la suya, y labor
de que sacar qualquier obra virtuosa, y
assi por los proprios passos parece la yua

siguiendo, saluo en los partos, que a mi abuela le quedò hija para su regalo, y a mi madre hijo para su perdicion. Si mi madre enredò a dos, mi abuela dos dozenas, y como a pollos (como dizen) los hazia comer juntos en vn tiesto, y dormir en vn nidal, sin picarse los vnos a los otros, ni ser necessario echalles capirotes. Con esta hija enredò cien linages, diziendo y jurando a cada padre, que era suya, ya todos les parecia: a qual en los ojos, a qual en la boca, y en mas partes y composturas del cuerpo, hasta singir lunares para ello, sin faltar a quien pareciera en el escupir. Esto tenia por ecelencia bueno, que la parte presente siempre la llamaua de aquel apellido, y si dos, o mas auia, el nombre a secas: el proprio era Marcela, su don por encima despoluoreado, porque se compadecia menos dama sin don, que casa sin aposèto, molino sin rueda, ni cuerpo sin sóbra. Los cognombres, pues eran como quiera, yo certifico que procurò apoyarla con lo mejor que pudo, dandole mas casas nobles que pudieravn Rey de armas, y fuera repetillas vna Letania, A los Guzmanes era donde se incli

GVZMAN DE

naua mas, y certificò en secreto a mi madre, que a su parecer, segun le ditaua su consciencia, y para descargo della, crehia por algunas indirectas, auer sido hija de vn cauallero deudo cercano a los Duques de Medina Sidonia. Mi abuela supo mucho, y hasta que murio, tuuo que gastar, y no fue marauilla, pues le tomò la noche, quando a mi madre le amanecia, y la hallò cõsigo a su lado, que el primer tropeçon le valio mas de quatro mil ducados, con vn rico perulero, que contaua el dinero por espuestas. Nunca fallecio de su punto, ni lo perdio de su deuer. Ni se le fue Christiano con sus derechos, ni dio al diablo primicia. Aun si otro tanto nos aconteciera, el mal fuera menos, o si como naci solo, naciera vna hermana, arrimo de mi madre, baculo de su vejez, columna de nuestras miserias, puerto de nuestros naufragios, dieramos dos higas a la Fortuna. Seuilla era bien acomodada para qualquier grangeria, y tanto se lleue a vender, como se compra, porque ay merchantes para todo, es patria comun, de hessa franca, ñudo ciego, campo abierto, globo sin fin, madre de huerfanos, y

capa de pecadores, donde todo es necesidad, y ninguno la tiene. O sino, la Corte, que es la mar, que todo lo sorbe, y adóde todo va a parar, que no fuera yo menos habil que los otros, nome faltaran entretenimientos, officios, comisiones, y otras cosas honrosas, con tal fauor a mi lado, que era tenello en la bolsa, y a mal suceder, no nos pudiera faltar comer y beuer como Reyes, que al hombre que lleua semejante prenda, que empeñar o vender, siempre tendra quien la compre, o le de sobre ella lo necessario. Yo soy desgraciado, como aueis oydo, quedè solo; sin arbol que me hiziesse sombra, los trabajos acuestas, la carga pesada, las fuerças flacas, la obligacion mucha, la facultad poca. Ved si vo meço como yo, que ya galleaua, fuera justo con tan honradas partes estimarse en algo. El mejor medio que hallè, fue prouar la mano, para salir de miseria, dexando mi madre y tierra.

Hizelo assi, y para no ser conocido, no me quise valer del apellido de mi padre, puseme el Guzman de mi madre, y Alfarache de la heredad, adóde tuue mi principio. Con esto sali a ver mundo, peregrí

GVZMAN DE

nando por el, encomandandome a Dios y buenas gentes, en quien hize cõ fiança.

CAPITVLO III.

Como Guzman salio de su casa vn Viernes por la tarde, y lo que le succedio en vna venta.



RA yo muchacho, vicioso y regalado, criado en Sevilla, sin castigo de padre, la madre viuda (como lo has oydo) ceuado a torreznos, molletes y mantequillas, y sopas de miel rosada, mirato y adorado, mas que hijo de mercader de Toledo, o tãto: haziaseme de mal dexar mi casa; deudos y amigos, demas que es dulce amor el de la patria. Siendome forçoso, no pude escusallo, alentauame mucho el desseo de ver mundo, yr a reconocer en Italia mi noble parentela, sali que no deuiera (bien pude dezir) tarde y con mal, creyendo hellar copioso remedio, perdi el poco que tenia, succediome, lo q̃ al perro con la sombra de la carne: apenas auia salido de la puerta, quando sin poderlo resistir, dos Nilos reuenteron de,

mis ojos, que regandome el rostro en abundancia, quedò todo de lagrimas bañado: esto, y querer anochecer, no me dexauan ver cielo, ni palmo de tierra por donde yua. Quando llegue a san Lazaro, que est à de la ciudad poca distancia, sentème en la escalera, o gradas, por donde suben à aquella deuota èrmita. Allí hize de nueuo alarde de mi vida, y discursos della: quisiera boluerme por auer salido mal apercebido, con poco acuerdo, y poco dinero, para viaje tan largo, que aun para corto no lleuaua, y sobre tantas desdichas (que quando comiençan, vienen siempre muchas, y ençarçadas vnas de otras, como cerezas) era Viernes en la noche, y algo oscura. No auia cenado, ni merendado: si fuera dia de carne, que a la salida de la ciudad, aunque fuera naturalmente ciego, el olor me lleuára en alguna pasteleria, compraravn pastel, con que me entretuuiera, y enjugara el llanto, el mal fuera menos. Entonces echè de ver, quanto se siente mas el bien perdido, y la diferencia que haze del hambriento el hartto: todos los trabajos comiendo se passan, donde la comida falta, no ay bien

GVZMAN DE

que llegue, ni mal que no sobre, gusto q̄
dure, ni contento que assista, todos riñen
sin saber porque, ninguno tiene culpa,
vnos a otros se la ponen, todos traçan, y
son qui meristas, todo es entonces, go-
uierno y filosofia. Vime con ganas de ce-
nar, y sin que poder llegar a la boca, sal-
uo agua fresca de vna fuente que alli esta-
ua, no supe que hazer, ni a que puerto
echar. Lo que por vna parte me daua osa-
dia, por otra me acouardaua, hallauame
entre miedos y esperanças, el despeñade-
ro a los ojos, y lobos a las espaldas, andu-
ue vacilando, quise ponello en las manos
de Dios, entrè en la yglesia, hize mi ora-
cion, breue, pero no se si deuota, no me
dieron lugar para mas, por ser hora de
cerrarla y recogerse. Cerrose la noche, y
con ella mis imaginaciones, mas no los
manãiales y llanto: quedème con el dur-
mido sobre vn poyo del portal aca fuera
no se que lo hizo, si es que por ventura
las melancolias quiebran en sueño, co-
mo lo dio a entender el Montañes, que
lleuando a enterrar a su muger, yua en
piernas descalço, y el sayo del reues, lo de
dentro afuera. En aquella tierra està las

casas apartadas, y algunas muy lexos de la yglesia: y passando por lá tauerna, vio que vendian vino blanco, fingio querer se quedar a otra cosa, y dixo: Anden señores con la mallograda: que en vn trote los alcanço. Assi se entrò en la tauerna, y de vn sorbito en otro, emborrachose, y quedose dormido. Quando los del acompañamiento boluieron del entierro, y lo hallaron tendido en el suelo, lo llamaron: el recordando, les dixo: Mal hora, señores, perdonen sus mercedes: Que ma Dios non ay assi cosa, que tanta sed y sueño poña, como sin saborias. Assi yo, que y a era del Sabado el Sol salido casi con dos horas, quando vine a saber de mi. No se si despertara tan presto, si los panderos y bayles de vna mugeres, que venian a velar aquel dia (con el tañer y cantar) no me recordàran. Leuantè me, aunque tarde, hambriento y soñoliento, sin saber donde estaua, que aun me parecia cosa de sueño. Quando vi que eran veras, dixè entre mi, echada est à la suerte, vaya Dios conmigo. Y con resolucion comencè mi camino: pero no sabia para donde yua, ni en ello auia re-

G V Z M A N D E

parado. Tomè por el vno que me parecio mas hermoso, fuera donde fuera. Por lo de entonces me acuerdo de las casas y Republicas mal gouernadas, que hazen los pies el oficio de la cabeça. Donde la razon y entendimiento no despachan, es fundir el oro, salga lo que saliere, y adorar despues vn Bezerro. Los pies me lleuauan, yo los yua siguiendo, saliera bien o mal, a monte o a poblado. Quisome parecer a lo que acontecio en la Mancha con vn Medico falso. No sabia letra, ni auia nunca estudiado, trahia consigo gran cantidad de receptas, a vna parte jaraues, y a otra de purgas: y quando visitaua algun enfermo (conforme al beneficio que le auia de hazer) metia la mano, y sacaua vna, diciendo primero entre si : Dios te la depare buena, y assi le daua la con que primero encontraua. En sangrias no auia cuenta con vena ni cantidad, mas de a poco mas o menos, como le salia de la boca, assi se arrojaua por medio de los trigos. Pudiera entonces dezir a mi mismo: Dios te la depare buena, pues no sabia la derrota que lleuaua, ni a la parte que caminaua. Mas como su

diuina Magestad embia los trabajos, segun se sirue, y para los fines que sabe, todos endereçados a nuestro mayor bien, si queremos aprouecharnos dellos. Por todos le deuemos dar gracias, pues son señales que no se oluida de nosotros. A mi me commēçaron a venir, y me siguieron, sin dar vn momento de espacio, desde que commencè caminar. y a assi en todas partes nunca me faltaron. Mas no eran estos de los que Dios embia, sino los que yo me buscaua. Ay diferencia de vnos a otros, que los venidos de la mano de Dios, el sabe sacarme dellos, y son los tales, minas de oro finissimo, joyas preciosissimas cubiertas con vna ligera capa de tierra, que con poco trabajo se pueden descubrir y hallar. Mas los que los hombres toman por sus vicios y deleytes, son pildoras doradas, que engañando la vista con apariencia falsa de sabroso gusto, dexan el cuerpo descompuesto y desbaratado. Son verdes parados llenos de ponçoñosas Viuoras, piedras al parecer de mucha estima, y de baxo está llenas de alacranes, muerte eterna que engaña con breue vida.

GVZMAN DE

Este dia cansado de andar solas dos leguas pequeñas (que para mi eran las primeras que auia caminado) y a me parecio auer llegado a los Antipodas, y como el famoso Colon, descubierta vn mundo nuevo. Lleguè a vna venta, sudado, poluoroso, despeado, triste, y sobre todo el molino picado, el diente agudo, y el estomago debil. Seria medio dia, pedi de comer: dixeron que no auia sino solo hueuos, no tan malo si lo fueran, que a la vellaca de la ventera, con el mucho calor, o que la zorra le mataste la gallina, se quedaron empollados, y por no perderlo todo, los yua en caxando con otros buenos. No lo hizo assi conmigo, que quales ella me los dio, le pague Dios la buena obra. Viome muchacho, boquirruuio, cariam pollado, chapeton, parecile vn Iuan de buen alma: y que para mi bastàra que quiera. Pregùtome: De donde soys hijo? dixele que de Scuilla, llegoseme mas, y dandome con su mano vnos golpezitos debaxo de la barua, me dixo: Y adonde va el bouito! O poderoso Señor, y como con a quel su mal resuello me parecio q̄ contraxe vejez, y

con ella todos los males: y si tuuiera entonces ocupado el estomago con algo, lo trocara en aquel punto, pues me halè con las tripas junto a los labios. Dixele que yua a la Corte, que me diesse de comer. Hizome sentar en vn banquillo coxo, y encima de vn poyo, me puso vn varredero de horno, con vn salero hecho de vn fuelo de cantaro, vn tiesto de gallinas lleno de agua, y vna media hogaza mas negra que los manteles. Luego me sacò en vn plato vna tortilla de huevos, que pudiera llamarse mejor emplastro de huevos: ellos, el pan, jarro, agua, salero, sal, manteles, y la huespeda, todo era de lo mismo. Halleme boçal, el estomago apurado, las tripas de posta, que se dauan vnas con otras de vazias, comi como el puerco la bellota, todo a hecho, aunque verdaderamente sentia crugir entre los dientes los tiernezitos huesos de los sin ventura pollos, que era como hazerme cosquillas en las enzias. Bien es verdad, que se me hizo nouedad (y aun en el gusto) que no era como el de los otros huevos, que solia comer en casa de mi madre: mas dexè passar a quel pensa-

GVZMAN DE

miento con la hambre y el cansancio, pareciendome que la distancia de la tierra lo causaua, y que no eran todos de vn sabor ni calidad. Yo estaua de manera, que aquello tuue por buena suerte. Tan proprio es al hambriento no reparar en falsas, como al necessitado salir a qualquier partido. Era poco, passèlo presto con las buenas ganas: en el pan me detuue algo mas, comilo a pausas, porque siendo muy malo, fue forçoso llevarlo de espacio, dando lugar vnos bocados a otros, que baxassen al estomago por su orden: comencèlo por las cortezas, y acabèlo en el migajon, que estaua hecho engrudo: mas tal qual, no le perdonè letra, ni les hize a las hormigas migaja de cortesia, mas que si fuera poco y bueno. Assi acontece, si se juntan buenos comedores en vn plato de fruta, que picando primero en la mas madura, se comen despues la verde, sin dexar memoria de lo que alli estuuo. Entonces comi (como dizen) a rempujones media hogaza, y si fuera rozonable, no hiziera mi Agosto con vna entera de tres libras, si huuiera de hartar a mis ojos. Era el año esteril de

feco, y en aquellos tiempos solia Sevilla padecer, que aun en los prosperos passaua trabajosamente: Mirad lo que seria en los aduersos. No me està bien a hondar en esto, ni dezir el porque. Soy hijo de aquella ciudad: quiero callar, que todo el mundo es vno, todo corre vnas parejas, ninguno compra regimiento con otra intencion, que para granjeria, y a sea publica, o secreta. Pocos arrojan tantos millares de ducados, para hazer bien a los pobres, sino a si mismos, pues para dar medio quarto de limosna, la examinan. Assi passò con vn regidor, que viendo vn viejo de su pueblo exceder de su obligacion, le dixo: Como fulano. N. esso es lo que jurastes, quando en ayuntamiento os recibieron, que auia de boluer por los menudos? El respondio, diciendo: Ya no veys, como lo cumplo, pues vengo por ellos cada Sabado a la carniceria, mi dinero me cuestan, y eran los delos carneros: desta manera passa todo en todo lugar, ellos traen entre si la masa rodando, oy por mi, mañana porti, dexame comprar, dexarete vender, ellos hazen los estancos en los mantenimien-

G V Z M A N D E

tos;ellos hazen las posturas, como en' cosa fuya, y assi lo venden al precio que quieren, 'porque todo es fuyo quanto se compra y vende. Soy testigo, que vn regidor de vna de las mas principales ciudades del Andaluzia, y Reyno de Granada, tenia ganado, y porque hazia frio, no se le gastaua la leche del, todos acudian a los buñuelos. Pareciendole que perdia mucho, si la Quaresma entraua, y no lo remediaua, propuso en su ayuntamiento, que los Moriscos buñoleros robauan la Republica : dio cuenta por menor de lo que les podian costar, y que salian a poco mas de a seys marauedis. Y assi los hizo poner a ocho, dandoles moderada ganancia. Ninguno los quiso hazer, porque se perdian en ellos: y en aquella temporada el gastaua su esquilmo en mantequillas, natas, queso fresco, y otras cosas, hasta que fue tiempo de cabaña: y quando començò a questar, se los hizo subir a doze marauedis, como estauan antes, pero y a era verano, y fuera de sazón para hazellos. Contaua el este ardid, ponderando como los hombres auian de ser viuidores. Alexado nos hemos del ca-

mino, boluamos a el, que no es bien cargar solo la culpa de todo al regimiento, auiendo a quien repartir, demos algo desto a proueedores y commissarios, y no a todos, sino à algunos, y sea de cinco a los quatro. Que destruyen en la tierra, robando a los miserables, y viudas, engañando a sus mayores, y mintiendo a su Rey, los vnos por acrecétar sus mayorazgos, y los otros por hazellos, y dexar de comer a sus herederos. Esto tambien es diferente de lo que a qui he de tratar, y pide vn entero libro. Demi vida trato en este, quiero dexar las agenas, mas no se si podre, poniendome los cables de paleta, dexar de tiralles. Que no ay hombre cuerdo a cauallo. Quanto mas, que no ay que reparar de cosas tan sabidas. Lo vno y lo otro todo est à recebido, y todos caminan a viua, quien vence. Mas ay como nos engañamos que somos los vécidos, y el que engaña el engañado. Digo pues, que Sevilla por fas, o por nefas (considerada su abundancia de frutos, y la carestia dellos) padece esterilidad, y aquel año huuo mas por algunas desordenes ocultas, y codi-

cias de los que auian de procurar el remedio, que solo atédian a su mejor fortuna. El secreto andaua entre tres o quatro, que sin considerar los fines, tomaron malos principios, y endemoniados medios, en daño de su Republica. He visto siempre en todo lo que he peregrinado, que estos ricachos, poderosos, muchos dellos son Ballenas, que abriendo la boca de la codicia, lo quieren tragar todo, para que sus casas estan proveydas, y su renta multiplicada, sin poner los ojos en el pupilo huérfano, ni el oydo a la boz de la triste donzella, ni los ombros al reparo del flaco, ni las manos de caridad en el enfermo y necesitado: antes con boz de bué gouierno, gouier-na cáda vno, como mejor vaya el agua a su molino: publican buenos desseos, y exercitanse en malas obras: hazése ouegitas de Dios, y esquilmas el diablo. Amassauase pan de centeno, y no tan malo. El que tenia trigo, sacaua para su mesa la flor de la harina, y todo lo restante traya en trato para el commun. Hazianse panaderos, abrasauan la tierra, los que deuiéran dexarse abrasar por

ella. No te puedo negar, que tuuo esto su castigo, y que auia muchos buenos a quien lo malo parecia mal: pero en las necessidades no se repara en poco: demas que el tropel de los que lo hazian, arrinconauan a los que lo estoruauan, porque eran pobres, y si pobres, basta, no te digo mas, haz tu discurso.

No ves mi poco sufrimiento, como no pude abstenirme, y como sin pensar corrio hasta aqui la pluma. Arrimaronme el azicate, y torcime a la parte que me picaua, no se que disculpa darte, sino es la que dan los que lleuan por delante sus bestias de carga, que dan con el hombre que encuentran, contra vna pared, o lo derriban por el suelo, y despues dicen: perdone. En conclusion, todo el pan era malo, aunque entonces no me supo muy y mal, regalè me comiendo, alegrè me beuiendo, que los vinos de aquella tierra son generosos: recobrè me con esto, y los pies cansados de llevar el vientre, aunque vazio y de poco peso, y a siendo lleno y cargado, lleuauan a los pies: y assi proseguí mi camino, no con poco cuydado de saber, que pudiera ser,

G V Z M A N D E

aquel tañerme castañeras, los hueuos en la boca. Fuy dando y tomando en esta imaginacion, y quanto mas la seguia, mas generos de desuenturas se me representauan, y el estomago mas se me alteraua, porque nunca sospechè cosa menos que asquerosa, viendolos tan mal guisados, el azeyte negro, que parecia de fuelos de candiles, la sartén puerca, y la ventera lagañosa. Entre vnas y otras imaginaciones encontrè con la verdad, y teniendo andada otra legua, con solo aquel pensamiento, fue imposible resistir me: porq̃ como a muger preñada me yuan y venian erutaciones del estomago a la boca, hasta que de todo punto no me quedò cosa en el cuerpo: y aun el dia de oy me parece, que siento los pobreticos pollos piandome acdentro. Assi estaua sentado en la falda del vallado de vnas viñas, considerando mis infortunios, harto arrepentido de mi mal considerada partida, que siempre los moços se despeñan tras el gusto presente, sin respetar ni mirar el daño venidero.

CAPITULO IIII.

En que Guzman de Alfarache refiere lo que vn herrero le conto que le auia passado a la ventera, de donde auia solido aquel dia, y una platica que le hizieron.



ONFVSO y pensatiuo estaua, recostado en el suelo sobre el brazo, quando acerto a passar vn herrero que lleuaua la requa de vazio, a cargarla de vino en la villa de Caçalla de la Sierra. Viendome de aquella manera, muchacho, solo, afligido, mi persona bien tratada, comencò (a lo que entonces del crehi) a dolerse de mi trabajo: y preguntandome que tenia, le dixelo que en la venta me auia passado, apenas lo acabè de contar, quando le dio tan estraña gana de reyr, que me dexò casi corrido: y el rostro que antes tenia de color difunto, se me concendio con yra en contra del. Mas como no estaua en mi muladar, y me hallè desarmado en vn desierto, re-

porteme, por no poder cantar, como quisiera, que es discrecio saber disimular, lo que no se puede remediar, haziendo el regaño riza, y los fines dudosos de conseguir, en los principios se han de reparar: que son las opiniones varias, y las honras vidriosas. Si alli me descomidiera, quiça se me atreueran, y sin auenturar a ganar, yua en riesgo, y aun cierto de perder: que las competencias han se de huyr, y si forçoso las ha de auer, sea con yguales, y si con mayores, no alomenos menores que tu, ni tan auantajados a ti, que te tropellen: en todo ay vicio, y tiene su cuenta. Mas aunque me abstuue, no pude menos, que con viua colera dezille: Vos, hermano, vey sine alguna coraçã, o de que os reys? El sin dexar la risa, que parecio tenella por destajo, segun se daua la priessa, abierta la boca, dexaua caer a vn lado la cabeça, poniendose las manos en el vientre, sin poderse ya tener en el asno, parecia querer dar consigo en el suelo. Por tres o quatro vezes proùò a responder, y no pudo, siépre boluia de nueuo a principialo, proque le éstaua hiruiendo en el cuerpo. Dios y en hora buena,

buena, buen rato despues de sossegadas algo aquellas auenidas (que no fúelen ser mayores las de Tajo) a remiendos, como pudo , medio tropeçando , dixo: Mancebo, no me rio de vuestro mal successo , ni vuestras desdichas me alegran , riome de lo que a essa muger le acótecio , de menos de dos horas a esta parte. Encontrastes (por ventura) dos moços juntos , al parecer soldados , el vno vestido de vna mezclilla verdosa, y el otro de vellorin , vn jubon blanco muy acuchillado ? Los dos de essas señas, le respondi, si mal no me acuerdo, quando sali de la venta , quedauan en ella, que entonces llegaron , y pidieron de comer. Esos pues [dixo el harriero) son los que os han vengado , y de la burla que han hecho a la ventera, es de lo que me rio : si vays este viaje, subi en vn jumento dessos , direos por el camino lo que passa. Yo se lo agradeci , segun lo auia menester , rindiendole las palabras que me parecieron bastar por suficiente paga, que a buenas obras pagan buenas palabras , quando no ay otra moneda , y el deudor esta necessi-

tado. Con esto, aunque mal ginete de albarda, aquello me pareció silla de manos, litera, o carroça de quatro cauallos: porque el socorro en la necesidad, aunque sea poco, ayuda mucho, y vna niñeria suple infinito. Es como pequeña piedra arrojada en agua clara, que haze cercos muchos y grandes, y entonces es mas de estimar, quando viené a buena coyuntura, aunque si emore llega bié, y no tarda, si viene. Vi el cielo abierto, el me pareció vn Angel, tal se me representò sucata, como la del deseado Medico al enfermo. Digo, deseado, porque, como auras oydo dezir, tiene tres caras el Medico: de hombre, quando lo vemos, y no lo auemos menester: de Angel, quando del tenemos necesidad: y de diablo, quando se acaban a vn tiempo la enfermedad y la bolsa, y el por su interes persevera en visitar: como sucedio a vn cauallero en Madrid, que auiendo llamado vn Medico para cierta enfermedad, le daua vn escudo a cada visita. El humor se acabò, y el no de despedirse. Viéndose sano el cauallero, y que porfiava en visitalle, se leuantò vna mañana, y

fuese a la yglesia. Como el Medico vi-
niessse, y no la hallasse en casa, preguntò
adonde auia ydo. No faltó vn criado
tonto (que para el daño siempre sobrá,
y para el prouecho todos faltan) que le
dixo donde estaua en Missa. El señor
Doctor, espoleando a priessa su mula,
llego allà: y andando en su busca, hallo-
lo y dixole: Pues como ha hecho V. m.
tan gran excessò, salir de casa sin mi li-
cencia? El cauallero que entendio que
buscava, y viendo que y a no le auia
menester, echando mano a la bolsa, saco
vn escudo, y dixo: Tome señor Doctor,
que a fe de cauallero, que para con V. m.
no me ha de valer sagrado. Ved adonde
llega la codicia de vn Medico, necio y la
fuerça de vn pecho hidalgo, noble. Yo
recogi mi jumêto, y dádome del pie me
pusè encima, començamos a caminar, y
a poco andado, alli luego, no cien pas-
sos, tras el mismo vallado, estauan dos
clerigos sentados, esperando quien los
lleuara caualleros la buelta de Caçalla:
eran de allà, y auian venido a Seuilla
con cierto pleyto. Su compostura y ro-
stro dauan a conocer su buena vida y

pobreza, eran bien hablados, de edad el vno hasta treynta y seis años, y el otro de mas de cinquenta. Detuuieron al harriero, concertaronse con el, y haziendo, como yo, subieron en sendos borricos, y seguimos nuestro viaje.

Era todavia tanta la risa del bueno del hombre, que apenas podia profeguir su cuento, porque soltaua el chorro tras de cada palabra, como casaca de por vida cõ cada quiniétos vn par de gallinas, tres vezes mas lo reydo, que lo hablado. Aquella tardança era para mi lançadas, que quien desseia saber vna cosa, querria que las palabras vnas tropellassen a otras, para salir juntas y presto de la boca. Grande fue la preñez que se me hizo, y el antojo que tuue, por saber el suceso: reuentaua por oyllo, esperaua de tal maquina, que auia de resultar vna gran cosa, sospechè si fuego del cielo consumio la casa, y lo que en ella estaua: o si los moços la huuiieran quemado, y a la ventera viua: o por lo menos, y mas barato, que colgada de los pies en vna oliua le huuiessen dado mil açotes, dexandola por muerta: que la risa no prome-

no menos. Aunque si yo fuera considerado, no deuiera esperar ni presumir cosa buena, de quien con tanta pujança se rchia. Porque aun la moderada en cierto modo acusa facilidad, la mucha, imprudencia, poco entendimiento, y vanidad, y la descompuesta es de locos, de todo punto rematados, aunque el caso la pida. Quiso Dios, y en hora buena, que los montes parieron vn raton: Dixeronos en resolucion, con mil paradillas y corcobos, que auendosi detenido a beuer vn poco de vino, y a esperar vn su compañero que tras dexaua, vio que la ventera tenia en vn plato vna tortilla de seys huevos, los tres malos, y los otros no tanto, que se los puso delante, y yendola a partir, les parecio, que vn tanto se resistia, yendose vnos tras otros pedaços: miraron que lo podria causar, porque luego les dio mala señal. No tardaron mucho en descubrir la verdad, porque estaua con vnos altos y baxos, que sino fuera solo a mi, a otro qualquiera desengañara en vella: mas como niño deui de passar por ellos eran mas curiosos, o curiales, espulgaronla de manera, que

GVZMAN DE

hallaron a su parecer tres vultillos, como tres mal quaxadas cabeçuelas, que por estar los piquillos algo que mas tiesse zuelos, deshizieron la duda, y tomando vna entre los dedos, queriendola des hazer, por su proprio pico hablò, aunque muerta, y dixo, cuya era, llanamente. Assi cubrieron el plato con otro, y de secreto se hablaron lo que passò, no lo entendio, aunque despues fue manifesto, porque luego, el vno dixo: Luespeda, que otra cosa teneys que darnos. Auianle (poco antes en presencia dellos) vendido vn Saualo, tenia'lo en el suelo para escamallo, respòdiolos: Deste, si querays vn par de ruedas, que no ay otra cosa: Dixeronle, madre mia, dos nos affareys luego, porque nos queremos yr, y si os pareciere, ved quanto quereys en todo de gañacia, y lo lleuaremos a nuestra casa. Ella dixo, que hecho pieças, cada rueda le auia de valer vn real, no meros vna blanca: ellos que no, que bastaua vn real de ganancia en todo. Concertaronle en dos reales, que el mal pagador, ni cuenta lo que recibe, ni en lo que le fian, recatara. A ella se le hazia de mal el dallo,

aunque la ganancia en quatro reales dos, por solo vn momento que le faltaron de la bolsa, la puso llana. Hizolo ruedas, asòles dos con que comieron, metieron lo restante en vna serui'leta de la mesa, y despues de hartos y mal contentos, en lugar de hazer cuenta con pago, hizieron el pago sin la cuenta, que vn moçuelo tomando la tortilla de los huevos en la mano derecha, se fue donde la vejezuela estaua, deshaziendo vn vientre de oueja mortezina, y con terrible fuerça le dio en la cara con ella, fregandose la por ambos ojos. Dexòse los tan ciegos y dolorosos, que sin osallos abrir, daua gritos, como loca, y el otro compañero haziendo, como que le reprehendia la vellaqueria, le esparzio por el rostro vn puño de ceniza caliente, y assi se salieron por la puerta, diciendo: Vieja vellaca, tal se paga a quien engaña. Ella era desdentada, boquisumida, hundidos los ojos, desgreñada, y puerca, quedò toda enharinada, como baruo para frito, con vn gestillo tan gracioso de fiero, que no podia sufrir la risa, quando dello, y del se acordaua. Con esto

acabò su cuento, diciendo, que tenia de que reyrse para todos los dias de su vida: yo de quel llorar (le respondi) para toda la mia , pues no fuy para otro tanto , y esperè vengança de mano agena: pero yo juro a tal, que si viuo, ella me lo pague de manera , que se le acuerde de los huecos, y del muchacho. Los clérigos abominaron el hecho, reprouando mi dicho, auerme pesado del mal que no hize; boluieronse contra mi, y el mas anciano dellos dixo:

La sangre nueva os mueue a dezir, lo que vuestra nobleza muy presto me confessatà por malo , y espero en Dios aura de frutificar en vos, de manera que os pese por lo presente de lo dicho, y emendeys en lo por venir el hecho.

Refierenos el sagrado Euangelio san Mateo, en el capitulo quinto, y san Lucas en el sexto: *Perdonad a vuestros enemigos, y hazed bien a los que os aborrecen.*

Aueys de considerar lo primero, que no dize, hazed bien a los que os hazen mal, sino a los que os aborrecen, porque aunque el enemigo os aborrezca, es imposible hazeros mal, si vos no quisie-

redes. Porque, como sea verdad infalible, que tendremos por bienes verdaderos a los que han de durar para siempre: y los que mañana pueden faltar, como faltan, mas propriamente pueden llamarse males, por lo mal que usamos dellos, pues en su confianza nos perdemos, y los perdemos. Llamaremos a los enemigos ciertos amigos, y a los amigos propios enemigos, en razon de los efectos que de los vnos y otros vienen a resultar, pues nace de los enemigos todo el verdadero bien, y de los amigos el cierto mal. Biẽ veremos como el mayor prouecho que podremos auer del mas fiel amigo deste mundo, sera que nos fauorezca, o con su hazienda, dandonos lo q̄ tuuiere: o cõ su vida, ocupando la en las cosas de nuestro gusto: o con su honra, en los casos que se atrauessen a la nuestra: y esto ni el otro ay quien lo haga, o son tan pocos, que dudo, si en alguno pudiessimos dar el exemplo en este tiempo. Mas quando assi sea, y todo junto lo ayan hecho, es mucho menos que vn punto geometrico, si en lo que no es, puede auer mas y menos. Porque quan-

G V Z M A N D E

do me dè quanto tiene, es poca sustancia para librarne del infierno, y no se expenden ya las haziendas con los virtuosos, sino con otros tales que es ayudan a pecar, y a estos tienen por amigos, y dan su dinero. Si por mi perdiere su vida, no con ello se aumenta vn minuto de tiempo en la mia: si gastare su honra, y la estragare, digo que no ay honra que lo sea, mas de seruir a Dios, y lo que saliere fuera desto, es falso y malo. De manera, que todo quãto mi amigo me diere, siẽdo tẽporal, es inutil, vano, y sin sustancia. Mas mi enemigo todo es grano, todo es prouechofo, quanto del me resulta, queriendo valerme dello, porque del quererme mal, faco yo el querer le bien, y por ello Dios me quiere bien. Si le perdono vna liuiana injuria, a mi se me perdonan y remiten infinito numero de peccados: si me maldize, lo bendigo, sus maldiciones no me pueden dañar, y por mis bendiciones alcanço la bendicion: *Venia benditos de mi Padre*; de manera, que con los pensamientos, con las palabras, con las obras, mi enemigo me las haze buenas y verdaderas. Qual si

penſays es la cauſa de tan grande marauilla, y la fuerça de tan alta virtud: yo lo dire, de que aſſi lo manda el Señor, es voluntad y mandato expreſſo ſuyo, y ſi ſe deue cumplir el de los Principes del mundo, ſin comparacion mucho mejor del Principe celeftial, a quien ſe humillan todas las coronas del cielo y tierra: y aquel dezir, *Yo lo mando*, es vn almibar que ſe pone a lo deſſabrido de lo que ſe manda, como ſi ordenaſſen los Medicos a vn enfermo, que comieſſe flor de azahar, nuezes verdes, calcaras de naranjas, coholllos de cidros, rayzes de eſcorçonera, que diria? Tate Señor, no me deys tal coſa, que aun en ſalud vn cuerpo robuſto no podra con ello. Pues para que ſe pueda tragar, y le ſepa bien, hazenſelo confitar. De manera, que lo que de ſuyo era dificultoſo de comer, el açucar lo ha hecho ſobroſo y dulce. Eſto miſmo haze el almibar de la palabra de Dios: *Yo mando que ameys a vueſtros enemigos*. Eſta es vna golofina hecha en la miſma coſa, que antes nos era de mal ſabor: y aſſi aquello, en que haze mas fuerça nueſtra carne: aquello a que mas con-

GVZMAN DE

eradize por ser amargo, y ahelear a nue-
 stras concupiscencias: Diga el espiritu, y a
 esso esta almibarado, sabroso, y dulce,
 pues Christo nuestro Redemptor lo mada.
 Y que si me hiriere la vna mexilla, ofrez-
 ca la otra, que essa es honra guardar con
 pñtualidad las ordenes de los mayores, y
 no que brantallas. Manda vn General a
 su capitan, que se ponga en vn passo
 fuerte por donde ha de passar el enemi-
 go, de donde, si quisiessse, podria matallo
 y vencello, mas dizele: Mirad, que im-
 porta, y es mi voluntad, que quando
 passare, no le ofendays, no embargante
 que os ponga en la ocasion, y os yrrite a
 ello. Si quando el enemigo passasse, fue-
 se diziendo brauatas y palabras injurio-
 sas, llamando al capitan couarde, hariale
 por ventura en ello alguna ofensa? no
 por cierto, antes deue reyrse del, pues
 como a vano, y a quien pudiera destruyr
 facilmente, no lo haze por guardar la
 orden que se le dio. Y si la quebrantara,
 hiziera mal, y contra el deuer, siendo
 merecedor de castigo. Pues que razon
 ay para no andar cuydadosos en la ob-
 seruancia de las ordenes de Dios? por-

que se han de quebrantar? Si el capitán por su sueldo, y (quando mas auenture aganar) por vna encomienda estar à puntual, porque no lo seremos, pues por ello se nos da la encomienda celestial? en especial, que el mismo que hizo la ley, la estendò, y passò por ella, sufriendo de aquella sacrilega mano del ministro vna gran bofetada en su sacratissimo rostro, sin por ello responder le mal, ni con yra. Si esto padece el mismo Dios, la nada del hombre que se leuanta y gallardea? Y para satisfacion de vna simple palabra (cargandose de duelos) espulga el duelo, buscando entre infideles, como si fuesse vno dellos, lugar donde combatirse, que mejor diriamos abatirse a las manos del Demonio su enemigo, huyendo de las de su Criador, del qual sabemos, que estando de partida cerrando el testamento, clauado en la Crux, el cuerpo despedaçado, rotas las carnes, do oroso, y sangriento, desde la planta del pie, hasta el pelo de la cabeça, que tenia enfurtido en su preciosa sangre, quaxada y dura, como vn fieltro, con las crueles heridas de la corona de espinas. Queriendo despedise

GVZMANDE

de su Madre y dicipulo entre las vltimas pa'abras, como por vltima demanda, la mas encargada, y en el agonia mas fuerte de arrácarse el alma de su diuino cuerpo, pide a su eterno Padre perdon para los que alli lo puñeró. Imitòlo san Christoual, que dandole vn gran bofetón, accordandose del que recibio su Maestro, dixò: Si yo no fuera Christiano, me vengara. luego la vengança miembro es apartado de los hijos de Yglesia nuestra madre. Otro dieron a san Bernardo, en presencia de sus frayles, y queriendo ellos vengallo, los corrigio, diciendo: Mal parece querer vengar injurias ajenas, el que cada dia pide perdon de la proprias. San Esteuan estandolo apedreando, no haze sentimiento de los golpes fieros que le quitan la vida, sino de ver que los crueles ministros perdian las almas, y y dolido dellas, pide a Dios, entre las vascas de la muerte perdon para sus enemigos, especialmente para Saulo, que engañado y zeloso de su tey, crehia merecer en guardar las capas y vestidos a los verdugos, para que desembaraçados le hirissen con mas fuerça, y tanta tuuo

su oracion, que truxò a la Fe al gloriolo Apostol san Pablo, el qual como sabio Doctòr experimentado en esta doctrina, viendo ser importantissimo y forçoso a nuestra saluacion, dize: *Que olvidemos las yras, y no nos anochezca con ellas. Bendezid a vuestros perseguidores, y no los maldigays, dadles de comer si tuvierèn hambre, y de beuer, quando esten con sed, que sino lo hizieredes, con la misma medida sereys medidos, y como perdonaredes, perdonados.* El Apostol Santiago dize: *Sin misericordia, y con rigor de justicia seran juzgados, los que no tuvierèn misericordia.* Bien temeroso estaua y resuelto en guardar este diuino precepto Constantino Magno, que viniendole a dezir, como sus enemigos por afrentallo, en vituperio, y escarnio suyo le auian apedreado su retrato, hiendole con piedras en la cabeça, y rostro, fue tanta su modestia, que despreciando la injuria, se tentò con las manos por todas las partes de su cuerpo, diziendo: *Que es de los golpes? que es de las heridas? Yo no siento, ni me duele, quanto aueys dicho que me han hecho: dando a entender que no ay deshonra que lo sea, sino al que la tiene por tal: demas*

GVZMAN DE

que no por esto aueys de entender, que quien os injuria, se sale con ello, aunque vos no os vengueys, y aunque se lo perdoneys de vuestra parte, que el agrauio que os hizo a vos, tambien lo hizo a Dios, cuyo soys, y el es. Dueño tiene esta hazienda, que si en el Palacio de vn Principe, o en su Corte a vno se hiziere afrenta, al señor della se hara juntamente. Y no bastará el perdon del afrentado para ser perdonado obfolutamente, porque con aquella sin razon, o agrauio, también estaran injuriadas las leyes desse Principe, y su casa, o su tierra vituperada. Y assi dize Dios: *A mi cargo está, y a su tiempo lo castigaré, mia es la vengança, yo la hare por mi mano.* Pues desdichado del amenazado: si las manos de Dios lo hã de castigar, mas le valiera no ser nacido. Assi q̄ nũca deys mal por mal, sino quisiere des que os vengam. Demas que merecereys en ello, os pagareys de vuestra mano, q̄ imitando al q̄ os lo manda, os vendreys a simbolizar con el: dad pues lugar a las yras de vuestros perseguidores, para poder merecer. Boluedles gracias por los agrauios, y sacareys dello glorias y descanso.

Mucho quisiera tener en la memoria la buena doctrina que a este proposito me dixo, para poder aqui repetilla, porque toda era del cielo. Finissima Escritura sagrada. Desde entonces propuse aprouecharme della con muchas veras. Y si bien se considera, dixo muy bien: Qual ay mayor vengança, que poder auerse vengado? que cosa mas torpe ay que la vengança, pues es passion de injuria? ni mas feadelante de los ojos de Dios, y de los hombres, porque solo es dado a las bestias fieras? Vengança es couardia, y acto femenil: perdon es gloriosa vitoria. El vengatiuo se haze reo, pudiendo ser actor, perdonando. Que mayor atreuimiento puede auer, que quiera vna criatura vsurpar el oficio a su Criador, haziendo caudal de hazienda que no es suya, leuantandose con ella, como propria? Si tu no eres tuyo, ni tienes cosa tuya en ti: que te quita el que te ofende? las acciones competen a tu dueño, que es Dios, dexale la vengança, el Señor la tomara de los malos tarde o temprano: y no puede ser tarde lo que tiene fin: quitarla de las manos, es delito, de sacato, y des-

GVZMANDE

uerguença. Y quando te tocàra la satisfaccion, dime, que cosa es mas noble que hazer bien, pues qual mayor bien ay, que no hazer mal? Vno solo, el qual es hazer bien al que no te le haze, y te persigue, como nos esta mandado, y tenemos obligacion. Que dar mal por mal, es officio de Satanas, hazer bien a quien te haze biẽ, es deuda natural de los hombres, aun las bestias lo reconocen, y no se enSURECEN contra el queno las persigue; procurar y obrar bien a quien te haze mal, es obra sobre natural, diuina escalera que alcança gloriosa eternidad, llauẽ de cruz, que abre el cielo, sabroso descanso del alma, y paz del cuerpo. Son las venganças vida sin sosiego, vnas llaman a otras, y todas a la muerte. No es loco el que si el sayo le aprieta, se mete vn puñal por el cuerpo? Que otra cosa es la vengança, sino hazernos mal por hazer mal. Quebrarnos dos ojos por cegar vno, escupir al cielo, y caernos en la cara. Admirablemente lo sintio Seneca, que como en la plaça le diessẽ vna coz vn enemigo suyo, todos le incitauan a que de te querellasse a la justicia, y riendose,

les dixo: No veys que seria locura, llamar vn jumento a juyzio, como si dixera: Cõ aquella coz, vengò como bestia su saña, y yo, la menosprecio como hombre. Ay bestialidad mayor, que hazer mal? ni grandez a que y guale a despreciallo? Siendo el Duque de Orliens injuriado de otro, despues que fue Rey de Francia, le dixerõ, que se vengasse (pues podia) de la injuria recebida, y boluiendose cõtra el que se lo aconsejaua, dixo: No conuiene al Rey de Francia vengar las injurias del Duque de Orliens. Si vencerse vno a si mismo, lo cuentan por tan gran vitoria: porque venciendo nuestros apetitos, yras, y rencores, no ganamos esta palma, pues demas de lo por ello prometido (aun en lo de aca) escusaremos males que quitan la vida, menguan la vana honra, y consumen la hazienda? A Buen Dios, como si yo fuera bueno: lo que à aquel buen hombre ohi, deuia bastarme, para òse con la mocedad, perdiõse aquel tesoro, fue trigo que cayo en el camino. Su buena conuertacion y doctrina nos entretuuõ hasta Cantillana, donde llegamos casi al Sol puesto, yo cõ buenas

G V Z M A N D E

ganas de cenar, y mi compañero de esperar el suyo, mas nunca vino. Los clérigos hizieron rancho aparte, yendose a casa de vn su amigo, y nosotros a nuestra posada.

CAPITULO V.

De lo que Guzman de Alfarache le acontecio en Cantillana, con vn mesonero.



VEGO que dexamos a las camaradas, preguntè a la mia, donde yremos? El me dixo: Huesped conocido tengo, buena posada, y gran regalador. Lleuome al meson del mayor ladron que se hallaua en la comarca, donde no menos huuo de que hazerte plato, con que puedas entretener el tiempo, y por saltar de lasarten, cahi en la brasa, di en Scyla, huyendo de Carybdis. Tenia nuestro mesonero para su seruicio vn buen jumento, y vna yeguezuela Galiziana, y como aun los hombres en la necesidad no buscan hermosura, edad, ni trages,

fino solo tocas, aunque las cabeças esten tiñosas, no es marauilla que entre brutos acontezca lo mismo, estauan siempre juntos a vn establo, a vn pesebre, en vn prado, y el dueño no con mucho cuydado de tenellos atados: antes de industria los dexaua sueltos, para que ayudassen a repassar las lecciones a las otras caualgaduras de los huespedes, de lo qual resultò, que la yegua quedasse preñada desta compañía.

Es inuiolable ley en el Andaluzia, no permitir junta, ni mezcla semejante, y para ello tienen establecidas grauißimas penas. Pues como a su tiempo la yeguela pariesse vn muleto, quisiera el mesonero aprouechallo, y que se criàra. De tuolo escondido algunos dias, con grãde recato, mas como viesse no ser possible dexarse de sentir, por nodar vengãça a sus enemigos, con temor del daño, y codicia del prouecho, acordò (este Viernes en la noche) de matalo. Hizo la carne postas, echòlas en adobo, adereçò para este Sabado el menudo, assadura, lengua, y sesos, Nosotros (como dixè) llegamos a buena hora, que el huesped con

GVZMANDE

sola honor, halla que cene, y cama en
 que se eche. Mi compañero auiendo de
 saparejado, dio luego recaudo a su gana-
 do, yo llegue tal de molido, que (dando
 con mi cuerpo en el suelo) no me pude
 rodcar por muy gran rato : lleguè los
 muslos resfriados, las plantas de los pies
 hinchadas (de lleuallos colgando, y sin
 estriuos) las assentaderas batanadas, las
 ingles dolorosas, que parecia meterme
 vn puñal por ellas, todo el cuerpo des-
 coyuntado, y sobre todo hambriento.
 Quando mi compañero acabò de dar
 cobro a su recua, viniendose para mi, le
 dixè: Sera bien, que cenemos camarada?
 respondió que le parecia muy justo, que
 ya era hora, porque otro dia queria to-
 mar lo mañana, y llegar con tiempo a
 Caçalla, y hazer cargas. Preguntamos al
 huesped, si auia que cenar: respondió que
 si, y aun muy regaladamente. El hombre
 era bullicioso, agudo, alegre, y dezidor, y
 sobre todo grandissimo vellaco, engañò-
 me: que como lo vi de tan buena gracia,
 y de antes no lo conocia, mostrò buena
 pinta: y en dezir que tenia todo buen re-
 caudo, alegrème en el alma. Comencè

entre mi mismo a dar mil alabanzas a Dios, reuerenciando su benedito nombre, que despues de los trabajos de descensos, con las enfermedades medicinas, tras la tormenta bonanza, passada la affliccion holgura, y buena cena tras mala comida. No se si os diga vn error (de lengua) gracioso, que succedio a vn labrador que yo conoci en Oñas, aldea de Toledo: direlo por no ser escandaloso, y auer salido de pecho senzillo y Christiano viejo. Estaua con otros jugando a la primera, y auiendo se el tercero descartado, dixo el segundo, tengo primera, benedito sea Dios que he hecho vna mano. Pues como yua el labrador viendo sus naypes, hallòlos todos de vn linage, y con el alegria de ganar la mano, dixo en mismo punto: no muy benedito, que tengo flux. Si tal disparate se puede traer a cuento, este es su lugar, por lo que me a còtecio. Mi còpañero pregunto, pues biẽ que ay adereçado? Respondiole el socarcon, de ayer tengo muerta vna hermosa, ternera que por estar la madre flaca, y no auer pasto con la sequia del año, luego la matè, de ocho dias nacida: el despojo est

G V Z M A N D E

à guisado , pedid lo que mandaredes.
 Tras esto, diziendo , ayres bola , leuantò
 la pierna , y en el ayre dio por delante
 vna çapateta , con que me aliuie vn po-
 co , y me holgue mucho de oylle dezir,
 que auia menudo de ternera , que solo
 en mêtarlo me enternecio . Y despidién-
 do el confancio , con alegre rostro le di-
 xe: Huesped , sacad lo que quisieredes.
 Al punto puso la mesa, cõ ropa limpia en
 ella, el pã ya nõ tã malo, como el passado,
 el vino muy bueno , vn piato de fresca
 ensalada, que para tripas tan lauadas, co-
 mo las mias, no era de mucho momento,
 y se lo perdonàra por el vientre de ter-
 nera, o vna mano della, mas no me pesò,
 porque las premissas engañauan qual-
 quiera discreto juyzio , emborrachando
 el gusto de todo hombre hambriento.
 Dize bien el Toscano, aconsejando , que
 de mugeres, marineros, ni hostaleros, ha-
 gamos confiança en sus promessas, mas
 que de los que se alaban a si mismos,
 porque de ordinario, por la mayor parte
 regalado el todo, todos mienten. Tras la
 ensalada sacò sendos platillos , en cada
 vno vna poca de assadura guisada, digo,

poca,

poca, recelaua dar mucha, porque con la abundancia satisfecha la necesidad, a vientre harto, fuera facil conocer el engaño: assi yrendo contiento, azechaua con el gusto que entrauamos en ello, y ponía mas hambre, deseando comer mas. De mi compañero no ay tratar del, porque nacio entre saluages, de padres brutos, y lo paladearon con vn diente de ajo, y la gente rustica grossera (no tocando a su bondad y limpieza) en materia de gusto pocas vezes distingue lo malo de lo bueno. Faltales a los mas la perfection en los sentidos, y aunque veen, no veen lo que han de ver: oyan, y no lo que han de oyr: y assi en los demas, especialmente en la lengua, aunque no para murmurar, y mas de hidalgos. Son como los perros, que por tragar, no mazcan, o como el Auestruz, que se engulle vn hierro ardiendo, y si halla delante, se comera vn çapato de dos suelas, que en Madrid aya seruido tres inuiernos, porque yo le he visto quitar con el pico vna gorra de vn page, y tragarsela entera. Mas que yo criado en regalo, de padres políticos y curiosos, no sintiessse el en-

GVZMAN DE

gaño, grande fue mi hambre, y esta escusa me desculpa: el desseo de comer algo bueno era grande: todo se les hizo a mis ojos pequeño. El traydor del mesonero lo daua destilado, no es marauilla, quando ruiera defectos mayores, me pareciera banquete formado. No has oydo dezir, que a la hambre no ay mal pan. Digo que se me hizo almibar, y me dexò goloso. Pregunte, si auia otra cosa? respondio, si queriamos los sesos fritos en manteca con vnos huevos: diximos que si, mas tardamos en dezillo, que el enponello por obra, y casi en adereçallos. En el interin, porque no nos aguassemos, como postas corridas, nos dio vn passeio de reboltillos hechos de las tripas, con algo de los callos del vientre, no me supo bien, oliome a paja podrida, dile de mano, dexandolo a mi compañero, el qual entrò por ello, como en viña vendimiada. No me pesaua, antes me alegrè, creyendo, que si de aquello hiziera su pasto, me cupiera mas de los sesos. Al reues me salio, que no por esso dexò de picar con tan buena gracia, como si en todo aquel dia ni noche huiera comido bocado.

Pusieronse los hueuos y sesos en la mesa, y quando vio la tortilla mi harriero, diose a reyr qual folia, con toda la boca, yo me amohine, creyendo que gustaua de refrescarme la memoria, estrangandome el estomago. Pues como el huesped nos mirasse a los dos, y est vuiese sobre ascuas, para oyr lo que deziamos: viendo su descompuesta risa, tan mal fazonada, se alborotò, creyendo que lo auia sentido. Que a tal tiempo, sin auerse ofrecido de que, no pudiera reyrse de otra cosa. Y como el delinquente siempre trae la barua sobre el ombro, y de su sombra se asombra, porque su misma culpa le representa la pena: qualquier acto, qualquier mouimiento, piensa que es contra el, y que el ayre publica su delito, y a todos es notorio. Este pobreton, aunque vellaco, habituado en semejantes maldades, y curtido en hurtos, esta vez cortòse con el miedo. Demas que los tales de ordinario son couardes y fanfarrones. Porque piensas, que vno raxa, mata, hiende, y haze fieros? yo te lo dire, por atemorizar con ellos, y suplir el defecto de su animo. Como los perros, que pocos de los

GVZ M A N D E

que ladran, muerden, son gusquexos, todos ladridos y alborotos, y de boluer a mirallos huyen. Nuestro mesonero se turbo, como digo, que es proprio en quien mal viue, temor, sospecha y malicia. Perdio los estriuos, no supo adonde, ni como reparar, diziendo: Boto a tal, que es de ternera, no tiene de que reyrse, cien testigos le dare, si es necessario. Pufosele con estas palabras el rostro encendido en fuego, que sangre parecia verter por los carrillos, y salille centellas de los ojos de corage. El harriero alçando el rostro, le dixo: quien lo ha con vos hermano, ni os pregūta los años que aueys? Ay arancel en la posada que ponga tasa de que, y quanto se ha de reyr el huésped que tuuiere gana? o ha de pagar algun derecho, que estè impuesto sobre ello? Dexad a cada vno que lllore o ria, y cobrad lo que os deuiere: yo soy hombre que si huuiera de reyrme de cosa vuestra, os lo dixera libremente. Acordeme agora, por estos hueuos, de otros que mi compañero comio este dia tres leguas de aqui en la venta. Tras esto le fue refiriendo todo el cuento, segun de mi lo auia

oydo, y lo que despues passò en su presencia con los mancebos, que parecia estar se bañando en agua rosada, segun los afectos, risas, visages, y meneos con que lo dezia. El mesonero no cessaua de santiguar se, haziendo exclamaciones, llamando y reysterando el nombre de Iesus, mil vezes: y leuutando los ojos al cielo, dixo: Valgame nuesta Señora, que sea conmigo: mal haga Dios a qui en mal haze su officio: y como en hurtar, el era tan buen oficial, tenia por cierto no tocalle la maldicion, hurtando bien. Començòse a passear, fingiendo assombros y estremos, bozeaua: como no se hunde aquella venta? como consiente Dios y dissimula el castigo de tan mala muger? como esta vieja bruja hechizera viue en el mundo, y no la traga la tierra: Todos los huespedes van quexosos della, todos veo q̄ blasfeman su trato, ninguno falesabroso, todos con pesandübre: oson todos malos, o ella lo es, que no puede la culpa ser de tantos. Por estas cosas, y otras tales, no quiere nadie parar en su casa, todos la santiguan y passan de largo: pues a fe, que deuiera estar escarmentada del jubon

GVZMAN DE

que trae debaxo de la camisa, abrochado con cien botones, y se lo vistieron por otro tanto. Mandadole tienen que no sea ventera, no se como buelue al oficio, y no bueluen a castigalla. No se en que topa, en algo deue de yr, como dixo la hormiga. Misterio deue tener, que con la misma libertad roba oy, que ayer, y como el año passado, y lo peor es, que hurta, como si se lo mandassen, y deue de ser assi, pues el guarda, el malfin, el quadrillero, el alguazil, todos lo veen, y haz en la vista gorda, sin que alguno la ofenda, a estos tales trae contentos, y les pecha có lo que a los otros pela. Y assi es menester, que de otro modo se perderia, y le boluerian a dar otro passeio. Aunque mas pierde la malaventurada en desacreditar su casa: que si diera buen recaudo con buen trato y termino, acudieran a ella, y de muchos pocos hiziera mucho: que lleuando de cada camino vn grano, bastece la hormiga su granero para todo el año: nadie le tuuiera el pie sobre el pescueço. Maldita ella sea, que tan mala es. Quando aqui llegò, pensè que lo dexaua, mas boluio, diziendo: Loada sea la limpieza

de la Virgen Maria, q̄ cō toda mi pobreza, no ay en mi casa maltrato : cada cosa se vende por lo que es, no gato por conejo, ni oueja por carnero. Limpieza de vida, es lo que importa: y la cara sin verguença descubierta por todo el mundo. Lleue cada vno lo que fuere suyo, y no engañar a nadie. Aqui parò con el resuello, y no hizo poco : segun lleuaua el trote, crehi teniamos labor cortada para sobre cena, pero acabò con esto, dāndonos para postre de la nuestra, vnas aze y tunas gordales, como nuezes. Rogamos le que por la mañana nos adereçasse vna poca de ternera. Encargose dello, y nosotros fuymos a buscar en que dormir : y en el suelo mas llano tendimos vnas enjamas, donde passamos la noche.

CAPITULO VI.

En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo que le sucedio con el mesonero.



OSE, si me pusieran en medio de las plaças de Seuilla, o a la puerta de mi madre [quando amanecio el Do-

mingo) si huuiera quien me conociera: por que fue tanto el numero de pulgas, que cargò sobre mi, que parecio ser tambien para ellas año de hambre: y les auia dado conmigo socorro. Y assi, como si huuiera tenido sarampion, me leuantè por la mañana, sin auer parte de todo mi cuerpo, rostro, ni manos, donde pudiera darse otra picada en limpio. Mas fue me la Fortuna fauorable, en que con el cansancio del camino, y la noche antes auer cargado la mano sobre el jarro mas de mi ordinario, dormi soñando parayfos, sin sentir alguna cosa, hasta que recordado mi compañero, con el cuydado de oyr Missa temprano, y tener tiempo de caminar siete leguas que le faltauan, me despertò: Leuantamonos con la luz, antes que el Sol saliesse. Luego pidiendo el almuerço, se nos truxo, no me supo tambien como a el, que cada bocado parecia dallo en pechugas de pauo, nunca le parecio auer comido mejor cosa, segun lo alabaua, fue me forçoso tenello por tal en fe del gusto ageno, atribuyendo la falta heredada del asno de su padre a mi mal paladar. Pero hablando verdad, ello

era malo, y dezia bien quien era. Hizose me duro y deffabrido, y de lo poco que cenè, quedè empachado, sin podello digerir en toda la noche. Y aunque contemor de ser del compañero reprehendido, dixè al huesped: esta carne como està tan tieffa, y de mal sabor, que no ay quien hinqe los dientes en ella? Respondio-me, No ve señor, que es fresca, y no ha tomado el adobo. Mi camarado dixo, no lo haze el adobo, sino que este gentil-hombre se ha criado con rosquillas de alfajor, y huevos frescos: todo se le haze duro y malo. Encogi los ombros, y callè, pareciendo me que ya era otro mundo, y que a otra jornada no auia de entender la lengua, pero no me satisfize con esto, quedè como resabiado, sin saber de que, Y entonces me vino a la memoria el juramento tan fuera de tiempo, que hizo la noche antes, afirmando que era ternera. Pareciome mal, y que por solo auello jurado, mentia, porque la verdad, no ay necesidad que se jure fuera del juyzio, y de mucha necesidad. Demas, que toda satisfacion preuenida quin quexa, es en todo tiempo sosoechosa. No se que me

GVZMANDE

tuue, o que me dio, que aunque realmente de cierto no concebi mal, tampoco presumi algun bien. Fue vn toque de la imaginacion, en que no reparè ni hize caso. Pedi por la cuenta, mi compañero dixo, que la dexasse, que el daria recaudo, hizeme a vna parte, dexèlo, creyendo ser amistad, y que de tan poco escote no me lo queria repartir. Quèdèle agradecidissimo entre mi, sin cessar de cantalle alabanças, que tan franco se monstrò desde que me hallò en aquel camino, dandome graciosamente caualleria, y de comer. Pareciome que todo auia de ser assi, hallando en toda parte quien me hiziera la costa, y lleuàra cauallero. Alentème, commencè de olvidar la teta, como si azibar me pusieran en ella, y en todas las cosas que dexaua. Y porque no se dixesse por mi, que de los ingratos estaua lleno el infierno, en tanto que el pagaua, quise comedirme, lleuandole a beuer los asnos, boluilos a sus pesebres, para que en quanto los aparejauan, comiessen algunos bocados, y acabassen la ceuada: ayudèle a todo, estregandoles las frentes y orejas. En tanto que me ocupaua en

esto, tenia mi capa puesta sobre vn poyo, y como azogue al fuego, o humo al viẽto, se desaparecio entre las manos: que nunca mas la vi, ni supe della. Sospechè, si el huesped, o mi compañero por burlarme la tuuiesse escondida. Y a passaua de burlas, porque me juraron que no la tenian en su poder, ni sabian quien la tuuiesse, ni donde podria estar, mirè hazià la puerta, estaua cerrada, que no la auian abierto. Alli no auia mas de nosotros, y el solo huesped, pareciome, y fue imposible faltar, y que la auria puesto en otra parte, donde no me acordaua, dime a buscar todo el meson, y andando del palacio a la cozina, voy a parar a vn trafcorral, donde estaua vna gran mancha de sangre fresca, y luego alli junto, estendido vn pellejo de muleto, cada pie por su parte, que aun estauan por cortar: tenia tendidas las orejas con toda la cabeçada de la frente, luego a par della estauan los huesos de la cabeça, que solo faltauan la lengua, y sesos: al punto confirmè mi duda. Salgo en vn punto a llamar a mi cópañero, a quien, quando le enseñè los despojos de nuestro almuerço

y cena, dixe. Parece os agora que no es todo alfajor, ni huevos frescos, lo que los hombres comen en sus casas? esto era la ternera, que con tanta solennidad me alabastes, y el huesped regalador que prometistes? Que os parece de la cena, y almuerço que nos ha dado? y que bien nos ha tratado, el que no vende gato por conejo, ni oueja por carnero, el de la cara sin verguença descubierta por todo el mundo, el que blasfemaua de la ventera, y de su mal trato? El se quedo tan corrido y admirado de lo que vio, que enmudecio, y baxando la cabeça se fue para començar a caminar, tal se puso, que en todo aquel dia, hasta que nos apartamos, nunca palabra le ohi, mas de para despedirnos, y essa que hablò entonces, la auia de echar por los yxares, como sabreys adelante.

Aunque para mi fue la pena que cada vno podra imaginar, si (a caso) semejante la aconteciera, con todo esso para escancar aquellos fluxos de risa, con que por momentos me atrauessaua el alma, holguè de mi desventura, que por lo que le tocaua, ya no me atormentara tanto.

Con esto, y creer que fuesse sueño, pensar que no tuuiesse mi capa el huesped, tomè alguna ofadia. Tanto puede la razon, que aumenta las fuerças, y anima los pusilanimos. Comencè con veras a pedirla, y el con risitas a negarmela, hizome descomponer, hasta que lo huue de amenazar con la justicia: pero no le toquè pieça, ni hablè palabre de lo que auia visto: como el me vio muchacho, desamparado, y vn pobreto, ensoberueciose contra mi, diziendo que me açotaria, y otros oprobrios dignos de hombres couardes y semejantes. Mas como con los agrauios los corderos se enfurecen, de vnas palabras en otras venimos a las mayores, y con mis flacas fuerças, y pocos años, arranquè de vn poyo, y tirèle vn medio ladrillo, que si con el golpe le alcançara, y tras vn pilar no se escondiera, creo que me dexara vengado: mas el se me escapò, y entrò corriendo en su aposento, de donde salio con vna espada desnuda. Mirad quien son estos feroces, que ya no trata de valerse de sus tan fuertes braços, y robustos, contra los debiles y tiernos mios, oluidosele el

GVZMAN DE

açotarme, y quiere ofenderme con fuerza de armas, siendo vn simple y desarmado pollo. Vinose contra mi, que ya temiendome de lo que fue, me preuine de dos guijarros que arranque del empedrado del suelo: el quando me vio con ellos en las manos, fuese deteniendo. A la grita, y bozeria el meson alborotado, se conuocò todo el barrio. Acudieron los vezinos, y con ellos gran tropel de gente, justicias, y escriuanos. Eran dos alcaldes, llegaron juntos, queria cada vno aduocar a si la causa y preuenilla, los escriuanos por su interesse, dezian a cada vno que era suya, metiendolos en mal. Sobre a qual pertenecia, se començò de nueuo entre ellos otra guerrilla, no menos bien reñida, ni de menor alboroto: porque los vnos a los otros desenterraron los abuelos, diziendo quienes fueron sus madres, no perdonando a sus mugeres proprias, y las deuociones que auian tenido, quiza que no mentien. Ni ellos querian entenderse, ni nosotros nos entendiamos. Llegaronse algunos regidores y gente honrada de la villa, pusieronlos medio en paz, y asieron de

ni, que siempre quiebra la sogá por lo mas delgado: el forastero, el pobre, el miserable, el sin abrigo, fauor ni reparo, de esse asen primero. Quisieron saber que auia sido el alboroto, y porque, pusieronme a vna parte, tomaronme la confession de palabra: dixe llanamente lo que passaua, pero porque podian oyrme algunos, que estauan cerca, me apartè con los Alcaldes, y en secreto les dixe lo del machuelo. Ellos quisierá verificar primero la causa, mas pareciéndoles auer tiempo para todo, cōmençaron las diligēcias por la prision del mesonero: que bien descuydado estaua de poder ser por aquel delito: y creyendo solo era por la capa, lo hazia todo risa, como cosa de burla, por la falta de informacion que auia, y de quien contestara con el harrijero de auerme visto entrar alli con ella. Mas como viesse, que poco a poco salian a plaça los pedaços de adobo, pellejo, y çarandajas del machuelo, quedò elado. Tanto que tomandole la confession, viendo presentes los despojos, confessando de plano, quedò conuencido, y confesso, en quanto auia passado, sin que

cosa negasse, ni tuuo animo para ello. Que es muy cierto los hombres viles, de vida infame, y mal trato, ser pusilanimos de poco pecho, como antes dixen. Que sin dalle tormento, ni amenazandole con el, declarò sin selle pedido, hurtos, y vellaquerias que hizo, assi en aquel meson, como siendo ganadero, salteando caminos. De donde vino a tener caudal, con que ponerse en trato. Yo a todo esto estaua el oydo atento, si de entre la colada salia mi capa, pero con el odio que me cobrò, la dexò entre renglones. Hize mis diligencias para que pareciesse, ninguna fue de prouecho. Acabadas de tomar nuestras declaraciones, del harriero y mia, por ser forasteros, nos retificarò en ellas. Y si por la pendencia me auian de llevar preso (como dizen, tras paciente a porreado) huuo diuersos pareceres, holgàran dello los escriuanos, y lo pretendieron, mas vno de los Alcaldes dixo, auer yo tenido razon, y ninguna culpa. Que que me pediã, pues yua en cuerpo, y me auian quitado la capa? Con esto me mandaron soltar, lleuando a la carcel al mesonero. Nosotros acabamos de

aliñar, y seguimos nuestro camino, pasamos por donde los clerigos estauan esperando, cada vno tomò su caualleria, contèles el successo, quedaron admirados dello: condoliendose de mi necesidad. Mas como no la podian remediar, encomendaronlo a Dios: Yo y mi compañero con los alborotos, y breue partida, que casi salimos huyendo, nos quedamos sin oyr Missa. Yo la solia oyr todos los dias por mi deuoció, desde aquel se me puso en la cabeça, que tan malos principios era impossible tener buenos fines, ni podia ya sucederme cosa buena, ni hazerse me bien. Y assi fue, como adelante lo veras, y quando las cosas se principian, dexando a Dios, no se puede esperar menos.

CAPITULO VII.

Como creyendo ser ladron Guzman de Alfarache fue preso, y auendolo conocido lo soltaron, promete vno de los clerigos contar vna historia para entretenimiento del camino.



ANTIGVAMENTE los Egypcios, como tan agoreros, entre otros muchos errores que tuuieron, adorauan a la Fortuna, creyendo que la huuiera, celebrauanle vna fiesta el primero dia del año, poniendo sumptuosas mesas, haziendole grandes banquetes y opulentos combites, en agradecimiento de lo passado, y suplicandole por lo venidero. Tenian por muy cierto ser esta Diosa la que disponia en todas las cosas, dando y quitando a su eleccion, porque (como suprema) lo gouernaua todo. Hazien esto por faltalles el conocimiento de vn solo Dios verdadero, en quien adoramos, por cuya poderosa mano, y diuina voluntad, se rigen cielo y tierra, con todo lo en ella criado inuisible y visible. Pareciales cosa viua ver quando las desgracias comiençan a venir, como llegauan las vnas, quando las otras dexauan, sin dar hora de sosiego, hasta desmallar y descomponer vn hombre. Y otras vezes, que (como couardes) acometian de tropel muchas a

Vn tiempo, para dar con la casa en el suelo. Y por el contrario, no sube el ayre a la cumbre de los altos montes tan ligero, como ella los leuanta, por medios y modos no vistos ni pensados: sin dexallos firmes en vno, ni otro estado, de modo que el abatido desespere, ni el encumbrado confie. Si la lumbre de Fe me faltara, como a ellos, por ventura creyendo su error, pudiera dezir, quando semejantes desgracias me vinieron, bien vengas mal, si solo vienes. Quexème ayer de mañana de vn poco de cansancio, y dos semipollos que comi, disfraçados en habito de romeros, para ser desconocidos. Vine despues a cenar el hediondo vientre de vn machuelo, y lo peor comer de la carne y sesos. Que casi era comer de mis proprias carnes, por la parte que a todos toca de su padre: y para final de desdichas, hurtarme la capa. Poco daño espanta, y mucho amansa. Que conjuracion se hizo contra mi? qual infelice estrella me sacò de mi casa? Si despues que puse el pie fuera della, todo se me hizo mal, siendo las vnas desgracias presagio de las venideras, y agüero triste de lo que

despues me vino , que como tercianas
dobles yuanalcançandose , sin dexar vn
breue interualo de tiempo , con algun
reposito. La vida del hombre, milicia es en
la tierra, no ay cosa segura, ni estado que
permanezca, perfecto gusto, ni contento
verdadero, todo es fingido y vano, quie-
res lo ver? pues oye.

Auiendo el Dios Iupiter criado todas
las cosas de la tierra, y a los hombres pa-
ra gozallas, mandò que el Dios Conten-
to residiessè en el mūdo, no creyendo, ni
preuiniendo a la ingratitude que despues
tuuieron, pues se alçaron con el real y el
trueco , porque teniendo a este Dios cõ-
sigo, no se acordauan de otro. A el haziã
sacrificio, a el ofrecian las victimas , a el
celebrauan con regozijo , y cantos de
alabança. Indignado desto Iupiter, con-
uocò todo los Dioses , haziendoles vn
largo parlamento. Dioles cuenta de la
mala correspondencia del hombre, pues
a solo el contento adoraua sin conside-
rar los bienes recibidos de su prodiga
mano, siendo hechura suya , y auiendolo
criado de nonada. Que diessen su pare-
cer , para remedio de semejante locura.

Algunos, los mas benignos, mouidos de clemencia, dixeron, son flacos, de flaca materia, y es bien sobrelleuallos: que si fuera posible trocar nuestra suerte a la suya, y fueramos sus iguales, sospecho que hizieramos lo mismo.: no se deue hazer caso dello, y quando mucho, dandoles vna honesta correccion, tendremos por muy cierto que sera bastante remedio por lo presente. Momo quiso hablar, començandø por algunas libertades, y mandaronle callar, que despues hablaria. Bien quisiera en aquella ocasion indignar a Iupiter, por auerse ofrecido, como la desseaua: mas obedeciendo por entonces, fue recapacitando vna larga oracion, que hazer a su proposito, quando llegassen a su voto, pero entretanto, no faltaron otros de condicion casi ygal suya, que dixeron: Ya no es justo dexar sin castigo tan graue delito, que la ofensa es infinita, hecha contra Dioses infinitos, y assi deue ser infinita la pena. Parecenos, conuiene destruylos, acabando con ellos, no criando mas de nueuo, pues no es necesidad forçosa que los aya. Otras dixeron, no conuenir

assi, mas que arrojandoles grande numero de poderosos rayos, los abrasasse todos, y criasse otros buenos. Assi fueron dando sus pareceres diferentes de mas o menos rigor, conforme su calidad y complexion, hasta que llegando a dar Apolo el suyo, pedida licencia y captada la beneuolencia, con boz graue y rostro sereno dixo.

Supremo Iupiter piadosissimo, la graue acusacion que hazes a los hombres, es tan justa, que no se te puede negar, ni contradezir qualquier vengança que cõtra ellos intentes. Ni tampoco puedo por lo que te deuo, dexar de aduertir desapassionadamente lo que siento. Si destruyes el mundo, en vano son las cosas que en el criaste, y es imperfection en ti deshazer lo que heziste, para querello emendar, nipesarte de lo hecho. Que te desacreditas a ti mismo, pues tu poder de criador se estreche a tan extraordinarios medios, para contra tu criatura. Perdellos, y criar otros de nueuo, tampoco te conuiene: porqueles has de dar, o no, libre aluedrio: si se lo das, han de ser necesariamente tales, quales fueron los pas-

lados. Si se lo quitas, no serán hombres, y auras criado en balde tanta maquina de cielo, tierra, estrellas, luna, sol, composicion de elementos, y mas cosas que con tanta perfeccion heziste. De modo que te importa, no se inoue mas de en vna sola cosa, con que se preuiene de remedio. Tu (señor) les diste al Dios Contento, que lo tuuiessen consigo por el tiempo de tu voluntad, pues todo pende della. Si supieran conseruarse en gratitud y justicia, cosa repugnante fuera a la tuya no amparallos, ampliandoles siempre los faoures: mas pues lo han desmerecido por inobediencia (restringiendo las penas) deues castigallos, que no es bien que tiranicamente posean tantos dones, para ofenderte con ellos. Antes les deues quitar este su Dios, y en lugar suyo embialles al del discontento, su hermano, pues tanto se parecen, con que de aqui en adelante reconoceran su miseria, y tu misericordia, tus bienes, y sus males, tu descanso, y su trabajo, su pena, y tu gloria, tu poder, y su flaqueza. Y por tu voluntad repartiras el premio al que lo mereciere, con la benignidad que fuere tu gusto, no

G V Z M A N D E

haziendo lo general a buenos y malos, gozando y gualmente todos vna bien- auenturança. Con esto me parece que- daran castigados y reconocidos. Haz agora (o Iupiter Clementissimo) lo que mas a tu voluntad sea conueniente, de modo que te siruas.

Con este breue razonamiento acabò su oracion, quisiera Momo (con la em- ponçonada suya) acriminar el delito, por la enemistad vieja con los hombres, y conocida su passion reprobouaron su pare- cer. Loando todos el de Apolo, se comen- cio la execucion dello a Mercurio, que luego (desplegadas las alas, rompiendo por el ayre) baxò a la tierra, donde hallò a los hombres con su Dios del Contem- to, haziendole fiestas y juegos, descuy- dados, que en algun tiempo pudieran ser enagenados de su possession. Mercurio se llegò donde estaua, y auiendole dado de secreto la embaxada de los otros Dio- ses (aunque de mala gana (fuele forçoso cumplilla. Los hombres alteraronse del caso, y viendo que les lleuauan a su Dios, quisieron impedillo, y procurando todos esforçarse a la defensa, asidos del,

traba-

trabajauan fuertemente con todo su poder. Viendo Iupiter el caso, el motin y alboroto, baxò al suelo, y como los hombres estauan asidos a la ropa (vsando de ardid (facòles el contento della , dexandoles al discontento metido en su lugar, y proprias vestiduras, del modo que el contento antes estaua, lleuandosele de alli consigo al cielo, con que los hombres quedaron gustosos y engañados creyendo auer salido con su intento, teniendo su Dios consigo : si no fue lo que pensaron.

Aun este yerro viue desde aquellos passados tiempos, llegando con el mismo engaño, hasta el siglo presente. Creyeron los hombres auelles el contento quedado, y que lo tiennen consigo en el suelo, y no es assi, que solo es rapaje, y figura que le parece, y el descontento est à metido dentro. Ageno viues de la verdad, si creyeres otra cosa, o la imaginas, quieres lo ver? aduerte.

Considera del modo que quisieres, las fiestas, los regozijos, banquetes, danças, musicas, deleytes, y alegrías, y todo aquello a que mas te mueue la inclina-

GVZMAN DE

cion, en el mas leuantado punto quiete podra pintar el desso: si te preguntare adonde vas, podrasme responder muy orgulloso, a tal fiesta de contento. Yo quiero que allà lo recibas, y te lo den, porque los jardines estauan muy floridos, y el son de las plateadas aguas, y manantiales de aljofares y perlas te alegraron. Merendaste, sin que el Sol te offendiese, ni el ayre te enojasse. Gozaste tus desseos, tuuiste gran passatiempo, fuyste alegremente recebido y acariciado. Pues ningun contento pudo ser tal, que no se aguasse con alguna pesadumbre, y quando aya faltado disgusto, no es possible, que quando a tu casa buelvas, o en tu cama te acuestes, no te halles cansado, poluoroso, sudado, ahito, resfriado, enfadado, melancolico, doloroso, y por ventura descalabrado, o muerto, que en los mayores plazer es acontecen mayores desgracias, y suelen ser visperas de lagrimas, no visperas que passe noche de por medio, al pie de la obra, en medio de aquella Idolatria, las has de verter, que no se te fiaran mas largo. Vendrasme a confessar agora, que la ropa te engañò, y

la mascara te cegó? Donde creyſte que el contento eſtaua, no fue mas del vestido, y el deſcontento en el. Ves y a como en la tierra no ay contento, y que eſta el verdadero en el cielo. Pues haſta que allà lo tengas, no lo busque aca.

Quando determinè mi partida, que de contento ſe me representò, que aun me lo daua el penſalla? Via con la imaginacion el Abril, y la hermoſura de lo campos, no conſiderando ſus Agoſtos, o como ſi en ellos huuiera de habitar impaſſible. Los anchos ylla nos caminos, como ſi no los huuiera de andar, y canſarme en ellos, el comer y beuer en ventas y poſadas, como el que no ſabia lo que ſon venteros, y dieran la comida gracioſa, o ſi lo que venden, fuera mejor de lo que has oydo. La variedad y grandeza de las coſas, aues, animales, montes, boſques, poblados, como ſi huuieran de traerme a la mano, todo ſe me figuraua de contento, y en coſa nolo hallè, ſino en la buena vida: todo lo fabriquè proſpero en mi ayuda, que en cada parte donde llegara, eſtuuiera mi madre que me regalàra, la moça que me deſnudàra y tru-

xera la cena a la cama, y me tropara la ropa, y a la mañana me diera el almuerzo. Quien creyera que el mundo era tan largo? Auia visto vnas mapas, pareciome que assi estaua todo junto y tropellado. Quien imaginàra que auia de faltame lo necesario? no pensè que auia tantos trabajos y miserias. Mas, ò, como el no pensè, es de casta de rontos, proprio de necios, excusa de barbaros, y acogida de imprudentes. Que el cuerdo y sabio siẽpre deue pensar, preuenir, y cautelar. Hize como muchacho simple, sin entendimiento ni gouierno, justo castigo fue el mio, pues teniendo mi descanso, quise saber de bien y mal. Quantas cosas yua considerando, quando sali del me son sin capa y burlado? qui se comer de las ollas de Egypto, que el bien hasta que se pierde, no se conoce. Todos yuamos pensatiuos, a mi buen harriero acabòsele la cosecha, y risa, con la burla del mesonero, antes tiraua piedras a mi texado, agora encoge las manos, y las tiene quedas, viendo que ès el fuyo de vidro. Menos mal, discrecion es considerar, antes que digan, lo que pueden oyr, y antes que

hagan, el daño que les pueden hazer. No es bien arrojarse al peligro : que a vna libertad ay otra , lenguas para lenguas , y manos para manos , todas las cosas tienen su razon, y a todós conuiene honrar el que de todos quiere ser honrado. No consideras en ti, que aun tu secreto, fera, o puede ser para el otro publico, y te podra responder con obras o palabras lo que no querras oyr, ni padecer? No estriues en fuerças , ni en poderio , que si en tu rostro no dixere tu afrenta , y rala publicando a todo el mundo. No ganes enemigos de los que con bué trato puedes hazer amigos , que ningun enemigo es bueno , por flaco que sea: de vna centellula se leuanta gran fuego. Que cosa tan honrosa ? que digna de hombres cuerdos, hidalgos, y valerosos andar medidos, arriendados, y ajustados con la razon , para que no se les atreuan, y los pongan en occasion ? No ves como lo anduuo vn harriero? ya yua callando no se rehia, lleuaua baxa la cara, que de verguença no la leuantaua , los buenos de los clerigos yuan rezando sus horas. Yo considerando mis infortunios: y quando

GVZMANDE

todos cada vno mas emboscado en su
 negocio, llegaron dos quadrilleros en se-
 guimiento de vn page, que a su señor auia
 hurtado gran caridad de joyas y dine-
 ros: y por las señas que les dieron, deuia
 de ser otro yo. Assi como me vieron, le-
 uãtaron la voz: A ladron, alardon, aqui es
 tenemos, no podeys yros, ni escaparos:
 luego, a puñadas me apearon del her-
 mano asno, y (teniendo me asido) busca-
 ron la recua, creyendo hallar el hurto.
 Quitaron las enjalmas, tentaron las al-
 bardas, no perdonaron espacio de vn
 garbanço sin mirallo, deziãme, ca la-
 dron, dezi la verdad, que ahorcãos te-
 nemos, si luego no lo days. No querian
 oirme, ni admitir, desculpa, que a pesar
 del mundo (sin mas de su antojo) yo era
 el dañador. Dauanme golpes, empujo-
 nes, torniscones, que me atormentauan,
 y mas por no dexarme hablar, ni pronũ-
 ciar defenfa: y aunque mucho me dolia,
 mucho me alegrãua entre mi, porque
 dauan al compañero mas rezio y mas al
 doble, como a encubridor, que dezian,
 era mio. No consideras la peruersa incli-
 nacion de los hombres, que no sient en

sus trabajos, quando los de sus enemigos son mayores? yo yua mal con el, porque por su ocasion perdi mi capa, y ce nè burro, sufria con menos pesadumbre el daño proprio, porque cambiaste en el ageno. Dauanle sin piedad, porque descubrieste dóde lo lleuaua, o quedaua guardado: el pobre hombre estaua como yo innocéte de tal cosa, no sabia que hazer, al principio creyo ser burlas, mas quando passaron de la raya, al diablo daua el muerto, y a quien lo lloraua, no se hazia conuersacion de gusto, ni quisiera conocerme. Y a tenian espulgada la ropa, mirada y rebuelta, y el hurto no parecia, ni el rigor de su castigo cessaua, como si fueran juridicos juezes, nos maltratauan crudamente con obras y palebras, y quizá lo trahian por instruccion. Y a cansados de aporrear nos, y nosotros de sufrirlo, nos maniataron para boluernos a Sevilla: librete Dios de delito contra las tres Santas, Inquisicion. Hermandad, y Cruzada, y si culpa no tienes, librete de la santa Hermandad, porque las otras Santas, teniendo (como tienen) juezes rectos de verdad, sciencia, consciencia,

G V Z M A N D E

son los ministros muy diferentes, y los santos quadrielleros en general, es toda gente nefanda y desalimada, y muchos por muy poco juraran contra ti lo que no heziste, ni ellos vieron, mas del dinero que por testificar falso llevaron, si ya no fue jarro de vino, el que les dieron. Son en resolution de casta de porquero-nes, corchetes, o velleguines, y por el configuiente, ladrones, passantes, o punto menos, y (como diremos adelante) los que roban a bola vista en la Republica. Y tu quadrillero de bien, que me dizes que hablo mal, que tu eres muy honrado, y vsas bien tu oficio. Yo te lo confieso, y digo que lo eres, como si te conociera, pero dime (amigo) para entre nosotros, que no nos oyga nadie, no sabes tu que digo verdad de tu compañero? si tu lo sabes, y ello es assi, con el hablo, y no contigo. Ya estauamos despedidos de los clerigos que se yuan a pie su camino, y nosotros el nuestro. Quieres oyrme lo que alli senti? pues fue sin duda mas, verme boluer a mi tierra de aquella manera, q los golpes recibidos, ni la muerte, si alli me la dieran. Si a otra parte aca-

so nos llevarã (siendo estraña) lo tuuiera, en poco, supuesto q̄ yua saluo, y la verdad auia de parecer, que no ser yo el q̄ buscauã. Estauamos atrayllados como galgos, afligidos, de la manera que puedes considerar, si tal te aconteciera. No se como, vno de aquellos benditos me mirò, que dixo al otro: O' a, hao, que te digo, creo que nos auemos engañado con la priesa. El otro respondio, como assi, boluiole a dezir, no sabes, que el que buscamos, tiene menos el dedo pulgar de la mano yzquierda, y este està sano. Leyeron la requisitoria, refirieron las señas, y vieron que casi se engañaron en todas. Y sin duda que deuiã de traer gana de aporrear, y dieron en lo primero que hallaron. Luego nos desataron, y pidiendo perdón y licencia, se fueron, y nos dexaron bien pagados de nuestro trabajo, quitandole al harriero vnos pocos de quartos, para la vista del pleyto, y remojar la palabra en la primera venta. No ay mal tan malo, de que no resulte algo bueno. Si no me huuieran hurtado la capa, yendo cubierto con ella, no echàran de ver, si estaua sano de mis dedos pulgares, y

GVZ MAN DE

quando lo vinieran a mirar, no fuera en tiempo, y quisiera primero auer padecido mil tormentos. En todo echè buena suerte, gastado, robado, hambriento, y deshechas las quixadas a puñetes, desencasado el pescueço a pescoçadas, bañados en sangre los dientes a mógicones. Mi cõpañero, sino peor, no menos, y perdonen amigos, que no son ellos, ved que gentil perdon, y a que tiempo. Los clerigos yuan cerca, luego los alcançamos, admiraronse en vernos, supieron de mi la causa de nuestra libértad, que mi compañero eítava tal, que no se atreuió a hablar por no escupir la muelas. Cada vno subio en su caualleria, començamos a picar, y no con los talones, que los dé albarda no alcançauan: a fe os prometo, que tuuimos bien que contar de la vendeja, y grangeria de la feria. El mas moço de los clerigos dixo, aora biẽ, para olvidar algo de lo passado, y entretenir el camino con algun aliuió, en acabando las horas con mi cõpañero, les contarè vna historia, mucha parte della que acontecio en Seuilla. Todos le agradecemos la merced, y porque ya con-

ciuyan su rezado, estuuiamos esperando en silencio y desseo.

CAPITULO VIII.

En que Guzman de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados Ozmin y Daraxa, segun se la contarón.



VE GO como acabaron de rezar, q̄ fue muy breue espacio, cerraron sus Breuiarios, y metidos en las aforias, siendo de los demas con gran atencion oydo, començo el buen sacerdote la historia prometida en esta manera.

• **E**STANDO los Reyes Catolicos dō Fernando y doña Ysabel, sobre el cerco de Baça, fue tan peleado, que en mucho tiempo del no se conocio ventaja en alguna de las partes, porque aunque la de los Reyes era fauorecida con el grande numero de gente, la de los Moros (auiendo muchos) estaua fortalecida con la buena disposicion del sitio. La Reyna doña Ysabel assistia en Iacn, preueniēdo

GVZMANDE

a las cosas necessarias: y el Rey don Fernando acudia personalmente a las del exercito. Tenia lo diuidido en dos partes: en la vna, plantada la artilleria, y encomendada à los Marqueſſes de Cadiz, y Aguilar, a Luys Fernandez Portocarre- ro, ſeñor de Palma, y a los Comendado- res de Alcantara, y Calatraua, con otros Capitanes y soldados: en la otra estaua su alojamiento, con los mas caualleros y gente de su exercito, teniendo la ciudad en medio cercada. y ſi por ella pudieran atraueſſar, auia como distancia de media legua, del vn real al otro, mas por ſerle impedido el paſſo, rodeauan otra media por la ſierra: y aſſi distauan vna legua. y porque con dificultad podian ſocorrer- ſe, acordaron hazer ciertas cauas, y caſtil- los, que el Rey por ſu perſona muy a me- nudo viſitaua, y aunque los Moros pro- curauan impedir no ſe hizieſſen, los Chriſtianos lo apoyauan, defendiendolo valeroſamente, ſobre que cada dia no paſſo alguno, ſin que dos o mas vezes eſ- caramuçaſſen, auiendo de todas partes muchos heridos y muertos: pero porque la obra no ceſſaſſe (ſiẽdo tan importãte),

siempre con los que en ella trabajauan, assistian de guarda, noche y dia, las compañías necessarias. A contecio, que estando de guarda don Rodrigo, y don Hurtado de Mendoza, Adelantado de Caçorla, y don Sancho de Castilla, les mandò el Rey no la dexassen, hasta que los Condes de Cabra y Vreña, y el Marques de Astorga entrassen con la suya, para cierto efecto. Los Moros, que (como dixe) siempre se desuelauan, procurando estoruar la obra, subieron como hasta tres mil peones, y quatrocientos cauallos por lo alto de la sierra, contra don Rodrigo de Mendoza. El Adelantado, y don Sancho començaron con ellos la pelea, y estando traua la, socorrieron a los Moros otros muchos de la ciudad. El Rey don Fernando que lo vio, hallandose presente, mandò al Conde de Tendilla, que por otra parte les acometiesse, en que se trauò vna muy sangriento batalla para todos. Viendo el Rey al Còde apretado y herido, mandò al Maestre de Santiago acometer por vna parte, y a el Marques de Cadiz, y Duque de Nagera, y a los Comendadores de Calatraua, y a

Francisco da Bouadilla, que con sus gentes acometiessen por donde estaua la artilleria. Los Moros sacaron contra ellos otra tercera escuadra, y pelearon valentissimamente, assi ellos, como los Christianos, y hallandose el Rey en esta refriega, visto por los del Real, se armaron a mucha priessa, yêdo todos en su ayuda. Tanto fue el numero de los que acudieron, que no pudiendo resistirse los Moros, dieron a huyr, y los Christianos en su alcance, haziendo gran estrago, hasta metellos por los arrabales de la ciudad, donde muchos de los soldados entraron y saquearon grandes riquezas, cautiuardo algunas cabeças, entre las quales fue Daraxa, donzella Mora, vnica hija del Alcayde de apuella fortaleza: era la suya vna de las mas perfectas, y peregrina hermosura, que en otra se auia visto, feria de edad, hasta diez y siete años no cumplidos: y siendo en el grado que tengo referido, la ponía en mucho mayor, su discrecion, grauedad y gracia. Tan diestramente hablaua Castellano, que con dificultad se le conociera no ser Christiana vieja, pues entre las mas ladinas pudiera

passar por vna dellas. El Rey la estimò en mucho , pareciendole de gran precio. Luego la embiò a la Reyna su muger, que no la tuuo en menos, y recibiendo la alegremente, assi por su merecimiento, como por ser principal, descendiente de Reyes, hija de vn cauallero tan honrado, como por ver, si pudiera ser parte que le entregara la ciudad, sin mas daños ni peleas. Procurò hazelle todo buen tratamiento, regalandola de la manera, y con ventajas que a otras de las mas carcanas a su persona. Y assi no como a cautiuu, antes como a deuda, la yua acariciando, con desseo que muger semejante, y donde tanta hermosura de cuerpo estaua, no tuuiera el alma fea. Estas razones eran para nõ dexarla punto de su lado, demas de el gusto que recibia en hablar con ella , porque le daua cuenta de toda la tierra por menor , como si fuera de mas edad, y varon muy prudente , por quien todo huiera passado. Y aunque los Reyes viniero despues a juntarse en Baça (rendida la ciudad , con ciertas condiciones) nõca la Reyna qui se deshazerse de Daraxa , por la gran aficiõ que le tenia, pro-

metiéndolo al Alcayde de su padre hazelle por ella particulares mercedes. Mucho sintió su ausencia, mas dióle alivio entender el amor que los Reyes la tenían. De donde les auia de resultar honra y bienes. Y assi no replicò palabra en ello. Siempre la Reyna la tuuo consigo, y lleuò a la ciudad de Seuilla, donde con el desseo que fuesse Christiana, para disponella poco a poco, sin violencia, con apazibles medios, le dixo vn dia.

Ya entenderas (Daraxa) lo que desseo tus cosas y gusto: en parte de pago dello te quiero pedir vna cosa en mi seruicio, que trueque estos vestidos a los que te dare de mi persona, para gozer de lo que en el habito nuestro se auentaja tu hermosura. Daraxa le respondió, hare con entera voluntad lo que tu Alteza me manda: porque auiendo obedecido, si ay algo en mi de alguna consideracion, de oymas estimarè por bueno, y lo sera sin duda, que me lo daran tus eternos, y supliran mis faltas. Todo lo tienes de cosecha, le replicò la Reyna, y estimo esse seruicio y voluntad con que le ofreces. Daraxa se vistió a la Castellana, residiendo

en Palacio por algunos dias, hasta que de alli partieron a poner cerco sobre la ciudad de Granada. Que assi por los trabajos de la guerra, como para yr la saboreando en las cosas de nuestra Fê, le parecio a la Reyna seria bien dexalla en casa de don Luys de Padilla (cauallero principal muy gran priuado suyo) donde se entretuuiesse con doña Eluira de Guzman, su hija donzella, a quienes encargaron el cuydado de su regalo. Y aunque alli lo recibia, mucho sintio verse lexos de su tierra, y otras causas que le dauan mayor pena, mas no las descubrio, que con sereno rostro, el semblante alegre, mostrò, que en ser aquel gusto de su Alteza, lo estimaua en merced, y recibia por suyo.

Esta donzella tenian sus padres desposada con vn cauallero Moro de Granada, cuyo nombre era Ozmin. Sus calidades muy conformes a las de Daraxa, mancebo, rico, galan, discreto, y sobre todo valiente, y animoso, y cada vna destas partes dispuesta a recibir vn muy, le era bien deuido. Tan diestro estaua en la lengua Española, como si en el riñon de

GVZMAN DE

Castila se criara, y huuiera nacido en ella. Cosa digna de alabança de moços virtuosos, y gloria de padres, que en varias lenguas y nobles exercicios ocupan sus hijos. Amaua su esposa tiernamente, de modo idolatraua en eilla, que si se le permitiera, en altares pusiera sus estatuas. En ella ocupaua su memoria, por ella desuelaua sus sentidos, della era su voluntad: y su esposa (reconocida) nada le quedaua en deuda. Era el amor ygual, como las más cosas en ellos, y sobre todo vn honestissimo trato, en que se conseruauan. La dulçura de razones que se escriuiian, los amorosos recaudos que se embiauañ, no se pueden encarecer: auianse visto y visitado, pero no tratado sus amores a boca. Los ojos parleros muchas vezes, que nunca perdieron ocasion de hablarse: porque los dos de muchos años antes, y no muchos, pues ambos tenian pocos, mas para bien hablar, desde su niñez se amauan, y las visitas eran a desseo. Enlazose la verdadera amistad en los padres, y amor, en los hijos, con tan estrechos nudos, que (de conformidad) todos desleauon boluello en parentesco, y con

este casamiento tuvo efecto , pero en hora desgraciada, y rigor de Planeta, que a penas acabò de concluirse, quando Baça fue carcada. Con esta rebuelta y alborotos lo dilataron entonces, aguardando juntallos con mas comodidad y àlegria : para solemnizar con juegos y fiestas, lo que aquella pedia , y casamiento de tan calificada gente. Daraxa, ya dixè quien era su padre. Su madre fue sobrina, hija de hermana de Boabdelin Rey de aquella ciudad, que auia tratado el casamiento. Y Ozmin primo hermano de Mahomet Rey (que llamaron Chiquito) de Granada. Pues como succdiessè al reues de sus desseos, mostrandose a todos la Fortuna contraria, estando Daraxa en poder de los Reyes, y auendola dexado en Seuilla, luego que su esposo lo supo, las exclamaciones que hizo, lastimas que dixo, suspiros que dava, efectos de tristeza que mostro, a todos repartia, y ninguno salia cõ pequeña parte. Mas como el daño fuesse tan solo suyo, y la perdida tan de su alma, tanto crecio el dolor en ella, que breuemente le cupo parte al cuerpo, adoleciendo de

G V Z M A N D E

vna enfermedad graue, tan dificultosa de curar, quanto lexos de ser conocida, y los remedios distantes. Crecian los efectos con indicios mortales, porque la causa crecia, sin ser a proposito las medicinas: y lo peor, que el mal no se entendia, siendo lo mas essencial de su reparo. Assi de su salud (los affligidos padres) ya tenian rendida la esperança, los Medicos la negauan, confirmandose con los accidentes, todos en esta pena, y el enfermo casi en la vltima, se le representò vna imaginacion, de que le parecio sacar algun fruto, y aunque con riesgo, mas puesto en parangon del que tenia, no podia ser otro mayor. Y con las ensias de la execucion, procurando alcançar ver a su querida esposa, cobrò aliento y algun esfuerzo, resistiendo animosamente las cosas que podìa dañalle. Despidio las tristezas y melancolias, pensaua solamente como tener salud, cõ esto vino a cobrar mejoría, a desesperacion de todos los que le vieron llegar a tal punto. Dizen bien, que el desso, vence al miedo, trapella inconuientes, y allana dificultades. Y el alegría en el enfermo, es el mejor xarauc;

y cordial epictima. Y assi es bien procurarcela: y quando alegre lo vieres cuenta lo por sano. Luego començo a conuallecer, y a penas podia tenerse sobroso, quando preuiniendose (para guia) de vn moro, lengua, que a los Reyes de Granada siruio mucho tiempo de espia, joyas, y dineros para el viaje, en vn buen cauallo morzillo, vn arcabuz en el arzon de la silla, su espada y daga ceñida (en traje Andaluz) salieron de la ciudad vna noche, atrochando por fuera de camino, como los que sabian bien la tierra, passaron a vista del Real, y auendolo dexado bien atras por sendas y veredas yuan a Loja: quando cerca de la ciudad su auara suerte los encontrò con vn Capitan de campaña, que andaua recogiendo la gente que del exercito huia, desamparado la milicia. Pues como assi los viesse, los prendio: fingio el Moro tener pasaporte, buscandolo, y a en el seno, ya en la faltriquera, y otras partes, y como no lo hallasse, y los viesse descaminados (tomando mala sospecha) los prendio, para boluelos al real. Ozmin (sin alterarse alguna cosa, con libras palabras) aprouechan-

GVZ M A N D E

dose del nombre del cauallero , en cuyo poder estaua su esposa , fingio ser hijo suyo , llamandose don Rodrigo de Padilla , y auer venido a traer vn recaudo a los Reyes , de parte de su padre , y cosas de Daraxa : y por auer adolecido se boluia. Otrofi le afirmo auer perdido el pasaporte , y el camino , y que para tornar a el , auian tomado aquella senda. Nada le aprouechaua , que todauia insistia queriendolos boluer , y no lo entendian , que ni a el se le diera vna tarja que se fueran o boluieran. Sola fue su pretension , que vn cauallero tal como representaua , le quebrara los ojos con algunos doblones , que no ay firma de General que y gual al sello Real , y tanto mas , quanto en mas noble metal estuuiere estápado. Para los mal trapillos , y soldados de tornillo tienen dientes , y en ellos muestran su poder , executando las ordenes : que nõ en quien pueden sacar algun prouecho : que esso buscan. Ozmin sospechando en lo que tantos fieros auian de parar , boluio a dezille , no entienda señor Capitan , que me diera pena boluer atras otra vez , ni diez , ni reiterar el camino , lo estimara

en algo, si salud como'vee nome faltara, mas pues consta la necesidad que lleuo, suplicole no reciba vejacion semejante, por el riesgo de mi vida. Y sacando del dedo vna rica sortija, la'puso en su mano, que fue como si echaran vinagre al fuego, que luego le dixo, Señor V. m. vaya en buen hora, que bien se dexa entender de hombre tan principal, que no se va con la paga del Rey, ni desamparara su campo, menos que con la ocasion que tiene. Yrele acompañando hasta Loja, donde le dare recaudo, para que con seguridad pueda passar adelante. Assi lo hizo, quedando muy amigos, y auiendo reposado, se despidieron tomando cada vno por su via.

Con estas y otras desgracias llegaron a Sevilla, donde por la relacion que trahia, supo la calle y casa donde Daraxa estaua. Dio algunas bueltas a diferentes horas, y en diuersos dias, mas nunca la pudo ver, que como no yua fuera, ni a la yglesia, todo el tiempo se ocupaua en su labor, y recrearse con su amiga doña Eluira. Viendo pues Ozmin la dificultad que tenia su desseo, y la nota que daua, como

GVZMAN DE

en comun la dan en qualquier lugar los forasteros, que todos ponen los ojos en ellos, desseando saber quienes, y de donde son, que buscan, y de que viuen, especialmente si passean vna calle, y miran con cuydado a las ventanas, o puertas: de alli nace la embidia, crece la mormuracion, sale de balde el odio, aunque no aya interessados. Algo desto se començaua, y fue forçoso (euitando el escandalo) cesar por algunos dias, el criado hazia el oficio como persona de poca cuenta. Mas no descubriendosele camino, solo se consolaua, con que las noches (a desora) pasando por su calle, abraçaua las paredes, besando las puertas, y vmbrales de la casa: en esta desesperacion viuió algun tiempo, hasta que llego por suerte el que desseaua, que como su criado tuuiesse cuydado, de dar algunas bueltas entre dia, vio que don Luys hazia reparar cierta pared, sacandola de cimientos. Assio de la ocasion por el copete, aconsejando a su amo, que comprando vn vestidillo vil, hiziesse como entrar por peón de Albañeria. Pareciole bien, puso en execucion, dexo su criado por guarda de

su ca

su cauallo y hazienda en la posada, para valerse dello, quando se le ofreciessse: y assi se fue a la obra. Pidio si auia en que trabajar para vn forastero, dixeron que si, bien es de creer que no se reparo de su parte en el concierto, començo su oficio, procurando auentajarse a todos, y aunque con disgustos que tenia, no auia cobrado entera salud, sacaua como dizen fuerças de flaqueza: que el coraçon manda las carnes. Era el primero, que a la obra venia, siendo el postrero que la dexaua, quando todos holgauan, buscaua en que ocuparse, tanto que siendo reprehédido por ello de sus compañeros, (que hasta en las desuienturas tiene lugar la embidia) respondia no poder estar ocioso. Don Luys que notò su sollicitud, parecióle seruirse del, en ministeros de casa, en especial del xardin, preguntole si dello se le entendia, dixo que vn poco, mas que el desseo de acertale a seruir, haria que con breuedad supiessse mucho. Contentose de su conuersacion y talle, porque de qualquiera cosa lo hallaua tan suficiente como sollicito. El albañir acabò los reparos, y Ozmin quedò por xar-

dinero, que hasta este dia nunca le auia sido possible ver a Daraxa, quiso su buena fortuna, le amaneciessen el Sol claro, sereno y favorable el cielo, y deshecho el ñublado de sus desgracias, descubrio la nueva luz, con que vio el alegre puerto de sus naufragios. Y la primera tarde que exercito el nuevo oficio, viò que su esposa se venia sola, passeando por vna espaciosa calle, toda de arayanes, mosquetas, jazmines, y otras flores, cogiendo algunas dellas, con que adornaua el cabello. Ya por el vestido la desconociera, si el original verdadero no concertara con el viuo traslado que en el alma tenia: y bien vio que tanta hermosura nõ podia dexar de ser la suya. Turbose en vella de hablalle, y tanto vergonçoso, como empachado, al tiempo que passaua baxò la cabeça, labrando la tierra con vn almocafre que en la mano tenia. Boluio a mirar Daraxa el nuevo xardinero, y por vn lado del rostro (aquello que comodamente pudo descubrir) se le representò a la imaginacion, el lugar donde siempre la tenia, por la mucha semejança de su esposo, de donde le vino vna tan subita

tristeza, que dexandose caer en el suelo (arrimada al encañado del xardin] despidio vn ansioso suspiro, acompañado de infinitas lagrimas, y pueita la mano en la rosada mexilla, estuuoy trayendo a la memoria muchas, que si en qualquiera perseuerara, pudiera ser verdugo de su vida. Despidio'as de si, como pudo, con otro nueuo desseo, de entretener el alma con la vista, engañandola con aquella parte que de Ozmin le representaua. Leuátose temblando, todo el cuerpo, y el coraçon alborotado, boluiendo acontemplar de nueuo, la imagen de su adoracion, que quanto mas atentamente lo miraua, mas viuamente las transformaua en si. Pareciale sueño, y viendose despierta temia ser fantasma: conociendo ser hombre deseaua fuera el que amaua. Quedò perplexa y dudosa, sin entender que fuesse, porque la enfermedad lo tenia flaco, y falto de las colores que solia, mas en lo restante de fayciones, compostura de su persona, y sobre salto, lo auerauan, el oficio, vestido y lugar la despediã y desengañauan, pesauale del desengaño, porfiando en su des-

GVZMAN DE

feo, sin poder abstenerse de cobralle particular aficion, por la representacion que hazia, y con la duda y ansias de saber quien fuesse, le dixo. Hermano, de donde soys? Ozmin alçò la cabeça, viendo su regalada y dulce prenda, y añudada la lengua en la garganta, sin poder formar palabra, ni siendo poderoso a respondelle con ella, lo hizierò los ojos. Regando la tierra, con abundancia de agua que salia dellos, qual si de dos represas alçaran las compuertas, con que los dos queridos amantes quedaron conocidos. Daraxa correspondio por la misma orden, vertiendo hilos de perlas por su rostro. Ya quisieran abraçarse, alomenos dezirle algunas dulces palabras, y regalados amores: quando entrò por el xardin don Rodrigo, hijo mayor de don Luys, que (enamorado de Daraxa) siempre seguia sus pasos, procurando gozar las ocasiones de estarla contemplando : ellos por no dalle a entender alguna cosa, Ozmin boluio a su labor y Daraxa passò adelante. Don Rodrigo conocio (de su semblante triste, y ojos encendidos) nouedad en su rostro,

presumio si huuiera sido algun enojo, y pregunto selo a Ozmin, el qual aunque no se auia bien buuelto a cobrar del pasado sentimiento, mas es forçandose por la necesidad que tenia dello, le dixo: Señor, del modo que la viste la vi quando aqui llegò, sin que conmigo hablasse palabra, y assi no me lo dixo, ni se qual sea su passion. Especialmente, que siendo oy el dia primero, que en este lugar entrè, ni a mi fuera licito pregun talla, ni a su descripción comunicamela. Con esto se fue de alli, con intencion de fabello de Daraxa, mas en quanto en estas palabras se entretuuò, ella se subio alargo passo por vn caracol a sus aposentos, y cerrò tras de si la puerta.

Algunas tardes y mañanas passauan destas los amantes, gozando en algunas ocasiones, algunas flores, y honestos frutos del arbol de Amor, con q̄ dauan aliuio a sus congojas. Entreteniendo los verdaderos gustos, deseando aquel tiempo venturoso, que sin sombras ni embaraços pudieran gozarse. No mucho, ni con seguridad tuuieron este gusto, porque de la continuacion extraor-

GVZMAN DE

dinaria, y vellos estar juntos, hablando-se en algarauia, y ella escusarse para ello de la compañia de su amiga doña Eluira, ya daua pesadumbre a todos los de casa, y a don Rodrigo raioso cuydado, que se abrazaua en zelos. No de entender que el xardinero tratasse cosa ilicita, ni amores, mas ver que fuesse digno de entretenerse con tanta franqueza en su dulce conuersacion: lo qual no hazia con otro alguno, tan desembueltamēte.

La mormuracion, como hija natural del odio, y de la embidia, siempre anda procurando, como manchar, y escurecer las vidas y virtudes agenas: y assi en la gente de condicion vil y baxa, que es donde haze sus audiencias, es la salsa de mayor apetito, sin quien alguna vianda no tiene buen gusto, ni est à sazónada, es el auc de mas ligero buelo, que mas presto se abalança, y mas daño haze. No faltò quien passò la palabra de mano en mano, vnos poniendo, y otros componiendo sobre tanta familiaridad, hasta llegar a lo llano la bola, y a los oydos de don Luys la chisme, creyendo sacar dello su acrecentamiento, con honrosa

priuança. Esto es lo que el mundo practica y trata, grangear a los mayores a costa agena, con inuenciones y mentiras, quando en las verdades no ay paño, de que puedan sacar lo que dessean. Oficio digno de aquellos a quien la propria virtud falta, y por sus obras, ni persona merecē. Dioles don Luys oydo atento, a las bien compuestas y afeytadas palabras que le dixeron. Era cauallero prudente y sabio, no se las dexò estar paradas donde se las pusieron, passolas a la imaginacion, dexando lugar desocupado, para que cupiessen las del reo, abrio el oydo, no lo consintio cerrado, aunque algo se escandalizò. Muchas cosas pensaua, todas lexos de la cierta, y la que mas lo turbo fue, sospechar si su xardinero era Moro, que con cautela huuiera venido a robar a Daraxa: creyēdo que assi seria, cegose luego. Y lo que mal se considera, muchas vezes, y las mas no ha salido bien la execucion por la puerta, quando el arrepentimiento se entra dentro en casa. Con este pensamiento se resoluió a prendello. El sin resistirse, no monstrandose triste ni al-

terado se consintio encerrar en vna sala, Y dexandolo con este seguro, fuesse dōde Daraxa estaua; que ya con el alboroto de los ministros y siruientes lo sabia todo: y aun de dias antes lo auia bar-runtado. Mostrose a don Luys muy a grauiada, formando quexas, como en la bondad y limpieza de su vida se vuiesse puesto duda, dando puerta que con borron semejante cada vno pensasse lo que quisiessse, y mejor se le antojasse: pues para qualquier mala sospecha auian abierto senda Estas y otras biē compuestas razones, con afecto de animo recitadas, hizierō a don Luys (con facilidad) arrepentirse de lo hecho. Quisiera, segū Daraxa lo deshizo) nunca auer tratado de tal cosa, indignandose contra si mismo, y contra los que lo impusieron en ello: mas por no mostrarse facil, y que sin mucha consideracion se huere se mouido a cosa tan graue, disimulando su arrepentimiento, le dixo desta manera.

Bien creo, y de cierto conozco [hija Daraxa) la razon que tienes, y lo mal que (con termino semejante) contra ti sea procedido. Sin auer primero exami-

nado el animo de los testigos que han en tu ofensa depuesto. Conozco tu valor, el de tus padres y mayores de quien decientes. Conozco que los meritos de tu persona sola tienen alcançado de los Reyes mis señores, todo el amor que vn solo y verdadero hijo, puede ganar de sus amorosos y tiernos padres, hazientote prodigas y conocidas mercedes. Cõ esto deues conocer, que te pusieron en mi casa, para que fueses en ella seruida con todo cuydado y diligencia, en quãto fuesse tu volũtad. Y que deuo dar de ti la cuenta, conforme a la confianza que de mi se hizo. Por lo qual, y por lo que mi deseo de tu seruicio merece, has de corresponder, como quien eres, con el buen trato que a mi lealtad, y a lo mas referido se le deue. No puedo ni quiero pensar pueda en ti auer cosa que desdiga ni degenere. Mas ha engendrado vn cuydado, la familiaridad grande que con Ambrosio tienes (que este nõbre se puso Ozmin, quando entrò a seruir de peon) acõpañada de hablar en Arabigo, para dessear todos entender lo que sea. O qual fue su principio sin ca-

GVZMAN DE

nelle antes tu ni yo visto ni conocido. Y esto satisfecho , o muchos quitaras la duda, y a mi vn impertinente y prolixo de sosiego. Suplico te por quien eres, nos absuelvas esta duda, oyendo de my, que en lo que fuere possible ser siempre contigo en quanto se te ofresco.

Curiosamente estuuo atēta Daraxa en lo q̄ Dō Luys le dezia para podelle responder aunque su buen entendimiento y se aura preuenido de razones para su descargo, si algo se huuiera descubier- to, mas en aquel breue termino (dexan- do las pensadas) le fue necessario valerse de otras mas a proposito, a lo que fue preguntada, con que saugmente (dexan- dolo satis fecho) descuyda se, cautelan- do lo venidero , para gozarse con su es- poso, segun solia, y dixo assi.

Señor y padre mio, que assi te puedo llamar ; Señor por estar en tu poder , y padre por las obras que de tal me hazes. Mas con respondiera con lo que soy o- bligada, y a las contjnuas mercedes, que de sus. Altezas relius por tus manos , y cō tus intercessiones acreci, ne tas en mi fauor, sino depositara en el arclei lo de

tu discrecion mis mayores secretos. Aboparandolos con tu sombra, y gouernandome con tu cordura, y si con la misma verdad no dexara colmado tu desseo. Que aunque tract a la memoria cosas que me es forçoso recitarte, ha de ser para mi gran pesadumbre, y aun de no pequeño martirio: con el quiero pagarte, y dexarte deudor de mi sentimiẽto, y de lo que me mandas assegurado.

Y a seõor auras entendido quien soy, q̃ te es notorio, y como mis de gracias, o buena suerte (que no puedo hasta encerrar el fruto, viendo el fin de tantos trabajos, condenar lo vno, ni loar lo otro) me truxeron a tu casa, auiendose tratado de casarme con vn cauallero de los mejores de Granade, deudo muy cercano y decendiente de los Reyes della. Este mi esposo (si tal puedo llamalle) secrio, siendo como de seys o siete aõs, con otro niõo Christiano cautiuo, y de su misma edad, que para su seruicio y entretenimiento le compraron sus padres. Andauan siempre juntos, jugauan juntos, juntos comian y dormian de ordinario, por lo mucho que se amauan (ved

si eran prendas de amistad las que he referido, assi lo amaua mi esposo, como si igual o deudo suyo fuera. Del fiaua su persona, por ser muy valiente, era deposito de sus gustos, compañero de sus entretinimientos, erario de sus secretos, y en sustancia otro el. Ambos en todo tan conformes, que la ley sola los diferenciava, que por la mucha discrecion de ambos, nunca della se trataron, por no desfermanarse. Merecialo bien el cautiuo (dixe mal, mejor dixera hermano, y tal deuiera llamarlo) por su trato fiel, compuestas costumbres, y ahidalgado proceder, que sino conocieramos auer nacido de humildes padres labradores, q̄ con el fueró cautiuos en vna pobre alqueria, creyeramos, por cierto, decendis de alguna noble sangre, y generosa casa. Este (auiendose tratado de mis bodas) era la estafeta de nuestros entretenimientos, que como tan fiel, en otra cosa no se ocupaua: traíame papeles y regalos, boluendo los retornos deuidos a semejâtes portes. Pues como Baça fuese entregada, y el estuuiesse alli, fue puesto en libertad con los mas cautiuos.

que dentro se hallaron. Mal sabre dezir, si el gozo de cobralla fue tanto, como el dolor de perdernos, del podras facilmente sabello, con lo mas que quisieres entender, porque es Ambrosio, el que en tu seruicio tienes, que para refrigerio de mis desdichas, fue Dios seruido que a el vinieste. Sin pensar lo perdi, y a caso lo he buuelto hallir, con el represo los cursos de mis desgracias, despues que en ella me graduè, con el aliuiolos esperanças de mi enemiga suelto, entreteniendo la penosa vida, para enganar el cansancio del porlixo tiempo. Si este consuelo por ser en mi fauor te ofende, haze tu voluntad, que sera la mia en quanto la dispusieres.

Dó Luys quedò admirado y enter necido, tanto de la estrañeza, como del casto lastimoso, segun el modo de proceder, q̄ en contallo tuuo sin pausa, turbacion, o accidente, de donde pudiera presumirse, que lo yua componiendo. Demas que lo acreditò, vertiendo de sus, ojos algunas eficaces lagrimas, que pudieran ablandar las duras piedras, y labrar finos diamantes. Con esto fue suelto de la

prision. Ambrosio, sin preguntalle alguna cosa, por no hazer ofensa en ello a la informacion de Daraxa, solo poniendole los braços en el cuello, con alegre rostro, le dixo: Agora conozco Ambrosio, que deues tener principio de alguna vale rosa sangre, y si este faltara, tu lo dieras por tus virtudes y nobleza, que segun lo que de ti he sabido, en obligacion te esto y por ello, para hazere de oïmas el tratamiento, que mereces. Oni me dixo: en ello señor daras como quien eres, y el bien que recibiere, podrepreciarme siempre, que de tu largueza y casa me ha procedido. Con este se premitio que boluiesse al xardin, con la misma familiaridad que primero, y mas franca licencia. Las vezes que querian se hablauan, sin que algun en ello y a se escandalizasse.

En este intermedio, siempre tuuieron dos Reyes cuydado de saber de la salud, y estado de las cosas de Daraxa, de que les era dado particular auiso, holgauan de sabello, encomendola mucho por sus cartas.

Pudo tanto este fabor, que por el

desseo de priuança y meritos de la donzella, assi don Rodrigo, como los mas principales caualleros de aquella ciudad, desseauan fuesse Christiana, pretendiendola por muger. Mas como don Rodrigo la tuuiesse(como dizen(de las puertas adentro, era entre los mas opo- sitores, el de mejor accion, al comu- parecer. El caso era llano, y la sospecha verisimil. Pues de su condicion, costum- bres, y trato, ella tenia hecha experien- cia, y las ostentaciones desta calidad, no suelen ser de poco momento, ni el esca- lon mas baxo, auer vno hecho alarde publico de sus virtudes y nobleza, don- de por ellas pretende ser conocido y auentajado. Mas como los amantes tu- uiesse las almas trocadas, y ninguno poseyesse la suya, tan firmes estauan en amarse, quanto agenos de ofenderse. Nunca Daraxa dio lugar con descom- postura, ni otra causa, que alguno se le atreuiesse, aunque todos la adorauan, cada vno buscaua sus medios, y echaua sus redes, cercãdo con rodeos, mas nin- guno tenia fundamento. Visto por don Rodrigo, quan poco aprouechauan sus

seruicios, quan en balde su trabajo, y el poco remedio que tenia, pues en tantos dias passados de continua conuersaci6n, estaua como el primero. Vinole al pensamiento valerle de Ozmin, creyendo por su intercesion alcançar algunos fauores, y tomandolo por el mas acertado medio, estando vna mañana en el xardin, le dixo:

Bien sabras Ambrosio hermano las obligaciones que tienes a tu ley, a tu Rey, a tu natural, al pan que de mis padres comes, y al desseo que de tu aprouechamiento tenemos. Entiendo, que como Christiano dela calidad que tus obras publican, has de corresponder a quien eres. Vengo a ti con vna necesidad que se me ofrece. De donde pende todo el acrecentamiento de mi honra, y el rescate de mi vida, que està en tu mano, si (tratando con Daraxa) entre las mas razones la dispusieres con las buenas tuyas, a que dexada la seta falsa que sigue, se quiera boluer Christiana. Lo que dello podra resultar, bien te es notorio: a ella saluacion, seruicio a Dios, a los Reyes gusto, honra en tu patria, y a

mi total remedio. Porque pidiendola por muger, vendre a casar con ella, y no sera poco el vtil que sacaras deste viaje, que siendote honroso, te sera juntamente prouechoso, y tanto quanto puede ponderar tu buen entendimiento, porque siendo de Dios galardonado, por el alma que ganas, yo de mi parte gratificare con muchas veras, la vida que me dieres, con la buena obra y amistad que por intercession tuya recibiere. No dexes de fauarecerme, pues tanto puedes, y donde tantas obligaciones fuerzan juntas, no es justo ser te importuno. Y quando ya tuuo acabada de hazer su exortacion, Ozmin le respondio lo siguiente:

La misma razon con que has querido ligarme (S.^o don Rodrigo) te obligara que creas quanto desseo que Daraxa siga mi ley, a que con muchas veras, infinitas y diuersas vezes la tengo persuadida. No es otro mi desseo, sino el tuyo, y assi hare la diligentia en causa propria, como en cosa que soy tan interessado. Pero amando tan de coraçon a su esposo, y mi señor, tratarde boluella Chri-

G V Z M A N D E

Aiana, es de blalle la passion, sin otro fruto alguno, que auren ella viuen algunas esperanças, que podria mudar se la fortuna, dandose trazas, como con seguir su desseo. Esto es lo que he sabido della, y siempre me ha dicho, y lo en que la he visto firme. Mas para cumplir con lo que me mandas (no obstante que no ha de ser de fruto] boluare a hablalla, para tratalle dello, y te dare su respuesta. No mintio el Moro palabra en quanto dixo, si huuiera si do entendido, mas con el descuydo de cosa tan remota, creyò don Rodrigo, no lo que quiso dezir, si no lo que formalmente dixo. Y assi [engañado] lleuo alguna confiança: que quien de veras ama, se engaña con desengaños.

Ozmin quedò tan triste de ver al descubiertò la instancia que en su daño se hazia, que caso salia de myoio con el zelo: de manera lo apretò, que de alli adelante se le pudo mas ver el rostro alegre, pareciendole lo imposible, possible, luchaua consigo mismo, imaginando que el nueuo competidor (como poderoso en su tierra y casa) pudiera va-

lerse de traças y mañas con que impedille su intentó, siendo qual era tanta su sollicitud. Temia se no se la mudassen, que las muchas baterias aportillan los fuertes muros, y con secretas minas los prostrant y arruynan. Por este rezelo discurria por el pensamiento atragicos fines, y funestos acaecimientos que se le representauan, no los crehia, pero temialos, que era perfecto amador. Viendo Daraxa tãtos dias tan triste a su querido esposo, desseaua con desseo saber la causa, Mas ni el se la dixo, ni tratò alguna cosa de lo que cõ dó Rodrigo auia passado. Ella no sabia que hazer, ni como podellò alegrar, aunque con dulces palabras, dichas con regalada lengua, risueña boca, y firme coraçon, exageradas con los hermosos ojos que las enternecian con el agua que dellos a ellas baxauan, assi le dixo:

Señor de mi libertad, Dios que adoro, y esposo que obedezco, que cosa puede de tanta fuerça, que estãdo viua, y en vuestra presencia, en mi ofensa os atormente? Podra por ventura mi vida ser el precio de vuestra alegria: o co-

GVZMAN DE

mo la tendreis , para que con ella salga mi alma del infierno de vuestra tristeza, en que esta atormentada. Deshaga el alegre cielo de vuestro rostro, las nieblas de mi coraçon. Si con vos algo puedo, si el amor que os tengo algo merece, si los trabajos en que estoy a piedad os mueuen, sino quereis que en vuestro secreto quede sepultada mi vida, suplico os me digais que os tiene triste. Aquí parò, que la ahogaua el llanto, haziendo en los dos vn mismo efeto, pñes no le pudo responder de otro modo, que con ardientes y amorosas lagrimas, procurando cada vno con las proprias enjugar las agenas, siendo todas vnas, por estar impedida la lengua Ozmin con la opression de los suspiros, temiendo, si los diera, ser sentido, tanto los resistio boluiendolos al alma, que le dio vn recio desmayo, como si quedara muerto, no sabia Daraxa que hazerse, con que boluello, ni como còsolallo, ni pudo entender qual pudiera ser occasion de tanta mudança, en quien estaua siempre alegre. Ocupauasse limpiandole el rostro, enjugandole los ojos, poniendo en

ellos sus hermosas manos, despues de auer mojado vn precioso lienço que en ellas tenia, matizado de oro y plata, con otras varias colores entretexidas en ellas aliofares, y perlas de mucha estimacion. Tanto se transformaua en esta pena, tan ocupada con sus sentidos todos estaua en remedialla, que si vn poco mas se descuydara, los hallara don Rodrigo poco menos que abraçados, por que Daraxa le tenia la cabeça reclinada en su rodilla, y el recostado en sus faldas, en quanto en si boluia: y teniendo cobrada mejor ia, queriendo despedirse, entrò por el Xardin. Daraxa con la turbacion se apartò como pudo, dexando se en el suelo el curioso lienço, que breuemente fue por su dueño puesto encobro. Y viendo que don Rodrigo se acercaua, ella se fue, y ellos quedaron solos. Preguntole que auia negociado: Respondiole, lo que siempre, tan firme la hallo en amor de su esposo, que no solo dexarà de ser (como pretendes (Christiana, pero que si lo fuera, por el dexara de fello, boluiendose Mora: y a tal extremo llega su locura, el amor de su ley, y de su

GVZMAN DE

esposo. Hablele tu negocio, y a ti por
 que lo intentas, y a mi porque lo trato,
 nos ha cobrado tal odio, que ha pro-
 puesto, si dello mas le hablo, no verme,
 y a ti de verte venir se fue huyendo. Así
 que no te canses, ni en ello gastes tiépo,
 que sera muy en vano. Entrestecio seme
 mucho don Rodrigo de tan resuelta
 respuesta, dada con tal aspereza. Sospe-
 chò, que antes Oymin era en su daño,
 que de prouecho, pareciòle que [a]l o me-
 nos quando Daraxa la diera tan desa-
 brida, el no deuiera referilla con accion
 semejante, haziendose casi dueño del
 negocio. Y es imposible amor, y consi-
 deracion: tanto vno se desbarata mas,
 quanto mas ama. Representòsele la
 muy estrecha amistad que se dezia tener
 con su primero amo, pareciòle que aun
 seria viua, y no de creer auerse resfriado
 las cenizas de aquel fuego. Con este
 pensamiento reforzado de passion, se
 determinò echallo de casa, diziendole a
 su padre quando ñoso era, permitir don-
 de Daraxa estuuiesse, quien pudiera en-
 tretenella con sus passados amores, ni
 hablarla dellos, en especial siendo la in-

reñcion de sus Altezas boluella Christiana: y en quanto Ambrosio alli estuuiesse, lo tenia por dificultoso. Hagamos (dixe) señor el ensaye, cõ apartallos vnos dias, en que veremos lo que resulta. No parecio mala don Luys, el consejo de su hijo, y luego formando quejas de lo que no las pudo auer (quel al poderoso no ay pedille causa: y suele el capitan con sus soldados, hazer con dos ochos quinze. (Lo despidio de su casa, mandandole, que aun por la puerta no passasse. Cogiolo de sobre salto, aun despedirse no pudo. Y obedeciendo a su amo, fingiendo menor dolor del que sentia, sacò de alli el cuerpo, prèda que pudo, porque el alma tenia dueño en cuyo poder la dexò.

Viendo Daraxa tan subita mudança, creyo que la tristeza passada huuiera nacido de la sospecha de aquel nueuo suceso, y que y a lo sabia, con esto juntandose vn mal a otro, pesar, a pesar, y dolor a dolores, careciendo de ver a su esposo, aunque la pobre señora disimulaua quanto mas podia, era esso lo que mas la dañaua. Llore, gima, suspire, grite,

G V Z M A N D E

y hable el que se viere affigido, que quando con ello no quite la carga de la pena, alomenos la haze menor, y inengua el colmo. Tan falta de contento andaua, tan sin gusto desabrida, qual se le cono-
cia muy bien de su rostro y talle. No quiso el enamorado Moro mudar estado, que como antes andaua, tal se tratò siẽpre, y en habito de trabajador seguia su trabaja da suerte, en el auia tenido la buena passada, y esperaua otra con mejora. Ocupauase ganando jornal en la parte que lo hallaua, yendo desta manera prouando ventura, si entrando en vnas y otras partes, oyesse, o supiesse algo que le importasse, que no por otro interesse, pues podia con larga mano gastar por muchos dias de los dineros y joyas que sacò de su casa. Mas assi por lo dicho, como por auerse dado a conocer en aquel vestido, teniendo franca licencia, y andar mas desconocido, sin que sus disinios le pudieran ser desbaratados perseverò en el.

Los caualleros mancebos que seruian a Daraxa, conociendo el fauor que con ella Ozmin tenia, y que ya no seruia en
casa

casa de don Luis, cada vno lo codicio para si, por sus fines que presto en todos fueron publicos. Adelantose don Alonso de Zuñiga, mayoraygo en aquella ciudad, cauallero mancebo, galan, y rico, fiado que la necesidad, y su dinero, por medios de Ambrosio le darian ganado el juego, mādollo llamar, concertose con el, hizole ventajas conocidas, diole regaladas palabras, commençarō vna manera de amistad (si entre señor y criado puede auella, no obstante que en quanto hombres es compatible, pero su proprio nombre comunmente se llama priuança) con que passados algunos lances, le vino a descubrir su desseo, prometiendole grandes interesses, que todo fue boluelle amanifestar las heridas, refrescando llagas, y hazellas mayores: si antes rezelaua de vno, ya eran dos, y en poco espacio supo de muchos, que el amo le descubrio, y los caminos por donde cada vno marchaua, y de quien se valia: dixole, que otros no queria ni buscava, mas de su buena intelligencia, creyendo como tenia cierto seria sola su intercession bastante a efetuallo.

No sabre dezir, ni se podra encorrecer lo que sintio, verse hazer segunda vez alcahuete de su esposa: Y quanto le conuenia passar por todo, con discreta disimulacion. Respondiolo con buenas palabras, temeroso no le sucediera lo que con don Rodrigo, y si con todos huuiera de arrojarse, mucho le que laua por andar, todo lo perdiera, y de nada tuuiera cono cimiento. (Paciencia y sufrimiento quieren las cosas, para que pacificamente se alcance el fin dellas.) Fue lo entreteniendo, aunque se abraua viuo, batallaua con varios pensamientos, y como por varias partes le dauan guerra, y le tirauan garrochas, no sabia donde acudir, ni tra quien correr, ni para sus penas hallaua consuelo que lo fuese: la liebre vna, los galgos muchos y buenos corredores, fauorecidos de halcones, caseros, amigas, conocidas, banqueres, visiras, que suelen poner a las honras fuego, y en muchas casas que se tienen por muy honradas, antran muchas señoras que al parecer lo son, ha dexal'o de ser, debaxo de titulo de visita, por las dificultades que en las pro-

prias tienen: y otras por engaño, que de todo ay, todo se pratica. Y para la gente principal y graue, no se descuydò el Diabolo de otras tales cubijaderas, y cobijas. Todo lo temia, y mas a don Rodrigo, a quien el y los otros competientes, tenian gran odio, por su arrogancia falsa: cautelaua con ella, para que los otros desistiessen, desmayados en creer seria el origen della los fauores de Daraxa. Hablauanle bié, queriale mal, vertianle almibar por la boca, dexando en el coraçon ponçoña, metianlo en sus entrañas, desseando ver selas despedaçadas, hazienle rostro de risa, y era la que suele hazer el perro a las abispas, que tal es todo lo que oy corre, y mas entre los mejores.

Boluamos a dezir de Daraxa, los tormentos que padecia, el cuydado con que andaua para saber de su esposo, dónde se fue, que se hizo, si estaua con salud, en que passaua, si amaua en otra parte, y esto la daua mas cuydado, porque aunque las madres tambien lo tienen de sus hijos ausentes, ay diferencia, que ellas temen la vida del hijo, y la muger el a-

mor del marido, si ay otra que con caricias y fingidos halagos lo entretenga. Que dias tan tristes aquellos, que noches tan prolixas, que texer y destexer pensamientos, como la tela de Penelope, con el casto desseo de su amado Uliès. Mucho dirè callando en este passo, que para pintar tristeza semejante, fuera poco el ardid que vfo vn pintor famoso en la muerte de vna donzella, que despues de pintada muerta, en su lugar puso a la redonda sus padres, hermanos, deudos, amigos, conocidos, y criados de la casa, en la parte, y con el sentimiento que a cada vno en su grado podia tocarle, mas quando llegò a los padres, dexoles por acabar las caras, dando licencia que pintasse cada vno semejante dolor, segun lo sintiesse, porque no ay palabras, ni pinzel que llegue a manifestar amor ni dolor de padres, sino solas algunas obras, que de los Gentiles auemos leydo. Assi lo aurè de hazer. El pinzel de mi ruda lengua sera brochon grosero, ya de formar borrones, cordura serà dexar à discretion del oyente, y del que la historia supiere, como suelen

sentirse passiones qual esta : cada vno lo considere , juzgando el coraçon ageno por el suyo. Andaua tan triste , que las muestras exteriores manifestauan las interiores. Viendola don Luys en tal extremo de melancolia y don Rodrigo su hijo , ambos por alegralla ordenaron vnas fiestas de toros , y juego de cañas, y por ser la ciudad tan acomodada para ello, breuemente tuuo efecto. Iuntaronse las quadrillás, de sedas y colores diferentes cada vna, mostrando los quadrilleros en ellas sus passiones , qual desesperado, qual con esperança , qual cautiuo, qual amartelado , qual alegre, qual triste, qual zeloso, qual enamorado: pero la paga de Daraxa igual a todos.

Luego que Ozmin supo la ordenada fiesta, y ser su amo quadrillero, parecióle no perder tiempo de ver su esposa, dando muestra, de su valor , señalándose aquel dia : el qual como fuesse llegado, al tiempo que los toros se corrian. Entrò en su cauallo , ambos bien aderezados, lleuaua con vn tafetan azul cubierto el rostro, y el cauallo tapados los ojos con vna vanda negra. Fingio ser fora-

GVZMAN DE

stero , yua su criado delante con vna gruesa lança, dio a toda la plaça buelta, viendo muchas cosas de admiracion que ella estauan, entre todo ello assi resplandecia la hermosura de Daraxa , como el dia contra la noche , y en su presencia todo era tinieblas. Puso se frontero de su ventana , donde luego que llegó, vio alterada la plaça, huyendo la turba de vn famoso toro , que a este punto soltaron. Era de Tarifa, grande, madrigado, y como vn Leó de brauo. Assi como salio, dando dos ò tres ligeros brinco, se puso en medio de la plaça, haziendose dueño de toda ella, con que a todos puso miedo. Encarauase a vna y otra parte de donde le tiraron algunas varas, y sacudiendolas de sí, se daua tal maña, que no consentia le tirassen otras desde el suelo, porque hizo algunos lances, y ninguno perdido. Ya no se le atreuian a poner delante, ni auia quien a pie lo esperasse a vn de muy lexos, dexaronlo solo, que otro mas del enamorado Ozmin y su criado, no parecian alli cerca. El toro boluio al cauallero, como vn viento, y fuele necessario (sin pe-

reza) tomar su lança : porque el toro no la tuuo en entralle, y leuantando el braço derecho (que con el lienço de Daraxa trahia por el molledo atado) con graciosa destreza y galan ayre le atraueño por medio del gatillo todo el cuerpo, clauandole en el suelo la vña del pie izquierdo, dexandolo alli muerto , como si fuera de piedra, sin que mas se meneasse : quedandole en la mano vn troço de lança que arrojó por el suelo, saliendo se de la plaça. Mucho se alegrò Daraxa en vello, que quando entrò lo conocio por el cria do , el qual tambien lo auia sido suyo , y despues en el lienço del braço. Todos quedaron con general mormullo de admiracion y alabança , encareciendo el venturoso lance y fuerças del emboçado. No se trataua otra cosa, que ponderar el caso , hablandose los vnos a los otros, todos lo vieron, y todos lo contauan, a todos parecio sueño, y todos boluián a referillo, aquel dando palmadas, el otro dando bozes , este habla de mano, aquel se admira , el otro se santigua , este alça el braço y dedo llena la boca y ojos de alegria, el otro tuerce

GVZMAN DE

el cuerpo, y se leuanta, vnos arquean las cejas, otros rebentado de contento hazen graciosos matachines: que todo para Daraxa eran grados de gloria. Ozmin se recogio fuera de la ciudad entre vnas huertas, de donde auia salido, y (dexando el cauallo, trocado el vestido con su espada ceña, boluiendo a ser Ambrosio) se vino a la plaça. Pusose a parte donde via lo que desseaua, y era visto de quien le queria mas que a su vida. Holgauan en contemplarse, aunque Daraxa estaua temerosa, viendole a pie no le sucediesse desgracia, hizole señas, que se subiesse a vn tablado, dissimulò, que no las entendia, y estuuose quedo, en tanto que los toros se corrieron.

Veys aqui al caer de la tarde, quando entran los del juego de cañas, en la forma si guente.

Lo primero de todo, trompetas, menestriales, yatabales, con libreas de colores, a quien seguian ocho azemilas cargadas con hazes de cañas. Eran de ocho quadrilleros que jugauan: cada vna su repostero de terciopelo encima, bordadas en el con oro y seda las armas de su

dueño. Lleuauan sobre cargas de oro, y seda, con los garrotes de plata.

Entraron tras esto, dozientos y quarenta cauallos, de quarenta y ocho cauallos, de cada vno cinco, sin el que seruia de entrada, que eran seys: pero estos que entraron delante de diestro, veniã en dos hileras, de los dos puestos contrarios. Los primeros dos cauallos (que yuan pareados) a cada cinco por vanda, lleuauan en los arzones a la parte de afuera colgando las adargas de sus adueños, pintadas en ellos enigmas y motes, puestas bandas y botlas, cada vno como quiso. Los mas cauallos lleuauan solos sus petrales de caxcabeles, y todos con jaezes tan ricos y curiosos, con tan soberuios bozales de oro, y plata, llenos de riquissima pedreria, quanto se puede exajerar, baste porencacimiento ser en Seuilla, donde no ay poco, ni saben del, y que los cauallos eran amantes, competidores, ricos, moços, y la dama presente. Esto entrò por vna puerta de la plaça, y auiendo dado buelta por toda en torno, salian por otra que estaua junto a la por donde entraron.

G V Z M A N D E

De manera que no se impedian los de la entrada, con los de la salida, y assi pasaron todos.

Auiendo salido los caualllos, entraron los caualleros, corriendo de dos en dos todas las ocho quadrillas. Sus libreas, como he dicho, sus lanças en las manos, que vibradas en ellas parecian juntar los quentos a los hierros, y cada asta quatro : animando con alaridos los caualllos, que heridos del agudo azicate bolauan, pareciendo los dueños y ellos vn solo cuerpo, segun en las ginetas yuá ajustados. No es encarecimiento, pues en toda la mayor parte del Andaluzia, como Seuilla, Cordoua, Ierez de la Frótera, facan los niños (como dizen) de las cunas a los caualllos, como en otras partes acostumbran a darfe los de caña. Y es cosa de admiracion ver en tan tiernas edades, tan duros azeros, y tanta diestrezza, porque hazelles mal es ordinario exercicio en ellos. Dieron a la plaça buelta, corriendo por las quatro partes della, y boluiendo a salir, hizieron otra entrada como antes, pero los caualllos mudados, y embraçadas las a dargas con

cañas en las manos.

Partieronse los puestos, y seys a seys a la costumbre de la tierra, se trauò vn bien concertado juego. Que auiendo passado en el como vn quarto de hora, entraron de por medio algunos otros caualleros a despartillos, començando con otros cauillos vna ordena escaramuça, los del vno y otro puesto tan puntual, que parecia vna muy concertada dança, de que todos en miralla estauan suspensos y contentos, esta desbaratò vn furioso toro que soltaron de postre. Los de acauallo con garrochones que tomaron, començaron a cercallo a la redonda, mas el toro esta uasse quedo sin saber a qual acometer, miraua con los ojos a todos escaruando la tierra con las manos, y estando en esto esperando su suerte cada vno, salio de traues vn mal trapillo, haziendole cocos, pocos fueron menester, para que el toro, como vn raioso, dexando los de acauallo viniera para el, boluiose huyendo, y el toro tras el, hasta ponerse debaxo de las ventanas de Daraxa, y adonde Ozmin estava, que pareciendole auerse acogido el

GVZMAN DE

moçuelo a lugar priuilegiado, y hazien-
do caso de injuria de su dama y suya, si
alli recibiera mal tratamiento : tanto
por esto, como abrazado de los que alli
auian querido señalar sus gracias, por
medio de la gente salio contra el toro,
que dexando al que seguia se fue para
el. Bien creyeron todos deuia de ser lo-
co quien con aquel animo arremetia
para semejante bestia fiera, y esperauan
facallo de entre sus cuer nos hecho pe-
daços, todos le gritauan dando grandes
bozes que se guardasse : su esposa ya se
puede considerar qual estaria, no se que
diga ! saluo que como muger sin alma
propria, y a el cuerpo no sentia de tan-
to sentir. El toro baxò la cabeça para
dalle el golpe, mas fue humillarsele al
sacrificio, pues no boluio a leuantalla,
que sacando el Moro el cuerpo, aun la-
do, y con estraña ligerez a la espada de
la cinta, todo aun tiempo, le dio tal cu-
chillada en el pescueço, que partiendole
los huesos del cerebro, se la dexò col-
gando del gatzate y papadas, y alli que-
dò muerto. Luego como (sinada huie-
ra hecho] embaynando su espada se sa-

lio de la plaza. Mas el poblacho nouelero tanto algunos de acuallo, como gente de apie lo començaron acercar por conocerlo, poniansele delante admirados de verlo: y tantos cargaron, que casi lo ahogauã, sin dexalle menear el passo. En ventanas y tabladados començaron otro nueuo mormullo de admiracion, qual el primero, y en todos tan general alegria, y por auer sucedido quando las fiestas se acabauan, que otra cosa no se hablaua mas de en los dos marauillosos casos de aquella tarde, dudando qual fuesse mayor, y agradeciendo el buen postre que se les auia dado, dexandoles el paladar y boca fabrosa, para contar hazañas tales por inmortales tiempos.

Tuuo Daraxa este dia (como auéis visto) salteados los plazerres, aguada la alegria, los bienes falsos, y los gustos de sabridos, a penas llegaua el contento de ver lo que desseaua, quando al momento la executaua el temor del peligro, tambien la martirizaua el acordarse de no saber con qual ocasion otra vez lo veria, ni como apacentaria, satisfazié-

do la hambre de sus ojos, en los manjares de su desso. Y como el plazer no llega adonde el pesar dexa, no se le pudo conocer en el rostro, si las fiestas le huuiessen sido de entretenimiento, aunque le trataron dellas. Esto y quedar los galanes algo mas picados que antes, encendidos en la mucha hermosura de Daraxa, desseosos como mas agradalla, y ocasion con que boluer a vella, con aquel orgullo, a sangre caliente, ordenaron vna justa, haziendo mantenedor a don Rodrigo. Publicose el cartel vna de aquellas noches, con gran aparato de musicas, y hachas encendidas, que todas las calles y plaças, parecian arderse con el fuego, fixaronlo en la parte que a todos fuera notorio pudiendo ser leydo.

Auia vna tela puesta junto a la puerta aquella man de Cordoua, pegada con la muralla, que aun en mis tiempos la he visto, y la conocí, aunque mal tratada, donde se yuan a enfayar, y corrian lanças los caualleros, alli don Alonso de Zuñiga, como nouel, tambien se exercitaua, desseoso de señalarse por la grande aficion que a Daraxa tenia. Temiase

perder en la justa , y assi lo dezia en la conuersacion publicamente, no porque el animo ni fuerças le faltassen, mas como la pratiqua en las cosas haze a los hombres maestros dellas , y con la teorica sola se y erran los mas confiados, el no quisiera errar , hallauase atajado y cuydadoso.

Por otra parte Ozmin desseaua tener de los enemigos los menos, y ya que el no podia justar, ni le fuera possible, quisiera entrara en la tela quien a don Rodrigo derribara la soberuia, por ser de quien mas recelaua. Con este animo, mas que de hazer a su amo seruicio, le dixo : Señor, si me das licencia para dezir lo que quiero , dire lo que por ventura te podra ser de algun prouecho , en ocasion honrosa : don Alonso muy remoto y descuydado , que le pudiera tratar de tales exercicios , creyendo antes fuessen cosas de sus amores , le dixo : ya tardas, que crecen el pensamiento y deseo, hasta sabello. He visto (le dixo) señor, que a la fiesta diuulgada desta justa , es forçoso que salgas , y no me marauillo, que donde el premio de glorioso nom-

G V Z M A N D E

bre se atrauiessa, los hombres anden temerosos, con cudicia de ganallo. Yo tu criado te seruire, adiestrandote en lo que saber quisieredes de exercicios de caualleria, y en breue tiempo, de manera que te sean de mucho fruto mis lecciones: no te admire ni escandalize mi poca edad, que por ser cosas en que me criè, tengo dellas mucha noticia. Holgose don Alonso en oyrlo, y agradeciéndose dixo: si lo que ofreces cumples, à mucho me obligas. Ozmin le respondió: quien promete lo que no ha de cūplir, lexos esta dello, entretiene y busca achaques, mas el que esta como yo, dōde no los puede auer (sino es loco) queda forçado a cumplir con obras, mas de lo que prometen sus palabras. Manda señor apercebir las armas de tu persona y mia, que presto conoceras quanto mas he tardado en ofrecello, que me ocupare en hazerlo: saliendo libre desta deuda, y no de la obligacion de seruirte. Mandò luego don Alonso aprestar lo necessario, y preuenido, se salieron a lugar adartado, adonde aquel dia, y los mas siguientes, hasta el determinado

de la justa, se ocuparon en exercisios della. De modo, que breuemente don Alonso estuuó tan firme en la silla, y cierto en el ristre, sacando la lança con tan buen ayre, y lleuando en ella tanta gracia, que parecia lo huuiera exercitado muchos años. A todo lo qual era de gran importancia (y assi le ayudauan) su gentileza de cuerpo, y buenas fuerças.

De la diestreza en subir a cauallo en ambas sillas, del proceder en las lecciones, del talle, compostura, termino, costumbres, y habla de Ozmin, le nacio a don Alonso vn pensamiento, ser imposible llamarse Ambrosio, ni ser trabajador, sino trabajado, segun mostraua. Descubria por sus obras vn resplandor de persona principal y noble, que por algun vario suceso anduuiesse de aquella manera: y no pudiendo reportarse, sin salir deste cuydado, apartandolo a solas, en secreto le dixo:

Ambrosio, poco aura que me si rues, y à mucho me tienes obligado. Tan claro muestran quien eres tus virtudes y trato, que no lo puedes encubrir. Con el velo del vil vestido que vistes, y debaxo

de aquella ropa, oficio y nombre, ay otro encubierto. Claro entiendo, por las evidencias que he tenido tuyas, que me tienes, o por mejor dezir, que me has tenido engañado: pues aún pobre trabajador que representas, es dificultoso, y no de creer, sea tan general en todo, y mas en los actos de caualleria, y siendo tan moço. He visto en ti, y entiendo, que de baxo de aquellos terrones y con chasfeas, esta el oro finissimo, y perlas orientales. Ya te es notorio quien soy, y a mi oscuro quien tu seas, aunque como digo, se conocen las causas de los efectos, y no te me puedes encubrir, yo prometo por la fe de Iesu Christo que creo, y orden que de caualleria mantengo, de ferte amigo, fiel y secreto, guardando el que depositares en mi, ayudandote en quanto con mi hazienda y persona pudiere. Dame cuenta de fortuna, para que pueda en algo chancelar parte de las buenas obras de ti recibidas. Y Ozmin le respondio.

Tan fuertemente señor me has conjurado, assi me has apretado los husillos: que es forçoso sacar de mi alma, lo

que otra opression, que los tornos de tu hidalgo proceder, fuera imposible. Y cumpliendo lo que me mandas, en confianza de quien eres, y tienes prometido, sabras de me, que soy cauallero, natural de çaragoça de Aragon, mi nombre es Iayme Viues, hijo del mismo. Podra auer pocos años, que siguiendo vna ocasion fue cautiuo, y en poder de Moros, por vna cautelosa aleuosia, de vnos fingidos amigos: si lo causò su embidia, o mi desdicha, es quento largo. Sabrete dezir, que estando en su poder, me vendieron a vn renegado, y para el tratamiento que me hizo el nombre basta. Metiome la tierra adentro, hasta llevarme a Granada, donde me comparo vn cauallo Zegri de los principales della. Tenia vn hijo de mi hedad, que se llamaua Ozmin, retrato mio, assi en edad, como el talle, rostro, condicion y suerte, que por parecelle tanto, le puso mas codicia de comprame, y hazer buen tratamiento, causando en nosotros mayor amistad. Enseñele lo que pude y supe, segun lo aprendi de los mios en mi tierra, y con la mucha frequentacion que en

GVZMAN DE

ella tenemos en semejantes exercios. De que no saque poco fruto , porque tratando con el hijo de mi amo dellos, aumente lo que sabia, que en otra manera , pudiera ser lo olvidara: y porque los hombres enseñando aprenden. De aqui vino a resultar , afinarse en hijo y padre, la aficion que me tenian, fiando de mi sus personas y hazienda. Este moço estaua tratado casarse con Daraxa, hija del alcayde de Baça (mi señora, que tu tanto adoras) llegò apunto de tener efecto, por auerlo tenido las capitulaciones, si el cerco y guerras no lo impidieran, fueles forçoso dilatarlo. Baça se rindio, y quedaron suspensas estas bodas. Como yo era el que priuaua, yua y venia con presentes y regalos de vna ciudad a otra, acertè a estar en Baça (por mi buena dicha) quando vino a entregarse, y assi cobrè mi libertad con los mas cauiuos della. Quise boluermè a mi tierra, faltome dinero, tuue noticia que estaua en esta ciudad vn deudomio, juntaronse dos cosas: el desseo de verla (por ser tan ilustre y generosa) y socorrer mi persona, para seguir mi camino.

Estuue aqui mucho tiempo , sin hallar a quien buscava , porque las nuevas dello fueron inciertas , salio cierta mi perdition , hallando lo que no busque , como acontece de ordinario. Yuame por la ciudad vagando , con poco dinero y mucho cuydado , vi vna peregrina hermosa , para mis ojos , quando para los otros no lo sea , porque solo es hermoso lo que agrada. Entreguele mis potencias , quedè sin alma , no supe mas de mi , ni cosa posseo que suya no sea. Esta es doña Eluira , hermana de don Rodrigo , hija de don Luys de Padilla mi señor. Y como suelen dezir , que de la necesidad nace el consejo , viendome tan perdido en sus amores , y sin remedio de como poderse los manifestar con la calidad de mi persona , tomè por acuerdo acertado escriuir mi libertad a mi padre , y que estaua en mil doblas empenado , que me socorriera con ellas. Succedio bien , que auindomelas embiado , y vn criado con vn cauallo en que me fuesse , me vali de todo. Los primeros dias comence a passearle la calle , dando bueltas a todas horas , pero no la podia ver. De la

GVZMANDE

continuacion en mi passeio, nacio en alguna gente cierta nota, y me trahian sobre ojos, de manera que para desmentir las espías me conuino el recato. Mi criaeo a quien di parte de mis amores) considerando algunas cosas me dio por consejo, como mas en dias, viendo que en casa de mi señor andaua cierta obra, que comprando este vestido de trabajador, y mudando el nombre, porque no se supiera quien fuesse, assentase por peon de albañileria, puseme a pensar, que pudiera dello sucederme, mas como para el amor, ni muerte ay casa fuerte, todo lo vence, todo se me hizo facil: determineme, y acerte en ello. Aconteciome vn caso no pensado, y fue, que acabada la obra, me recibieron por xardinero en la misma casa. Fue tal entonces mi buena dicha, crecio tanto mi Luna llena, y el colino de mi ventura, que el dia primero que assente la plaça, y meti el pie dentro del xardin, fue hallarme con Daraxa, admirose de verme, no menos yo de vella, dimonos finiquito de nuestras vidas, refiriendo nuestras desgracias, contandome las suyas, y yo

las mias: y como los amores de su amiga me tenían de aquel modo Supliquele, que pues tenia tan clara noticia de mis padres, y mia, y de la sangre de nuestro linage, me fauoricieste con ella, de modo, que por su mano y buena intercession, vinieste (con el santo matrimonio) a gozar el fruto de mis esperanças. Allí me lo prometio, y lo que pudo cūplio. Mas como sea tan auara mi fortuna, quando mas nuestros tiernos amores yuan cobrando alguna fuerça, quebraronse los pinpollos, la flor se secò de vn aspero Solano, royò vn gusano la rayz, con que todo se acabò. Sali desterrado de su casa, sin dezirme la causa. Cayendo de la mas alta cumbre de bienes a la mas infima miseria de males. El que de la lançada matò el toro, el que de vna cuchillada rindio el otro, yo soy, que en su seruicio lo hize, bien me vio y conocio, y no poco se regozijo, que en el rostro se lo conoci, sus ojos me lo dixerón. Y si en esta ocasion fuese possible, tambien procurara señalar por el gusto de mi dama, que eternizara mis obras, dando a conocer quien soy, y lo que valgo. De

no poder executar este desseo rebiento de tristeza, si pudiera comprarlo con mi sangre, diera la de mis venas en su cambio. Vees aqui, señor, te he dicho todo el processo de mi historia, y remate de desgracias.

Don Alonso [acabandole de oyr] le echò los braços encima, apretandolo estrechamente, Ozmin porfiava en tomarle las manos para besarlas, mas no se lo consintio, diziendo: Estas manos y braços en tu seruicio se hande ocupar, para merecer ganar las tuyas. No es tiempo de cumplimientos, ni que se altere de como hasta aqui, en tanto que tu voluntad ordene otra cosa, y no te ponga cuydado la justa, que en ella entraras, no lo dudes. Otra vez quisiera Ozmin, y arremetio a tomalle las manos, baxando la rodilla en el suelo, don Alonso hizo lo mismo, haziendose muchas ofertas, con la fuerça de nueva amistad, assi passaron largas cõuersaciones aquellos dias, hasta que llegò el de la justa en que auian de señalarse. Y a dixe de don Rodrigo, como por su arrogancia estaua secretamente mal quiesto: pareciole a don Alonso

auec hallado lo que desseaua: porque justando layme Viues, era muy cierto auello de duflustrar, humillandole la soberuia. Ozmin por su parte tambien lo desseaua, y antes de ser hora de armarse (por ver entrar a Daraxa en la plaça) se anduuo de espacio passeando por ella, admirandose de verla, tambien adereçada, tantas colgaduras de oro y seda, quantas no se pueden significar, tanta variedad en las colores, tanta curiosidad en el ventanage, tanta hermosura en las damas, riqueza de sus adereços y vestidos, concurso de tan illustre gente, que toda junta parecia vn inestimable joyel, y cada cosa por si, preciosa piedra engastada en el. Estaua la tela que diuidiendo la plaça en dos y guales partes, atrauessaua por medio della, el tablado de los juezes en lugar acomodado, y frontero las ventanas de Daraxa, y doña Eluira: las quales en dos blancos palafrenes enjaezados (con guarniciones de terciopelo negro, y chaperia de plata) con mucho acompañamiento entraron. Y dando buelta por toda la placa, llegaron a su asiento,

luego [dexandola en el) se salio de la
 plaza Ozmin, porque ya querian en-
 trar los mante nedores. Los quales lle-
 garon de allia poco espacio, muy bien
 aderezados: començaron a sonar los
 menestriales, trompetas, y otros instru-
 mentos, sin cessar, hasta que se pusieron
 en su puesto. Entraron justadores com-
 batientes, y fue de los primeros don A-
 lonso, que corridas las tres lanças (y muy
 bien, pues fueron de las mejores) luego
 se fue a su caso. Ya tenia ganada licencia
 para vn cauallero a migo suyo, que fin-
 gio esperaua de Xeres de la Frontera, y
 estaua Ozmin aguardando. Fueronse a
 la tela juntos, y apadrinolo don Alonso.
 Lleuaua el Moro las armas negras de
 todo punto, el cauallo morzillo, sin plu-
 mas la zelada, y en su lugar por ellas he-
 cha con gran curiosidad, vna rosa del
 lienço de Daraxa, cierta señal, en que
 luego por el fue conocido della. Pusose
 en el puesto, y quiso la suerte, que la pri-
 mera lança cupiessa a vn ayudante del
 mantenedo. Hizieron señal, partieron
 de carrera, Ozmin tocò al contrario en
 la vista, donde rompio la lança: y bol-

uiendole a dar de reencuentro con lo
 tiesso della, lo sacò de la silla, dando con
 el en el suelo, por las ancas del cauallo:
 pero no le hizo mas mal, que el gran
 golpe de las armas. Para las dos vltimas
 lanças entrò don Rodrigo, el qual bar-
 reo la primera por cima del braçal iz-
 quierdo del Moro, quedando herido
 del en el guardabraço derecho, donde
 rompio la lança por tres partes. En la
 vltima desbarrò don Rodrigo, y Oz-
 min rompio la suya en la junta de la ba-
 uera, dexandole en ella vn gran pedaço
 de astilla, creyeron todos, quedaua mal
 herido, mas defendiole el almete no
 auerle hecho gran daño. Y assi el Moro
 (rotas las tres lanças, salio con vitoria
 vfano) y mucho mas don Alonso por
 auerlo apadrinado, que no cabia de cõ-
 tento. Salieron de la plaça, fuese a des-
 armar a su casa; sin de dexarse ver el ro-
 stro de otro alguno: y tomando su or-
 dinario vestido, salio por vn postigo de
 la casa ocultamente, boluiendose acon-
 templar en su Daraxa, y ver lo que en la
 justa pa Taua. Pusose tan cerca de la da-
 ma, que casi se pudieran dar las manos;

mirauanse el vno al otro: empero el, siépre los ojos tristes, y ella tristissimos, pensando, que lo pudiera causar, que su vista no le huuiera alegrado. Estuo confusa de auerle visto justar con armas, y cauallo todo negro, señal entre ellos de mal agüero. Todo le causò profundissima melancolia, y tan de veras fue apofessionandose della, cargòle tan pesadamente, que las fiestas no eran bien acabadas, quando reuèntandole el coraçon en el cuerpo (quitandose de la ventana) se fueron a la posada. Los que con ella estauanse admiraron, como de alguna cosa no recebia contento, y aun lo murmurauan, sospechando cada vno aquello; con que mejor se casaua su malicia. Don Luys (como prudente cauallero) en las partes que dello se trataua satisfazia, y assi lo hizo a sus hijos aquella noche, que murmurado dello, les dixo: El alma triste, en los gustos llora: que cosa puede alegrar al ausente de lo que bien quiere. Los bienes tanto se estiman en mas, quanto se gozan con los conocidos y propios. Entre estraños puede auer holguras, pero no se sienten, y tanto

mas en el alma leuantan el dolor, quanto en las agenas veen mas alegria. No lá culpo ni me admiro, antes lo juzgo a su mucha prudencia, y lo atribuyo a cordura, que fuera lo contrario liuiandad notoria. Hallasse sin sus padres, lexos de su esposo, y [aunque libre) cautiua, en tierra estraña, sin saber de su remedio, ni tener para ello medio. Examine cada vno su pecho, pongase en el contrario puesto, sentira lo que aquesto se siente: que no lo haziendo assi, es dezir el sano al enfermo que coina. Passada esta plastica secreta entre ellos, trataron en publico, lo biẽ que lo hizo el Xerezano, y como (aunque dessearon saber quien huuiesse sido) nunca don Alonso dixo mas de lo primero, y creyeron ser verdad. Las tristezas de Daraxa yuan muy adelante, ninguno las acertaua, ni daua en el blanco, ni aun al terrero, de quantos le assestauan. Todos juzgauan al reues, buscandole quantos entretenímiẽtos podian dalle: ninguno era capaz, ni quadraua en el circulo de sus desseos.

Teniã en el Axarafe la casa y haziẽda de su mayorazgo, en vn lugar Aldea de

GVZMAN DE

Seuilla: era el tiempo templado, a bueltas de Febraro, la caça y campo parece que alegran en tales dias, acordaron yrse aholgar alla vna temporada, por no dexar de andar esta vereda, y ver si pudieran diuertila de sus tristezas. A esto parece que mostro algo mas buen rostro, creyendo, si salia de la Ciudad auria enel campo modos, como ver y hablar a Ozmin. Adereçaron la recamara, y era cosa de alegria ver tanto bullicio, qual que lleva los galgos de traylla, qual va cõ los podencos y hurona, quales lleuan halcones, qual el buho, qual su escopeta al ombro, o la ballesta, otros con las azemilas cargadas, todos yúan de trulla alborotados con la fiesta. Ya don Alonso lo sabia y auia dicho a Ozmin, que sus damas eran de campo a cierta huelga: y como se quedauan allà por entonces, no sabiendo quando boluerian. No les parecio mal por dos cosas, la vna que alla tendrian (por ventura) menos competidores; para tratar sus amores: la otra, mejor ocasion para no ser conocidos. Hazia las noches no claras, ni muy oscuras, no frío, ni calor, an-

tes vn agradable foffiego, con ferenidad apazible: los dos enamorados amigos acordaron prouar la mano y su buena ventura, caminado a ver sus damas. Vistieronse de labradores, salieron al poner del sol en dos tozines, y antes de llegar a la aldea, vn quarto de legua, se aparearon en vna caseria: para que yendo a pie no huuiesse nota. Entonces les huuiera sucedido bien, si la fortuna no rodara y les boluiera las espaldas, porque llegaron a tiempo que las damas estauã en vn balcon, entretenidas en sus conuersaciones. No se atreuio a llegar don Alonso, por no espantar la caça, y dixo al compañero: que fuera solo a negociar por ambos, que pues doña Eluira lo amaua, y Daraxa lo conocia, no auia de que rezelarse. Assi Ozmin (poco a poco, con cuydado fo descuydo) se fue passeãdo por delante, cantando entono baxo como entredietes, vnacãcion Arabiga? que [para quien sabia la lengua] eran los accents claros: y para la que no, y estaua descuydada, le parecia el cantar de la la, lala. Doña Eluira dixo a Daraxa. Aun en esta gente bruta puso Dios dones de

precio, si supiesen aprovecharse dellos. No consideras aquel saluaje, que voz entonada y suaue que tiene, y va cantando la madre de los cantares. Es como el agua que llueue en la mar sin prouecho. Agora sabes [dixo Daraxa] que son las cosas todas, como el sugeto en que está, y assi se estiman. Estos labradores por marauilla si de tiernos no se trasplantan en vida politica, y los ingieren y mudan de tierras asperas a cultiuadas, desnudandolos de la rustica corteza en que nazen, tarde, o nunca podran ser bien morigerados: y al reues los que son ciudadanos, de buen natural. Son como la viña, que dexandola de labrar algunos años, de fruto, aunque poco: y si sobre ella bueluen, reconociendo el regalo, rinde colmadamente el beneficio. Este que aqui canta no sera poderoso vn carpintero con hacha ni açuela para deslauearlo ni ponerlo de prouecho. Pena me da oyrle aquel cantar de tortola: vamos de aqui, si te parece, que es hora de acostarnos. Bien se auian entendido los amantes, ella el canto, y el sus razones, y el fin con que las dixo. Fueronse

las damas, quedandose Daraxa vn poco atras, y en Arabigo le dixo, que esperasse. El quedo aguardando, y en tanto que boluia se passeaua por aquella calle. La gente villana siempre tiene a la noble (por propiedad oculta) vn odio natural como el lagarto a la culebra, el cisne al Aguila, el gallo al frãco lin, el Lagostyn al pulpo, el Delfin a la Vallean, el azeyte a la pez, la vid a la verça, y otros deste modo. Que si preguntays, desseando saber, que sea la causa natural, no se sabe otra, mas de que la piedra yman atrae a si el azero, el Eliotropio sigue al sol, el Basilisco mata mirando, la celidonia fauorece a la vista: que assi como vnas cosas entre si se aman, se aborrecen otras, por influxo celeste, que los hombres no han alcançado, hasta oy razon que lo sea para ello. Que las cosas de diuersas especies tangan esto, no es marauilla! porque constan de composiciones, calidades y naturaleza diuersa. Mas hombres racionales, los vnos y los otros, de vn mismo barro, de vna carne, de vna sangre, de vn principio, para vn fin, de vna ley, de vna doctrina, todos en todo

GVZMAN DE

lo que es hombres, tan vna misma cosa, que todo hombre naturalmente ame a todo hombre, y en estos aya este resabio, que aquesta canalla en durecida, mas empedernida que nuez Galiciana, persiga con tanta behemencia la nobleza, es grande admiracion. Andauanse también passeando aquella noche vnos moçuelos, acertaron a ver a los forasteros: y en aquel punto sin mas causa ni razón, sin darles alguna ocasiõ, comēçaron a cõuocarse, y ligados en tropa, vinierõ, diciendo. Al lobo, al lobo, y desembraçando piedra menuda (como si del cielo llouiera) los apedrearõ: de manera que les fue forçoso huyr, y no esperarlos: y assi se boluieron, que lugar no tuuo Ozmin de despedirse. Fueronse donde estauan sus cauallos, y en ellos a la ciudad, con animo de boluer la noche siguiente algomas tarde, para no ser sentidos. De poco les aprouechò, que si rayos del cielo cayeran, y con ellos pensaran ser deshechos: auia villano en ellos, que antes dexara la vida, que de guardar el puesto, solo por hazer maly daño. Pues a penas la otra noche auian metido los

pies en el pueblo, que junta vne vendada de aquellos moçaluillos (auiendolos reconocido) qual cõ honda, qual abraço, vnos con azagayas, palos, chaços, otros con assadores, nõ dexando segura la pala, o barretero del horno (como a perro que rabia) salieron a ellos: pero hallaron los mas aperceuidos que la noche pasada, por que aquesta ya trahian buenas rotas, cascos acerados, y rodela fuertes. De la vna parte vierades pedradas, palos, alaridos: de la otra, muy recias curchilladas, y de entrambas tanto alboroto, que con el ruydo parecia hundirse el pueblo con la trauada guerrilla. Descuydose don Alonso, y al atrauesar de vna calle, le dieron vna muy mala pedrada en los pechos, de que cayo en tierra, sin hallarse con fuerças, para boluer mas a la pelea. Y como pudo se fue retirando, en tanto que Ozmin se yua entrando con ellos la calle arriba, haziendoles mucho daño: porque algunos, y no pocos quedauan heridos, y tres muertos. Creciendo el alboroto, se conuocò el pueblo todo, tomó onle el passo, que no pudo huyr, aunque lo prouo a hazer. Por

otra parte llegovn destripaterrones, y diole con vna tranca de puerta en vn ombro, que lo hizo arrodillar. Mas no le valio ser hijo del alcalde, que antes que pudiera boluer a darle segundo (yéndose para el) de vna cuchillada le partio la cabeça por medio, como si fuera de cabrito: dexandole hecho vn atun en la playa, rendida la vida, en pago de su desuerguença. Tantos cargaron por vna y otra vanda, tanto lo acossaron, que no pudiendose defender quedo preso. Daxa y doña Elvira vieron el ruydo desde su principio, y el alboroto de la prision, como le ataron las manos atras cõ vn cordel, qual si fueraygual suyo. Vnos y otros lo maltrataron, dandole puñadas, rempujones y cozes, haziendole mil ignominiosas afrentas, con que se vengauan del rendido. Que cosa fea y torpe, solo de semejantes villanos usada como propria. Que os pareca tal desgracia, como la sentia la que adoraua su sombra: esto por vna parte, heridos y muertos de la otra, y su honra en medio: que auiendo de saber don Luy el caso, forçoso preguntaria lo que buscava

Ambrosio en el aldea. En esta confusión, sacó de la necesidad consejo. Preuinose de vna carta, y cerrada, la metio en vn cofrecillo suyo, para quando viniessse don Luys hazer con ella su descargo. Ya era el otro dia amanecido, y la gente no sossegaua: auian embiado a la ciudad a dar noticia del caso, para que se hiziesse la informacion. Y venido el escriuano, començaró a examinar testigos, acudio mucho numero dellos (aun sin ser llamados) Que los malos para el mal ellos mismos se combidan: y los enemigos se hazen amigos. Vnos juraron, que con Ozmin venian seys o siete, otros que salieron de casa de don Luys y que de la vèrana dixeron, matalos, matalos: otros que estando los del pueblo seguros y quietos les acometieron: otros que los fueron a sacar de sus casas con desafío, sin auer hombre que jurasse verdad. Libres Dios de villanos, que son tiessos como encinas, y de su misma calidad. El fruto dan a palos, y antes dexaran arrancar se de cuajo por la rayz, quedando destruydos, y sus haziendas assoladas, que dexarse doblar vn poco. Y si dan en per-

seguir, seran perjuros mil vezes, en lo que no les importa vna paja, sino solo hazer mal: y es lo malo si peor, que piensan los desdichados que assi se saluan, y por marauilla se confiessen de aquella ponçoña. Las muertes y heridas que daron aueriguadas, y el hombre cargado de hierro, a buen recaudo. Don Luys quando lo supo, fue a la aldea, informose de su hija, dixole lo passado, de la manera que auia sido, preguntose lo a Daraxa, dixole lo mesmo, y que ella embio a llamar a Ambrosio, para darle vna carta que encaminasse a Granada, y antes que le pudiera llegar a hablar, lo auian apedreado estas dos noches, de modo que (sin auersela dado) se le auia quedado escrita. Don Luys le pidio se la enseñasse, para ver que podria embiar a dezir, y a sus escusas. Ella hizo como que le pesaua de darla: no fue necessario rogar-sele mucho, pues otra cosa no desseaua. Y sacandola de donde la tenia, dixo: Doyla, porque se entienda mi verdad, y no se sospeche que escriuo cosas dignas de esconderse. Don Luys la tomo, y queriendola leer, vio que estaua en Arabigo,

y no supo: busco despues quien la leyese, y lo que yua escrito era, dezir a su padre, el cuydado en que viuia, por saber de su salud, que ella la tenia: y si el desseo de verle no lo impidiera, estaua la mas contenta y acariciada de don Luys, que nin ninguno de sus hijos. Y assi le suplicaua que en reconocimiento desta cortesia y buen hospedaje, lo regalassen con vn presente.

Como en semejantes alborotos, las dicciones crecen, y cada vno canoniza su presuncion, segun se le antoja, murmurauan de don Luys, y de la gente de su casa. Y à el se le subia la mostaçã en las narizes, mas como cauallero cuerdo, tuuo a mejor dissimular con algo, y boluer a la ciudad su casa y gente.

Quando sucedieron estas cosas, ya Granada se auia rendido con los partidos que sabemos, por las historias, y aun ohimos a nuestros padres. Entre los nobles que en ella quedaron, fueron los dos consuegros Alboacé, padre de Ozmín, y el Alcayde de Baça. Ambos pidieron el Baptismo desseando ser Christianos, y siendolo, el Alcayde suplico a los

Reyes le diessen licencia para ver a Daraxa su hija: siendole otorgada, dixeron, que le mandarian auisar, como, y quando seria. Alboacen creyendo que su hijo seria muerto, ò captiuo, hizo muchas diligencias para informarse, donde pudieran darle alguna nueua: mas nunca descubrio rastro suyo. Estaua tan triste por ello, quanto lo pedia perdida de tal hijo, solo, de padres principales y ricos. No lo sentia menos el Alcayde, pues por tan su ver dadero hijo, lo tenia como proprio padre, y por lo que Daraxa sentiria, quando le diessen tan pesarosas nueuas. Los Reyes por su parte embiaron a Seuilla su mandado, y que luego don Luys partiesse a donde estauan, y traxesse con siggo a Daraxa, con el respeto que del confiauan. Vistas las cartas y entendida esta orden, ella quedo fuera de si, por serle forçoso en esta ocasion hazer ausencia, sin saber el fin que auia de tener: y el estrecho, en que dexaua el preso. Hallo se confusa, imaginatiua, y triste, llamandose mil vezes desdichada, sobre la misma desdicha, y la mas lastimada de todas las mugeres. Queriendo atropellarlo todo,

y perder con su esposo la vida: estuuo perplexa, y casi determinada de hazer vn atrocissimo yero, en señal del casto y verdadero amor que a Ozmin tenia: mas era de buen juyzio, y corrigiendo sus crueles imaginaciones, boluiendo sobre si: determino fiar sus desdichas en manos de fortuna su enemiga, esperando el fin que les daua, pues el vltimo mal, era la muerte, no quiso desesperarse. Mas no pudo la presa del sufrimiento resistir vn mar de lagrimas que le rebéto de los ojos. Todos creyeron era de alegría de boluer a su natural, y engañauanse todos, cada vno la alentaua, y alguno no la consolaua. Llego don Rodrigo a deperdirse della, y con el rostro bañado, de las cristalinas corrientes de aquellos diuinos ojos, le dixo tales palabras.

Bien pudiera señor don Rodrigo, persuadiros con abundãcia de razones, a las obras que de vos en esta ocasion pretendo, y de fuyo es cosa tã justa, que ni puedo dexar de pedir la, ni vos de concedermela, por la mucha parte que reneys en ella. Ya sabeys la obligacion

de hazer bien, a quanto nos estreche, si como ley natural diuina, con todos habla, y no ay barbaro que la ignore: esta tiene tanta fuerça, quantas mas razones se le allegan, cntre las quales, vna principal y no pequeña, es a los que dimos nuestro pan: y bastara para que correspondiendo a quien soys, no fuera mi intercession necessaria. Mas lo que quiero con ella pedir, es, que (como sabeys] Ambrosio fue criado de vuestros padres, y de los mios: tenemoste por ello particular dcuda: y yo mayor, auendolo puesto por mi culpa, en la pena que padece, no teniendo el en ello causa suya, mas de mi proprio interesse. De mi mano esta puesto en el peligro, de q̄ estoy hecha cargo: si librarme quereys del, si desleastes mi gusto, si pretendeyis obligarme al vuestro, para que siempre quede agradecida, ha de ser que cargando sobre vuestro cuydado mi proprio desseo, acudays a su libertad, que es lamia, con las veras que os lo suplico. Don Luys mi señor, antes que de aqui conmigo parta, hara por su persona su possible diligencia con sus amigos y deudos.

para que los vnos ayudados de los otros en su ausencia , me saquen libre desta deuda. Don Rodrigo, se lo prometio , y assi se partieron.

Como la pobre señora dexaua en tanto riesgo a su querido esposo , sentia su pena, y tanto mas la sentia , quanto mas del se alexaua , de manera que quando a Granada llego, no parecia ser ella. Lleuaron la luego a palacio donde sera biẽ que la dexemos, y boluamos al preso , a quien don Rodrigo fauorecia , con el animo que si fuera su hermano. Don Alonso como escapo, lastimado en los pechos, acosto se mal dispuesto: pero en sabiendo que auian traydo el preso a Sevilla, se leuanto, y sin sossegar momento, solicitaua el pleyro , qual si fuera suyo mesmo. Mas como las partes acusassen, y fuessen mal intencionados los actores, los muertos y heridos muchos, no lo podieron defender, que no fuesse cõdenado a horca publica. Don Rodrigo se enojo , de que a su padre y a el se perdiera el respeto, ahorcando sin culpa su criado. Por otra parte don Alonso defendia, diziendo, no permitir se, ni po-

der ser ahorcado, vn cauallero de noble sangre, tal como Iayme Viues, amigo suyo. Que quãdo el delito fuera mayor, la distancia de las calidades, le saluara la vida; y en especial de muerte de horcã, y deuiera ser degollado. La justicia quedo confusa, sin saber que fuera el caso: don Rodrigo lo llama criado, y don Alonso amigo, don Rodrigo defiende, pidiendo por Ambrosio, y alega don Alõso por Iayme Viues, cauallero natural de Zaragoza, q̃ en las fiestas de toros hizo las dios suertes, de que toda la ciudad era testigo: y en la justa siendo le padrino, derribo al vn mantenedor, señalando valerosamente su persona. Era la diferencia tanta, los appellidos tan contrarios, las calidades alegadas tan distantes, que para salir desta duda, se resoluieron los juezes, en tomar su declaracion. Preguntaronle, si era cauallero? Respondio, ser noble, de sangre Real, pero no llamarse Ambrosio, ni Iayme Viues, pidenle, que diga su nombre, y califique su persona? Respondio, que no por descubrirse escusara la pena: y que auiendo de morir indubitablemente, no era necessario de-

zirlo, ni de importancia, padecer vna ni otra muerte. Rogaronle, dixesse, si auia sido el que don Alonso dezia, que tan señalado anduuo en los toros y justa? respondió ser assi, pero no tenia los nombres que dezian, y como tan de veras negasse su linage (pareciendoles hombre de calidad) fueron se deteniendo algo con el, para verificar quien fuesse, y porque los dos caualleros lo defendian. Y en general toda la ciudad deseaua su libertad, y le estauan aficionados. Con esto despacharon a Zaragoza, que se aueriguara la verdad, y supiera su nacimiento. Mas auiendose gastado algunos dias en ello, y hecho muchas diligencias, no se descubrio, quien del diesse noticia, ni supiera quien pudiera ser el cauallero de su nombre ni señas. Traydo este mal despacho, aunque le importunaron sus amigos, y la justicia le requirio diuersas vezes que se calificara, jamas lo quiso hazer, ni fue possible. Assi (passados los terminos) los jüezes muy cõtra su voluntad: cõdolidos de tanta mocedad, y valentia, no pudiendo dexar de hazer justicia, siendo con importunacion pedida de

GVZMAN DE

los contrarios, confirmaron la sentencia.

Daraxa, ni sus padres no dormian, en quanto esto passaua, que ya tenian hecha relacion a sus Altezas, de todo el caso, y estauan informados de la verdad. Dauãseles memoriales por momentos: Daraxa personalmente solicitaua la vida de su esposo, pidiendola de merced, y nada se respondia: pero secretamente despacharon luego a don Luys, con su Real prouision a las justicias, para que en el estado que aquel pleyto estuuiesse, originalmente con el preso, se lo entregassen, que assi conuenia a su seruicio. Don Luys partio con mucha diligencia, como le fue mandado: y la pobre Daraxa, padre y suego, se deshazian en lagrimas, considerando la priesa que la justicia se daria, en despachar al pobre cauallero, y que a sus peticiones y merced suplicada, se respondiessse cõ tãto espacio. No sabian que dezir, de dilacion semejante, sin dailes alguna buena ni mala respuesta, ni esperança: causauales mucha pena, no alcançauan lance con que remediarlo, ni lo auian dexado por intentar, porque tenian

sobre todo el peligro en la tardanza.

En quanto en esto vacilauan ya (como dixe) dō Luys caminaua muy apriesa, y con mucho secreto. El entraua por las puertas de Seuilla, Ozmin salia por las de la carcel, a ser ajusticiado. Las calles y plaças por donde lo passauan, estauā llenas de gente, todo el lugar con gran alboroto: no auia persona que no llorasse, viendo vn mancebo tā de buen talle y rostro, valiente y bien quisto, por los famosos hechos que publicamente hizo: y mayor dolor ponia, ver que moria sin querer confessar. Todos crehian lo hazia por escapar o dilatar la vida: mas palabra no hablaua, ni tristeza mostraua en el rostro, antes con semblante casi risueño yua mirando a todos. Pararonse vn poco con el, para persuadirlo a que confessasse, y no quisiessse assi perder el alma con el cuerpo: a nada respōdia, y a todo callaua. Estando assi todos en esta confusion, y la ciudad esperando el espectaculo triste, llego don Luys, apartando la gente, para impedir la execuciō. Los alguaziles creyeron era resistencia, pero con el temor que le tenian, por ser

arriscado, y poderoso cauallero, desamparando a Ozmin (con gran alboroto) fueron a dar cuenta de lo passado a sus mayores. Ellos venian a saber, que pudiera causar defacato semejante, y don Luys les salio al encuentro con el preso. Enseñoles la orden y recaudo de los Reyes, que con gran gusto fue dellos obedecida: y con mucho acompañamiento de todos los caualleros de aquella ciudad, y comun alegría della, lleuaron a Ozmin a casa de don Luys, haziendo aquella noche vna galana mascara, poniendo muchas hachas y luminarias, en calles y ventanas, por el general contento, y en señal de alegría, quisieran hazer las publicas aquellos dias, porque se supo entonces quienera. Mas don Luys no dio lugar a ello, que guardando su instruccion, se partio con el preso luego por la mañana; lleuandolo muy regalado.

Auiendo llegado a Granada, lo tuuo cõsigo (secretamente) algunos dias, hasta que sus Altezas, le mãdaron lo lleuasse a Palacio. Quando lo pusieron en su presencia, holgaron de ver lo, y teniendolo

ante

ante si, mandaron salir a Daraxa. Viendose los dos en lugar semejante, y tan agenos del o, podras por tu pecho ser juez de la no pensada, alegria que recibieron, y lo que cada vno dellos pudiera sentir. La Reyna se adelantò, diziendoles, como sus padres eran Cristianos, aunque ya Daraxa lo sabia Pidioles, que si ellos lo querian ser, les haria mucha merced, mas que el amor ni temor, los obligasse, sino solamente el de Dios, y de salvarse, porque de qualquier manera desde aquel punto se les daua libertad, para que de sus personas, y hazienda dispusiesse a su voluntad. Ozmin quisiera responder por todas las coyunturas de su cuerpo, haziendose lenguas con que rendir las gracias de tan alto beneficio. Y diziendo que queria ser bautizado, pidio lo mismo, en presencia de los Reyes a su esposa. Daraxa [que los ojos no auia quitado de su esposo, teniendolos vertiendo suaves lagrimas boluiendolos entonces con ellas a los Reyes] dixo: que pues la voluntad de Dios auia sido, darles verdadera luz, trayendolos a su conocimiento, por tan

GVZMANDE

asperos caminos , estaua dispuesta de verdadero coraçon a lo mesmo , y a la obediencia de los Reyes sus señores , en cuyo amparo, y Reales manos ponía sus cosas. Assi fueron batizados, llamando los, a el Fernando, y a ella Ysabel [segun sus Altezas] que fueron los padrinos de pila y luego a pocos dias , de sus bodas, haziendoles cumplidas mercedes en aquella ciudad , a donde habitaron , y tuuieron ilustre generacion.

Con gran silencio veniamos escuchando a questa hystoria, quando llegamos a vista de Caçalla , que parecio a verla medido al justo , aunque mas dilatada , y con alma diferente , nos la dixo, de lo que yo la he contado. El arriero que estuuó mudo desde que se començo (aunque todos tambien lo veniamos) ya habló , y lo primero fue dezir. Ea señores , apeense, que he de yr por esta senda a los lagares : y a mi me dixo , y el señor mancebito hagamos cuenta. Aun este trago me quedaua por passar, dixé entre mi, porque crehi auer sido amistad lo passado : corremé , no supe que responder otra cosa , mas de preguntarle, que

le deuia, por la caualleria de nueue leguas. Deme lo que mandare, como estos señores. Dela mesa y pollada, mōto tres reales: hizo seme caro el vientre del machuelo, demas que para pagarlo, no auia dinero: dixele, hermano, Lo del escote veyflo aqui, pero la caualleria no la deuo, que con ella me conbidastes, sin pedirolla. Aun esso seria el diablo, si quisiese auer venido cauallero de balde. Boluio a replicar. Començamos a barajar sobre ello, pusieronse los clerigos de por medio, condenaronme, que pagasse la ceuada de mi jumento de aquella noche: paguela, y hize balance de quanta con la bolsa, sin dexar en ella mas de veynte marauedis, con que me ajuste aquella noche: el moço se fue a su hazienda: los Clerigos y yo entramos en Caçalla, donde nos despedimos, yendose cada vno por su parte.



LIBRO SEGUNDO
DE GVZMAN DE AL-
farache: Tratafe como vi-
no a fer picaro, y lo que siē-
dolo le sucedio.

*CAPITULO PRIMO, COMO
Guzman de Alfarache, saliendo de Caçal-
la la buelta de Madrid, en el camino siruisse
vn ventero.*



VESME aqui en Ca-
çalla, doze leguas de
Seuilla, Lunes de ma-
ñana, la bolsa apurada,
y con ella la paciencia,
sin remedio, y acusado
de ladron en profecia. Eldia primero
fenti mucho, aunque mas el segundo,
porque crecio el cuydado, y llouio so-
bre mojado: auia dinero y comia, que

los duelos con pan son menos. Bueno es tener padre bueno es tener madre, pero el comer todo lo rapa. El dia tercero fue casi de muerte, cargo todo junto: halleme como perro flaco, ladrado de los otros, que a todos enseña dientes, todos la cercan, y acometiendo a todos, a ninguno muer de. Trabajos me ladraron, teniendome rodeado, todos me picaua, y mas que otro, no auer que gastar, ni modo con que buscar el ordinario. Conoci entonces lo que es vna blanca, y como el que no la gana, no la estima, ni sabe lo que vale, en tanto que no le falta. Fue la primera vez, que vi a la necesidad su cara de hereje: por cifra entendi, aunque despues he considerado sus efetos: quantos torpes actos acomete, quantas atrozes imaginaciones representa, quantas infamias sollicita, a quantos disparates espolea, y quantos imposibles intenta. Con esto he visto lo poco de que se contenta nuestra madre naturaleza, y por mucho que a todos de, ninguno esta cõtento: todos viuen pobres, publicando necesidad. O Epicureo, desbaratado, prodigo, que locamente

GVZMANDE

dizes: comer tantos millares de ducados de renta, di que los tienes, y no que los comes, y si los comes, de que te quejas, pues no eres mas hombre que yo, a quié podridas lanteias, cocofas habas, duro garuanço, y arrotonado viz cocho tienen gordo: no me diras, o daras razon, que lo cause: yo no la se. Mas ya tengas necesidad, o te pongas en ella (que es lo que mejor puede creerse) alla te lo ayas, mis duelos lloro. Ella es maestra de todas las cosas, inuencionera sutil, por quié hablan los tordos, picaças, grajos, y papagayos. Vi claramente, como la contraria fortuna haze a los hombres prudentes: en aquel punto me parecio, auer sentido vna nueua luz, que como en claro espejo me represento lo passado, presente, y venidero. Hasta oy auia sido boçal, quadraume bien el nombre: Hijo de la biuda, bien consentido, mal dotrinado. Tenia mucho por desbastar: y el primero golpe de aquella, fue el deste trabajo: demanera me escocio, que no lo se encarecer. Vime desbaratado, engolfado, sin saber del puerto, la edad poca, la experiencia menos, deuiando ser lo mas:

y lo peor de todo, que (conociendo por presagios mi perdicion) queriendo tomar consejo, no conocia de quien poderlo recibir. Entre conmigo en cuenta, hallemela muy mala, mucho cargo, y poca data, quisiera no passar de alli, porque para yr adelante me faltava recaudo, aunque tambien para boluermene: hizofeme verguença, ya que sali, quedarme (como dizen) al quicio de la puerta, a ojos de mi madre, amigos y deudos. Valgame Dios! quantas cosas he visto despues aca perdidas, por este, Hizofeme verguença! Quantas donzellas lo han dexado de ser, hallandose obligadas de vn papel de confites, y vn soneto, o porque vn vano le hizo tañer a la puerta, y la enamorò con agena gracia, de lo que canto el otro por el. Quantos majaderos han hecho fianças, que han pagado la deuda, quedando perdidos, y sus hijos a los hospitales. Quanto dinero se presto por hazer amistad, que se perdio el amigo, y la deuda esta por cobrar: y quien lo dio, no lo come, y el que lo recibio, lo tiene sobrado, y no se atreuen a pedir lo, por hazerse les verguença.

GVZMAN DE

Hagote saber (si no lo sabes) que es la verguença como redes de telarejo: si vn hilo se quiebra, toda se desnaze, por el se va. Para las cosas de que puede resultarte daño, y estrecharte nótablemente: dexala yr, quiebrale los hilos, y te aseguro, que no me digas mal por ello. Y el pesar que has de recibir, hecha la cosa que te piden, lleuelo el que te la pide, y no la hagas, que es muy de tontos la verguença para lo que les cumple. De ti mismo es bien que tengas verguença, para no hazer (aun a solas) cosa torpe, ni afrentosa, que para lo mas, que sabes tu, de que color es, ni que hechura tiene. Sueltala en lo que te importa, no la tengas encadenada, como a perro tras la puerta de tu ignorancia, dale cuerda, corra, trotte, solo ten verguença, de no hazer desverguença [como dixen] q̄ lo que llamas verguença, no es sino necesidad. Si a mi no se me hiziera verguença, no gastara en contarte los pliegos de papel deste volumen, y les pudiera añadir quatro zeros adeláte, mas voy por la posta, obligádome a dexte cosas mayores de mi vida, si Dios para ello me la concediera.

Digo que senti mucho boluer sin capa, auiendo salido con ella, ni quedarme (a manera de hablar) en el barrio. Hizelo punto de honra, que auiendo tomado resolucion en partirme, era pusilanimidad boluermelo. Ojo pues, quien otro tal. Hizelo punto de honra. A las manos me ha venido la buena dueña no (creo) saldra dellas con tocas en la cabeza, ella yra desmeleñada, y sin reuerendas, el agua le tengo a la boca, vengarme pienso, poniendole los pies en el pescueço, echandola afondo. Pluguiera a Dios (orgulloso mancebico, hombre desatinado, viejo sin feso) yo entonces entendiera, o tu agora supieras lo que es honra, para los dilates que hazes y simplezas que figues. No quiero aqui discantar, sobre el canto llano de mis palabras, yo te cumplire la mia, diziendote, quien es: con que seras desengañado, quedese apuntado, que presto le dare alcance. Hizelo punto de honra, dixere entre mi, confiança en Dios, que a nadie falta: con esto determine passar adelante, y por entonces a Madrid que estaua allia? Corte, donde todo florecia, con

GVZMAN DE

muchos del Tufon, muchos grandes, muchos titulados, muchos prelados, muchos caualleros, gente principal, y sobre todo Rey moço, recien casado. Pareciome que por mi persona y talle, todos me fauorecieran: y alla llegado, anduuiera a las puñadas, haziendo diligencia, sobre quien me lleuàra consigo. O que de cosas me ocurren juntas, en esta simplicidad! quanto distan las obras de los pensamientos, que hecho, que frito, que guisado, que facil es todo alique piësa, que dificultoso al que obra. Pinto en la imaginacion, que es el pensar, vn bonito niño, corriendo por lo llano en vn cauallo de caña, con vna rehilãndera de papel en la mano: y el obrar, vn viejo cano, caluo, mãco, y cojo, que sube con dos muletas, a escalar vna muralla muy alta, y bien defendida. He dicho mucho? pues digo que no es menos. Que bien se disponen las cosas de noche, a escuras, con el almohada: como saliendo el sol, al punto las deshaze, como a la flaca niebla en el Estio. Quien me pudiera ver, quando esta cuenta hize, con quanto cuydado, y poca gana

de dormir la fabriqué: fueron castillos en arena, fantásticas quimeras, a penas me vesti, que todo estaua en tierra: tenia traçadas muchas cosas, ninguna salio cierta, antes al reues, y de todo punto contraria. Todo fue vano, todo mentira, todo ilusion, todo falso, y engaño de la imaginacion, todo cisco, y carbon, como tesoro de Duende.

Luego proseguí mi camino, busque vna cañita que llevar en la mano: pareciome que con ella era llevar capa, pero ni me honraua, ni abrigaua tãto: seruiame de sustentar el braço, para dar aliento a los pies. Acertaron a passar dos de mula, crehi que teniendo con ellos, me harian la costa. Pescar con maço, no es renta cierta, ni el pensar es saber: no lleuauan moço, ni largo el passo, pero corto el animo, por lo que conmigo hizieron: di a caminar, siguiendolos, y a tres leguas de alli: hizieron medio dia. Yo rebentaua corriendo, y galopeando, por no quedarme atras, que aun su espacio (para mis pocas fuerças) era priessa. Estos fueron hombres, que palabra no hablaron, y creo que de auarientos, y

GVZMAN DE

algunos lo son tanto, que la saliuua no daran, si saben que es medicina. Estos miserables callauan, por no ayudarme si quiera con buen entretenimiento: aun ya si fuerã diziendo cuentos, como el pasado, el cansanci o no se sintiera tanto. Que la buena cõuersacion donde quiera es manjar del alma. Alegra los coraçones de los caminantes, espacia los animos, oluida los trabajos, allana los caminos, entretiene los males, alarga la vida, y por particular excelencia, lleva caualleros a los de apie. Llegamos a la possada juntos, y yo, tal que de mi a vn difunto auia poca diferencia, pero por grangear vn pedaço de pan, estamos obligados a salir de passo, y olvidar puntillos. Hize mas de lo que pude, humillemme, comedime a seruirlos, meterles las mulas en la caualleriza, y entrar la ropa en el apolento. Ellos deuiã de tener salud, yo pestilencia, que al primer ofrecimiento, me dixo el vno: a vn lado señor galan, desuiesenos de aqui. O traydores enemigos de Dios, dixen, con que caridad comiençan, que esperança podre tener, me daran la comida. ò si en el camino me

rindiere, me dexaran subir en ancas de vna mula. Sétaronle a comer, aparteme a vn poyo, que estaua enfrente: con pensar, quiza me daran algo de la mesa, pero nunca quicò. Llegò a li vn frayle Francisco a pie y sudando: sen ose a descáfar, y de alli a poco sacò de vna talega en q̄ lleuaua pan y tocino: yo estaua tan traspasado de hambre, que casi queria espirar: y no atreuiendome con palebras de verguença, o couardia, con los ojos le pedi, me diesse vn bocado por amor de Dios. El buen frayle (entendiendome) dixo [con vn athinco, qual si le fuera la vida en darlo] Viue el Señor (aunque me quedara sin ello, y qual tu estás aora) te lodiera: Toma, hijo. Bondad inmensa de Dios, eterna sabiduria, prouidencia diuina, misericordia infinita, que en las entañas de la dura piedra sustentas vn gusano, y como con tu largueza celestial todo lo socorres! Los que podian y tenian, con su auaricia no me lo dieron: y hallelo en vn mendigo y pobre fraylezito. Quien propias necessidades no tiene, ma le acuerda de las agenas. La mia estana presente, vieronla, y mis pocos

años; que yua rebentando, cansado de tenerles compañía: no se compadecieron algo de mi necesidad. Mi buē frayle partio conmigo de su vianda, conque me dexò satisfecho. Si como aquel bien auenturado yua hàzia Seuilla, lleuara mi viaje, fuerami rescate: mas teniamos encontrado el camino. Al tiempo que se quiso yr, diome otro medio panezillo que le quadaua, y dixo: Vete con Dios, que si mas lleuara, mas te diera. Me tilo en el forro del faldamento del sayo: y fuyme mi camino poco a poco. Llegue a tener la noche otras tres leguas adelante, donde cenè mi pan, sin otra cosa, ni huuo quien me la diesse. Era jornada de arrieros: juntaronse algunos: mandome el ventero entrar a dormir alpajar: hizelo assi, passè mi trabajo, como el que mas no pudo: la cena fue ligera, bien se creera sin juramento, que no me leuantè a la mañana empachado el vientre. Y queriendo yrme, pidiome el huesped vn quarto de posada, no lo tuue, ni se lo pude pagar: harto desseò el traydor quitarme el sayo, que era de buen paño. Vime apretado, y casi se me rasaron los

ojos de agua. Mouiose a lastima vno de los arrieros que alli estauan (que no son todos blasfemos y desalmados) y dixo: Dexadlo, huesped que yo lo darè. Sus compañeros me preguntaron: Muehacho, de donde eres? donde vas? Respondioles el que pagò por mi: Que le preguntays, perdidos, no se le conoce? amargo està de ver, que va huyendo de su amo, ò de casa de su padre. Dixome el huesped: Oyes, moçuelo, quieres assentar a soldada conmigo? Nome parecio para de presente malo: aunque seme hazia duro, Aprender a seruir, auiendo sido enseñado a mandar, y mas a vn ventero. Dixele, que si: pues entra, y quedate, que no quiero me siruas de otra cosa, mas que en dar paja y ceueda, teniendo buena cuenta con cada vno a quien la dieres. Harelo, le respondi: y assi me quedè por algunos dias, comiendo sin tassa, y trabajando con ella, como por passatiempo, que hasta las noches, quando venian los arrieros, todo lo restante con passageros no era de consideracion. Alli supe adobar la ceuada cõ agua caliente, que creciesse vn tercio, y

GVZMAN DE

medir falso: raer con la maño, hincar el pulpejo, requerir los pefebres: y si alguno me en cargaua, dielle recaudo a su caualgadura, le esquilmañe vn tercio. Algunos mancebilletes de ligas y vigotes venian a lo pulido y sin moço, haciendo de los caualleros: con los tales era el escudillar: porque llegauamos a ellos, y tomandoles las caualgaduras las metiamos en su lugar, donde les dauamos librança sobre las ventas de adelante, para la media paga, que la otra media recibian alli luego de socorro, aunque mal medida: pero a fe que a la cuenta lo pagauan por entero: nuestras bocas eran medidas, no teniendo consideracion a posturas ni aranzelles, que aquellos no se guardan: solo se ponen alli, para que se paguen cada mes al alcalde y escriuano los derechos dello: y para tener vn achaque, si tenian fixada la cedula, o no, conque llevarles la pena. La cuenta de las caualgaduras, ya se sabe lo que come cada vna, y en quanto salen por cabeça de paja, ceuada, y de posada. La de la mesa, era para mi gracioso entretenimiento, porque

siempre nos arrojauamos al buelo, y estauamos diestros en dezir: Tantos reales, y tantos marauedis, y hagales buen prouecho: cargando siempre vn real mas que vna blanca menos. Muchos, como cuerdos, lo pagauan luego: y algunos noueles, o de la hoja, pedian, de que, y era cortarse las cabeças, porque (subiendo los precios a todo) siempre buscauamos que añadir, aunque fuesse de guisar la olla, y venian à faltar dineros: los quales pagauan, como por mandamiento de apremio. La palabra del ventero es vna sentencia difinitiuua, no ay a quien suplicar, sino a la bolsa. Y no aprouechan brauatas, que son los mas quadrilleros, y (por su mal antojo) figuã a vn hombre callando, hasta poblado, y alli le prouaran, que quiso poner fuego a la venta, y le dio de palos, o le forço la muger, o hija, solo por hazer mal y vengarse. Teniamos tambien en casa vnas añagaças de municion, para prouision de pobretos passajeros, y eran ellas tales, que ninguno entrara en la venta a pie, que dexara de salir a cauallo. Pues oluiedete algo, ponlo a mal cobro, que

G V Z M A N D E

luego lo hallaras. Que de robos, que de
 tyránias, quantas desuerguenças, que de
 maldades passan en ventas, y poladas,
 que poco se teme a Dios, ni a sus mini-
 stros y justicias, pues para ellos no las
 ay, o es que van a la parte: y no es tal co-
 sa de creer. Pero ya se ignore, o se en-
 tienda, seria importantissimo el reme-
 dio: que se dexan muchas cosas de se-
 guir, y los acarretos detienen las merca-
 derias, por la costa dellos. Cessan los tra-
 tos, por temor de venteros, y mesone-
 ros, que por mal seruicio lieuan buena
 paga, robando publicamente. Soy testi-
 go auer visto cosas que en mucho tiem-
 po, no podria dezir, de aquestas insolenc-
 cias: que si las oyeramos passar entre
 barúatos, como a tales, los culparemos,
 si tratandolas a los ojos, no hazemos ca-
 sos dellas pues prometo, que la reforma-
 cion de los caminos, puentes y ventas,
 no es lo que requeria menos cuydado
 que las muy graues, por el comercio y
 trato. Aunque ya quando yo de aqui sal-
 ga poco me quedara de andar.

Capitulo segundo, como Guzman de Alfarache, dexando al ventero, se fue a Madrid, y luego hecho Picaro.



SIENDO aquella para mi, vna vida descansada, nunca me pareciobien, y menos para mis intétos. Era camino passajero, no quisiera ser alli hallado, y en a quel oficio, por mil vidas que perdiera. Passauan moçuelos caminantes, de mi edad y talle, mas y menos, vnos con dinerillos, otros pidiendo limosna, dixen: Pues pese a tal, he de ser mas couarde, o para menos que todos, pues no me piéso perder de pusilanime. Hize coraçon y buen rostro a los trabajos, con que dexado, mi ventero me fuy visitando los de adelante, con alguna moneda de vellon, ganada en buena guerra, y de algunos mādados que hize: era poco, y consumiose presto. Comence a pedir por Dios: algunos me dauan a medio quarto, y los mas me dezian, Perdona hijo, con el medio quarto, y otros que se le

arrimauan, comia, segun alcançaua el gaudeamus, y con el, Perdoná hijo, no remediaua letra, perecia. Dauase muy poca limona, y no era marauilla, que en general, fue el año esteril, y si estaua mala la Andaluzia, peor, quanto mas adentro del Reyno de Toledo: y mucha mas necesidad auia, de los puerros adentro. Entonces ohi dezir, Librete Dios de la enfermedad que baxa de Castilla, y de hambre, que sube del Andaluzia.

Como el pedir me valia tan : poco, y lo compraua tan caro, tanto me acobardè, que propuse no pedirlo, pro extremo en que me viesse, fuy me valiendo del vestidillo que lleuaua puesto: comencelo a desinquadrernar, malogrando de vna en otra prenda: vnas vendidas, otras enagenadas, y otras por empeño, hasta la buelta. De manera que quando llegue a Madrid, entre hecho vn gentil galeote, en calças y en camisa: esso muy róto, fuzio y viejo: por que para el gasto, fue todo menester. Viendome tan despedaçado, aunque procure acreditarme con palabras, y buscar a quien seruir ninguno se asseguraua de

mis obras, ni queria meterme dentro de su casa, en su seruicio, por que estaua muy alqueroso, y desmantelado. Creyeron ser algun picaro ladroncillo, que los auia de robar, y acogerme. Viendome perdido, comence a tratar el oficio de la florida picardia, la verguença que tuue de boluerme, perdila por los caminos, que como vine a pie y pesaua tanto, no pude traerla, o quiza me la lleuaron en la capilla de la capa: y assi deuio de ser, pues desde entonces tuue vnos bostezos y calofrios, que pronosticaron mi enfermedad. Maldita sea la verguença que me quedo, ni ya tenia: porque me comence a desenfadar, y lo que tuue de vergonçoso, lo hize desemboltura; Que nunca pudieron ser amigos, la hãbre, y la verguença: Vi que lo passado fue cortedad, y tenerla entonces fuera necedad, y erraua como moço, mas yo la facudi del dedo, qual si fuera viuora, que me huuiera picado. Iunteme con otros Torçuelos de mi tamaño, diestros en la presa: hazia como ellos, en lo que podia: mas como no sobia los acometimientos ayudaua a trabajar, seguia sus

GVZMAN DE

passos, andaua sus romerias, con que al-
 legaua mis blanquillas. Fuy me assi dâdo
 bordos, y sondando la tierra: acomode-
 me a la sopa, que la tenia cierta, pero a-
 uia de andar muy concertado reloxero,
 que faltando a la hora, prescribia, que-
 dando me a escuras: aprendi a ser buen
 huesped, esperar, y no ser esperado. No
 dexaua de darme pena tanto cuydado, y
 andar holgaçan: porque en este tiempo
 me enseñe a jugar a la taua, al palmo, y
 al hoyuelo, de alli subi a medianos, supe
 el quinxe, y la treynta y vna, quinolas, y
 primera: breuemente sali con mis estu-
 dios, y passe a mayores, boluiendolos
 bocarriba, con topa y hago. No trocara
 esta vida de picaro, por la mejor que tu-
 uieron mis passados: tome tiento a la
 corte, y uaseme por horas sutilizando el
 ingenio, di nueuos filos al entendimiẽ-
 to, y viendo a otros menores que yo, ha-
 zer con caudal poco mucha hazienda, y
 comer sin pedir, ni esperar lo de mano
 agena, que es pan de dolor, pan de san-
 gre, aunque te lo de tu padre: con desseo
 desta gloriosa libertad, y no me castigaf-
 sen (como a otros) por vagabundo, aco-

moderame a llevar los cargos que podian sufrir mis ombros.

Larga es la cofradia de los asnos, pues han querido admitir, a los hombres en ella, y han estado comedidos, en llevar las inmundicias con toda lleneza, por aliviarse el trabajo a unas ay hombres tan viles, que se lo quitan del seron, y lo cargan sobre si, por tener vn açumbre mas de vino para beuer, ved a lo que se esfuerça su fuerça.

Dexando esto a vna parte, te confieso que a los principios anduue algo tibio, de mala gana, y sobre todo temeroso: porque como cosa nunca usada de mi, se me asentaua mal, y le entraua peor, y todos los principios son dificultosos. Mas despues que me fuy saboreado con el almibar picaresco, de hilo me yua por ello, a cierra ojos. Que linda cosa era y que regalada, sin dedal, hilo ni aguja, tenaza, martillo, ni barrena, ni otro algun instrumento, mas de vna sola capacha, como los hermanos de Anton Martin, aunque no con su buena vida y recogimiento, tenia oficio, y beneficio. Era bocado sin hueso, lomo descarga-

do ocupacion holgada, y libre de todo genero de pesadumbre.

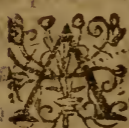
Poniamé muchas vezes a pensar la vida de mis padres, y lo que experimentè en la corta mia: lo que tan sin propósito sustentaron y a tãta costa, O, dezia) lo que carga el peso de la honra, y como no ay metal que se le yguale! a quanto esta obligado el desucenturado, que de lla huviere de vsar: que mirado y medido hade andar que cuydadoso y sobre saltado, por quan altas y delgadas maromas ha de correr, por quantos peligros ha denauegar, en que trabajo se quiere meter, y en que espinosas çarças en frascarse. Que dizque mi honra ha de estar sugeta de la boca del descomedido, y de la mano del atreuido; el vno, porque dixo, y el otro, porque hizo, lo que fuerças ni poder humano pudieran resistirlo. Que frenesi de Satanas casò este mal abuto con el hombre, que tan desatinado lo tiene. Como si no supiessemos, que la honra es hija de la virtud, y tãto que vno fuere virtuoso sera honrado, y lera impossible quitarme la honra, sino me quitãren la virtud que es

centro

centro della, Sola podra la muger propria quitarmela (conforme a la opinion de España) quitandosela a si misma, porque siendo vna cosa conmigo, mi honra y suya, son vna, y no dos, como es vna misma carne, que lo mas es burla, inuencion, y sueño. Vida dichosa, que no la conoces, ni sabes ni tratas della. Parecia me, si quien la pretendia, de veras abriera los ojos, considerando sin passion sus efectos, que diera en el suelo con la carga, primero que tocarla con la mano. Que trabajosa es de ganar, que dificultosa de conseruar, que peligrosa de traer, y quan facil de perder, por la comun estimaci6n: y si con el vulgo se ha de caminar ella es vno de los mayores tormentos que (a quien con quietud quiere passar su carrera) le puede dar la fortuna, ni padecer en esta vida: Y con ver a los ojos, que assi passa, como si saluasse las almas las dan por ella. No hazes honra de vestir al desnudo, ni hartar al necesitado, ni exercer como deues las obras de tu ministerio, y otras muchas que se, y las calla, y tu las conoces de ti mismo, y las disimulas, creyendo, que otro no te lis

entiende, siendo publicas, que las dexo
de escreuir, por no señalarte con el de-
do, y hazes la del huano, y aun de menos.
Haz honra, de que este proueydo el
hospital, delo que se pierde en tu botil-
leria o despensa, que tus azemilas tienen
sauanas y mantas, y alli se muere Chri-
sto de frio, tus cauallos rebientan de
gordos, y los pobres se te caen muertos
a la puerta de flacos. Esta es honra que
se deue tener y buscar justamente: que
llamas honra, mas es su proprio nom-
bre, soberuia, o loca estimacion, que trae
los hombres eticos, y tyficos, con ham-
bre canina de alcançarla, para luego
perderla, y con el alma, que es lo que se
deue sentir y llorar.

Capitulo tercero, en que Guzman de Alfarache, prosigue contra las vanas honras: declara
una consideracion que hizo, de qual deue ser
el hombre, con la dignidad que tiene.

 V N Q V E era muchacho, co-
mo padecia necesidad, todo
esto passaua con la imagina-
cion: antojauaseme que la honra era

como la fruta nueva por madurar, quedando por ella excessiuos precios, todos yguualmente la compran, desde el que puede, hasta el que no es bien que pueda: y es grande atreuimento, y desuer-guença, que compre media libra de ce-reças tempranas, vn trabajador, por lo que le costaran dos panes, para sustentar sus hijos y muger. O santas leyes, pro-uincias venturofas, donde en esto poné freno, como a daño vniuersal de la re-publica! Compranla al fin, y comen del-la, sin limite ni moderacion, que nunca se hartan de comprarla, ni de comerla, hazen el cuerpo de mala sustancia, en-gendralen mal humor: vienen despues a pagarlo con gentiles calenturas, cicio-nes, y otras congojosas enfermedades. A se que ha de costar mas de vna purga tanto tragar de honra, vunca la codicié ni le hize cara, despues que la conoci. Tambien porque via escuderos, cria-dos, y a oficiales de obra vsada sacar los de sus officios para otros, de todo punto repugnanres, como el calor del frio, y tan distantes a su calidad como el cielo de la tierra. Llamastelos ayer con tu

G V Z M A N D E

criado, no dandoles mas de vn vos muy fecho, que aun a penas les cabia: ya te embian oy a llamar con vn portero: y para tu negocio se lo suplicas no cansandote de arrojarle mercedes, pidiendole que te las haga. Dime? no es esse que agora como fingido, pauon haze la rueda, y estiende la cola, el que ayer no la tenia? si, el mismo es: y el mal fuste sobre que dieron aquel bosquejo, presto (cay de la pluma) quedara lo que antes era. Y si biẽ lo consideras, hallaras los tales no ser hombres de honra, sino honrados que los de honra, ellos la tienen de suyo, nadie los puede pelar, que no les nazca nueva pluma, mas fresca que la primera: mas los honrados, de otro la reciben, ya los ves ya no los ves, tanto duran las mayas, como Mayo tanto los fauores, como el fauoreciente, passase, y queda cada vno quien es, assi los via salir, ocupados a negocios graues, y de calidad, a quien vn hidalgo de muy buen juyzio y partes pudiera acometer, y aun de seara alcançar. Deziales yo desde mi lecho, donde vays, hermanos, con estos officios? Y si me oyerã, pudieran responder,

no se por Dios, alla nos embiã, para que nos aprouchemos, ganando quarto reales. Pues no consideras, pobre de ti, que lo que llevas a cargo, no lo entiendes, ni es du profession: y perdiendo tu alma, pierdes el negocio ageno, y te obligas a los daños, en buena conciencia. No sabes que para salir dello, tienes necesidad de saber mas que coser, o tũdir, o dar el braco, a la señora doña fulana, que por dar ella la mano al personage, de quien te lo alcançò, lo llevas. Preguntaronte por ventura, o tu cõtigo mismo, has hecho escrutinio, si te hallas capaz, con suficiencia, si lo podrias, ò sabrias hazer bien, sin encargar la conciencia, yendote al infierno, y llevando contigo a quien te lo dio? Algun bachiller aqui vezino, y creo deve ser el oficial del barbero (que suelen ser climaticos hablatis-tas) me responde: Podemos. Mirà que cuerpo de tal, que negocio, de tãtas tretas y dificultades: todos sumos hombres, y sabremos darnos maña, que vna vez començados, ellos mismos caminan, y se hazen. O que gran lastima, que aprendas el oficio, quando vienes a vsardel!

GVZMAN DE

Temé el piloto : el gouerno de la naue (no solo en la tormenta , sino en todo tiempo , por varios acaecimientos que suceden) con ser en su arte diestro , y tu que nunca, has visto la mar , ni conoces del arte del marear , quieres gouernarla, y engolfarte donde no sabes. Quien le pudiera dczir a este mocito de guitarra : y tu no ves, que quando lo vienes a entender , o a pensar que lo entiendes (que es lo mas cierto) ya lo tienes perdido, y al dueño del con los dias que has ocupado , y disparates que has hecho. Vsa tu oficio, dexa el ajeno mas no es la culpa tuya , sino del que te lo encargò. Cambio es que corre sobre su conciencia. Vamos adelante.

Assi pues, oy los conocia gente miserable y pobre , mañana se leuantauan desconocidos (como el que se tiñe la barua) de viejo moço, entronizados que esperauan ser saludados primero de otros, a quien pudieran serui de criados, y en oficios muy baxos. Yo me sabia bien por donde corria , quien guiaua el corro, y por que se violentaua, sacandolo de su curso , quitandolo a sus dueños , para

arlo a los estraños. Tábien sentia', que tenían razon los que dello murmurauá, porque deuiendo dar a cada vno, lo que le viene de su derecho, lo auia corrompido la embidia y la malicia: buscando los officios para los hombres, y no los hombres para los officios, quedando infamados todos. Por que quanto las dignidades hazen ser mas conocidos, a los que no las merecen, tanto mas los haze ser menospreciados. Y ellas no se quedan sin su paga, que como afrentan a los que las tienen, sin mercerlas tener, tambien quedan deshonoradas, por auerse dado a tales personas. Dexando (juntamente) al que las dio con infamia, detraction, y obligacion.

A qui se acaba de apear vn pensamiẽto, que llego de camino, de los de aquellos buenos tiempos. Vendolo por mio, sino es essa la falta que le hallas. Direlo, por auerme parecido dignode mejor padre. Tu lo dispon y compon, segun te pareciere, emendando las faltas: y aunque de picaro, cree, que todos somos hombres y tenemos entendimiento, que el habito no haze almonge, demas que

G V Z M A N D E

en todo voy con tu correccion.

Ya sabes mis flaquezas , quiero que sepas , que con todas ellas , nunca perdi algun dia de rezar el rosario entero, con otras deuociones , y aunque te oygo murmurar, que es muy de ladrones, y rufianes, no soltarlo de la mano , fingiendose deuotos de nuestra Señora: piensa, y di lo que quisieres como se te antojare, que no quiero contigo acreditarme. Lo primero , cada mañana era o yr vna missa , luego me ocupaua en yr a mariscar, para poder passar. Como vna vez me leuantasse tarde, y no bien dispuesto, pareciome no trabajar. Era fiesta, fuy me a la yglesia, ohi la missa mayor, y vn bué sermon de vn docto Agustino , sobre el Capitulo quinto de san Matco , donde dize. *Asi den li. 7 vuestras bueras obras, a vista delas hombres, que miradas por ellos, den gracias y alabanças a uestro Padre eterno, que esta en los cielos, &c.* Dio vna rociada por los ecclesiasticos , prelados , y beneficiados. Que no les auian dado tanto de rēta, sino de cargo, no para comer, vestir, y gastar en lo que no es menester, sino en dar de comer , y vestir, a los que lo han

menester, de quien eran mayordomos, o propriamente administradores, como de vn hospital. Y que auerles encargado la tal mayordomia, o administraciõ, fue como a personas de mas confiança, menos interessadas, piadosas, retiradas del siglo, y de sus confusiones: que con mas cuydado, y menos ocupacion, podian acudir a este ministerio. Que abriessen los ojos a quien lo dauan, como, y en que lo distribuían, que era dinero ageno, de que se les auia de tomar estrecha cuenta: nadie se duerma, todo el mundo vele, no quiera pensar hallar la ley de la trampa, ni la inuencion de la çancadilla, para defraudar vn mai auedi, que seria la sissa de ludas. Dixo en general, que sus tratos y costumbres fuesen, como el Farol, en la Capitana, tras quien todos caminassen, y en quien lleuassen la mira, sin empacharse en otros tratos ni granjerias, de las que se encargaron con el voto que hizieron, y obligacion que firmaron en los libros de Dios, do de no puede auer mentiras ni borriones. Harro me acordè de vn amigo de mi padre, lo mal que distribuyo lo que cobrò, y

del mal exemplo que dexò, y en tal parò el y ello. Muchas y buenas razones di-
 xo, que por la indecencia de mi profes-
 sion callo, y no es licito a mi habito re-
 ferirlas. A la noche mi enfermedad cre-
 cia, la cama no era muy buena, ni mas
 mollida que vn pedaço de estera vieja,
 en vn suelo lleno de hoyos. Venia el ga-
 nado pacièdo, por la deheffa humana
 del misero cuerpo, recorde al ruydo, hu-
 ueme de rascar, y comenceme a desue-
 lar, fuy recapacitando todo mi sermon,
 pieça por pieça, entendi que aunque
 hablò con religiosos; tocava en comun
 a todos, desde la Tyara, hasta la corona,
 desde el mas poderoso Principe, hasta
 la vileza de mi abatimiento. Valgame
 Dios! me puse a pensar, que aun a mi me
 toca, y yo soy alguien, cuenta se haze de
 mi: pues que luz puedo dar, o como la
 pude auer en hombre, y oficio tan escu-
 ro y baxo? si, amigo me respondia. A ti
 te toca, y contigo habla, que tambien
 eres miembro deste cuerpo mixtico, y
 gual con todos en sustancia, aunque no
 en calidad. Lleua tus corgos bien y fiel-
 mente, no los vendimies ni cercenes, ni

saltees en el camino , passando de la espuerta a los calçones, a tus escondrigos y falsopetos, lo que no es tuyo. Ni quieras llevar a peso de plata los passos que mueues , y tanto por carga de dos panes como de dos vigas : moderate con todos , al pobre sirue de balde , dandolo a Dios de primicia. No seas deshonesto, gloton, vicioso, ni borracho: ten cuenta con tu conciencia , que haziendolo assi (como la viegezita del Euangelio) no faltara quien leuante su coraçon , y los ojos al cielo , diziendo : Bendito sea el Señor , que aun en picaros ay virtud , y esto en ti sera luz.

Pero a mi juyzio de aora y entonces, boluiendo a la consideracion prometida. Con quien hablò mas que a Religiosos, y comunidad, fue cõ los principes, y sus ministros de justicia , de quien yua hablando , quando esta digresion hize. Que verdaderamènte son luz, y en aquel sagrado capitulo , o en la mayor parte del , todo es luz y mas luz , para que no aleguen, que no la tuuieron. Considerè, que la luz ha de estar [como agente] en algun paciente sugeto en quien naga,

GVZMAN DE

como en la cera, ya sea vna hacha, ò lo que mas quisieres. Digo auerfeme representado la tal persona, o tu (como es verdad) ser la luz, tus buenas obras, tus costumbres, tu zelo, tu santidad es lo que ha de resplâdecer, y darla. Pues que piensas, que es darte vn oficio, o dignidad? poner cera en essa luz, para que ardiendo resplandezca. Que es el oficio de la luz? yr con su calor llamando, y chupando la cera hàzia si, para, alumbrar mejor, y sustentarse mas. Esto pues has de hazer de tu oficio, embeuerlo, encorporarlo en essa luz de tus virtudes, y honesta vida, para que todos las vean, y todos las imiten, viuiendo tan rectamente, que ruegos no te ablanden, ni lagrimas te enternezcan, ni dones te corrompan, ni amenazas te espanten, ni la ira te vença, ni el odio te turbe, ni la afició te engañe. Oye mas. Qual vemos primero, la luz o la cera? No negaras que la luz. Pues haz de manera, que tu oficio que es la cera, se vea despues de ti, conociendo al oficio por ti, y no a ti por el oficio. Muchas vezes acontece, la cera ser mucha, y la luz poca, y ahogarse en ella: como si en

vn cirio gruesso el paulo fuesse sutil. Otras, boluer la luz abajo, y derriendose la cera encima, luego a pagarse: assi vemos, que lo bueno en ti es tan poco, y el oficio que te dan sobra tanto a la medida de tns meritos, que lo poco se te apaga, y quedas à escuras. Otras vezes, buelues al suelo tus virtudes, inclinas te mal, porque derrites el oficio encima, robando, baratando, forçando, menospreciãdo al pobre su causa, tratandola con dilacion, y la del rico con instancia, seña-las te con rigor en el pobre, dispensando con el rico mansedumbre, al pobre tropellaste con soberuia, y al rico hablaste con veneracion y criança. Con esto se te acaba de morir, y se te gasta, quedãdo perdido. Ay otros que hazen del oficio luz (como dixè antes) y auiendolo ellos de ser (por el contrario) son la cera. Estos tales, que negocian, si sabes? Yo te lo dire. Qual es la propiedad de la cera? yrse poco a poco gastãdo, y consumiendo, lieuando la luz vio'entada tras de si, hasta que se desaparecen el vno, y el otro, y quedan acabados. Esto mismo lesacõ-tece. Viuen de manera (teniendo e. con-

didas las buenas obras , las virtudes , lo
 bueno) que ni dello se precian ni lo es-
 timan , estiman el oficio que hizieron
 luz , van lo violen tando por encorpo-
 rarlo en si , por esquilmarlo , por deina-
 tarlo , y aun defangrarlo ; y vanse poco a
 poco consumiendõ con el. Viuen mal y
 mueren mal , qual viuieron assi murierõ.
 Que piensa el que se haze cera , quando
 a vno le quita su justicia , o lo que iusta-
 mente merece , y lo trasmonta en el idio-
 ta , que se le antoja , sabes que ? derrite se y
 gasta se , sin sentir , como ni de que mane-
 ra . Acabase le la salud , consume le la hon-
 ra , pierde la hazienda , fallacen los hijos ,
 muger , deudos , y amigos , en quien haziã
 estriuos de sus pretensiones , andan me-
 tidos en profundissima melancolia , sin
 saber dar causa , de que la tienen . La cau-
 sa es , amigo , que son açotes de Dios , con
 que temporalmente los castiga , en la
 parte que mas les duele , demã de lo que
 para despues les aguarda . Y assi lo per-
 mite su diuina Magestad , para consuelo
 de los justos , que los que dissolutamente
 pecan , haziendo publicos agrauios , y sin
 razones , castigarlos a ojos de los hom-

bres, para que lo alaben en su justicia, y se consuelen con su misericordia, que tambien lo es castigar al malo. Quieres tener salud, andar alegre, sin estos achaques, de que te quejas, estar contento, abundar en riquezas, y sin melancolias? toma esta regla. Confieffate como para morir, cumple con la definicion de justicia, dando a cada vno lo que le toca por suyo, come de tu sudor, y no del ageno, si ruãte para ello los bienes y gaes ganados limpiamente: andaras con sabor, seras dichoso, y todo se te hara biẽ.

Abuena fe que mi cõsideraciõ me yua metiendo muy adẽtro, dõde quicã perdiera pie, y fuera menester lo corro. Ya me engolfaua, o me puse apique, para dezir el porque, y como se haze algo destos; si corre por interes, o si por aficion, o passion, quiero callar, y no aura ley contra mi, mi secreto para mi, que al buen callar llamar santo; pues aun conozco mi excessõ, en lo hablado, que mas es dottina de predicacion que de picaro. Estos ladridos a mejores perros tocan, rompanse las gargantas, descubran los ladrones: mas ay, si por ventura

G U Z M A N D E

o desventura, les han echado pan a la boca, y callan.

Capitulo quarto, en que Guzman de Alfarache refiere vn soliloquio que hizo, y prosigue contra las vanidades de la honra.



LARGA digression he hecho y enojosa, ya lo veo, mas no te maravilles q̄ la necesidad a donde acudimos era grande, y si con currẽ dos o mas les-

siones juntas en vn cuerpo, es precepto acudir a lo mas principal, no poniendo en oluido lo menos. Assi corre en la guerra, y todas las mas cosas: yo te prometo, que no sabre dezir, qual de las dos fuesse mayor, la que dexẽ, o la que tomẽ, por lo que importan ambas. Mas bo'uamos a donde nos queda empeñada la prenda, siguiendo aquel discurso. Lleuaua yo vn dia en mi capacha, ò esporton, del rastro vn quarto de carnero, a vn oficial calcetero, halleme a caso vnas coplas viejas, que (a medio tono) como las yua leyendo, las yua cantando.

Boluió mi dueño la Cabeça, y sonriendole dixo, va'gate la maldicion, maltrapillo, y sabes leer? respondile, y muy mejor el creuir. Luego me rogò, que le enseñasse a hazer vna firma, y que me lo pagaria. Pregútele, diga señor, firma sola, para que la quiere, o de que le puede a prouechar? El me respondió: Para que salgo a negocios, que me da fulano mi señor, porque yo calço a sus niños) y nombrò el personage] querria si quisiera saber firmar, por no dezir que no sè, quando se ofrezca. Quedose assi este negocio, y yo haziendo vn largo soliloquio, que fuy siguiendo buen rato en esta manera.

A qui veras Guzman, lo que es la honra, pues a estos la dan. El hijo de nadie que se leuantò del polvo de la tierra, siendo vasija que bradiza, llenade agujeros, rota, sin capacidad que en ella cupiera cosa de algun momento; la remèdò con trapos el fauor, y con la soga del interes, ya sacan agua con ella, y parece de prouecho. El otro hijo de Pero Sastre, que porque su padre, como pudo, y supo, mal, o bien, le dexo que gastar, y el

GVZMAN DE

otro que robando tuuo que dar, y con que coechar, ya son honrados, hablan de boueda, y se meten en corro. Ya les dan lado y silla, quien antes no los estimara para azemileros. Mira quantos buenos estan arrinconados, quantos Abitos de Santiago, Calatraua, y Alcantara, cosidos con hilo blanco: y otros muchos de la enuejecida nobleza de Layn Ca uo, y Nuño Rasura tropellados. Dime quien les da la honra, a los vnos, que a los otros quita? El mas o menos tener. Que buen decanon de la Facultad, ò que gentil Rector, o Mase Escuela, que discretamente graduan, y que buen examen hazen. Dime mas? y a que se obliga esse que lleua el oficio, que dezias primero, y esto a quien el dinero entronizo, en el sancta sanctorum del mundo? Y como queda el hombre discreto, noble, virtuoso, de claros principios, de juyzio scssegado, cursado en materias, dueño verdadero de la cosa, que dexandola sin ella, se queda pobre, arrinconado, afligido, y por ventura necesitado, a hazer lo que no era suyo, por no incurrir en otra cosa peor? Mucho me pides,

para lo poco que sabre satisfazerte, mas dire conforme a lo que alcanço, lo que dello entiendo. Quanto para con Dios, son sus juyzios ignotosa los hombres, y a los Angeles: no me entremeto a mas de lo que con entendimiento corto puedo dezir, y es, que el sabe bien dar a cada vno todo aquello de que tiene necesidad, para saluarse. Y pues aquel officio faltò, no conuino, por lo que el sabe, o porque con el se còdenara, y lo quiere saluar, que lo tiene predestinado. Esto es quãto para el que se queda sin lo que merece; pero para el poderoso que se lo quita, que no es juez de intenciones, ni de coraçones, ni los puede examinar, y por lo exterior (que solo conoce) peruierte la prouision. Si auemos de hablar en language rustico, regulando el cortesano celestial, digo. Que a la margen de la quenta deste poderoso saca Dios, como aca solemos (para aduertir algo) vn, ojo (y dize luego.) Que le tengo de pedir, que causa tuuo deste agrauio? sabiendo que los tengo amenaçados. *lue-
Zes de la tierra, porque no juZgastes bien, os ten-
go aparejado durisimo castigo. Yo residire en lo*

G V Z M A N D E

Synagoga de los dioses, y los juzgaré. Lastima grande, que quieran (sabiendo esta verdad) hallarse delante de aquel juez recto y verdadero, con acusacion cierta, que los ha de condenas, y faltos de la restitution que deuen; sin la qual el pecado no puede ser perdonado, y no lo quiera remediar. Verdad es que no faltar a quien les diga. Si señor, bien pudistes, no pecastes, bien hiziste: en darlo a vuestro deudo, conocido, amigo, o al criado, que estan mas cerca. Pues en verdad que no pudistes, porque lo quitastes de su lugar, y lo pusistes en el ageno. Buelue sobre ti, cõsidera, hermano mio, q̄ es y erro, q̄ no pudiste, y porque no pudiste, pecaste, y porque pecaste, no esta bien hecho: no mires a dichos de ton tos, nide congratadores en lo q̄ te importa tãto. Lo mejor seria que te ciñesses, y vieses lo que te aprieta, y lo reparasses con tiempo. Que ay confesores de grandes absoluederas, que son como fastres: dirante que el vestido que ellos hizieron, te entalla bien, pero tu sabes mejor si te aprieta, si te aflige, si te angustia, o como te viene: y permite Dios, que porque no bu-

caste quien (viuiendo y gouernando) te dixesse verdades, al tiempo de la muerte agonizando, no aya quien te las diga, y te condenes. Vela con los ojos, abre los oydos, y no dexes que te pongan las auejas de Satanas, la miel en ellos, ni hagan enxambre: que son caminos anchos de perdicion, Pero boluiendo a estos tales, quanto a Dios no dudo su castigo, y quanto a los hombres, te sabre dezir, que abren puerta a la murmuracion, y a que hagan dello publica conuersacion, diziendo [como dixé antes] los fines que creodò fueran secretos; teniendo lastima de tantos meritos, tan mal galardoados, y de vn trueco tã desproporcionado!, viendo a los malos, por malos medios, valermas, y a los buenos, con su bondad, excluydos, y desechados. Mas yo te prometo, que las tiene Dios, contados los cabellos: y que ni vno seles pierda. Si los hombres les faltaren, consuelense que les queda buen Dios, que noles saltará. Assi que deste modo van las cosas. Pues ni quiero mandos, ni dignidades, no quiero tener honra, ni verla: estate como te estas, Guzman amigo,

GVZMAN DE

seanse en hora buena ellos la conseja
 del pueblo , nunca se acuerden de ti , no
 entres donde no pue des libremente sa-
 lir , no te pongas en peligro que temas,
 no te sobre , que te quiten , ni falte para
 que pidas, no pretendas lisongeando, ni
 enfrasques, porque no te inquiete , pro-
 cura ser vsufrutuuario de tu vida , q̄ vsan-
 do bien della, saluarte puedes en tu esta-
 do, quien te me te en ruydos, por lo que
 mañana no ha de ser , ni puede durar, q̄
 sabes , o quien sabe del mayordomo del
 Rey don Pelayo , ni del camarero del
 Conde Fernan Gonçalez : honra tuvie-
 ron, y la sustentaron, y dellos ni dellá , se
 tiene memoria : pues assi mañana seras
 olvidado. Para que es tanto ahinco, tãta
 sed, y tantos embaraços; vno para la co-
 mida: (que aun es tanta la vanidad , que
 comer mucho, y desperdiciado califica)
 otro para el vestido, y otro para la hon-
 ra. Nono , que te esta bien , y con tales
 cuydados no llegaras a viejo , o lo seras
 antes de tiempo. Dexa , dexa la hinchaz-
 on dessos gigantes , arrimalos por las
 paredes, viftete en inuierno de cosa que
 te abrigue, y el verano que te cubra , no

andando deshonesto, ni sobrado, come con que viuas, que fuera delo necessario, es todo superfluo: pues no por ello el rico viue, ni el pobre muere. Antes es enfermedad la diuersidad, y abundancia en los manjares, criando viscosos humores, y dellos graues accidentes, y mortales apoplexias. O tu dichoso, dos, tres, y quatro vezes, que a la mañana te levantas, a las horas que quieres, sin cuydado de seruir, ni ser seruido, que aunque es trabajo tener amo, es mayor tener moço, como luego diremos. Al medio dia la comida segura, sin pagar cozinero, ni despenfero, ni embiar por carbón mojado a la tiêda, y que te traygã piedras, y tierra, y sabe Dios por q̃ se disimula; sin cuydado de la gala, sin temor de la mácha, ni codicia del recamado, libre de guardar, sin recelo de perder, no embidioso, no sospechoso, sin ocasion de mentir, y maquinar para priuar: esso te importa yr solo que acópañado, apriesa que de espacio, riendo que llorando, comiendo que trepando, sin ser notado de alguno. Tuya es la mejor tauerna, donde goyas del mejor vino, el bodegõ

GVZMAN DE

donde comes el mejor bocado: tienes en la plaza el mejor asiento, en las fiestas el mejor lugar: en el invierno al sol, en el verano a la sombra, pones mesa, hazes cama, por la medida de tu gusto, como te lo pide, sin que pagues dinero por el sitio, ni alguno te lo vede; inquiete, ni contradiga. Remoto de pleytos, ageno de demandas, libre de falsos testigos, sin recelo que te repartan, y por temas te empadronen, descuydado, que te pidan, seguro que te decreten, lexos, de tomar fiado, ni de ser admitido por fiador, que no es pequeña gloria, sin causa para ser executado, sin trato para executar, quitado de pleytos, contiendas y debates, vltimamente satisfecho, que nada te oprima ni quite el sueño, haziéndote madrugar, pensando en lo que has de remediar.

No todos lo pueden todo, ni se olvidò Dios del pobre, que camino le abrio, cò que viuiesse contento, no dandole mas frio, que como tuuiesse la ropa, y puede como el rico passar, si se quisiere reglar. Mas esta vida no es para todos, y sin duda el primer inuentor deuió ser famosissimo

mosissimo filosofo , porque tan felice sosiego , sin duda tuuo principio de algun singular ingenio. Y en realidad de verdad lo que no es esto , cuesta mucho trabajo: y los que assi no pasan , son los que lo padecen y pagan: caminando con sobresaltos , contiendas y molestias , lisongeando , idolatrando , a justando por fuerza , encaxando de maña , trayendo de los cabellos , lo que ni se sufre , ni llega , ni se compadece : y certando los ojos a lo que importa ver , los tienen de linçe , para lo que se auian de cerrar , y que el vtil no se passe. Armandos lazos , haziendo embelecocos , desuelan dose en como pasar adelante , poniendo tranpas , en que los otros caygan , porque se queden atras. Vanidad de vanidad , y todo vanidad. Que triste cosa es de sufrir tanto numero de calamidades , todas afeñtadas , o [por menos mal dezir] hechas puntales , para que la fragil y desuñturada honra no se cayga. Y el que la tiene mas firme , es el que viue con mayor sobresalto de reparos. Boluia considerando , sin cessar , ni hartarme de dezir , dichoso tu , que embuelta entre plomo , y piedras [con

firμες ligaduras) la sepultaste en el mar,
de donde mas no falga ni parezca.

Acordauaseme lo que en las cosas
domesticas costaua vn criado vellaco,
fissador, mentiroso, como los de ogaño:
ysi va por el atajo, ha de ser tóto, puer-
co, descuydado, flojo, pereçoso, costal de
malicias, embudo de chismes: lenguaz
en responder, mudo en lo que importa
hablar, necio y desuergonçado en gru-
ñir. Vna moça, o ama que quiere seruir
de todo, sucia, ladrona, cõ vn hermano,
pariente, o primo, para quien destaja tã-
tas noches cada semana, amiga de seruir
a hombre solo, de traer la mantilla en el
ombro, y que le den racion, y ella se tie-
ne cuydado de la quitaciõ, quando halla
la ocasion; y ha de beuer vn poquito de
vino, porque es enferma del estomago.
Si saliamos por las calles, donde quiera
que ponía la mira, todo lo via de menos
quilates, falto de ley, falso, nada caual, en
peso ni medida, trassado a los carnice-
ros, y a la gente de las plaças y tiendas.
Demas desto, que desesperacion pone,
vn escriuano falsario, o coechado, con-
tra quien la verdad no vale, que solo el

cañon de su pluma es mas dañoso que si fuera de bronce reforçado. Vn procurador mentiroso, vn letrado reboltoſo, de mala conciencia, amigo de trampear, marañar, y dilatar, porque come dello. Vn juez testarudo, de los de, yo me entiendo, que ni se entiende, ni lo entienden. Andaua pretendiendo, mansejon, como toro en la vacada, y en saliendo, parecio, que le tiraron garrochas; lleuò vn vestido, que para poderlo concertar, y ponerſelo, eran menester mas de mil cedulaſ, y aluala de guia, o entrar le có vna cuerda, como en el labirinto: y con a quella hambre, nunca se penso ver harro, de donde diere, no dexò raso, ni velloſo, en todo hallò pecado: en este, por que ſi, y en aquel porque no. Quien como la Leona pudiera con bramidos dar vida en estos cachorrillos (verdades muertas) para que a lentados tuuiessen remedio. Vamos por los oficios: considera el de vn ſastre; que tienen introducido, tanto, que se les ha de dar para el pendon, o la obra no se ha de hazer, o la tullen por hurtarlo. Vn albañir, vn herrero, vn carpintero, y otro qualquier

GVZMANDE

oficial, sin que alguno se referue. Todos roban, todos inienten, todos trampean, ninguno cumple con lo que deue, y es lo peor, que se precian dello. Boluamos arriba, no se nos que de arrinconado vn boticario, que por no dezir, no tengo, ni de sacreditar su botica, te dara los xaraves trocados, los azeytes falsificados, no le hallaras droga leal, ni compuesto conforme al arte, mezclan, baptizan, y ligan como les parece, sustitutos de calidades, y efectos diuersos, pareciendoles que va poco a dezir, desto, a essotro; siendo al contrario de toda razon y verdad, con que matan los hombres, haziendo de sus botes y redomas, escopetas, y de las pildoras, pelotas, o valas de artilleria. Pues el señor Doctor lo adoba, y pensaras que es menos: si no le pagas dexa la cura, si le pagas, la dilata; y por ello algunas, o muchas vezes mata el enfermo. Y es de considerar; que siendo las leyes hijas de la razon, si pides a vn letrado algun parecer, lo estudia, no se resuelue sin primero mirarlo, con ser materia de hacienda, y vn medico luego que visita, solo de tomar el pulso, conoce la enfer-

medad, ignota y remota de su entendimiento; luego aplica remedios que son mas verdaderamente medios para el sepulcro. No fuera bien (si es verdad su regla, que la vida es bre, el arte larga, la experiencia engoñosa, el juyzio difficil) yrse poco a poco, hasta enterarse, y ser dueños de lo que quieren curar, estudiando lo que deuan hazer para ello. Es cuento largo tratar desto, todo anda rebuelto, todo apriessa, todo marañado; no hallaras hombre con hombre, todos viuimos en assechança, los vnos de los otros, como el gato para el raton, o la araña para la culebra; que hallandolo descuydada, se dexa colgar de vn hilo, y assiendola de la ceruiz, la aprieta fuertemente, no apartando se della, hasta que con su ponçoña la mata.

Capitulo quinto, como Guzman de Alfarache, siruio a vn coZinero.



LIBRE me vi de todas estas cosas, a ninguna sujeto, excepto a la enfermedad. Y para ella, ya tenia pensado entrarme en vn hospital. Gozaua la

G V Z M A N D E

florida libertad, loada de sabios, deseada de muchos, cantada y discantada de poetas. Para cuya estimacion todo el oro y riquezas de la tierra, es poco precio. Tuuelo, y no la supe conseruar, que como acostumbraffe a llevar algunos cargos, y fuesse fiel y conocido, tenia cuidado de buscarme vn traydor de vn despensero. Dele Dios mal galardone. Hazia confianca de mi, embiauam e solo, que lleuasse a su posada lo que compraui. Desta continuacion y trato (que no deuiera) me cobro amistad, parecio le mejorarme, sacandome de aquel oficio, a follastre, o picaro de cozina, que era todo a quanto me pudo encaramar en grueso. Muchas vezes me lo dixo, y vna mañana me hizo vna larga arenga de promessas: fue subiendome a corregidor, de escalon en escalon. Que si aprendia bien aquel oficio, saliendo tal, entraria en la casa Real, y que sirviendo tantos años, podria retirme rico a mi casa, mia fe hinchome la cabeza de vieto, y hasta prouar, poco auia que auenturar. Lleuome al señor mi amo (que ya nos conociamos.) Quando alla llegue

(como si fuera la primera vez que nos vieramos) me dixo con mucho toldo. Bien, que dize agora poca ropa, a que bueno por aca, el cauallero de Illescas; es menester algo; vienes a estar conmigo; yo estuue mal considerado, que quando lo vi començar cõ el tono tan alto, auia de boluerle las espaldas, y dexarlo con su razón, y a la mosca que es verano. Embaçème, sin saber que responder, mas como a otra cosa no yua, le dixe, si señor. Pus entra conmigo, que si hazes el deuer (me dixo,) no perderas en ello. Bien seguro estoy (le respondi) que assentando con v. m. rendre cierta la ganancia, pues no tengo de que me resulte perdida. Preguntome; y sabes lo que has de hazer, boluile a dezir, lo que me mandaré, y supiere hazer, o pudiere trabajar. Que quié se pone a seruir ninguna cosa deue reusar en la necesidad, y a todas las de su obligacion tiene alegremente de satisfazer: y para lo vno y otro se ha de disponer. El se cõtento de mi platica, y entendimiento, assentè a mercedes como gauilan. Anduue a los principios con gran puntualidad, y el me regalaua quã-

to podia. Mas no solo a mis amos (que era casado) procure agradar , sirviendo de toda broça, en monte, y villa, dentro, y fuera, de moço, y moça , que solo faltò ponerme saya, y cubrir manto, para acópañar a mi ama, por que las mas caserías, barrer , fregar, poner vna olla , guisarla, hazer las camas, alíñar el estrado, y otros menesteres , de ordinario lo hazia (que por ser solo estaua todo a mi cargo] pero a todos los criados del amo, procura-ua contentar. Assi acudia en vn buelo al recaudo del page, como del mayordomo, del maestresala , como del moço de cauallos. Vno me daua, le comprasse lo necessario , otro, que le limpiasse la ropa , aqueste, que le enxabonasse vn cuello , aquel que le lleuasse la racion a su muger, y essotro a su manceba. Todo lo hazia sin rezógar ni haronear. Nunca fuy chismo so , ni descubri secreto , aunque no me lo encargaron, que bien se me alcançaua lo que auia licécia de hablar, y que era necessario callar. El que siruese deue guardar destas dos cosas , o se perderà presto, siendo mal quisto , y odiado de todos. No respondia, quando

me reñian, ni daua ocasion para ello; a los mandados era vn pensamiento: dōde auia de assistir, nunca faltaua; y aunque todome costaua trabajo, nada se perdia; bastauame por paga la loa que tenia, y lo bien que por ello me tratauan de palabra, no saltando las obras a su tiempo.

Gran aliuio es a quien sirue, el buen tratamiento, son espuelas que pican a la voluntad, para yr adulante, señuelo, que llama los desseos, y carro, en q̄ las fuerças caminan sin cansarse. A vnos es biē, y merecen seruirse de gracia, y a otros no por ningun dinero, y sobre todo reniego de amo, que ni paga ni trata.

Entonces pude afirmar, que dexada la picardia, como reyna de quien no se ha de hablar, y con quien otra vida politica, no se puede comparar, pues a ella se rinden todas las loçanias del curioso metodo de bien passar, que el mundo soleniza. Aquella era (aunque de algun cuydado) por extremo buena, quiero dezir, para quien como yo se huuiesse criado con regalo. Pareciome en cierto modo, boluer a mi natural, en quanto a la bucolica, por que los bocados eran

de otra calidad y gusto, que los del bodega, diferentemente guisados y sazoados: en esto me perdonen los de S. Gil, santo Domingo, Puerta del Sol, Plaza mayor, y calle de Toledo, aunque sus rajadas de higado y torreznos fritos, malos eran de olvidar.

Por qualquiera niñeria que hiziera, todos me regalauan, vno me daua vnatarja, otro vn real, otro vn juboncillo, ropilla, o sayo viejo, con que cubria mis carnes, y no andaua tan mal tratado, la comida segura y cierta, que aunque de otra cosa no me sustentara, bastara, de andar espumando las ollas, y prouando guisados: la racion si empre entera, que a ella no tocaua. Esto me hizo mucho daño, y el auerme enseñado a jugar en la vida passada, porque lo que agora me sobraua, como no tenia casas que reparar, ni censos que comprar, todo lo vendia para el juego. De tal manera puedo dezir, que el bien me hizo mal. Que quanto a los buenos les es de augmento (por que lo saben aprouechar) a los malos es dañoso porque (dexandolo perder) se pierden mas con el. Assi les acon-

tece, como a los animales ponçofosos; que sacã veneno delo que las auejas labran miel. Es el bien, como el agua olorosa, que en la vasija limpia se sustenta, siendo siempre mejor, y en la mala; luego se corrompe y pierde. Yo que de Doctor consumado en el oficio, y en breues dias me refinè de jugador, y aun de manos, que fue lo peor. Terrible vicio es el juego, y como todas las corrièntes de las aguas van a parar a la mar, assi no ay vicio que en el jugador no se halle. Nunca haze bien, y si empre piensa, mal nunca trata verdad, y siempre traça mētiras, no tiene amigos, ni guarda ley a deudos, no estima su honra, y pierde la de su casa, passa triste vida, y a sus padres no se la dessea, jura sin necessidad, y blasfema por pocq interesse, no teme a Dios, ni estima su alma; si el dinero pierde, pierde la verguença para tenerlo, aunque sea con infamia, viue jugando, y muere jugando: en lugar de cirio bendito, la varaja de naypes en la mano; como el que todo lo acaba de perder, alma, vida, y caudal en vn punto. Mucho experimentè de otros, no hablo lo que

me dixerón , fino lo que mis ojos vieró. Quando las razones no bastauan (porque para jugar no faltasse) trahia por la casa los ojos como hachas encendidas, buscando de donde mejor pudiera valerme. A las cosas de la cocina con facilidad ponía cobro , aprouechandome siempre de la comedidad , como de mi no pudiesse auer sospecha. Muchas cosas que hurtaua , las escondia en la misma pieça, donde las hallaua , con intencion, que si en mi sospechassen , sacarlas publicamente, ganando credito, para adelentè; y si la sospecha cargaua en otro, alli me lo tenia cierto, y luego lo trasponia. Vna vez me acontecio vn donoso lance , que como mi amo traxesse a casa otros amigos cofrades de Baco , pilotos de Guadalcanal, y Coca , y quisiessè darles vna merienda, todos tocauan bien la tecla, pero mi amo [señaladamente) era extremado musico de vn jarro : sacòles entre algunas siembreras [que siempre tenia proueydas) vnas hebritas de rocino , como sangre de vn cordero. Ya de los embites hechos , estauan todos a treynta con Rey, alegres, ricos, y contentos.

tos; y con la nueva ostenda, boluieron a brindarfe, quedando se [y mi ama con ellos, que tembien lo menu deaua como el mejor dançante) que los pudieran desnudar en cucros, tales lo estauan ellos, la poluareda auia sido mucha, leuantaronse los humos a lo alto de la chimenea, los vnos cayendo, los otros trompeçando, dando cada vno traspies, se fue como pudo (segun me lo conto vn vezino) y mis amos a la cama; dexandose abierta la casa, la mesa puesta, y el vasillo de plata (en que brindaron) rodando por el suelo, y todo a beneficio de inuentario. Yo a caso auia quedado en la cocina del amo adereçando sartenes y asfadores, juntando leña, y haziendo otras cosas del oficio. Luego como acabe la tarea, fuy me a la posada, hallè la desaliñada, de par en par abierta, y el vasillo por estropieço, casi pidiendome, que si quiera por cortesia lo alçasse; baxeme por el, mire a todas partes, si alguno me pudiera auer visto, y como no sintiesse persona, boluime a salir passico. No auia dado quatro passos, quando me tocò el coraçõ vna arma falsa. Puseme a pensar

si auia sido ruydo hechizo, que era bien
 assegurarame mejor, y no ponerme en o-
 casion que por interesse poco, se auen-
 turasse mucho, y algunos açotes a las
 bueltas. Bolui a entrar, llame dos o tres
 vezes, nadie me respondió, fuyme al a-
 posento de mis amos, hallelos tales, que
 parecia estar difuntos, y era poco menos,
 pues estauan sepultados en vino. El res-
 uello que dauan me dexò, de manera,
 como si huuiera entrado en alguna fa-
 mosa bodega. Quisiera cõ algunos cor-
 deles atarlos por los pies, a los de la ca-
 ma, y hazerles alguna burla, pero pare-
 ciome masa quentoy mejor, la del vaso
 de plata: puselo a buen cobro. Auiendo
 asegurado el hurto, boluime a la cõzi-
 na, donde no falto en que ocuparme ha-
 sta la noche, que vino mi amo con vn
 terrible dolor de costado en las sienas y
 estãdo en el hogar solo vn tizo, me qui-
 so aportar; que para que gastaua tanta
 leña, que se quemaria la casa: no estuuò
 aquella noche de prouecho, como pude
 supli, cubriendo su falta, puse a punto la
 cena, dimosla, y auiendo cumplido a to-
 do, nos fuymosa dormir. Hallè a mi ama

de mal semblante muy triste, los ojos baxos y llorosos, ansiada y pesarosa, sin hablar palabra, hasta que mi amo fue acostado, preguntete, que tenia, que tan mohina estaua, respondiome. Ay, Guzmanico, hijo de mi alma, gran desventura, amarga fuy yo, desdichada la hora en que naci, en triste sino me pario mi madre. Ya yo sabia donde le dolia, su botica fuera mi faltriquera, y mi voluntad su medico: pero no, que todas aquellas compassiones no me la ponian: por que auia oydo dezir, que quando mas la muger llorare, se le ha de tener la lastima, como a vn ganso que anda en el agua descalço, por Enera. No me mouio vn cabello: mas fingiendo pesarme de su pena, la consolaua, que no dixesse tales palabras, rogandole, me contasse, que tenia, dandome parte dello, que (en lo que pudieffe] haria por ella, como por mi madre. Ay hijo me (respondio) que truxo tu señor (en amarga hora) y nos amigos a merendar, y entre todos me falta el vaso de plata, que hara tu amo, quando lo sepa, matarame por lo menos. hijo de mis entrañas. Que hara por lo mas

[le quise preguntar.) Hizeme del pesante, abominando la vellaqueria, y que no hallaua otro medio, mas de que se leuántasse por la mañana, y fuésemos a comprar a los plateros otro como el, y dixesse a su marido que porque estaua viejo y abollado, lo auia hecho limpiar y adereçar, que con esto escusaria el enojo. Tambien le ofreci, que si no tenia dineros, y lo hallasse fiado, tomasse mis razones, para pagarlo con ellas, o las pidiesse adelantadas. Agradeciome lo mucho, tanto por el consejo, como por el remedio, mas hizo se le inconuiniente salir de casa y sola, temiendo que su marido no la viesse: porque era muy zeloso. Rogome que por yn solo Dios lo fuesse yo a buscar, que dineros tenia con que pagarlo: yo no desseaua otra cosa, porq̄ me auia puesto cuydado a quien, o como pudiera venderlo, que me lo comprara, pues por mi persona era facil de creer, que lo auia hurtado. Mas cō esta buena salida, fuy me a los plateros, dixi a vno, que me lo limpiasse y desabollasse, que estaua maltratado, cōcertelo en dos reales, pusieronlo, qual si entonces acabaran de

hazerlo, bolui a mi casa, diciendo : Vno he hallado en la puerta de Guadalaxara, pero tiene cinquenta y siete reales de plata, y no quieren por la hechura menos de ocho. A ella le parecio vna blanca, segun desseaua salir de aquel trabajo; contome el dinero en tabla, y boluifelo a vender, como si no fuera el mismo, ni se lo huuiera hurtado : con que quedò cõtenta, y yo pagado: mas como se vino se fue, de dos encuentros me lo llevarò. Estos hurtillos de inuencion, de cosecha me los tenia, y la ocasion me los enseñaua; mas los de permission, siempre andaua cõ cuydado para saberlos vsar bien, quando los huuiera menester. Assi tenia costumbre de llegarme al tajo, donde se repartiam las porciones : atentamente via lo que passaua, y como en cada vna yuan dos onças de menos, aprendi jugar de dedillo, balança, y golpete: algunos le dezian, que pesasse bien : el despensero respondia, que enjugaua la carne, y que recibendola en vn peso, y en fil, no podia dexar de hazer vn poco de refacion para las mermas de muchos, y en esto yua à dezir la sexta parte. Despensero

G V Z M A N D E

cozinero, botiller, veedor, y los mas oficiales, todos hurtauan,, y dezian venir les de derecho, con tanta publicidad y desuerguença, como si lo tuuieran por executoria. No auia moço tan desuaturado que no ahorrasse los menudillos de las gallinas, o de los capones, el jamón de tocino, el contrapeso del carnero, las postas de ternera, salsas, especias, nieue, vino, açucar, azeyte, miel; velar, carbon y leña, sin per donar las alcomenias, ni otra cosa desde lomas necessario hasta lo de menos importancia, que en vna casa de vn señor se gasta. Luego que alli entrè, no se hazia de mi mucha confiança, fuy poco a poco ganando credito, agradando a los vnos, contentando a los otros, y siruiendo a todos. Porque tiene necessidad de complazer, el que quiere que todos le hagan plazer. Ganar amigos es dar dinero a logro, y sembrar en regadio. La vida se puede auenturar para conseruar vn amigo, y la hazienda se ha de dar para no cobrar vn enemigo: porque es vna atalaya, que cõ cien ojos vela como el dragon sobre la torre de su malicia, para juzgar de demuy lexos

nuestras obras. Mucho importa no tenerlo, y quien lo tuuiere tratelo de manera como si en breue huuiessse de ser su amigo. Quieres conocer quien es, mirale el nóbre que es el mismo del demonio, enemigo nu estro, y ambos son vna misma cosa. Siembra buenas obras, cogeras fruto dellas. Que el primero que hizo beneficios, forjo cadenas, con que aprisionar los coraçones nobles. En lo que me pude adelantar no me de tuuo la pereza, no di lugar que de mi se diessen quejas verdaderas, ni me traxeran en rebueltas, huy delos deste trato, y mas de chismosos, a quien con gran propiedad llaman esponjas, aqui chupan lo que alli esprimen. De los tales no se fien, apartense dellos, aborrez can su compañía, aunque en ella se interesse: porque al cabo ha de salirse con perdida, y descalabrado. No puede vna casa padecer mayor calamidad, ni la republica mas contagiosa pestilencia, que tener hombres cicañeros, y reboltosos, amigos de hablar en corrillos y hazerlos. Siempre procurè cõ todos tener paz, por ser hija de la humildad; y el humilde que amala

GVZMAN DE

paz, ama y es amado del autor della, que es Dios. Si malas compañías ño me dañaran yo comence bien, y corria mejor; comia, beuia, holgaua, passando alegremente mi carrera. Muchas vezes (acabada la hazienda) me echaua a dormir a la suauidad de la lumbre, que sobraua de medio dia, o de parte de noche, quedandome alli hasta por la mañana, quando en casa no auia que hazer, dauanme los bellacos delos moços y pages mucho del sarténazo, culebras y pesadillas, echa uanme libramientos, ahogandome a humazos. Tal vez huuo que có vno me desatinaron por mucho rato; que ni sabia si estaua en pie, o si sentado, y si no me tuuieran, me hiziera la cabeça pedaços cótra vna esquina; y a todo esto, paciencia, sin desplegar la boca, corrigiendome, para có seruar me. Que el que todo lo quiere vengar, presto quiere acabar; larga se deue dar a mucho, sino se quiere viuir poco: despreciando las injurias, queda corrido, y se cansa el que te las haze, que si te corriesses, quedarias cargado: en mi hazian anotomia. Otras vezes para prouarme hieron ceuaderos,

poniendome moneda, donde forçosamente huuiesse de dar con ella, querian ver, si era leuantisco, de los que quitan y no ponen, mas como se las entendia, y les entreuaua la flor, dezia: No a mi que las vendo, a otro perro con esse hueso: salto en vago aueys dado, no os alegrareys con mis desdichas, ni hareys almoneda de mis infamias. Alli me lo dexaua estar, hasta que quien lo puso lo alçasse, teniendo quenta que otro no lo traspuiesse, y dixessen que yo. Otras vezes lo alçaua, y daua con ello en manos de mis amos, andando con gran recato en hazer mis heridas limpias, a lo saluo, como buen esgrimidor: que dar vna cuchillada, y recibir vna estocada, es dislate. Hurtaua lo que podia, pero de modo, que no se pudiera causar sospecha contra mi. Para las haziendas de mi cargo, yo me lo tenia, y a mi amo descuydado de mandarlo: en auiendo en que trabajar, no aguardaua que me lo mandassen: era de todos mis compañeros, el primero al pelar de las aues, fregar, limpiar, barrer, hazer y soplar la lumbre, sin dezir al otro hazeldo, vos: porque confi-

GVZMANDE

deraua, q̄ no auiendo de holgar, ni estar
 mano sobre mano, tanto me daua traba-
 jar en esto que en esto, y era engañar
 de maña, cō lo q̄ era fuerça: siēpre hazia
 lo q̄ mas podia, y mejor sabia, guardādo
 el decoro al oficio. Aun el aue no estaua
 bien acabada de pelar, quādo tomaua el
 almirez, y molia mixturas para salsas, o
 para guisados. Trahia el herraje como
 espadas acicaladas, las sartenes que se pu-
 dierā limpiar cō lacapa, los caços como
 espejos, guardaualo en sus caxas, colga-
 ualo en sus clauos, donde solia estar cada
 cosa, para darlo en la mano, quando fue-
 ra menester sin andarlo a buscar, acor-
 dandome donde lo puse. Todo tenia su
 lugar diputado, con mucha curiosidad
 y concierto. Las horas que me sobrauā,
 quando no auia que hazer, en especial
 por las tardes, que siempre tenia mas lu-
 gar, los oficiales de casa me dauan sus
 percāces, q̄ los lleuasse a vender, y uame
 con ellos a las puertas de la carniceria
 donde era nuestro puesto y lo acudian a
 cōprar, los q̄ lo auian menester. Algunas
 vezes lo que lleuaua era bueno, otras no
 tal, y otras hediondo y malo, mas todo

resultaua de lo que llamauan ellos, pro-
uechos y derechos, que es de diez dos,
hartomejor pagado que el almoxarifaz-
go de Seuilla, lo ordinario y siempre,
nunca faltauan me nudillos de aues, y
despojos de terneras, perdizes, gallinas
que se perdian andando en el assador, o
perdigadas en el heruor de la olla, cone-
jos desollados, y mechados con sus gar-
rochitas de tocino, ribeteados como
gauan de Sayago, sin dexarles bláco del
tamaño de vna vña, donde no lleuessen
clauada su saeta: presas auia, que auien-
dose tartado en sacarse a vender, olisca-
uan: disfraçauan estas tales de manera,
que parecian como nueuas. Cada vno el
que mas podia mejor afeytaua su hazién-
da, vendia también lenguas de vaca, ce-
cinas de Iauali, lomo en adobo, empa-
nadas Inglessas de venado, pieças de to-
cino, con tres dedos de tabla en gruesso;
mirad que de rechos tan tuertos, y que
prouechos tan dañosos, para no sa carse
cada dia facultades; empeñarse los esta-
dos, y vender los vassallos; pobres de los
señores, que no pueden, o no saben, o
por mejor dezir, no quieren consumir

GVZMAN DE

esta langosta, destruyendo tan dañosa
 polilla. Y desventurados de los que (para
 ostentacion) quierentirar la borra con
 los mas poderosos, el gana pan, como el
 oficial, el oficial como el mercader, el
 mercader como el cauallero, el caualle-
 ro, como el titulado, el titulado como el
 Grande, y el Grande como el Rey, todos
 para entronizarse. Pues a fe que no es
 oficio holgado, y que el Rey, no duerme
 ni descansa, con el reposo del gana pan,
 ni come con el descuydo que el oficial;
 y le affige mas, lo que la corona le car-
 ga, que quanto el mercader carga: mas
 le inquieta, como tiene de proueer sus
 armadas, que al cauallero el aprestar sus
 armas: y no ay titulado muy empeñado,
 que el Rey no lo este mas, ni grande tan
 grande, que los trabajos y pesadumbres
 del Rey, no sean mas grandes y graues.
 El vela quãdo todos duermen. Por esso
 los Egypcios, para pintarlo, ponian vn
 cetro con vn ojo encima: trabaja quãdo
 todos huelgan, porque es carro, y carre-
 tero: sospira y gime, quando todos rien,
 y son pocos los que se duelen del, que
 no sea por su interresse, deuiendo por si
solo

solo ser amado, temido y respetado. Pocos le tratã verdad, por no ser odiados, pocos le defengañan, ellos saben el porque, y para que, y sabemos todos que lo hazen por adelãtarse, y bolar arriba, sea como fuere, aunque sean las alas de cera, y ayan de caer en el mar de Icaro. La locura, y desvanecimiento de los hombres (como te dezia) los trae perdidos en vanidades, y los que mas lastiman son señores y caualleros, que gastando sin necesidad, vienen a la necesidad, porque aun pocas expensas, muchas vezes hechas consumen la sustancia, vaseles cayendo la pluma, pelo a pelo, de donde (quedando sin cañones) los llamaron pelones, o pelados: luego se recogen a las aldeas, o caserías, donde dan en criar ceuones, gallinas y pollos, contando los huevos de cada dia, haziendo dellos caudal principal. Saquese de quien limpio. Que si el rico se quisiere gouernar, le aseguro, que nunca serà pobre. Y si el pobre se comidiere, que presto serà rico: acomodandose todos en todo con el tiempo: Que no siempre le esta bien al Señor, guardar, ni al pobre gastar. Entre-

tenimientos han de tener, mas tenganse tales que seã para entretenerse y no para perderse. En las ocasiones ha de mostrarse cada vno conforme a quien es, que para esso lo tiene, pero no emparejandose todos lado a lado, pie con pie, cabeza con cabeza: si se alargare el poderoso, detengase el escudero; no quiera cõ sus tres hazer lo que el otro cõ treyn-ta, no considera que son a bor tos, y cosas fuera de su natural, de que todos murmuran riendose del, y gasta la sustancia, se queda pobre, arrinconado; no entiende el que no puede, que haze mal, en querer gallear, y estirar el pescueço. Si es cuerbo y no sabe ni puede mas de graznar: para que quiere cantar, y preciar-se de boz, aunque el adulador le diga que la tiene buena, no vea que lo haze por quitarle el queso y burlarlo. Lo mismo digo a todos, que cada vno se conozca a si mesmo, tiene el temple de sus azeros, no quiera gastar el hierro cõ la lima de palo: y lo que el murmura del otro, cierre la puerta, para que el otro no lo murmure, del. A todos conuiene dormir en vn pie (como la grulla) en las

cosas de la hazienda : procurando (ya que se gasta) que no se robe, que el dexar perde, no es franqueza , y có lo que hurtan veedor, cozinero, y despensero (que son los tres del mohino) se pueden gratificar seys criados, no digo mas del robo destos que del desperdicio , de estos, pues todos hurtan, y todos lleuan lo que pueden cercenar, de lo que tienen a cargo. Vno vn poco , y otro otro poco: de muchos pocos se haze vn algo , y de muchos algos vn algo tan mucho que lo embeue todo.

Gran culpa desto suelen tener los amos dando corto salario, y mal pagado, porque se sirven de necessitados, y dellos ay pocos que sean fieles. Pones te a jugar en vn resto lo que tienes de renta en vn año. Paga y haz merced a tus criados, y seras bien y fielmente seruido. Ay señor , que no dara vn real al siruiente mas importante , pareciendole que le basta el sueldo seco , y que en darselo , y su racion, esta pagado. No señor , no es buena razon, que aquello ya se lo deues, no tiene que agradecerte: con lo que no le deues lo has de obligar , a mas de lo

que te deus, y que có mas amor te sirua, que si no te alargas de lo que prometiste, siendo señor, no sería mucho que el criado se acorte, yno se adelante, de aquello a que se obligò: como sucedio a vn hidalgo couarde (que auiendo sido demasiado en confiança de su dinero) con otro hidalgo de valor, viendo que sus fuerças, y animo eran flacos, quiso valerse de vn moço valiente que lo acompañaua. Aconteció, que como vna vez echasse su enenigo mano para el, su criado lo defendio, con perdida del contrario, que lo retiro, en quanto su señor sepuso en saluo, Y en esta quistion perdio el moço el sombrero, y la vayna de la espada. Esto se passo, fuese a su posada, mas nunca el amo le satisfizo la perdida, ni lo adelantò en alguna cosa. Y como viniesse otra vez con vn palo, y le diessse de palos el de la quistion passada, el criado se estuuò quedo, mirando como lo aporreauan, el amo daua voces pidiendo socorro, a quien el moço respondió, V. m. cumple có pagar me cada mes mi salario, y yo con acompañarle como lo prometí, y el yno ni el otro, no

estamos a mas obligados. Assi que si
quieres que salgan de su passo , auenta-
jandose en tu seruicio: de lo que pierdes
tan desbaratadamente , ganales las vo-
luntades, que sera ganar , no te toben la
hazienda, defiendan tu persona, illustren
tu fama , y desseen tu vida. O quantas
vezes vi llevar, y lleuè , tortas de manjar
blanco, lechones, pichones, palominos,
quesos de cien diferencias, y prouincias,
y otras infinitas cosas a vender , que es
pralixidad referir las , y faltan tiempo y
memoria para contarlas. Solo quiero
dezir, que estas desordenes en todos, me
hizo a mi , como a vno dellos. Andaua
entre lobos , enseñeme a dar aullidos.
Yo tambien era razonable principiãte,
aunq̃ por d'ferete camino, mas entonces
perdi el miedo solteme al agua sin cala-
baça, sali de buelo, todos y iugauã y jura-
uã, todos robauan y sissauan, hize lo que
los otros. De pequeños principios re-
sultan grandes fines. Comence [como
dixe) de poco a jugar, sissar, y hurtar, fuy-
me alargando el passo , como los niños
que se sueltan en andar , hasta que ya lo
hazia de lo fino , de a ciento la onça. Y

GVZMAN DE

no lo tenia por malo (que aun a esto llegaua mi inocencia) antes por licito y permitido Compraua algunas conuilas que me hazian falta , o lo echaua en vn topa , que siempre delos juegos buscaua los mas virtuosos, bueltos , o carteta, para acabar presto, y acudir a mi oficio. Acuerdome vna vez , que estando porfiando vna suerte con otros mancebitos de mi talle en vn corral de casa , se leuanto gran grita, parecio con la bozeria, hundirse la casa : mandò nuestro amo al maestresala , mirasse que era aquello: hallonos en la bregá , fregádo el delito, y (excediendo de su comission) dionos vna rociada de leña seca, sacudiendonos el poluo del hatillo , de manera, que nos leuanto ronchas por todo el cuerpo, debaxo dela camisa, con que tambien perdi mi credito ganado , trayendome de alli adelante sobreojos (como dizen) de donde començo mi total perdicion , de la manera que sabras adelante.

Capitulo. VI. En que Guzman de Alfarache, prosigue lo que le passo con su amo el cozinero, hasta salir desp. dado del.



VCHO se deue agradecer, al que por su trabajo sabe ganar, pero mucho mas deue estimarse el q̄ sabe con su virtud conseruar lo ganado. Mucho me forçaua la voluntad en agradar, aunque mas me tiraua la mala costumbre de la vida passada: y assi lo que hazia (como cosa contrahecha) eran las obras de la mona. Que la gloria falsamente alcanzada, poco permanece, y presto passa. Fuy como la mancha de azeyte, que si fresca no parece, breuementè se descubre y crece: ya no se fiauau de mi, llamauanme, vno, cedacillo nueuo, otro, lagarta de Venus, y se engañauan, que mi natural bueno era, y en el mio, ni lo aprendi, ni lo supe: yo lo hize malo, y lo dispuse mal. Enseño me lo la necesidad y el vicio: alli me afine con los otros ministros y siruientes de casa. Ladrones ay

dichosos que mueren de viejos, otros desdichados, que por el primer huto los ahorcan. Lo de los otros era pecado venial, y en mi mortal, fue muy bien, puès degenerê de quien era, haziendo lo que no deuia: perdime con las malas compañías, que son verdugos de la virtud, escalera de los vicios, vino que emborracha, humo que ahoga, hechizo que enhechiza, sol de Março, Aspid sordo, y boz de Sirena. Quando comence a seruir, procuraua trabajar y dar gusto, despues los malos amigos, me perdierõ dulcemente: la ociosidad ayudo grã parte, y aun fue la causa de todos mis daños. Como al bien ocupado, no ay virtud que le falte, al ocioso, no ay vicio que no le acompañe. Es la ociosidad campo franco de perdicion, arado con que se siembran, malos pensamientos, semilla de zizaña escardadera, que entrefaca las buenas costumbres, hoz que siega las buenas obras, trillo que trilla las horas, carro que acarrea maldades y filo, en que se recogen todos los vicios. No puse los ojos en mi, sino en los otros, pareciome licito lo que ellos hazian; sin

considerar que por estar acreditados, y enuejecidos en hurtar, les estaua bien hazerlo, pues assi auian de medrar, y para esso si ruen abuenos. Quise meterme en dozena, haziendo como ellos, no siendo su yguál, sino vn picaro deshondrado. Pero si disculpas valen, y la que diere en esto se me admite. Como tan libremente via que todos lleuauan este passo, pareciome la tierra de lauaja, y que tambien auia de caminar por alli: creyendo (como dixen) ser obra de vittud. Aũque despues me desengañaron. Que pense bien y entendi mal, porque la gracia desta bula, solo la concedio el vfo a los hermanos mayores de la cofadria de ricos, y poderosos, a los priuados, a los hinchados, a los arrogantes, a los regaladores, que tienen lagrimas de cocodrilo, a los alacranes, que no muerden con la boca, y hieren con la cola, a los lisonjeros, que con dulces palabras acarician el cuerpo, y con amargas obras destruyen el alma. Estos tales eran a quien todo les estaua bien, y en los, como ya, esta maldad y bellaqueria, engañeme, cómi engañome desembolui, de manera,

que desde muy lexos me conocieran la enfermedad, aunque todo era niñeria de poca estimacion. Suelen dezir, que el postrero que sabe las desgracias, es el marido. De todas estas trauefuras, por marauilla llegauan de mil vna en los oydos de mi amo: o ya por que los agradaua, no querian ponerme mal, y me echara de casa, o ya, porque aunque me lo reñia, viendo que todo el mundo era vno de nada se admirauan. Mas por algunos descuydos mios, y cosas que se traslucia se escaldo mi amo algo conmigo; andauame a las espuelas para cogerme. Acontecio, que lo llamaron para vn banquete de vn Principe estrágero, nueuamente venido a la Corte: mádome yr con el, para trasponer el cebollino, resultas de la cocina, segú el vso y costumbre. Luego que en la posada entramos, se nos hizo el entrego. Mi amo començo a destroçar, diuidir, y romper, con grandissima destreça, poniendo generos aparte, y de cada cosa lo que le pertenecia, conforme a su aranzel, porque con otros cuydados, no huuiesse algun descuydo, y se mezclassen las acciones, siendo justo

dar lo de Cesar a Cesar, y apossessionarse cada qual en su hazienda. Despues, al cerrar de la noche, auíame mandando traer costales, començolos a estiuar de maestro; y poniendome los al ombro, a tiempo, y de manera, que no pudiera ser visto, me bizo dar quatro caminos, que ninguno me vagaua el resuello, segun yua de cargado. Cada vno y todo pareció el arca de Noe, y no se si en ella huuo de tantos individuos, o Dios despues los crío. Ya que tuue acabada mi facna, mandome adereçar la lumbre, calentar agua, pelar, y perdigar, en que ocupe grã parte de la noche. Al bueno de mi amo no se le cocia el pan, andaua con sobresalto, sin sosiego, cuydado lo, que su muger estaua sola, y no podria poner en orden tanta hazienda, o que no sucediesse algun toruellino; y con este alboroto me dixo, Guzmanillo, vete a casa, pon cobro en lo que lleuaste, abre los ojos, y mira por todo. Di a tu señora, que aca me quedo, ten quenta con la casa, y en amaneciendo, ven aqui, oládo. Hizelo assi, doy a mi ama el recaudo, pido guaratos y fogas, puse las por vnos corredo-

G V Z M A N D E

res colgando al patio, alli ensarte los trofeos de la vitoria: era gloria de verla varia plumageria, del capon, de la perdiz, de la tortola, de la gallina, del pavo, zorçales: pichones, codornizes, pollos, palomas, y gansos: que sacando por entre todo, las cabeças de los conejos, que parecian salir de los viueros. Colgue a otra parte perniles de tozino, pieças de ternera, venado, Iauali, carnero, lenguas, lechones, y cabritos; entapizose el patio, todo a la redonda en muy buenos clavos que puse, de manera, que (mi fee os prometo, segun lo que alli campeaua) me parecio auer traydo de cinco partes las dos: y faltauan por venir los siete Infantes de Lara, que no estaua con esto acabado. Ello quedo muy bien acomodado, y yo muy de veras; cansando que lo trabaje muy bien, aunque se me luzio muy mal: pagandome lo peor. Mi ama viuia en vn aposento baxo, dexòme como el escarauajo la carga acuestas, y fue-
 • fa a dormir. Deuio de cenar salado, que cargo delantero, conforme a su costumbre antigua. Yo (acabada la tarea) hice lo mesmo, subime a la cama. Hazia tanto

calor, q̄ e por buẽ rato me entretuue rascãdo, y dãdo buelcos, hasta que cõ algunas malas, ganas me dexe yr a media riẽda por el sueño adelante; anduue galopeando con el, y con la manta (que sabanas no se vfan dar, ni mas que vn xergon viejo a los moços de mitamaño, en aquella tierra [cuydoso de madrugar, como mi amo me lo auia mandado. Veys aqui Dios en hora buena (serian como las tres de la madrugada entre dos luzes) oygo andar abajo en el patio, vna escaramuça de gatos, que haziã bãquete; con vn pedaço de abadexo seco, traydo a caso por los tejados, de casa de algun vezino. Y como de suyo son de mala condicion, que no sabreys quãdo estan contentos, como los viejos: ni saben(aun) comer callando, que de todo gruñen: o bien sea que quierã dezir, que les sabe biẽ, o que no està bueno de sal. Con el ruydo de su pendencia, me despertarõ puseme a escuchar, y dixi, Seria el Diablo, si la pesadumbre desta buena gente, fuesse sobre la capa del justo, y estuuiessen a estas horas riẽdo por la partiã de mis bienes; de modo que co-

miendose la carne, la pagassen mis hues-
 sos, metiendome con mi amo en deuda,
 y en pendencia. Yo estaua en la cama,
 como naci del vientre de mi madre, no
 crehi que alguien me viera, salto en vn
 pensamiento, y como si lleuaran mi li-
 naje todo los Moros, y aquella diligen-
 cia valiera su rescate, doy a correr y tró-
 picar por las escaleras abaxo, por alle-
 gar a tiempo, y no fuesse como en algu-
 nos socorros importantes acontece. Mi
 ama como se acostó primero, lleuome
 muchas ventajas y mas el estar halgada,
 corria sobre quatro dormidas, como
 gusano de seda, y freçaua para leuantar-
 se: o yo el mismo rebato, deuio sele de
 antojar, que yo soñaria, y en buena razón
 assi deuiera ello ser, pareciole que no lo
 oyera. Ella aunque se acostaua vestida,
 siempre andaua en cueros, y esta vez lo
 estaua: sin tener sobre los heredados de
 Eua, camisa, ni otra cubija; assi desnuda,
 y sin acordarse de vestidos, salio corri-
 do y desbalida, con vn candil en la ma-
 no a reparar su hazienda. Los pensami-
 tos suyos, y mio fueron vno, el alboroto
 y qual, la diligencia, en causa propria el

ruido de ambos, poco, por venir descalços. Veysnos aqui en el patio juntos, ella espantada en verme, y yo assombrado de verla. Ella sospecho, que yo era duende, solto el candil, y dio vn gran grito: yo atemorizado de la figura, y con el encandilado, di otro mayor, creyendo fuesse el alma del despésero de casa que auia fallecido dos dias antes, y venia por a justarse de quantas con mi amo. Ella daua voces, que la oyeran en todo el barrio, yo con las mias, fue poco no me oyesse toda la villa, fuese huyendo a su aposento, yo qui se hazer lo mismo al mio, dieron los gatos a huyr, trompece con vno mēsejon de casa, en el primero escalon, assioseme a las piernas con las vñas, pensé que ya me lleuaua, el que a redro vaya, pareció que me arrancaua el alma, donde hozicos en la escalera, desgarremel las espinillas, y hizeme las narizes. No podia ninguno de los dos entender, o sospechar al cierto, lo que el otro fuesse, como todo sucedio presto, y acudimos al sonido de vna misma campana: hasta que yo caydo en el suelo, y ella ascondida dentro de su pieza, nos

conocimos por las queexas y llátos. Con
 esta alteracion [si el fresco de la mañana
 no, o hizo) a la señora mi ama le faltò la
 virtud retentiua, y afloxándose le los cer-
 raderos del vientre antes de entrar en su
 camara, me la dexò en portales y patio,
 todo lleno de huessezuelos de guindas,
 que deuia de comerse las enteras. Tuue
 que trabajar por vn buen rato, en bar-
 rerlo y lauarlo, por estar a mi cargo la
 limpieza. Alli supe que las inmundicias
 de tales acaecimientos huelen mas y
 peor, que las naturalmente ordinarias.
 Quede a corgo del filosofo, inquirir, y
 dar la causa dello: Baste que acostade
 mi trabajo, en detrimento de mi olfato,
 le testifico la experiencia. Quedò mi a-
 madel caso corrida, y yo mas, que aun-
 que varon era muchacho, y en cosas ta-
 les no me auia desembuelto: tenia tãto
 empacho, como si fuera donzella, y quã-
 do fuera muy hombre, me auergonçara
 de su verguença. Pesome muy de ueras
 auerla visto, no quisiera tal acaecimiẽto
 por la vida: mas nunca la punde persua-
 dir, dexasse decreer malicia en mi; ni
 bastaron juramentos para ponerla en

razon, ni encaminarla a mi innocencia. Desde aquel momento me perdio toda buena voluntad, y supe despues de vna vezina nuestra, a quien ella conto el caso; que lo más de su pena era, no auerse hallado desnuda, sino auerse de sañudado: que por lo mas, no se le diera vn pito, que esso se quieren las que algo estan de si confiadas. Quando vi que nada bastaua, luego vi mala señal; y que me auia de leuantar algun falso testimonio, para echarme de casa, poniendome mal con su marido, como si [pobre de mi] huuiera sido la culpa. Nunca mas le conoci el rostro aderechas, ni atraueso palabra conmigo. Venido el dia claro, bolui a mi atahona, como me fue mandado: fuy a tener con mi amo, no desplegue mi boca de lo pasado. Preguntome si dexaua recaudo en lo de casa, dixele, que si; ocupome en algunas cosas, y puedo certificar, que mi amo y sus companeros, yo y los mios, ayudantes y trabajadores, teniamos mas que hazer, en poner cobro a lo hurtado, que sazón a los manjares. Qual andaua todo, que sin orden, cuenta ni concierto! Que sin duelo se pedia!

que sin dolor se daua ! con que gloria se recebia ! que poco se gastaua ! quanto se rehundia ! Pedian açucar para tortas , y para tortas açucar dos y tres vezes para cada cosa. Estos banquetes tales, llamauamos Iubilcos, porque yua el rio buelto, y los peces sobreaguados. Con esto crehi que pues era como dizen el pan de mi compadre y el duelo ageno , que no tenia yo menos colmillos para ganar esta Indulgencia ; que tábien estaua mi alma en mi cuerpo, sin faltarme tilde ni heuilleta de hombre, y si quiera de las migajas caydas debaxo de la mesa, aun sin querer y gualarme a mi yguales, fuera licito valerme a'go la franqueza, gozando del barato. Yo estaua cansado de pelar aues, limpiar almendras y piñones, calentar aguas y otras cosas, andaua con vna camisilla vieja y vn jubó-cillo roto. De lo que cupo al quarto de mi amo auia vna canasta de huevos, llegueme por par, y echeme entre camisa y carnes vnos pocos, y otros en las faltriqueras de los calçones. Ved, ya que meti la mano, en lo que vine a empacharme. Mas diziendo verdad, no lo hize tanto

por el interesse, que fue vna desventura, quanto por dezir [si quiera] que le di vn beso a la nouia, y no se dixera que sali virgen, o que yendo a la Corte no vi al Rey. El traydor de mi amo sintiolo, y para santificarse con mi culpa, assegurando su fidelidad con mi hurto, estando el veedor presente, y otros criados graues de casa, quando qui se salir a poner en cobro la pobreza, porque no se me viera, llegose a mi como vn Leon, y assien dome por los cabeçones, me truxo a la melena, hollado entre los pies. Bien podras pensar, qual se puso la mercaderia, de bien acondicionada, pues me los des hizo todos a puntillones, corriendo las claras y yemas por las piernas abaxo. Sin duda (dixe entre mi:) Algun planeta galinero me persigue, quisiere dezirle con la colera; Pues como, ladron, tienes la casa entapizada, delo que hurtaste y yo lleuè, y hazes alharacas por seys tristes huevos que me hallaste: no ves que te ofendes, cõ lo que me ofendes. Parecio me mas acertado el callar; Que el mejor remedio en las injurias es despreciarlas. Mucho la senti por hazerme a mi amo,

G U Z M A N D E

que si fuera de vn extraño, no la estimara en tãto: mas huue de sufrir, no hize mas mudamiento, ni di otra respuesta, que alçar los ojos al cielo con algunas lagrimas que a ellos vinieron. La behetria del banquete se passo, y nos fuymos a casa, dixome mi amo, por el camino: Que te digo Guzmanillo, aduertete, que lo que oy te di, me importò mas de lo que piensas, ya se que no tuue razón, mañana te comprare vnos çapatos por ello, y valdrã mas que los huevos. Alegremete con la manda, porque los que trahia estauan rotos y viejos. Mi ama le deuio de contar algunos males de mi, que desde que entramos en casa, siempre mi amo me hizo vn gesto de prouar vinagre, sin que la ocasion llegasse de comprar çapatos que sin ellos me quedè. Como lo via torcido, procuraua de quitarle los trompeçones de delante, siruiendole con mas cuydado que nunca, sin hazerle falta, ni a cosa de la cozina en vn cabello. Vn dia de fiesta como era de costumbre, se hizierõ vnas empanadas, y pasteles, de que sobrò vn poco de massa y otro dia, Lunes auian de correse

toros en la plaza: estaua en la basura vna cañilla de vaca casi entera, yo tenia necesidad para holgarime de vnas blanquillas, y en vn pensamiento, empanc mi çançaron, que como lo puse, no diferenciava por de fuera de vn muy hermoso conejo: fuyme con el a mi puesto, con animo de dar gatada a vn forastero; mas como estaua de priessa, no pude aguardar merchãte, llego a comprarme la vn cano, y honrado escudero, hizele buena comedidad concertela en tres reales y medio, vi el cielo abierto, por boluerme presto: mas quanta mi priessa era mucha, su flema era grande. Pusose debaxo del braço vn reportorio pequeño que lleuaua en la mano, colgo del cinto los guantes, y lienço de narizes, luego faco de vna çaxa vnos antojos, y en limpiarlos y ponerse los, tardo largas pos horas, fue destilando del bolsico de vn garniel quarto a quarto, y poniendome los en la mano, cada medio quarto le parecia quartillo, y le daua seys bueltas, mirandolo hazia el sol. Apenas me vi con mi denero, quando mi amo estaua conmigo, que con la falta que le

hize, salio abuscar me; asiome del brazo, diziendo: Que prendas rematays mancebo? El escudero estaua presente a todo esto, que no se lo quiso llevar la maldicion, para descubrir mi secreto, hallemme atajado, que no supe ni pude darle autor, y por no tenerlo, quedò como libro prohibido, o mercaderias vedadas, castigandome por ello, pues me pescò las monedas diziendo: Soltad vellaco, soys vos el que me alabauã? La mosca muerta, el que hazia del fiel, de quien yo fiaua mi hazienda; esto tenia en mi casa, a vos daua mi pan y regalaua? No mas de vn picaro, no me entreys mas en casa ni passeys por mi puerta: que quien se abate a poco, no perdonarà lo mucho, si ocasion se le ofrece. Y dandome vn pescocõ, y vn puntillon a vn tiempo, y en presencia de mi merchante (que nunca mi mala suerte lo despego de alli con su flema] casi me hiziera dar en tierra. Que dè tan corrido, que no supe responderle aunque pudiera, y tuue harto paño, mas no siendome licito, por auer sido mi amo, baxè la cabeça, y sin dezir palabra me fuy auergonçado. Que es mas gloria

huir de los agraviados callando, que vencerlos respondiendolos.

Capitulo setimo como despedido Guzman de Alfarache, de su amo, boluio a ser picaro, y de un hurto que hizo a un especiero.



N qualquier acaecimiento, mas vale saber que auer: porque si la fortuna se rebelare, nunca la ciencia de lampara al hombre, la hacienda se gasta, la ciencia crece y es de mayor estimación lo poco que el sabio sabe, que lo mucho que el rico tiene. No ay quien dude los excessos que a la fortuna haze la ciencia. Pintaron varios filosofos a la fortuna, en varios modos, por ser en todo tan varia. Cada vno la dibujò, segun la hallò para si, o la considerò en el otro. Si es buena, es madrastra de toda virtud, si mala, madre de todo vicio, y al que mas fauor le da, para mayor trabajo le guarda. Es de vidro, instable, sin sosiego como figura es fèrica en cuerpo plano. Lo que oy da, quita mañana, no sabe assegurar-

GVZMAN DE

se: es la refaca de la mar, traenos rodando y bolteando, hasta dexarnos vna vez en seco en los margenes de la muerte, de donde jamas buelue a cobrarnos, y en quanto viuiamos obligandonos, como a representantes, a estudiar papeles, y cosas nuevas que salir a representar en el tablodo del mundo. Qualquier vario acaecimiento la descompone y roba, y lo que dexa perdido y defafuziado, remedia la ciencia facilmente. Ella es riquissima mina descubierta, de dõde (los que quieren) puedan sacar grandes tesoros, como aguade vn caudaloso rio, sin que se agote ni acabe; ella honra la buena fortuna, y ayuda en la mala, es plata anel pobre, oro en el rico, y en el Principe piedra preciosa: en los passos peligrosos, en los casos graues de fortuna, el sabio se tiene y passa, y el simple en lo llano trompieça y cae. No ay trabajo tan grande en la tierra, tormenta en la mar, ni temporal en el ayre, que contraste a la ciencia, y assi deue dessear todo hombre viuir para saber, y saber, para bien viuir: son sus bienes perpetuos estables, fixos y seguros. Pregũtarasme:

donde

donde va Guzman, tan cargado de ciencia? Que piensa hazer con ella? Para que fin la loa con tan largas arengas, y engrandece con tales veras; que nos quiere dezir? a donde ha de parar? Por mi fee hermano mio, a dar con ella en vn esporton, que fue la ciencia que estudiè, para ganar de comer, que es vna buena parte della, pues quien ha officio; à beneficio, y el que otro no sabia para passar la vida, tanto lo estimè para mi en aquel tiempo, como en el suyo Demostenes la eloquencia, y sus astucias Vlizes.

Mi natural era bueno, naci de nobles y honrados padres, no lo pude cubrir, ni perder; forçoso les auia de parecer, sufriendo con paciencia las injurias, que en ellas se pruevan los animos fuertes. Y como los malos con los bienes empeoran, los buenos con los males se hazen mejores, sabiendo aprouecharse dellos. Quien dixera que tan buen seruicio sacara tan mal galardon, por tan inopinada y liuiana ocasion. Saluo si no me dizes que anda tal el mundo, que por el mismo caso que vno es bueno, diestro en su officio, y en el haze como deue, por

G V Z M A N D E

esso mismo lo descomponc y arrinconc,
 para que todo se yerre, o que a los que
 Dios tiene predestinados, tras el pecado
 les embia la penitencia. Ojala fuera yo
 tan dichoso, y me lo castigaran a cuerpo
 presente. Mi amo ya conmigo maleaua,
 que su muger lo indignò cõtra mi, qual
 quier cerrar de ojos bastara, y aproue-
 chara poco, aunque me desuelara mucho,
 en quitarle las ocasiones. Ya estoy en la
 calle arrojado y perseguido, sobre des-
 pedido. Que hare, donde yre, o que sera
 de mi? Pues a boz de ladron sa i de dõde
 estaua, quien me recibira de buena ni
 de mala gana? Acordeme en aquella sa-
 zõ de mis trabajos pasados, como hal-
 laron puerto en vna espuerta. Buñolero
 solia ser, boluime a mi menester. No me
 peso de auerlos tenidos, pues assi me fo-
 corri dellos, y es bien a vezes tomarlos
 de voluntad, para que no causan tanto
 los forçoso, en la necesidad. Y pues
 nunca pueden faltar, justo es, enseñarse
 a tenerlos, para mejor saber sufrirlos
 quando vengán: demás; que humillan a
 los hombres a cosas, en que despues hal-
 lan fruto. No ay trabajo tan amargo que

(si quierres) no saques del vn fin dulce, ni descanso tan dulce, con que puedas dexar de temer vn fin amargo, saluo en el de la virtud. Si como estaua tan a mi gusto acomodado, antes no huuiera padecido trabajos, nunca con la bonança demi sollastria supiera nauegar en saliendo de la cozina, como piloto de agua dulce, ni hallaua tã a la mano de que me socorrer. Que fuera entonces de mi? no consideras? Que turbado, que affligido, que triste me hallaua, quitado el officio; sin saber de que socorrerme, ni rincón a donde abrigarme. Con quanto gane, jogue, y hurte, ni compre juro, censo, casa, ni capa, o cosa con que me cubijar: auia-se todo ydo, entrada por salida, comido por seruido, jugado por ganado, y frutos, por pensión. Del mal el menos: con todas estas desdichas, mi caudal estaua en pie, la verguença perdida: que al pobre no le es de prouecho tenerla. Y quãta menos possyere, le doleran menos los y erros que hiziere. Ya me sabia la tierra, y auia dineros para esporton, mas antes de resolverme, a boluelo al ombro: visitaua las noches y a medio dia

GVZMAN DE

los amigos y conocidos de mi amo, si alguno por ventura quisiera recebirme: porque ya sabia vn poquillo, y holgara saber algo mas, para con ello ganar de comer. Algunos me ayudauan, entreteniendome con vn pedaço de pan: deuieron de oyr tales cosas de mi, que a poco tiempo me despedian, sin querer acogerme. Donde la fuerça oprime, la ley se quiebra. Con estas diligencias cumplia lo que estaua obligado, para que yo mismo no pudiera acusarme, que bolui a lo passado, huyendo del trabajo: y te prometo, que lo amaua entonces, porque tenia de los vicios experiencia, y sabia, quanto es vno mas hombre que los otros, quanto era mas trabajador, y por el contrario con el ocio. Mas no pude ya otra cosa, no se que puede ser, q̄ deseando ser buenos, nunca lo somos, y aunque por horas lo proponemos, en años, nunca lo cumplimos, ni en toda la vida salimos con ello, y es porque no queremos, ni nos acordamos demas de lo presente. Comence a llevar mis cargos, comia lo que me era necessario, que nunca fue ~~mi~~ Dios mi vientre, y el hom-

bre no ha de comer mas de [para viuir)
lo que basta, y en excediendo, es brutalidad,
que la bestia se harra para engordar. Desta
menera comiendo con regla: ni entorpecia
el animo, ni en flaquecia el cuerpo, no
criaua malos humores, tenia salud, y
sobrauan me dineros para el juego. En el
beuer suy templado, no haziendolo sin
mucha necesidad, ni demasado: procurando
ajustarme con lo necesario, assi por ser
natural mio, como parecerme malo la
embriaguez en mis compañeros; que
priuandose del sentido y razon de
hombres: andauan enfermos, roncoss,
enfadosos de aliento y trato, los ojos
encarnizados, dando traspies y reuerencias,
haziendo danças con los caxcabeles en
la cabeça, echando contrapassos
atras y adelante, y (sobre toda humana
desventura) hecho fiesta de muchachos,
riza del pueblo, y escarnio de todos.
Que los picaros lo seã, andar, son
picaros, y no me marauillo, pues qual-
quier baxeza les entalla, y se hizo a su
medida, como a escoria de los hombres;
pero que los se estiman en algo, los
nobles, los poderosos, los que deui-
an ser

abstinentes, lo hagan; que el religioso se descomponga el gruettio de vn pelo en ello, no solamente digo descomponga, pero aun llgar a la raya de poderse notar en semejante vituperio; digan ellos mismos lo que sienten. Sino es que para llevar el absurdo adelante, se disculpan con locuras, y trayendo consecuencias, que cometido vn yerro, dan en dozientos, mas para si, todos entienden la verdad: afrentosa cosa es tratar dello, infamia vsarlo, y ellaqueria paliarlo, cosa indigna de hombres, no abominarlo.

Teniamos en la plaza, junto a Sãcta Cruz, nuestra casa propria, comprada y reparada de dinero ageno; alli eran las juntas y fiestas; leuantauame con el Sol, acudia con diligencia por aquellas tenderas y panaderos, entraua en la carniceria, hazia mi Agosto las mañanas para todo el dia. Dauanme los parroquianos, que no tenian moço, que les lleuasse la comida, hazialo fielmente y diligentemente, sin faltarles cosa, acrediteme mucho en el oficio, de manera, que a mis compañeros faltaua, y a mi me sobraua para vn teniente, que siempre se

me allegaua. Entonces eramos pocos, y andauamos de vagar, agora son muchos, y todos tienen en que ocuparse, y no ay estado mas dilatado que el de los picaros, porque todos dan en serlo, y se precian dello. A esto llega la desventura, hazer de las infamias, bizarría, y de las baxeras honra.

Sucedio, que se dieron condutas a ciertos Capitanes. Y luego que lo tal acontece, se publica en el pueblo, y en cada corrillo y casa se haze cõsejo de estado. La de los picaros no se duerme, que tambien gouierna como todos, haziendo discursos dando traças y pareceres. No entiendas que por ser baxos en calidad, han de a'exarte mas los suyos de la verdad, o ser menos ciertos, engañas te de veras; que es antes al contrario; y acontece saber ellos lo esencial de las cosas, por la razon que ay para ello: porque en quanto al entendimiento, algunos y muchos ay, que si lo acomodassen, lo tienen bueno. Pues como anden todo el dia de vna en otra parte, por diuersas calles y casas, y sean tantos y anden tan diuididos, oyen a muchos muchas cosas.

GVZMAN DE

y aunque suelen dezir, que quantas cabeças, tantos pareceres, y si vno o vn ciẽto disparan, diciendo locuras donosas, otros discurren con prudencia. No nosotros pues (recogido todo lo de todos) en quanto se cenaua, referiamos lo que en la corte passaua, de mas que no auia bodega o tauerna, donde no se huiera tratado dello, y lo oyeramos, que alli tambien son las Aulas y generales de los discursos donde se euentilan questiones y dudas, donde se limita el poder del Turco, reforman los consejos, y culpan a los ministros: vltimamente alli se sabe, o do se trata en todo; y son legisladores de todo, porque hablan todos por boca de Baco, teniendo a Ceres por ascendente, cõuersando de vientre lleno; y si el mosto es nuevo, hierue la tinaja. Con lo que alli aprendiamos venia despues a tratar nuestra junta de lo que nos parecia. Esta vez acretamos en dezir que aquestas compañías que auian salido, marcarian la buelta de Italia: fuese mas auerando, porque arbolaron las vanderas por la Mácha adentro, subiendo desde Almouar, y Argamasilla por los margenes

del reyno de Toledo, hasta subir a Alcala de Henares, y Guadalajara, y endose siempre á cercado al mar Mediterraneo. Pareciome buena ocasion para la execucion de mis desseos, que con crueles ansias me espoleauan a hazer este viage, por conocer mi sangre, y saber quienes, y de que calidad erar mis deudos; mas estaua tan roto, y despedaçado, que el freno de la razon me hazia parar a la raya, pareciendome imposible efetuar-se: Pero nunca me desuelaua en otra cosa; en esta yua y venia, sin poder apartarla de mi: de dia cauaua en ello, y de noche lo soñaua. Y si tiene lugar el prouerbio del Romano (Si quieres ser Papa, estampalo en la testa) en mi se verificò: que andando en este cuydado sollicito, dandole mil trassiegos, me sentè en medio de la plaça, junto a vna tendera, que alli solia ser mi puesto, y de mi teniente: y estando con la mano en la mexilla, determinando de passar, aunque fuera por mochilero, si mas no pudiera, y aun segun estaua, me sobraua. Oh y dezir, Guzman, Guzmanillo. Bolui el rostro à la boz, y senti, que vn especiero debaxo de

los portales de junto a la carniceria me
 llamaua, hizome señas con la mano, que
 fuesse allà, leuanteme por ver que me
 queria, dixome: Abre esse esporton; e-
 chome dentro cántidad de dós mil y qui-
 nientos reales en plata; y en oro; y en
 quartos pocos preguntele, a que calde-
 rero llevamos este cobre? Dixiome: Co-
 bre le parece al picaro, alto agujer, que lo
 voy a pagar a vn mercader forastero,
 que me vendió algunas cosas para la tiē-
 da. Esto me dezia, mas yo en otro pensa-
 ua, que era como darle cantonada. Por-
 que no la alegre nueva del parto desse-
 do llegò ay oydo del amoroso padre, ni
 derrotado marinero cō tormentas, des-
 cubrio de improuiso el puerto que bus-
 caua, ni el rendido muro al famoso ca-
 pitán, que le combate, le dio tal alegría,
 ni tuotah suauae acento, qual en mi alma
 senti, oyèdo aquella dulce y sonora voz
 de mi especiero: **ABRE ESSA CAPA-
 CHA.** Gran palabra, letras que de oro se
 me estamparon en el coraçon, dexando-
 lo colmado de alegría: y mas quando las
 calificaron; poniendome actualmente
 en quieta y pacifica possession, de lo que

crehi auia de ser mi remedio. Desde aquel venturoso punto comence a dispēlar de la moneda, traçando mi vida, cargue con ellas, fingiendo pesar mucho, y me pesaua mucho mas de que no era mas. Mi hombre començo de andar por delante, y yo a seguirle, con increyble desseo de hallar algun aprieto, o concurso de gente en alguna calle, o llegar en alguna casa donde hazer mi hecho: deparome la fortuna a la medida del desseo, yna como assi me la quiero. Pues entrando por la puerta principal, sali tres calles de alli, por vn postigo; y dando bordos de esquina en esquina, el passo largo, y no descom puesto, para no dar nota, las fuy trasponiendo con lindo ayre, hasta la puerta la Vega, donde me dexeyr descolgando hazia el rio, atruuese a la casa del campo, y ayudado de la noche, caminè (por entre la maleça de los alamos, chopos, y çarcas) yna legua de alli. En vna espesura hize alto, para (con maduro coniejo) pensar en lo por venir, como fuesse de fruto lo passado. Que no basta començar bien, ni sirue de mediar bien, si no se acaba bien. De

GVZMAN DE

poco siruen buenos principios, y mejores medios, no saliendo prosperos los fines, de que prouecho huuiera sido. el hurto, si me hallaró con el, sino perderlo, y a bueltas del, quicás las orejas, y auer comprado vn cabodeaño, si tuuiera edad: alli entré en auerdo delo que fuera bien hazer, busqué donde el agua tenia mas fondo, en la mayor espfura, y en ella hize vn hoyo; y en las telas de mis calçones y sayo (embuelta la moneda) la meti, cubriendola muy bien de arena y piedras por defuera, puse vna señal, no porque me descuydasse, que alli residia la vista, por casi quinze dias; pero para no turbame despues buscádola, dos pies mas adeláte o atras, que fuera morir me si quando metiera la mano, dexara de asfentarla encima: en especial, que algunas noches me alargaua de alli a los lugares de la comarca, por viandas para tres o quarto dias, boluiendo luego a mi aluergue, ensotandome, en saliendo el Sol, por aquel bosque del Pardo. Desta manera me entretuue entanto que desmenti las espías y quadrilleros, que sin duda deuieron de yr tras de mi. Assi se

perdio el rastro , y pareciendome que todo estaria seguro , para poder mudar el rãcho, y marchar , hize vn pequẽuelo liõ de los forros viejos que del sayuelõ me quedaron , donde meti embuelta la sangre de mi coraçon ; quedome solo el viejo lienço de los calçones, vn jubõcillo desharrapado , y vna rota camisa, pero todo limpio , que lo auia por momentos lauado: quedè puesto en blanco muy acomodado para la dança de espadas de los hortolanos. Anduue a escoger vn par de garrotillos lifos , del vno colguè a las espaldas el precioso fardo , el otro lleuè por bodon en la mano; ya cãfado y harto de estar hecho conejo en aquel viüero, temero fo que vna guarda, o qualquier a que allis' me viera residir de assiento , no tomasse de mi mala sospecha , comencè a caminar de noche a escuras, por lugare apartados del camino real, tomando atrauiessas, trochas , y sendas, por medio de la Sagra de Toledo, hasta llegar dos leguas del, a vn foto que llaman Açuqueica, que amaneci en el vna mañana : metime a la sombra de vnos membrillos, para passar el dia; hal-

GVZMAN DE

leme sin pensar junto a mi, vn mocito de
 mi talle, deuia ser hijo de algun ciudada-
 no, que con tan mala consideracion co-
 mo la mia, se yua de con sus padres, a ver
 mundo. Lleuaua liado su hatillo, y como
 era cauallero nouel, acostumbrado a re-
 galo, la leche en los labios, cansauase cõ
 el peso, que aun a si mesmo se le hazia
 pesado llevarse. No deuia de teuer mu-
 cha gana de boluer a los suyos, ni de ser
 hallado dellos: caminaua como, yo de
 dia por los jarales, de noche por los ca-
 minos, buscando madrigueras. Digolo
 porque desde que alli llegamos, hasta el
 anochecer, que nos apartamos, no salio
 de donde yo. Quando se quiso partir,
 tomado a peso el fardo, lo dexo caer en
 el suelo, diciendo: Maldigate Dios, y si-
 no estoy por dexarte. Ya nos auiamos
 de antes hablado, y tratado, pidiendo-
 nos cuenta de nuestros viages, de don-
 de, y quien eramos: el me lo negò, yo no
 se lo confesse; que por mis mentiras co-
 noci que me las dezia; con esto nos pa-
 gamos: lo que mas pude sacarle, fue, des-
 cubrirme tu necesidad. Viendo pues la
 buena coyuntura, y disgusto que con el

cargo lleuaua; y mayor con el poco peso de la bolsa, pareciome seria ropa de vestir: preguntèle que alli lleuaua, que tanto le canlaua: dixome vnos vestidos: truuè buena entrada por alli para mis desseos, y dixele: Gentilombre daria os yo razonable consejo, si lo quisiessedes tomar, el me rogo se lo diesse, que siendo tal, me lo agradeceria mucho: boluile a dezir: Pues vays cargado de lo que no os importa, deshazeos dello, y acudid a lo mas necessario; ahi lleuays essa ropa, o lo que es, vendedla, que menos peso, y mas prouecho podra hazeros el dinero que sacardes della. El moço replicò discretamente [que son de buen ingenio los Toledanos] esse parecer bueno es, y lo tomara, mas tengolo por impertinente en este tiempo: y consejo sin remedio, es cuerpo sin alma: que me importa quererlo vender, si falta quien me lo pueda comprar. A mi se me ofrece causa para no entrar en polado, à hazer trucco, ni venta, ni alguno que no me conozca, querra comprarlo. Luego le preguntè, que pieças eran las que lleuaua? Respondiome, nos vestidillos, para remudar cõ

este que tengo puesto: preguntete la color, y si estaua muy traydo? Respondio, que era de mezcla, y razonable: no me descontentò, que luego le ofreci pagarselo de contado si me viniessse bien. El moço se puso pensatiuo a mirarme, que en todo quanto lleuaua no pudieran atar vna blanca de açafran, ni valia vn comino, y trataua de ponerle su ropa en precio. Esta imaginacion fue mia, que le deuio de passar al otro, y que deuia de ser algun ladroncillo, que lo queria burlar; porque estuuò suspenso, regateando si lo enseñaria o no: que de mi talle no se podia esperar, ni sospechar cosa buena. Esta diferencia tiene el bien al mal vestido, la buena o mala presuncion de su persona, y qual te hallo, tal te juzgo. Que dõde falta conocimiento, el habito califica, pero engaña de ordinario; que debaxo de mala capa, suele auer buen viuidor. En el punto entendi su pensamiento, como si estuuiera en el: y para reduzirlo a buen conceto, le dixi: Sabed señor mancebo, que soy tan bueno, y hijo de tan buenos padres como vos, hasta agora no he querido daros

cuenta de mi, mas porque perdays el rezelo, pienso darosla. Mi tierra es Burgos, della sali, como salis, razonablemente tratado, hize, lo que os aconsejo que hagays, vendi mis vestidos, donde no los huue menester, y con la moneda que dellos hize, y saque de mi casa, los quiero comprar donde dellos tengo necesidad: y trayendo el dinero guardado, y este vestido desarrapado, asseguro la vida, y passo libremente, que al hombre pobre, ninguno le acomete, viue seguro, y lo esta en despoblado, sin remor de ladrones que le dañen, ni de salteadores que la assalten. Si os plazee, vendedme lo que no aueys menester, y nos os parezca que no lo podre pagar, que si puedo. Cerca estoy de Toledo, adonde es mi viage, holgaria entrar algo bien tratado, y no con tan vil habito como lleuo. El moço deshizo su lio, sacò del vn herreruelo, calçones; ropilla, dos carnifas, y vnas medias de seda, como si todo se huuiera hecho para mi: concerteme con el cien reales, no valiamas; que aunque estaua bien tratado, el paño no era fino: descosi por vn lado mi emboltero, sacá-

do del los quartos que bastaron, que no le dio poca mochina, quando reconocio la mala moneda, porque yua huyendo de carga, y no podia escusarla. Mas consolole que era menor que la passada, y mas prouechosa para qualquier acontecimiento. De alli nos despedimos, el se fue con la buena ventura; y yo (aunque tarde) aquella noche me entre en Toledo.

Capitulo octauo, como Guzman de Alfarache vistiendo se muy galan en Toledo, trato amores con unas damas, cuenta lo que passo con ellas, y las burlas que le hizieron, y despues en Malagon.



V E L E N, dezir vulgarmente, que aunque vistã a la mona de seda, mona se queda: esta es en tanto grado verdad infalible, que no padece excepcion. Bien podra vno vestirse vn buẽ habito, pero no por el mudar el malo que tiene, podria entretener y engañar con el vestido, mas el mismo fuera des

nudo. Presto me pondre galan, y en bre-
ue boluere a ganapan, que el que no sa-
be con sudor ganar, facilmente se viene
a perder; como veras adelante. Lo pri-
mero que hize a la manana, fue, refor-
marme de jubon, çapatos y sombrero; al
cuello del herreruelo le hize quitar el
tafetán que tenia, y echar otro de otra
color, trasteje la ropilla de botones nue-
uos, quitele las mangas de paño, y puse-
selas de buen tafetan, con que a poca
costa lo desconoci todo; con temor, que
por mis pecados, o desgracia, no cayera
en algun lazo, donde viniera a pagar lo
de antaño, y lo de ogaño; que buscando
al moçuelo, no me vieran sus vestidos, y
achacandome auerlo muerto, para ro-
barlo, me lo pidieran por nuevo, y que
diera cuenta del. Assi anduue dos dias
por la ciudad, procurando saber, donde
o en que lugar huuiesse compañías de
soldados, no supò a'guno darme nueua
cierta. Andauame açotando el ayre. Al
passar por Zocodoue (aunque lo atraue-
sava pocas vezes, y con miedo, y si salia
de la posada, era mal y tarde, no durmién-
do tres noches en vna, por no ser espia-

do, si fuera conocido) veo atrauesar de camino en vna mula vn gentilhombre, para la Corte, tambien adereçado, que me dexò embidioso: Lleuaua vn calçon de terciopelo morado acuchillado largo en escaramuça, y forrado en tela de plata: el jubon de rela de oro, colete de ante con vn brauato passamano Milanes, casi de tres dedos en ancho: el sombrero muy galan, bordado y bien adereçado de plumas, vn trencillo de pieças de oro esmaltadas de negro; y en cuerpo: lleuaua en el portamenteo vn capote (a lo que me parecio] de raja, o paño morado, su passa mano de oro a'la redonda, como el del colete y calçones. El vestido del hombre me puso codicia: y como el dinero no se ganò a cauar, haziamme cocos desde la bolsa; no me lo sufrio el coraçon: a buena fè le dixè: Si ganateneys de dançar, yo os haga el son. Y si no quereys andar de gana conmigo, yo la tengo peor de traeros acuestas: cūplireos esse desseo, satisfaziendo el mio bien presto, y que no tarde. Fuyme de alli a la tienda de vn mercader, saquè todo recaudo, llamè vn oficial, cortè vn

vestido: dile tanta priesa, que ni fue (como dicen) oydo ni visto: porque en tres dias me enuassaron en el; saluo, que por no hallar buen Ante para el colete, lo hize de raso morado, guarnecido con trencillas de oro. Puseme de liga pajada con vn rapazejo y puntas de oro, a lo de Christo me lleue, todo muy a la orden. Assentauame con el rostro, que no auia mas que pedir, y en realidad de verdad, tuue, quando moçuelo buena cara. Viendome tan galan soldado, di ciertas pauonadas por Toledo, en buena estofa, y figura de hijo de algun hombre principal: tambien recibí luego vn page bien tratado, que me acompañasse; acerté cō vno ladino en la tierra Pareciome viendome entronizado y bien vestido, que mi padre era viuo, y que yo estaua restituydo al tiempo de sus prosperidades. Andaua tan contento, que quisiera de noche no desnudarme, y de dia no dexar calle por passear, para que todos me vieran; pero que no me conocieran. Amanecio el Domingo, puseme de ostentacion, y di de golpe con mi loçania en la yglesia mayor, para oyr Missa, aunque

GVZMANDE

sospecho, que mas me lleuò la gana de
 ser mirado. Passòela toda tres o quatro
 vezes, visitè las capillas, donde acudia
 mas jente, hasta que vine a parar entre
 los dos coros, donde estauã muchas da-
 mas y galanes; pero yo me figurè, que
 era el rey de los gallos, y el que lleuaua
 la gala: y como pastos locoano, hize plaça
 de todo el vestido, desseando que me
 vierã, y enseñar aun hasta las cintas que
 eran del Tudesco. Estireme de cuello,
 comence a hinchar la barriga, y aties-
 sar las piernas: tanto me desuanecia,
 que de mis visages y meneos todos que
 tenian, todos tenian que notar, burlan-
 dose de mi necedad: mas como me mi-
 rauã, yo no miraua en ello, ni echaua
 de ver mis faltas, que era de lo que los
 otros formauan risas; antes me parecio,
 que los admiraua mi curiosidad y gal-
 lardia. De quanto a los hombres, no se
 me ofrecè mas que dezirte. Pero con las
 damas me passò vn donoso caso, digno
 por cierto de los tan bobos como yo, y
 fue. Que dos de las que allí estauan, la
 vna dellas (natural de aquella ciudad, y
 hermosa por todo extremo) puso los

ojos en mi; ò por mejor dezir, en mi dinero; creyendo que lo tenia, quien tambien vestido estaua: mas por entonces no reparè en ello, ni la vi, a causa que me auia ceuado en otra, que a otro lado estaua: a la qual como le hize algunas señas, a lo niño, riose de mi a lo taymado; pareciome que aquello bastaua, y que ya estaua negociado. Fuy perseuerando en mi ignorancia, y ella en sus astucias, hasta que saliendo de la yglesia se fue a su casa, y yo en su seguimiento, poco a poco: y uale por el camino diziendo algunos disparates: tal era ella, que (qual si fuera de piedra) no respondió ni hizo sentimiento, pero no por esso dexaua de quando en quando de boluer la cabeça, dádome cara, conque me abrafaua uiuo. Assi llegamos a vna calle juto a la Solana de san Cebriã, dõde uiuia: y al entrar en su casa me parecio, auerme hecho vna reuerencia y cortesia cõ la cabeça, los ojos algo risueños, y el rostro alegre. Cõ esto la dexé, y me boluia a mi posada por los mismos passos: y a muy pocos andados, vi, que estaua vna moça reparada en vna esquina, cubierta con el manto, que casi

no se le vian los oios: la quel me auia seguido, y sacando solamente los dos dedos de la mano, me llamò con ellos, y con la cabeça. Llegue à ver lo que mandaua: hizome vn largo parlamento, diciendo, ser criada de cierta señora casada, muy principal, a quien estaua obligado agradecer la voluntad que me tenia: tanto por esto, quanto por su calidad, y buenos deudos: que gustaria le dixesse donde viuia, porque tenia cierto negocio para tratar conmigo. Ya yo no cabia de contento en el pellejo; no trocará mi buena suerte a la mejor q̄ tuuo Alexandro Magno: pareciendome, que penauan por mi todas las damas. Assi le respondi a lo graue, con agradecimiento de la merced ostrecida, que quando se siruiesse de hazermela, seria para mi muy grande. En esta conuersacion, poco a poco nos acercamos a mi posada, ella la reconocio: y despidiendonos, me entre a comer, que era hora. Como yo no sabia quien fuera esta señora, ni nunca me pareciesse auerla visto, no me puso tanta codicia el esperarla; como la otra desseo de verla: todo se me hazia tarde,
 fyyme

fuyme a su calle, di mas passeos y bueltas que rocin de anoria: y à bucn rato de la tarde salio (como a hurto) a hablarme, desde vna ventana: passamos algunas razones; vltimamente me dixo, que aquella noche me fuesse a cenar con ella. Mándeme a mi criado comprasse vn capon de leche, dos perdizes, vn conejo empanado, vino del Sato, pan, el mejor que hallasse, frutas y colacion para postre, y lo lleuasse. Despues de anochecido, pareciendome hora, fuy al cócierto, hizome vn gran recibimiento de bueno: ya era hora de cenar, pedile que mandasse poner la mesa: mas ella buscando nouedades, y entretenimientos, lo dilataua. Metiome en vn labirinto, començandome a dezir, que era donzella de noble parte, y que tenia vn hermano traueso y mala condicionado: el qual nunca entraua en casa, mas de à comer y cenar, porque lo restante, dias y noches ocupaua eu jugar y passear. Estando en esta platica, ves aqui que llamaron con grandes golpes à la puerta. Ay Dios (me dixo) perdida soy. Alborotose mucho, con vna turbacion fingida, de tal manera, que a otro mas

diestro engañara con ella. Y aunque ya la señora sabia el fin y los medios, como toda auia de caminar, se mostrò afligida, de no saber que hazerle. Y como si entonces le huuiera ocurrido aquel remedio, me mandò entrar en vna tinaja sin agua, pero con alguna lama de auerla tenido, y no bien limpia. Estaua puesta en el portal del patio: hize lo que quiso, cubriome con el tapador, y boluiendose a su estrado, entrò el hermano, el qual viendo la humareda dixo: Hermana vos teneys algo de braua, con este humo, y llouerse la casa, gana teneys que salga huyendo della. Que tenemos para cenar, con tãta humareda? Entrò en la cocina, y como viesse nuestro aparato, salio diciendo: Que nouedad es esta? qual de nosotros se casa esta noche? de quando a ca tenemos esto en esta casa? que adereço de banqueere es este, ò para que combidados? esta seguridad tengo yo en vos, esta es la honra que sustento, y days a vuestros padres, y desdichado hermano. La verdad he de saber, ò todo ha de acabar en mal esta noche. Ella le dio no se que descargos, que con el miedo y es-

tar cubierto, no pude bien oyr ni entender, mas de que daua bozes: y haziendo del enojado, la mandò assentar a la mesa, y auiendo cenado, el por su persona baxò con vna vela, mirò la casa, y echò la aldaua en la puerria de la calle: y entrandose los dos en vnos aposentos, se quedaron dentro, y yo en la tinaja. A todo esto estuue muy atento, y deuoto, de suerte, que no me quedo oracion de las que sabia, que no rezasse, porque Dios lo cegara, y no mirara dõde estaua. Viẽdome ya fuera de peligro, apartando la tapadera, saque poquito a poco la cabeza, mirando si la señora venia, si tosía, o si escupia: y si el gato se meneaua, o qualquier cosa, todo se me antojaua que era ella: mas viendo que tardaua, y la casa, estaua muy sossegada; sali del vientre de mi tinaja, qual otro Ionas del de la valena, no muy limpio: mas fue mi buena suerte, que con el temor de malas cosa, que suelen suceder, y mas a muchachos, guardaua el buen vestido, para de dia, valiendome a las noches del viejo, que antes auia comprado, y assi no me dio cuydado, ni pena. Di bueltas por la casa,

GVZMAN DE

llegueme al aposento, comence a rascar la puerta, y en el suelo con el dedo, para que me oyera, era mal sordo, y no quiso oyr. Allí se fue la noche declaro; quãdo vi que amanecia, lleno de colera, triste, desesperado, y frio, abri la puerta de la calle, y dexandola emparejada, sali fuera como vn loco, echando mantas y no de lana, haziendo cruces a las esquinas, con determinacion de nunca boluerselas a cruzar. Pensando en mis deldichas, llegue al ayuntamiento, y junto a el tenian abierta la puerta de vna pasteleria, har-teme de pasteles picaros, como yo, por serme de mejor sabor; con ellos pasè al estomago el corage, que me ahogaua en la garganta. Mi posada estaua cerca, llamè, y abrio me mi criado, que me aguardaua, desnudeme, y metime en la cama. Con el rastro del enojo. no podia tener sosiego, ni quajar sueño. Ya me culpaua a mi mes no, ya a la dama, ya a mi mala fortuna: y estando en esto, siendo de dia claro, ves aqui que llamã o mi aposento: Era la moça que me auia seguido el dia pasado y venia su ama con ella. Sentose a la cabecera en vna silla, y la criada

en el fue lo junto a la puerta: la señora me pidió larga cuenta de mi vida; quien era, y a que venia, y que tiempo tardaría en aquella ciudad: mas yo todo era mē-tira, nunca le dixé verdad; y pensandola engañar, me cogio en la ratonera: fúyla satisfaziendo a sus palabras, y perdila cuenta en lo que mas importaua; pues deuiendole dezir, que allí auia de residir de assiento algunos meses, le dixé, que yua de passo. Ella por no perder los dados, y que no deuia apetecer amores tan de repelon, quiso darmelo. Començo a tender las redes en que caçarme: assi al descuydo, con mucho cuydado yua descubriendo sus galas, que eran buenas, guarniciones de oro, y otras cosas que trahia debaxo de vna saya entera de Goruaran de Italia; y sacando vnos corales de la faltriquera, hizo como que jugaua con ellos; y de allí a poco fingio, que le faltaua vn relicario, que tenia engarçado en ellos. Afligióse mucho, diciendo ser de su marido: y con esto se levantó, como que le importaua boluerse luego a su casa, por si allá se le huuiera quedado, buscarlo con tiempo: y aũque

le prometí dar otto; y le dixé muchas cosas, y ofrecí promessas: no pude acabar con ella que mas esperasse; assi se fue, dandomela palabra, de venir otra vez a visitarme, y embiar su criada en llegãdo a casa, para darne auiso, si auia parecido la joya. Yo quedè tristissimo, que assi se huuiesse ydo, por ser, como dixé, en extremo hermosa, bizarra, y discreta: mas como tenia gana de dormir, dexeme llauar del sueño; no pude cõtinuarlo dos horas. Como ya tenia cuydados, levanteme a solicitarlos: en quanto me vesti se hizo hora de comer, y estando a la mesa, entrò la criada: la qual como diestra me entretuuò, hasta que huuiera comido: y dixome, que boluia, si por vètura, jugando su ama con el rosario, se le huuiesse alli caydo la pieça: todos la buscamos, mas no pareció, porque no faltaua. Encareciome que no sentia tanto su valo, como el ser cuya era; figurome el tamaño, y la hechura, obligadome cõ buenas palabras, a que le cõprasse otra de mi dinero; prometendome, que el dia siguiente al amanecer seria conmigo su seõora: porque saldria en achaque de

yr a cierta romeria. Assi me fuy con ella a los plateros, y le compre vn librito de oro muy galano, el que la moça escogio: y ya el ama le auria echado el ojo: con el se quedaron, que nunca fupe mas de ama ni moça. Ya eran las tres de la tarde, y el pã en el cuerpo no se me cozia, desfcando saber la ocasion de la noche pasada, y si auia sido burla. Y olvidado de la injuria, bolui a mi passco. Estaua la señora el rostro como triste, y que me esperaua: llamome con la mano, poniendo vn dedo en la boca, y boluiendo atras la cara, como si huuiera alguien a quien temer, y llegando se a la puerta dixo: que me adelantasse hàzia la yglesia mayor: hizelo assi, ella tomò su manto, y llegamos enttambos casi a vn tiempo: atravesò por entre los dos coros, y salio a la calle de la Chapineria, guiñandome de ojo, que la siguiera. Fuy me tras ella, entro se en la tienda de vn mercader, en el Alcanà, y yo con ella: diome alli satisfacciones, haziendo mil juramentos, no auer tenido culpa, ni auer sido en su mano lo passado, hinchome la cabeça de vieto, creyle sus mentiras, bien compuestas,

G V Z M A N D E

prometiome que aquella noche lo emédaria: y aunque auenturasse a perder la vida, la arriscaria por mi contento. Rindiome tanto, que pudieran amassarme como cera: comprò algunas cosas, que montaron como ciento y cinquenta Reales, y al tiempo de la paga, dixo al mercader, quanto tengo de dar desta deuda cada semana: el respondio, señora no la doy por esse precio, ni vendo fiado: si V. m. trae dineros, llevarà lo que ha comprado; y si no, perdone. Yo le dixé, señor esta señora se burla, que dineros tiene con que pagarlo: yo tengo su bolsa, y soy su mayordomo: Assi sacando de la faltriquera vnos escudos, por hazer grandeza con ellos, tambien saquè mi barua de verguença, y a la dama de deuda. Al punto se me representò auer sido estratagemas, para pagarse adelantado, y no quedar se burlada, como acontece cò algunos, y no me pesò de lo hecho: pareciendome, que cò mi buen proceder, la tenia obligada: y no diera mis dos empleos de aquel dia, en las dos damas, por Mexico, y el Peru. Assi le preguntè, si su promessa seria cierta, y a que hora: asse-

guromela, sin duda para las diez de la noche: ella se fue a su casa, y yo a entre- tener el dia: pareciendome tener los dos lances en el puño. A la hora del concier- to: me puse mi vestidillo, y bolui a la ra- hona: hize la seña concertada, que fue, dar vnos golpes cō vna piedra, por baxo de su ventana, mas fue como darlos en la puente de Alcátara: pareciome, quiza no seria hora, o no podia mas, esperè o- tro poco: y assi me estuue hasta las doze de la noche, haziendo señas a tiempos: mas hablad con San Iuan de los Reyes, que es de piedra. Era canjar en vano, y burleria, que el que dezia ser su herma- no, era su galan: y cō aquellos embale- cos se sustentauan el vno y el otro, estan- do de concierto los dos, para quãto ha- zian. Eran Cordoueses, bien tratadas las personas: y entre los mas tordos nuevos que auian caçado, era, vn mancebico es- criuanito, rezien casado: que picado de la señora, le auia dado ciertas joyuelas, y como a mi, lo ll. uaua en largas, hazien- dolo esperar, pechar, y despechar: mas quando el conocio ser vellaqueria, de- termino vengarse. Aquella noche yo

estaua ya cansado de aguardar, como lo has oydo ; y quando me queria yr, ves aqui veo venir gran tropel de gente; adelantème, pareciendome justicia: y senti, que llamaron a la misma puerta: bolui, acercandome vn poco, por ver que buscava la turbamulta ; y vn corchete (diziendo quien eran) hizo que a briesièn; sen. Quando entraron me lleguè a la puerta, por mejor entender lo que passaua: el alguazil mirò toda la casa, y no hallò cosa de lo que buscava. Yo que quisiera dezir: miren las tinajas, y echar a huyr: a la mi fè que ya el escriuanito sabia si estauan empegadas, que cuydado tuuo: en hazerlas mirar. Mas como estas cosas no pueden tanto encubrirse, que si se repara en ellas, no se conozcan facilmente: no salto quien vio en el suelo vn puño postizo, que al tiempo de esconder la ropa del hermano se quedò alli: y como se hazia el officio entre amigos, dixo vn corchete. Aun este puño dueño tiene. La dama lo quiso encubrir: pero entretanto, boluieron a dar buelta con mas cuydado: y pareciendole al alguazil, que an vn cofre grande que alli

estaua, pudiera caber vn hombre, lo hizo abrir, donde hallaron al galan. Vistieronse los dos, y de conformidad los llevaron a la carcel. Yo quedé tã contento corrido: contento de que no me huiefen hallado dentro: y corrido de las bur-las que me auian hecho. Todo lo restãte de la noche no pudé reposar, pensando en ello, y en la otra señora, que esperaua: creyendo esquitarme con ella. Figurauala entre mi, muger de otra calidad, y termino. Todo aquel dia la esperè: pero ni aun si quiera vn recaudo me embio, ni supe donde viuia, ni quien era. Ves aqui mis dos buenos empleos, y si me huiera sido me or comprar cinquanta borregos. Estaua desesperado, y para cõsuelo de mis trabajos: a la noche, quãdo fuy a la posada, hallè vn alguazil forastero, preguntando por nosè que persona: ya ves lo que pude sentir: dixele a mi criado, que me esperasse hasta por mañana: sali por la puerta del Cambron, donde pensando, y passeãdo, passè hasta por la mañana, haziendo mis discursos: en que podria querer, o buscar aquel; alguazil: mas como amaneciese, parecio-

GVZMAN DE

me hora segura para yr a casa, y mudar de vestido y posada: asegure mi congoxa, porque no era yo à quien buscava, segun me dixeron. Sali a la plaça de Zocodouer, pregonauan dos mulas para Almagro, mas tardèen oyrlo, que en concertarme, y salir de Toledo: porque alli todo me parecia tener olor de esparto, y suela de çapato. Aquella noche tuue en Orgaz: y en Malagon, la siguiente: pero con el sobresalto, como las noches antes no auia podido reposar, lleguè tã dormido, que a pedaços me cahia, como dicen: mas despertome otro nueuo cuydado, y fue, que entrando en la posada, se llegò a tomar la ropa vna moçuela mas que criada, y menos que hija: de bonico talle, graciosa, y dezidora: qual para el credito de tales casas, las buscan los dueños dellas. Hablela, y respondió bien: fuy mos adelantado la conuersacion, de suerte, que concertò conmigo, de hablarme quãdo sus amos durmiessen. Puso la mesa, dile vna pechuga de vn capon, brindela, y hizo la razon: qui se assirla de braco, desuiose: yo por llegarla, y ella por huyr, caide lado en el suelo: era la

silla de costillas, cogiome en medio, de que recibí vn mal golpe: y sucediera peor, porque se me cayó la daga desnuda de la cinta, y dando con el pomo en el suelo, quedò arriba la punta, y se hincò por vn braço de la silla, que fue milagro no matarme; y concluyendo conmigo, dexara pagados mis acreedores. Boluile a preguntár, si esperaria, dixome, que, si falta huuiesse, yo lo veria; si otras algunas chocarrieras, conque se despidio de mi. Las noches antes ya te dixelo mal que se passaron; tal estaua, que fue imposible resistirme: pero con desseo demadrugar, aunque nunca durmiera, y assimandè a mis criados, tomassen paja y ceuada, para el pienso de la mañana, y lo metiessen en mi aposento: lo qual hecho, y auendolo puesto junto a la puerta, me la dexaron emparejada, y se fuerò a dormir. Aunque me executaua el sueño, la codicia me desuelaua; y no valiendo mi resistencia, me puse en manos del executor, durmiendo como dizen, a media rienda. Ves aqui, despues de la media noche se soltò vna borrica de la caualleriza; ò bié si era del huesped, y andaua

GVZMAN DE

en fiado por la casa, ella se llegó a mi apōsento, y auiendo olido la ceuada, metio bonico la cabeça, por alcãçar algun bocado, y en llegando al harnero, meneolo, y procurãdo entrar, sonò la puerta. Yo que estaua cuydadoso, poco bastaua para recordarme; ya penle que tenia los toros en el cosso. estaua toda via soñoliento, pareciome, que no acertaua con la cama, puseme sentado en ella, y llamela: como la borrica me sintio, temio, y estuuose queda, saluo, que metio vna mano en el esporton de la paja: yo creyendo que fuesse la señora, y que tropeçaua en el, saltè de la cama, diziendo. Entra mi vida, daca la mano. Alargue todo el cuerpo para que me la diesse, toquèle con la rodilla en el hozico, alço la cabeça, dandome cen ella en los mios vna grã cabeçada, y fuele huyendo; que si alli se quedara, no fuera mucho, con el dolor, meterle vna daga en las entrañas. liome mucha sangre de la boca, y narizes: y dando al diablo al amor, y sus enredos, conoci, que todo me estaua bien empleado, pues como simple rapaz era facil en creer: atranque mi puerta, y

boluime a la cama.

Capitulo, nono como Guzman de Alfarache llegando á Almagro, assentò por soldado de vna compañia. Refierefe, de donde tuuo la mala boz, En Malagon, en cada casa vn ladrón, y en la del Alcalde, hijo, y padre.



COMO Si el amorno fuese desseo de inmortalidad, causado en vn animo ocioso, sin principio de razon, sin sujecion a ley, que se toma por vo-

luntad, sin poderse dexar con ella; facil de entrar al coraçon, y dificultoso de salir del: assi jurè, de no seguir su cõpañia. Estaua dormido, no supe lo que dixè. Tal era mi sueño entonces, que con todo mi dolor no auia bien recordado: cõ esto no pude madrugar, quedème en la cama hasta las nueue del dia. Entrò a estas horas la muy tal, y qual, a darme satisfaciones de meson: que sus amos la encerraron; aunque bien crehi que lo hizo de vellaca, y mentia, y assi la dixè: Vuestros amores hermana Lucia, mal

enojado me hane; començaron por silla, y acabaron en albarda No me la boluc-reys a echar otra vez: adereçadnos de almorçar, que me quiero yr. Assaró dos perdizes y vn torrezno, que siruio de almuerçò y comida, por ser tarde, y la jornada corta. Ya me queria partir, las mulas estauan a punto, era la mia mochina de condicion, y de mal proceder, quise subir en vn poyo, para de alli ponerme en ella, y al passar por detras, creo que me deuia de querer dezir, que no lo hiziesse, o que me quitasse de alli; y como no supo hablar mi lengua, para que la entendiesse, aiçando las piernas, y dandome dos cozes, me arrojò buen rato de si. No me hizo mal, porque me alcãçò de cerca, y con los corbejones. Aun esto mas me estaua guardado: dixè algo leuantada la boz, no ay hembra, que en esta posada no tenga cobrado relabio, aun hasta la mula. Subi en ella, y por el camino (visto las desgracias que auia tenido) les fuy contando a mis criados lo de la burra, rieronse: mucho dello, y mas de mi moço entendimiento, en fiar de moça de venta, que no tienen mas del

primer tiempo Teniamos andadas dos lãrgas leguas, y el moço de a pie, quiso beuer: daca la bota, toma la bota, la bota no parece, que nos la dexamos olvidada. Aun si por el retoço (dixo el moço) hixo la señora presa en ella, porque no le trajessemos algode balde: mi page respondió. Antes me parece, que nos la hurtaron: por sacar adelante la fama deste pueblo. Entonces tuue desseo de saber, que origé tuud aquella mala boz: y como los que andan siempre traginãdo de vna en otra parte, y oyen tratar de semejantes cosas a varias personas, me parecio, que podia preguntarselo a mi hombre de a pie, y le dixé: Hermano Andres, pues fuystes estudiante, y carretero, y aora moço de mulas, no me direys (si aueys oydo) de donde se le quedò a este puebl'o la opinion que tiene: y porque se dixo: En Malagon, en cada casa ay vn ladron, y en la del Alcalde, hijo, y padre. El moço respondió, diziendo: Señor, V. m. me pregunta vna cosa, que muchas vezes me han dicho, de muchas maneras, y cada vno de la suya: Pero si he de referirlas, es el camino

G V Z M A N D E

corto, y el cuento largo, y la gana de be-
 uer mucha; que no puedo có la sed, for-
 mar palabra, mas vaya como pudiere, y
 supiere; dexando a parte, lo que no tie-
 ne color ni sombra de verdad: y confor-
 mandome con la opinion de algunos, a
 quien lo ohi, de cuyo parecer, fio el mio,
 por ser mas llegado a la razon; que en lo
 que no la tenemos natural, ni por tradi-
 cion de escritos. Quando escritos quãdo
 tiene sepultadas las cosas el tiempo, el
 buen juyzio es la ley, con quien auemos
 de conformarnos; y assi esto tiene ori-
 gen, que corre de muy lejos, en esta
 manera.

En el año del Señor, de mil y doziē-
 tos y treynta y seys, reynando en Castil-
 la, y Leon el Rey don Fernando el San-
 to, que ganó à Sevilla: el segundo año,
 despues de fallecido el Rey don Alonso
 de Leon, su padre: vn dia estaua comier-
 do en Benaunte, y tuuo nueua que los
 Christianos auian entrado la ciudad de
 Cordoua, y estauan apoderados de las
 torres y castillos del arabal, que llaman
 Axarquia, con aquella puerta y muro. Y
 que por ser los moros muchos, y los

Christianos pocos, estauan muy necessitados de socorro. Este mismo despacho auian embiado a don Aluar Perez de Castro, que estaua en Martos, y a don Ordoño Alvarez, caualleros principales de Castilla, de mucho poder y fuerças, y otras muchas personas, que les diessen su fauor y ayuda. Cada vno de los que lo su pieron, acudio al momento, y el Rey se puso luégo en el camino, sin dilatarlo, no obstante, que le dieron la nueua en veyntiocho de Enero; y el tiempo era inuy trabajoso de nieues, y frios. Nada se lo impidio, que partio al socorro, dexando dada orden, que sus vassallos partiessen en su seguimiento, porque no llegauã a cien caualleros los que con el salieron. Lo mismo embiò a mandar a todas las ciudades, villas, y lugares, embiassen su gente a esta frontera donde el yua; cargarõ mucho las aguas, crecieron arroyos y rios, que no dexauã passar la gente. Juntaronse en Malagon, cantidad de soldados de diferentes partes, tantos que con ser entonces lugar muy poblado, y de los mejores de su comarca, para cada casa huuo vn soldado,

GVZMAN DE

y en algunas a dos y tres. El Alcalde hospedò al Capitan de vna compania, y a vn hijo suyo, que trahia por Alferes della. Los mantenimientos saltauan, el camino se traginaua mal: padecia se necesidad; y cada vno buscava su vida, robando a quien hallaua que. Vn labrador gracioso, del propio lugar, salio de alli camino de Toledo, y encontrandose en Orgaz con vna esquadra de caualleros, le preguntaron, de donde era, respòdio, que de Malagon. Boluieronle a dezir, que ay por allà de nueuo, y dixo. Señores, lo que ay de nueuo en Malagon, es, en cada casa vn ladron, y en la del Alcalde, quedan hijo y padre. Este fue el origen verdadero de la falsa fama que le ponen, per no saber el fundamento della. Y es injuria notoria, en nuestro tiempo, porque en todo este camino, dudo se haga otro mejor hospedage, ni de gente mas comedia, cada vna en su trato. Tábien podre dezir, que auemos visto en el hurtos califica dos de mucha importancia. En esto yuamos tratando, por aliuio del camino, quando de vn caminante supe, que en Almagro estaua

Vna compañia de soldados , certificome dello, y alegreme grandemente, que solo esso buſcaua , para ſalir de congoxa. En llegando a la villa, luego a la entrada della, vien la calle Real, en vna ventana vna vanderá : paſſè adelante , y fuyme a poſar a vno de los meſones de la plaça, donde cenè temprano y endome luego a dormir, para reſtaurar algo , de tantas malas noches paſſadas. El meſonero y hueſpedes, viandome llegar bien adereçado y ſeruido , preguntauan a mis criados, quien fueſſe; y como no ſabian otra coſa , mas de lo que me auian oydo: reſpondian , que mē llamauá don Iuan de Guzman, hijo de vn cauallero principal, de la caſa de Toral. A la mañana , temprano , mi page me dio de veſtir ; compuſe mis galas , y oyda vna miſſa , fuy a viſitar al Capitan, diziendole, como venia en ſu buſca, para ſeruile. Reçiuime con mucha corteſia , el roſtro alegre , y lo me reça muy bien el mio ; el veſtido, y dineros que lleuaua, que ſerian pocos mas de mil reales: porque los otros auia tomado buelo y hizieron el del cueruo, en veſtidos, amores, y caminos. Aſſento-

me en su esquadra, y a su mesa, tratandome siempre con mucha criança; y en remuneracion dello, lo comence a regalar y feruir; echando de la mano, como vn Principe; qual si tuuiera para cada Martes orejas: o si como en cada lugar auia de hallar otro especiero, otro rio, y otro bosque adonde poder ensotarme: tan sin miedo, con tanta prodigalidad lo despendia, y arrojaua en dos a siete, y en tres a onze. Visitaua tã amenudo las tablas de la vadera, que ya (ganando pocas vezes, y perdiendo muchas) me adelgazaua. Con esto me entretuue, hasta que començamos a marchar, que para focorrer la compañía, nos metieron en la yglesia, de alli fuymos vno a vno saliendo: y quando a mi me llamaron, y el pagador me via, parecile muy moço, no se atreuio a passar mi plaça, conforme a la instruccion que lleuaua. Encoloricème en gran manera, tanto me encendi, que casi me descompuse a querer dezir algunas libertades, de que despues me pesara: pues con ello, quedaua obligado a mas de lo que era licito. O lo que hazen los buenos vestidos! yo me conoci vn

tiempo, que me matauan a cozes, y pescocõnes, y dellos trahia tuerta la cabeça: callaua, y sufria: y aora estimè por el cielo lo que no pessaua vna paja, encendiendome en colera rabiosa. Entonces experimentè, como no embriaga tanto el vino al hombre, quanto el primero mouimiento de la ira, pues le ciega el entendimiento, sin dexarle luz de razón: y si aquel calor no se passasse presto, nose qual ferocidad, o brutalidad, pudiera parãgonicarse con la nuestra. Passoseme aquel incendio subito, y reportado vn poco, le dix: Señor pagador, la edad poca es, pero el animo mucho. El coraçon manda, y sabre regir el braço la espada, que sangre ay en el, para suplir cosas muy graues. El me respondió con mucha cordura: Es assi señor soldado, y lo tal creo, con mas veras de lo que se me puede dezir, mas la orden que traygo es esta, y en excediendo della, lo pagare de mi bolsa. No tuue que responder a sus buenas palabras, aunque las colores que me sacò el enojo al rostro, no se me pudieron quitar tan presto. Al capitan pessò mucho deste agrauio, recibio lo como

propio: enquitarle mi plaça, creyò que luego dexara su compañía: y buelto cótra el pagador, se alargò con el, de manera, que a no ser tan compuesto en sufrir, se leuantara entonces algun grande alboroto. Sossego se la pendencia, y el socorro hecho, el capitan vino a visitarme a la posada, diziendome, con termino vizarro, lo que sentia mi pesadumbre: y con palabias y promessas honrosas, me dexò contento a toda satisfazió. Tal fuerça tiene la eloquencia, que como los cauallos dexan gouernarse de los buenos frenos: assi a las iras de los hombres, las razones comedidas son poderosas a trocar las voluntades, mudando los animos ya determinados, reduziendolos facilmente. Aunque yo estuuiera resulto en dexarlo, su oració me persuadiera en quedarme. Estuuimos en la conuersacion buen rato: y si va à decir verdades, murmuramos dela corta mano de los hombres valerosos, y quan abatida estaua la milicia, que poco se remunerauan seruicios, que poca verdad informauan dellos algunos ministros, por sus propios intereses, como se yer-

ran las cosas, porque no se camina de-
rechamente al buen fin dellas, antes al
prouecho particular que a cada vno se
le sigue: y porque aquel sabe que el otro
(aunque cõ buenzelo) gouierna, y guia,
lo tuerce y desbarata, metiendo de tra-
uiesa sus entredos, por alcançar a ser el
solo dueño; y por el mismo caso buscara
mil rodeos, y arcaduzes; y aliandose con
sus enemigos, lo es de sus amigos, por-
que vanga a parar a su puerta la dança;
puestos los ojos a su mejor fortuna.
Quiere ser semejante al Altissimo, y po-
ner su silla en Aquilon, y que otro no la
tenga. Lleuan los tales la boz en el ser-
uicio de su Rey; pero las obras endere-
çadas para si: Como el trabajador, que
levanta los braços al cielo, y da con el
golpe del açadon en el suelo. Ordenan
guerras, rompen paces, faltando a sus o-
bligaciones, destruyendo la Republica,
robando las haziendas, y al fin, infernã-
do las almas. Quantas cosas se han erra-
do, quantas fuerças perdido, quantos e-
xercitos desbaratado, de que culpan al
que no lo merece; y solo se causa porque
lo quierè ellos: que aqual mal ha de ser

GVZMANDE

su bien: y si sucediera bien, resultara mal para ellos; assi va todo, y assi se pone del lodo. Quiere V. m. ver a lo que llega nuestra mala ventura, que fiendo las galas, las plumas, las colores, lo que alienta, y pone fuerças a vn soldado, para que cō animo furioso acometa qualesquier dificultades, y empresas valerosas: en viendonos cō ellas, somos vltrajados en España; y les parece, que deue mos andar como solicitadores, o hechos estudiantes capigorristas; enlutados, y con gualdrapañ, embueltos en trapos negros. Ya estamos muy abatidos, porque los que nos han de honrar, nos desfavorecen. El solo nombre de Español, que otro tiẽpo peleaua, y con la reputacion, temblaua del todo el mundo; ya por nuestros pecados la tenemos, casi perdida: estamos tan falidos, que aun con las fuerças no bastamos. Pues los que fuymos, somos, y seremos. Dè Dios cōocimiento destas cosas, y emiende a quien las causas; yendo contra su Rey, contra su ley, contra su patria, y contra si mismos. Ahora señor don Iuan, el tiempo le doy por testigo de mi verdad, y de los

daños que causa la codicia en la priuanga. Della nace el odio, del odio, la embidia: de la embidia, dissension: de la dissension, mala orden: infiera de alli adelante lo que podra resultar. V. m. no se affixa, que ya marchamos; en Italia es otro mundo, y le doy mi palabra, de le hazer dar vna vanderá; que aunque es menos de lo que merece, será principio para poder ser acrecentado. Agradecise lo mucho, despedimonos, el quisiera yrse solo, yo porfiava en acompañarlo a su posada, no me lo consintio. Luego otro dia començò a marchar la compañía, sin parar, hasta que nos acercamos a la costa: y el señor Capitan a la mia, gastádo largo. Estuuiamos esperando que viniessen las galeras, tardaron casi tres meses: en los quales, y en lo passado, la bolsa rendia, y la renta faltaua. La continuacion del juego tambien medio priesa; y assi me descompuse: no todo en vn dia, sino de todo, en los passados. Yo quedè qual digádueñas, pues vine a boluermé al puesto con la caña. Quanto senti entonces mis locuras; quánto reñi a mi mismo; que de emiendas propuse, quando

blanca para gastar no tuue. Quantas traças daua de conseruarme; quando no sabia en qual arbol arrimarme. Quien me enamorò, sin discrecion? quien me puso galá, sin moderacion? quien me enseñó a gastar sin prudencia? de que siruio ser largo en el juego, fráco en el alojamiento, prodigo con mi capitan? Quanto se halla trasero quien ensilla muy delentero: Quanta torpeza es seguir los deleytes. De seso salia en ver mis disparates; que auindome puesto en buen pre predicamento, no supe conseruarme: ya por vanas mocedades, ni era tenido, ni estimado. Los amigos que con la prosperidad tuue, la mesa franca del Capitan y Alferez, la esquadra, en que me desseauá alistas: parece que el Solano entro por ello, y lo abrasò: passo como facta, corrio como rayo, en abrir y cerrar el ojo. Como yua faltando el dinero, de que disponer, me commençaron a descomponer, poco a poco, pieça por pieça, quedê degradado; fue el obispillo de san Nicolas, respetado el dia del Santo: y yo hasta no tener moneda. Los que conmigo se honrauan, los que me visitauan,

los que me entretenian, los que acudian a mis fiestas y báquestes (apurada la bolsa) me dieron de mano; ninguno me trataba, nadie me conuersaua: y no solo esto, mas ni me permitieron los acópañasse. Hedio el oloroso, fue mohino el alegre, deshonorò el honrador, solo por quedar pobre. Y como si fuera delito, me entregaron al braço seglar: mi trato mi conuersacion era ya con mochileros, y en esto vine a parar: y es justa justicia, que quien tal haze, que assi lo pague.

Capitulo' diez, de lo que a Guzman de Alfarache le sucedio sirviendo la Capitan, hasta llegar a Italia.



VE Agro se me hizo de començar, que pesado de passar, que triste de padecer nueua desventura: mas ya sabia de aquel menester, y en el auia traydo los atabales a cuestras, presto me hize al trabajo, que es gran bien saber de todo, no fiando de bienes caducos, que cargã y vazian como las açacayas, tan presto

G V Z M A N D E

como suben baxã. Con vna cosa quedè
consolado, que en el tiempo de mi prof-
peridad, gane credito, para en la aduersi-
dad: y no lo tuue por pequeña riqueza,
auiendo de quedar pobre, dexar estãpa-
do en todos, que era noble, por las obras
que de mi conocieron. Mi capitã me
estimò en algo, reconocido de las bue-
nas que le hize, quiso y no pudo reme-
diarme, porque aũ a si mismo no podia:
conseruome (a lo menos) en aquel buen
punto, que de mi conocio, luego que
me tratò, teniendo respeto a quienes de-
uiã de ser mis padres. Necessitame a
desnudarme, poniendo áltiuezes a vna
parte, bolui a vestirme la humildad, que
con las galas oluidè, y con el dinero me-
nosprecie: considerando que no me af-
sentauan bien, vãidad, y necessidad. Que
el poderoso se hinche, tiene de que, y cõ
que: mas que el necessitado se de uanez-
ca, es camaleon, quanto traga es ayre sin
sustancia: y assi aunque es aborrecible el
rico vano, tanto es insufrible y escanda-
loso el pobre soberuio. Vi que no lo po-
dia sustentar, di en seruir al Capitã mi
señor, de quien poco antes auia sido

compañero; hizelo con el cuydado que al cozinero : mandauame con en cogimiento , considerando quien era , y que mis excessos , la niñez y mal gouierno de mocedad, me auia desbaratado: hasta ponerme a seruirle : y estaua seguro de mi , no haria cosa que desdixesse de persona noble, por ningũ interesse. Teniame por fiel, y por callado, tanto como sufrido : hizome resorero : de su secreto , lo qual siempre le agradeci. Manifestome su necesidad, y lo que pretendiendo , auia gastado; el prolixo tiempo y excessiuo trabajo con que lo auia alcãçado, rogando , pechando, adulando, siruiendo, acompañando , haziendo reuerencias, postrada la cabeça por el suelo, el sombrero en la mano, el passo ligero, cursando los patios tardes y mañanas. Contome, que saliendo de palacio con vn priuado, porque se cubrio la cabeça en quanto se entrò en su coche ; le quiso con los ojos quitar la vida, y se lo dio a entender , dilatando le muchos dias el despacho, haziendole lastar y padecer. Libre nos Dios, quando se juuran poder y mala voluntad. Lastimosa cosa es , que quiera

GVZMANDE

vn ydolo destos tales, particular adora-
cion, sin acordarse que es hombre, re-
presentante, que sale con aquel oficio, o
con figura del, y que se boluera presto a
entrar en el vistuario del sepulcro, a ser
ceniza, como hijo de la tierra. Mira her-
mano que se acaba la farsa, y eres lo que
yo, y todos somos vnos. Assi se auientan
algunos, como si en su vientre pudiessen
soruer la mar, y se diuieren como fuer-
sen eternos, y se entronizan, como si la
muerte no los huuiesse de humillar. Bē-
dito sea Dios, qua ay Dios. Bendita sea
su misericordia, que preuino y equal dia
de justicia.

— Mi Capitan-me lastimò con su po-
breza, porque no sabia conque reme-
diarla, y tanto quanto vn noble tiene
mas necessidad tanto se compadece del-
la mas el pobre que el rico. Algunas jo-
yas tenia para poder vender, mas hon-
raua se con ellas, y como estaua de par-
tida para embarcarse, dōde las auia me-
nester: hazia se le de mal, deshazer lo mu-
cho, para remediar lo poco. En el tiem-
po que tardaron las galeras, anduimos
por alojamientos. Con la confession

que mi amo me hizo, lo entendi, y el fin para que me la hizo; dixele: Ya señor tengo noticia experimentada, de lo que son buena y mala suerte, prosperidad y aduersidad. En mis pocos años he dado muchas bueltas; lo que en mi fuere, tendre la lealtad que deuo a mi señor, y a quien soy. V.m. se descuyde, que arriscare mi vida en su seruicio, dando traças, para que en tãto que mejor tiempo llegue, se passe lo presente con menos trabajo. Assi me encarguè de mas, que mis fuerças ni ingenio prometian. De alli adelante hazia de officio cosas de admiracion; en cada alojamiento cogia vna dozena de boletas, que ninguna valia de doze reales a baxo, y algunas huuo que cõtribuyeron cinquenta: mi entrada era franca en todas' las posadas, sin estar en alguna, segura de mis manos, ni el agua del pozo. Iamas dexò mi señor de tener gallina, pollo, capon, o palomino, a comida y cena, y pernil de tocino entero cozido en vino cada Domingo. Nunca para mi reseruè cosa, en los encuentros que hize; siempre le acudi con todo el Pio. Si en algun assalto me cau-

tiuaua el huesped, siendo poco, passaua
 por niñeria, y si de consideracion; el casti-
 go era, cogermel mi amo, en presencia
 del que de mi se querellaua, y haziendo-
 me maniatar, cõ vn çapato de suela del-
 gada me daua mucho delça pateado, por
 ser hueco, sonaua mucho, y no me do-
 lian: algunas vezes auia padrinos, y me
 la perdonauan, mas quando faltassen, el
 castigo no era riguroso, ni leuãtaua ron-
 cha; y como sabia que me dauã, mas por
 cumplir, que con gana, sin auerme toca-
 do al sayo, leuãtaua el grito, que hundia
 la càsa: desta manera satisfaziamos, el cõ-
 su obligacion, y yo la necessidad: repa-
 rando la hambre, y sustentãdo la honra.
 Saliame por los caminos, tomaua vaga-
 jes, vendiales el fauor, encareciendo a
 los dueños, lo que me costaua boluerse-
 los, pagãuanlo a dinero: los que nos da-
 uan en los lugares, rescataua los que po-
 dia, hazialos escurridizos, y dezia, que se
 huyerõ. En las muestras y socorros, me-
 tia quatro o seys moços acomodados
 del pueblo, passauãles las plaças: tal vez
 huuo, que metiendo vno en la yglesia
 por cima del osiario cinco vezes, cobrõ

cinco socorros, y para ei postrero, le puse vn parche en las narizes, por delconocerlo; y cada vez le trocava el vestido, porque mi demasia no descubriera la trampa-entreuandome la flor. Con estas trauefuras, y otros embustes, le valia mi persona tanto como quatro condutas. Estimauame como a su vida, mas era gran gastador, y hazia se le poco.

Llegados a Barcelona, para embarcarnos, hallose fatigado, sin moneda de Rey, ni traça de buscarla, ni alli podian ser las mias de prouecho; sentillo melancolico, triste, desganado: conocile la enfermedad, como medico que otras vezes lo auia curado della. O frecioseme de improuiso su remedio. Lleuauanose quales joyuélas, y vn Agnusdei de oro muy rico, pesauale deshazerse dello, y dixele: Señor, si de mi se puede hazer confiança: deme esse Agnusdei, que le prometo bouerselo mejorado, dentro de dos dias. Alegrose oyendome; y (como haziendo burla) me dixo. Qual embeleco tienes ya traçado Guzmanillo? Ay por ventura que jadas algunas de las vellaquerias que sueles? Y porque sabia

que se podia fiar de mi habilidad su pro-
uecho, y de mi secreto su honra, y que su
joya estaua segura, sin rogarfelo muchas
vezes, me lo dio: diziendo: Quiera Dios
que me lo bueluas, y como lo piensas te
suceda, vello ay. Tomèlo, me tilo en el
pecho guardado, en vna borsilla bien
atada, y amarrada en vn ojal del jubon.
Fuyme de recho a casa de vn platero.
Confesso, gran logrero, que alli auia, hi-
zele larga relacion de mi persona, de la
manera que antes vino, vine a la compa-
ña, y lo mucho que en ella en poco tié-
po auia gastado; reseruando para mayor
necessidad, vna joya muy rica que tenia;
que si me la pagasse algo menos de su
valor, se la daria; pero que se informasse
primero de mi, quien era, y mi calidad, y
en sabiendolo (sin dezir para que lo pre-
guntaua, teniendo bastante satisfacion)
se saliesse a la marina, que alli lo espera-
ua solo. El hombre codicioso de la pie-
ça, se informò del Capitan, oficiales y
soldados: hallando la relacion que le
parecio bastante. Con-
testaron todos vna misma cosa, ser hijo
de vn cauallero principal, noble, y rico.

que desseoso de passar a Italia, vino con dos criados, muy bien tratada mi persona, y con dineros, que todolo desperdicié, como moço, que dâdo perdido, qual me via. El confesso salio donde lo espe- rava, y me contò lo que le auian dicho, y estaua satisfecho, que seguramente podia comprar de mi qualquiera cosa; pidiome la joya, para verla, que me la pagaria por lo que valiesse; dixele, que nos apartassemos a solas, en parte secreta, y alli se la enseñaria. Fuymonos alargando vn poco, y donde me parecio lugar conueniente, meti la mano en el seno, y saquè el Agnusdei de oro, de cuyo precio estaua yo bien informado, como del que lo auia pagade. Satisfizole al platero, creciole la codicia de comprarlo, porque demas que estaua bien obrado, tenia piedras de precio. Pedile por el dozientos escudos, y era muy poco menos lo que auia costado de lance. Començolo a deshazer, baxandolo de punto, pusole cien faltas, y ofreciome mil reales a la primera palabra; resoluime que auian de ser ciento y cinquanta escudos, y los valia como vn real; no que-

ria baxar de alli. Sirua de auiso al que vende, que nunca baxe al precio en que ha de dar la cosa, sino espere, a que suba el comprador a lo en que la puede llevar, Dimos y tomamos: puso se mi hombre en darmeciento y veynte escudos de oro en oro, pareciome, que de alli no subiria, y que bastauã para mi, remateselo. Bien desseedò no apartarse ni dexarme, hasta tenerlo pagado, y que me fuesse con el; yo le dixè: Señor honrado, que buena sea su vida; por lo que aqui me aparte a solas, fue con temor no me tomè este dinero, que tengo reseruado, para en llegando a Italia, vestirme, y darne a conocer a deudos mios: y si algun soldado me ve yr con V. m. bien ha de sospechar, que no es a comprar, sino a vender algo: y en sintiendome algunas blãcas (como soy muchacho] me las han de quitar, y no me queda otro remedio. Vaya an buen hora, que aqui lo espero, vengã los escudos, y lleuara su joya, que le haga buen prouecho, como desseo. Mi razon le quadro, partio como vn potro (de carrera) hasta su casa por ellos. Yo auia dado auiso a vn mi compañero.

(de quien mi amo hazia confiança) que me estuuiesse esperando, y en dando le vna seña, llegasse a mi secretamente. Puso se en acecho: y venido el platero, con tome los escudos en la palma de la mano, tenia la joya en la bolsa, hize por quererla desatar, y como estaua tambien anudada, no pude. Tenia mi merchante colgada del cinto vna caxa de cuchillos, pedile vno: el (sin saber para que) me lo dio: cõrte la cinta con el, dexando assi lo el nudo al jubon, como se estaua, y dije la con el Agnus dei. El hombre se admiró, y dixo, para que auia hecho tal: respondile, que como no tenia caxa ni papel en quedarsela embuelta, lo hize: que no importaua, que ya la bolsa era vieja: y no tenia della necesidad: porque aquellos escudos auian de yr cosidos en vna faxa. El tomò su joya, como se la di, metiola en el seno, despedimonos, y fuese. Hize a mi compañero la seña, y en llegando, dile los escudos, y auisele, que aguijasse con ellos a casa, y dandose los a mi señor, le dixesse, que yo yua luego. Assi me suy siguiendo a mi platero: y aunque por yr a passo largo me lleuaua

ventaja, corritras el, hasta tener buena
 ocasion, como la esperaua. Al tiempo
 q̄ emparejo con vn corrillo de soldados,
 algo del con ambas manos, dando bozes
 al ladron, al ladron, señores soldados,
 por amor de Dios, que me ha robado,
 no lo suelten, tenganlo, quitenle la joya,
 que me matara mi señor, si voy sin ella: y
 me la hurtò, señores. Conocianme los
 soldados: y como me oyeron, creyeron
 dezia verdad: tuuieron el hombre, para
 saber que auia sido: y porque quien da
 mas bozes, tiene mas justicia, y vence las
 mas vezes con ellas: yo daua tantas: que
 no le dexaua hablar, y si hablaua, que no
 le oyessen: haziendole el juego maña.
 Imploraua con grandes esclamaciones,
 las manos leuantadas y juntas, las rodil-
 las en el suelo: Señores míos, que me
 matara el Capitan mi señor, compadez-
 canse de mi. Dauales lastima mi tribula-
 cion: preguntaron, como auia sido, no le
 dexe hazer baça, quise ganar por la ma-
 no, acreditando mi mentira, porque no
 encaxasse su verdad: que el oydo del hõ-
 bre, contrayendo matrimonio de pre-
 sente, la con palabra primera que le dan,

tarde la repudia, con ella se queda, son las demas concubinas, van de passo, no se assientan: dixeles: Esta mañana se dexò mi señor el Agnusdei a la cabecera de la cama, mandome, que lo guardasse, puse-lo en la bolsa, metilo en el seno, y estádo con este buen hombre en la marina, lo saquè, y se lo enseñè: como era platero, preguntele lo que valia: dixome, que era de cobre dorado, y las piedras, vidros: que si lo queria vender: dixele que no, que era de mi amo: preguntome, y el venderalo: respondile, no sè, señor: digaselo V.m. Con esto me lleuò en palabras, preguntádome, quien era, donde venia, y donde yua: hasta que nos vimos a solas: y sacando vn cuchillo de aquella caja, me dixo, que callasse, o que me mataria. Sacome del seno la joya, y como no la pudo desatar, cortome la cinta, y fuese. Busquenselo por vn solo Dios. Viendo los soldados la bolsa cortada, miraron al platero, que estaua como muerto, sin saber que dezir: sacaron le el Agnusdei del seno, que lo lleuaua en la bolsa, como yo se lo auia dado. Echaua maldiciones y juramentos, que se lo auia ven-

dido, y que por mi mano con aquel cuchillo cortè la bolsa. y en ella selo di, dádome por el ciento y veinte escudos de oro: no lo creyeron, pareciendoles, que ni el comprara de mi aquella pieça, pues auia de creer ser hurtada: y porque auiedome mirado, y rebuscado, no me hallaron dineros. Con esta prueua, lo maltrataron de obras y palabras, que no le valian las que dezia, quitarósele por fuerça: fuesse a queixar a la justicia: pareci presente, referi el caso, según antes lo auia dicho, sin faltár sílaba. Los testigos juraron lo que auian visto, puso se el negocio en terminos, que quisieron castigarlo: dieronle vna fraterna, y echarólo de allí: y a mi me mandaron, que lleuasse a mi amo la joya. Fuy me a la posada, y en presencia de toda la gente, se la entreguè.

La traycion aplaze, y no el traydor que la haze, bien puede obrando mal el malo, con plazer a quien le ordena: pero no puede, que en su pecho no le quedè la maldad estampada, y conocimiento de la vellaqueria, para no fiarse del, en mas de aquello que le puede aproue-

char. Por entonces no le pesò a mi amo del hecho, mas diole cuydado; hallauase bien con mis trauefuras; temiafe dellas, y de mi. Con este rescoldo passò hasta Genoua, donde auiendo desembarcado, y teniendo de mi seruicio poca necesidad, me dio cantonada. Son los malos como las viboras, o Alacranes, que en sacando la sustancia dellos, los echan en el muladar. Solo se sustentan, para conseguir con ellos el fin que se pretende, dexandolos despues para quien son. A pocos dias llegados, me dixo: Mancebico, ya estays en Italia, vuestro seruicio me puede ser de poco fruto; y vuestras ocasiones traerme mucho daño: veys a qui para ayuda del camino; partios luego donde quisierdes. Diome algunas monedas de poco valor, y vnos reales Españoles, todo miseria, con que me fuy de con el. Yua (la cabeça baxa) considerando por la calle la fuerça de la virtud, que a ninguno dexò sin premio, ni se escapò del vicio sin castigo, y vituperio. Quisiera entoces dezir a mi amo lo en que por el me auia puesto, las necesidades que le auia socorrido, de los traba-

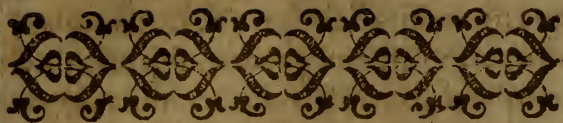
G V Z M A N D E

jos que le auia sacado, y tan a mi costa
todo, mas considere, que de lo mismo
me hazia cargo, a partandome por ello
de si, como a miembro cancerado. Vien-
do mi desgracia y creyendo hallar,
allimi parentela, me di por todo
poco, fuy me por la ciudad,
tomando lengua, que ni
entendia, ni sabia, con
esseo de conocer, y
ser conocido.

(.?.)

Fin del secundo libro.





LIBRO TERCERO
DE GVZMAN DE AL-
farache. Trata en el de su
mendiguez, y lo que con
ella le sucedio en Italia.

*Capit. 1. Como no hallando Guzman de Al-
farache los parientes que buscava en Genova,
se fue a Roma, y la burla que antes de parti se
le hieron.*



PARA los aduladores no
ay rico necio, ni pobre
discreto; porque tienen
antojos de larga vista, có
que se representã las co-
sas mayores de lo que sō.
Verdaderamente se pueden llamar po-
lillas de la riqueza, y carcomas de la ver-
dad. Reside la adulacion con el pobre,

GVZMAN DE

siendo su mayor enemigo, y la pobreza que no es hija del espíritu, es madre del vituperio, infamia general, disposición a todo mal, enemigo del hombre, lepra congoxosa, camino del infierno, pielago donde se anega la paciencia, consumen las honras acaban las vidas, y pierden las almas. Es el pobre, moneda que no corre, concejeda, conceja, de horno escoria del pueblo, barreduras de la plaza, y asno del rico. Come mastarde, lo peor, y mas coro; su real no vale medio, su sentencia es necedad, su discrecion locura, su voto escarnio, su hazienda, del común, ultrajado de muchos, y aborrecido de todos. Si en conuersacion se halla, no es oydo; si lo encontrã, huyen del; si aconseja, lo murmuran; si haze milagros, que es hechizero, si virtuoso, que engaña: su pecado venial es blasfemia; su pensamiento, castigan por delito, su justicia no se guarda; de sus agrauios, apela para la otra vida. Todos lo atropellan, y ninguno lo fauorece, sus necessidades no ay quien las remedie, sus trabajos quien los consuele, ni su soledad quien la acompañe. Na: die le ayuda, todos le impiden;

nadie le da, todos le quitá, a nadie deue: y a todos pecha. Desfuenturado y pobre del pobre, que las horas del relox le véden; y compra el Sol de Agosto. Y de la manera que las carnes mortezinas y desaprouechadas vieneñ a ser comidas de perros, tal como inutil, el discreto pobre viene a morir comido de necios. Quan al reues corre vn rico, que viento en popa, con que tranquilo mar nauega, que bonança de cuydados, que descuydo de necessidades agenas, sus al holies llenos de trigo, sus cubas de vino, sus tinajas de azeyte, sus escritorios y cofres de moneda, que guardado el verano del calor, que empapelado el inuierno por el frio. De todos es bien recebido. Sus locuras son cauallerias, sus necedades sentencias, si es malicioso, lo llaman astuto: si prodigo, liberal: si auariento reglado y sabio: si murmurador, gracioso: si atreuido, desembuelto: si desuergonçado, alegre: si mordaz, cortesano: si incorregible, burlon: si hablador conuersable, si vicioso, asable: si tyrano, poderoso, si porfiado, constante, si blasfemo, valiente, y si perezoso, maduro. Sus y erros

GVZMAN DE

cubre la tierra, todos le tiemblan, que ninguno se le atreue, todos cuelgan el oydo de su lengua, para satisfazer a su gusto y palabra no pronuncia, que con solemnidad no la tengan por oraculo. Con lo que quiere sale, es parte, juez y testigo. Acreditando la mentira su poder, la haze parecer verdad, y qual si lo fuesse passa porella. Como lo acompañan, como se le llegan, como lo festejan, como lo engrandecen. Vltimamente, pobreza es la del pobre, y riqueza la del rico, y assi donde bulle buena sangre, y se siente de la honra, por mayor daño estima la necesidad que la muerte: porque el dineron calienta la sangre y la viuifica, y assi el que nolo tiene, es vn cuerpo muerto, que camina entre los viuos. No se puede hazer sin el alguna cosa en oportuno tiempo, executar gusto, ni tener cumplido desseo. Este camino corre el mundo, no camiença de nueuo, que de atras le viene al garuanço el pico, no tiene medio ni remedio, assi lo hallamos, assi lo dexaremos, no se espere mejor tiempo, ni se piense que lo fue el passado, todo ha sido, es, y sera vna
misma

misma cosa : El primero padre fue aleuoso , la primera madre mentirosa , el primero hijo ladron y fraticida, que ay agora, que no huuo , o que se espera de lo por venir. Parecer nos mejor lo passado, consiste solo, que de lo presente se sienten los males , y de lo ausente nos acordamos de los bienes, y si fueron trabajos passados, alegra el hallarse fuera dellos, como sino vuieran sido. Assi los prados, que mirados de lexos es apazible su frescura, y si llegays a ellos, no ay palmo de suelo acomodado para sentaros, todo son hoyos, piedras y basura : lo vno vemos, lo otro se nos oluida. Muy antigua cosa es amar todos , la prosperidad, seguir la riqueza, buscar la hartura, procurar las ventajas, morir por abundancias, porque donde faltan , el padre al hijo, el hijo al padre, hermano para hermano, yo a mi mismo que branto la lealtady me aborrezco. Assi me lo enseñò el tiempo, con la diciplina de sus discursos, castigandome con infinito numero de trabajos. Ya veo, que si quando a Genoua llegue, me considerara, no me arriscara, y si aquella ocasiõ guardara para mejor

G V Z M A N D E

fortuna , no me perdiera en ella , como
 sabrás adelante. Luego [pues] que dexè
 a mi amo el Capitan, con todos mis ha-
 rapos y remiendos , hecho vn espantajo
 de higuera , qui se hazerme de los Go-
 dos , emparentando con la nobleza de
 aquella Ciudad, publicádome por quien
 era , y preguntando por la de mi padre,
 causo en ellos tanto enfado , que me a-
 borrecieron de muerte : y es de creer,
 que si a su saluo pudieran, me la dieras, y
 aun tu hizieras lo mesmo , si tal huesped
 te entrara por la puerta , mas harto me
 la procuraron, por las obras que me hi-
 zieron. A persona no pregunte , que no
 me socorriessè con vna puñada , o bofe-
 ton; el que menos mal me hizo, fue escu-
 piendome a la cara dezir me : Vellaco,
 marrano, soys vos Ginoues , hijo fere ys
 de alguna gran mala muger , que bien
 se os echa de ver. Y como si mi padre
 fuera hijo de la tierra o si huuiera de do-
 zientos años atras fallecido, no halle ra-
 stro de amigo, ni pariente fuyo. Ni des-
 cubrirlo pude , hasta que vno se lleo a
 mi con halagos de cola de serpiente , ò
 hide puta viejo maldito, y como me en-

gaño; diziendo: Yo (hijo) bien ohi dezir de vuestro padre, a quios dare quien haga largi relacion de sus parientes, y han de ser de los mas nobles desta ciudad, a lo que creo: y pues aureys ya cenado, venios a dormir a mi casa (que no es hora de otra cosa) de mañana da remos vna buelta, y os pondre [como digo] con quien los conocio, y trato gran tiempo. Con la buena presençia y grauedad que me lo dixo, su buen talle, la cabeça calua, la barba blanca, larga, hasta la cinta, vn baculo en la mano, me representaua vn S. Pablo: fieme del, seguilo a su posada, con mas gana de cenar que de dormir, que aquel dia comi mal por estar enojado, y ser a mi costa, que temblaua de gastar; Mas como lo que nos dan, es poco, y si nos cuesta dineros, comemos poco, pan y duro, y aun se nos haze mucho y blando, ya me hazia guardoso. Yuame cayendo de hambre y mira qual era mi huesped. pues como el Gordoues me dixo, que ya yo auria cenado, y si ho fuera temiendo perder aquella coyuntural, no fuera con el sin visitar primero vna hosteria: mas la esperança del bien

GVZMAN DE

que me aguardaua, me hizo soltar el pajaró de la mano por el buey que yua bolando. Luego como entramos, vn criado salio a tomar la capa, no se la dio, antes en su lengua estuuieron razonando, embiolo fuera, y quedamonos a solas passeando. Preguntome por cosas de España, por mi madre, si le quedo hazienda, quãtos hermanos tuue, y en que barrio viuia, fuyle dando cuenta de todo cõ mucho juyzio, en esto me entretuuomas de vn hora, hasta que boluio el criado, no se que recaudo le traxo, que me dixo el viejo. Aora bien, ydos a dormir, y mañana nos vere mos. Ola Antonio, Maria, lleva este hidalgo a su aposento. Fuyme con el de vna en otra pieça, la casa era grande obrada de muchos pilares, y losas de Alabastro: atrauesamos a vn corredor, y entramos en vn aposento, que estaua al cabo del, tenianlo bien aderezado, con vnas colgaduras de paños pintados de matizes, a manera de harambeles, saluo que parecian mejor. A vna parte auia vna cama, y junto a la cabecera vn taburete, y como si tuuiera que denufdarme, acometio el criado a

quererlo hazer. Lleua vn vestido, que aun yo no me lo acertaua a vestir, sin yr tomando guia de pieça en pieça; y ninguna estaua cabal, ni en su lugar: De tal manera, que fuera imposible discernir, ò conocer qual era la ropilla, ò los calçones, si los viera tendidos en el suelo. Assi desate algunos nudos con q̄ lo ataua por falta de cintas, y lo dexe caer a los pies de la cama; y suzio como estaua, lleno de piojos, métime entre la ropa. Era buena, limpia y olorosa, consideraua entre mi, si este buen viejo es deudo mio, y me haze cortesía y no quiere descubrirse hasta mañana. Buen principio muestra, harame vestir, trata rame bien pues estando tal, me haze tan buen acogimiento: sin duda es como lo digo; desta vez yo soy de la buena ventura. Era muchacho, no ahondaua ni via mas de la superficie; que si algo supiera, y experiéncia tuuiera, deuiera considerar, que a grande oferta, grande pensamiento, y a mucha cortesía, mayor cuydado, que no es de valde, misterio tiene; Si te haze caricias el que no las acostumbra hazer, o engañatte quiere, ò te ha menester. Salio

fuera el criado, dexando me vna lampara
 encendida; dixele que la apagasse, res-
 pondio, que no hiziera tal, porque de
 noche andauan en aquella tierra vn^{os}
 murcielagos grandes muy dañosos, y so-
 lo el remedio cõtra ellos era la luz; por-
 que huyan a lo escuro. Mas me dixo, que
 era tierra de muchos duendes, y que erã
 enemigos de la luz, y en los aposentos
 escuros algunas vezes eran per judicia-
 les. Crehilo, con toda la simplicidad del
 mundo. Con esto se fãlio, yo luego me
 leuante a cerrar la puerta, no por miedo
 de lo que me pudieran hurtar, mas con
 sospecha de lo que (como muchacho)
 ne pudiera suceder. Boluime a la cama,
 dormi ne presto, y cõ mucho gusto, por-
 que las almohadas, colchones, coberto-
 res, y sauanas me brindauan, y a mi no
 me faltaua gana. Passado ya lo mas de la
 noche, declinaua la media, caminando
 al clarodia, y estando dormido como
 vn muerto, recordome vn ruydo de qua-
 to bultos, figuras de los Demonios, con
 vestidos, cabelleras, y mascarar eillo: lle-
 garonse a mi cama, y diome tanto mie-
 do que perdi el sentido, y sin hablar pa-

labra, me quitaron la ropa de encima; dauame priesa haziendo cruces, rezaua oraciones, inuoque a Iesus mil vezes, mas eran Demonios baptizados, mas priesa me dauan. Auian puesto sobre el colchon de baxo de la sauana vna fraçada, cada vno asio por vna esquina della, y me sacaron en medio de la pieça; turbeme tanto, viendo que razar no me aprouechaua, que ni ossaua, ni podia desplegar la boca. Era la pieça bien alta, y acomodada, comencaron a leuantarme en el ayre, manteandome, como a perro por Carnestolendas, hasta que ellos çasados de çarandearme [auiendome molido) me boluieron a poner adonde me leuantaron, y dexandome por muerto me cubrieron con la ropa, y se fueron por donde auian entrado dexádo la luz muerta; yo quedè tan descoyuntado, tan sin saber de mi, que siendo de dia, ni sabia si estaua en cielo, si en tierra: Dios que fue seruido de guardarme, supo para que. Serian como las ocho del dia, qui seme leuantar, porque me parecio que bien pudiera, halleme de mal olor, el cuerpo pegajoso y embarrado. Acordo-

seme de la muger de mi amo el cocinero: y como en las turbaciones nunca falta vn descócierto, mucho me afligi, mas ya no podia ser el cueruo mas negro que las alas; estregueme todo el cuerpo con lo q̄ limpio quedo de las sauanas, y aũdeme mi hatillo En quanto me tarde en esto, estuue considerando, que pudiera ser lo passado: y a no leuantarme descoyuntado, creyera auer sido sueño: mire a todas partes, no hallaua por donde huuiessen entrado: por la puerta, no pudieron, que la cerre con mis manos y cerrada la halle, imaginaua, si fueron trasgos, como la noche antes me dixo el moço: no me parecio que lo serian, porque huuiera hecho mal de no auisarme que auia trasgos de luz, Andando en esto alce las colgaduras, para ver si detras dellas huuiera portillo alguno, halle abierta vna ventana, que salia al corredor, luego dixi: Ciertos son los toros, por aqui me vino el daño: y aunque las costillas parece me sonauan en el cuerpo, como bolsa de trebejos de axedrez, dissimule quanto pude, por lo dela cara: hasta verme fuera de alli. Cubri muy bien la ca-

ma, de manera que no se viera(en entrá-
do(flaqueza: y por ella me dieran otro
nuevo castigo. El criado que alli me tra-
xo, vino(casi alas nueue) a dezirme, que
su señor me esperaua en la yglesia, que
fuesse alla, y porque alli no se quedara
el moço, para ganarle ventaja, roguele
me lleuara hasta la puerta, que no sabria
salir, lleuome a la calle, y boluiosè. Quã-
do en ella me vi, como si en lós pies me
nacieran alas, y el cuerpo estuuiera sano,
tome las de Villadiego: afufelas, que no
me alcançara vna posta. Mas se huye
que se corre. Mucho es fuerço pone el
miedo: yo me traspuse como el pensa-
miento. Compre vianda, y para ganar
tiempo, yua comiendolo y andando, assi
no parè, hasta salir de la ciudad, que en
vna taberna beui vn poco de vino, con
que me reforme, para poder caminar la
buelta de Roma donde hize mi viaje:
yendo pensando en todo el, con que pe-
lada burla quisieron desterrarme, por-
que no los deshontara mi pobreza, mas
no me la quedaron a deuer, como lo ve-
ras en la segunda parte.

Capit. II. Como saliendo de Genoua Guzman de Alfarache, començo amendigar, y juntandose con otros pobres aprendio sus estatutos y leyes.



AL sali de Genoua, que si la muger de Lothiziera lo que yo, no se boluiera piedra Nunca bolui atras la cabeça, yua la colera en su punto, que quando hierue, por marauilla se sienten aun las heridas mortales: despues quanto mas el hombre se reporta, tanto mas reconoce su daño. Yo escape de la de Roncesuals: como perro con vejiga, no auia ligadura fiel en toda mi humana fabrica: mas no lo senti mucho, hasta que repose, llegando a vna villeta diez millas de alli, que aporte sin saber donde yua: desbaratado, desnudo, sin blanca, y aporreado. O necesidad, quanto acobardas los animos, como delmayas los cuerpos: y aunque es verdad que inutilizas el ingenio, destruyes las potencias, menguando los sentidos, de manera que

vienen a perderse con la paciencia.

Dos maneras ayde necesidad. Vna de suergonçada que se combida, viniendo sin ser llamada. Otra que siendo cõbidada, viene llamada y rogada. La que se combida, librenos Dios della; essa es de quien trato, huesped forçoso en casa pobre, que con aquella fuerça trae mil eses en su compania; es fuste en quien se arman todos los males, fabricadora de todas trayciones, fuerte de sufrir y de ser corregida, farol a quien siguen todos los engaños, fiesta de muchachos, folla de necios, farfa ridiculosa, funebre tragedia de honras y virtudes; es fiera, fea, fantastica, furiosa, fastidiosa, floxa, facil, flaca, falsa, que solo falta ser Francisca: por marauilla da fruto, que infamia no sea, la otra que combidamos, es muy señora, liberal, rica, franca, poderosa, afable, generosa, conuersable, graciosa, y agradabile: dexanos la casa llena, hazenos la costa, es firme defenta, torre inexpugnable, riqueza verdadera, bien sin mal; descanso perpetuo, casa de Dios, y camino del cielo. Es necesidad que se necesita, y no necesitada; leuanta los animos,

da fuerça en los cuerpos, esclarece las famas, alegra los coraçones, engrandece los hechos, inmortalizádo los nombres. Cante sus alabanças el valeroso, Cortes, su verdadero esposo. Tiene las piernas y pies de diamante, el cuerpo de Zafiro, y el rostro de Carbuneo, resplandece, alegra y viuifica. La otra su vezina, parece a la tendera suzia, toda es monton de trapos de hospital, aquerosa, no ay a quien bien parezca, todos la oborrecen, y tienen razon. Miren pues que tal soy yo que de mi se enamoro; amancebose conmigo a pan y cuchillo, estando en pecado mortal, obligandome a sustentarla, para ello, me hizo estudiar el arte briuatica, lleuo me por esos caminos, oy en vn lugar, mañana en otro, pidiendo limosna en todos.

Iusto es dar a cada vno lo fuyo, y te cõfiesso que ay en Italia mucha caridad, y tanta, que me puso golosina el oficio nuevo, para no dexarlo: en pocos dias me halle caudaloso, de manera que desde Genoua, de donde sali, hasta Roma, donde parè, hiz e todo el viaje, sin gastar quattrin: la moneda toda guardaua, la

vianda siempre me sobraua. Era nouato : y echaua muchas vezes a los perros, lo que despues vèdido me valia muchos dineros. Quisiera luego en llegando vestirme, y tornar sobre mi, pareciome mal consejo, bolui diziendo. Hermano Guzman, ha de ser esta otra como la de Toledo? y si estando vestido no hallas amo, de que has de comer? estare quedo, que si bien vestido pides limosna, no te la darã, guarda lo que tienes, no seas vano. Assentoseme, diles otro ñudo alas monedas: aqui aueys de estaros quedas, que no se quando os aurre menester. Comence con mis trapos viejos, inutiles para papel de estraça, los harapos colgando (que parecian piçuelos de frisas) a pedir limosna, acudiendo al medio dia donde huuiesse sopa, y tal vez huuo, que la cobre de quarto partes. Visitaua las casas de los Cardenales, Embaxadores, Principes, Obispos, y otros potentados, sin dexar alguna que no corriesse: guiaua-me otro moçuelo dela tierra, diestro en ella, de quien comence a tomar liciones. Este me enseñó a los principios, como quia de pedir a los vnos y a los otros,

que no a todos ha de ser con vn tono, ni
 cō vna arenga: los hombres no quieren
 plagas, sino vna demãda llana por amor
 de Dios: las mugeres tienen deuocion a
 la Virgen Maria, a nuestra Señora del
 Rosario, y assi Dios encamine sus cosas
 en su santo seruicio, y las libre de pecado
 mortal, de falso testimonio, de poder de
 traydores y de malas lenguas: esto les ar-
 rãca el d. nero de quajo, bien pronuncia-
 do, y con vehemencia de palabras reci-
 tado. Enseñome, como auia de compa-
 decer a los ricos, lastimar a los comunes,
 y obligar a los deuotos. Dime tan buena
 maña, que ganaua largo de comer en
 breuetiempo. Conocia desde el Papa,
 hasta el que estaua sin capa. Todas las
 calles corria, y para no enfadarlos (pi-
 diendo a menudo) repartia la ciudad en
 quarteles, y las yglesias por fiestas, sin
 perder punto. Lo que mas llegaua eran
 pedaços de pan este lo vendia, y sacaua
 del muy buen dinero: comprauanme
 parte dello personas pobres que no me-
 digauan, pero tenian la bola en el em-
 boque, vendialo tambien a trabajodo-
 res, y hombres que criauan ceuones y

gallinas; mas quien mejor lo pagaua, erã turroneros, para el alajur, o Alfajor que llama en Castilla. Recogia demas desto algunas viejas alhajas, que como era muchacho, y desnudo (cõpadezidos de mi) me la dauan. Despues di en acompañarme con otros ancianos, en la facultad (que tenian primores en ella] para saber gouernarme, y uame con ellos a limosnas conocidas, que algunos (por su deuocion) repartian por las mañanas, en casas particulares. Y endo vna vez a recibirla en la del Embaxador de Francia, senti otros pobres tras de mi, que deziã; este rapaz Español que agora pide en Roma, nueuo es en ella: sabe poquito, y nos destruye; por lo que he visto; que quando vna vez comido, en las mas partes que llega, si le dan vianda, no la recibe. Destruyenos el arte; dãdo muestras que los pobres andamos muy lobrados, a nosotros haze mal, y assi proprio no sabe aprouecharse. Otros que con ellos venia les dixo Pues dexadme lo, y callad; que yo lo disciplinare como se entienda, y no se dex tan facil entender. Llamome passico, ya portome a so-

las; Eradiestissimo en todo. Lo primero que hizo (como si fuera Protópobre) examino mi vida; sabiendo de dõde era, como me llamaua, quando, ya que auia venido. Dixome las obligaciones que los pobres tienen a guardarse el decoro, darse auisos, ayudarle, aunarse como hermanos de mesta; aduirtendome de secretos curiosos, y primores que no sabia, porque en realidad de verdad lo que primero aprendi de aquel muchacho, y otros pobretes de menor quantia, todas eran raterias, respeto de las grandiosas que alli supe. Diome ciertos auisos, que en quanto viua no me seran olvidados; entre los quales fue vno; cõ que soltaua tres, o quatro pligues al estomago, sin que me parase perjuzio por mucho que comiessse. Enseñome a trocar a tralcanton, con que hazia dos efectos: lastimaua, croyendo que estava enfermo: y que aunque enualasse dos ollas de caldo, quedarà lugar para mas: y assi se publicasse la hambre, y miseria de los pobres. Supe quantos bocados, y como los auia de dar en el pan que me dauan, como lo auia de bese y guardar, que gestos

auia de hazer, los puntos que auia de subir la boz, las horas, a que a cada parte auia de acudir, en que casas auia de entrar hasta la cama, y en quales no passar de la puerta, a quien auia de importunar, y a quien pedir sola vna vez: refirio-me por escrito las ordenanças mendicativas, aduirtiendome dellas, para euitar escándalo, y que estuuiesse instruido: que dezian assi.

ORDENANZAS MENDICATIVAS.



RO quanto las naciones todas tienen su metodo de pedir, y por el son diferenciadas, y conocidas, como son los Alemanes, cantando y en tropa, los Franceses rezando, los Flamencos reuerenciando, los Gitanos importunando, los Portugueses llorando, los Toscanos con arengas, los Castellanos con fieros, haziendose malquistos, respondones y mal sufridos, a estos mandamos que se

reporten, y no blasfemen, y a los mas que guarden la orden.

Item mandamos que ningun mendigo llagado ni estropeado de qualquiera destas naciones se junte con los de otra, ni alguno de todos haga pacto ni aliança con ciegos rezadores, salta en banco, musico, ni poeta, ni con cauiuos libertados, aunque nuestra Señora los aya sacado de poder de Turcos, ni con soldados viejos, que escapan rotos del presidio ni con marineros que se perdieron con tormenta, que aunque todos conuienen en la mendiguez, la bribia y labia son diferentes; y les mandamos a cada vno dellos que guarde sus ordenanças.

Item que los pobres de cada nacion, especialmente en sus tierras tengan tabernas, y bodegones conocidos, donde presidan de ordinario, tres, o quatro de los mas ancianos, con lu baculos en las manos: los quales diputamos, para que alli détro tratē de todas las cosas y casos q̄ sucedieren, den sus pareceres, y jueguē al rentoy, puedā contar y cuenten hazañas agenas y suyas, y de sus ant. passa-

dos, y las guerras en que no siruieron, con que puedan entretenerse.

Que todo mendigo trayga en las manos garrote, o palo, y los que pudieren herrados para las cosas y casos que se les ofrezcan, pena de su daño.

Que ninguno pueda traer ni trayga pieça nueva, ni demediada, sino rota y remendada, por el mal exemplo que daria con ella: saluo si se la dieren de limosna, que para solo el dia que la recibiere le damos licencia, con que se deshaga luego della.

Que en los puestos y assientos, guarden todos la antigüedad de possession, y no de personas, y que el vno al otro no lo vsurpe ni defraude.

Que puedan dos enfermos, o lisiados andar juntos, y llamar se hermanos, con que pidan artemuda, y entonando la boz alta, el vno comience, de donde el otro dexare, yendo parejos, y guardando cada vno su hazera de calle, y no encontrandose con las arengas; cante cada vno su plaga diferente, y partan la ganancia: pena de nuestra merced.

Que ningun mendigo pueda traer

armas ofensiuas, ni defensiuas, de cuchillo arriba; ni trayga guantes, pantuflos, antojos, ni calças atacadas; pena de las temporalidades.

Que puedan traer vn trapo suzio atado a la cabeça, tixeras, cuchillo, alesiña, hilo, dedal aguja, hortera, calabaza, esportillo, zurrón y ta lega, como no sean alforjas, costal, espuetta grande, ni cosa semejante.

Que traygan bolsa, bolsico y retretes; y cojan la limosna en el sombrero. Y mandamos, que no puedan hazer, ni hagan landre, en capa, capote ni sayo, pena que siendoles atisbada, la pierdan, por necios.

Que ninguno descorne leuas, ni las diuulgue, ni brame, al que no fuere del arte; profeso en ella: y el que nueva flor entreuare, la manifieste a la probeza, para que se entienda y sepa, siendo los bienes tales communes, no auiendo (entre los naturales) estanco. Mas por via de buena gouernacion, damos al autor preuilegio, que lo imprima por vn año, y goze de su trabajo, sin que alguno sin su orden lo vsc ni trate; pena de nuestra in-

dignacion.

Que los vnos manifesten a los otros las casas de la limosna; en especial de juego: y partes donde galanes hablaren con sus damas: porque alli esta cierta, y pocas vezes falta.

Que ninguno crie perro de caça, galgo ni podenco, ni en su casa pueda tener mas de vn gozquejo, para el qual damos licencia, y que lo trayga consigo atado con vn cordel, o cadenilla del cinto.

Que el que traxere perro haziendolo baylar y saltar por el aro, no se le confienta tener ni tenga puesto ni demãda, en puerta de Yglesia: estacion, o jubileo: saluo, que pida de passada por la calle: pena de contumaz y rebelde.

Que ningun mendigo llegue al tazon, a comprar pescado ni carne, saluo con extrema necesidad, y licencia de medico, ni cante, taña, bayle, ni danze: por el escandalo que en lo vno y en lo otro daria, lo contrario haziendo.

Damos licencia y permitimos que traygan alquilado niños, hasta cãtidad de quatro: examinãdo las edades, y pue-

GVZMAN DE

dan los dos, auer nacido de vn vientre, juntos: con tal, que el mayor no paffe de cinco años: Y que si fuere muger trayga el vno criando a los pechos, y si hōbre; en los brazos, y los otros de la mano, y no de otra manera.

Mandamos que los que tuuieren hijos los hagan ventores, perchando cō ellos las Yglesias, y siempre al ojo: los quales pidan para sus padres que estan enfermos en vna cama: esto se entienda hasta tener seys años, y si fueren de mas: los dexen bolar, que salgan ventureros, buscando la vida, y acudan a casa con la pobreza a las horas ordinarias.

Que ningū mendigo cōsienta ni dexer seruir a sus hijos, ni q̄ aprendan oficio, ni les den amos: q̄ ganando poco trabajan mucho, bueluen passos atras de lo que deuen a buenos, y a sus antepassados.

Que el inuierno a las siete, ni el verano a las cinco de la mañana, ninguno este en la cama, ni en su posada, sino que al sol salir, o antes media hora, vayan al trabajo, y otra media en antes que anochezca, se recoja y encierre, en todo tiempo: saluo en los casos reseruados

que de nos tienen licencia.

Permitimos les, que puedan desayunarse las mañanas, echádo tajada, auiendo aquel dia ganado para ello, y no antes, porque se pierde tiempo y gasta dinero, disminuyendo el caudal principal: con tal, que el olor de boca se repare, y no se vaya por las calles y casas, jugando de punta de ajo, tajo de puerro, estocada de jarro, pena de ser tenidos por inhábiles e incapaces.

Que ninguno se atreua a hazer embelecocos, leuante al haja, ni ayude a mudar, ni trastexar, ni desnude niño, acometa ni haga semejante vileza, pena que sera excluydo de nuestra hermandad y cofradia, y relaxado al braço seglar.

Que passados tres años despues de doze cumplidos en edad, auiendolos cursado legal y dignamente en el arte, se conozca y entienda auer cumplido la tal persona con el estatuto: no obstante que hasta aqui eran necesarios otros dos dexauega, y sea tenida por professa: ayá y goze las libertades y exempciones por nos concedidas, con que de alli adelante no pueda dexar, ni dexe nuestro

GVZMAN DE

seruicio y obediencia guardando nuestras ordenanças, y so las penas dellas.

Capit. III. Como Guzman de Alfarache, fue reprehendido de vn pobre jurisperito, y lo qual mas le passò mendigando.



EMAS destas ordenanças tenian y guardauan otras muchas, no dignas deste lugar, las quales legislaron los mar famosos poltrones de la Italia, cada vno (en su tiempo) las que le parecieron conuenientes, que pudiera dezir ser otra nueva recopilacion de las de Castilla. Y ilustraua las entonces vn Alberto por nombre proprio, y por el malo, Micer Morcon. Tenia moslo en Roma, por Generalissimo nuestro. Merecia por su talle, trato, y loables costumbres la corona del Imperio: porque ninguno le llegò de sus antecessores. Pudiera ser Principe de Poltronia, y Archibribon del Christianismo. Comiase dos mondongos enteros de carnero cõ sus morzillas, pies, y manos, vna mançana de vaca,

vaca, diez libras de pan sin çarandajas de principio y postre, beuiendo con el los açumbres de vino. Y con juntar el solo mas limosna que seys pobres ordinarios de los que mas llegauan, jamas le sobrò, ni vendio comida que le diesse, ni moneda recibio que no la beuiesse: y andaua tan alcançado, que nos era forçoso (como a vassallos de bien y mal passar] socorrerlo con lo que podiamos. Nunca lo vimos abrocado, ni cubierto de la cinta para arriba, ni puesto ceñidor, ni media calça; trahia descubierta la cabeça, la barua rapada, reluziendo el pellejo, como si se lo lardarã con tozino. Este ordenò, que todo pobre traxesse consigo escudilla de palo, y calabaza de vino, donde no se le viesse: que ninguno tuuiesse çantaro con agua, ni jatro en que beuerla: y el que la beuiesse, fuera en vn caldero, barreño, tinajon, o cosa semejante; donde metiesse la cabeça como bestia, y no de otra manera. Que quien con la ensalada no brindasse, no lo pudiesse hazer en toda aquella comida, o cena, y quedasse con sed. Que ninguno comprasse ni comiesse confites, conser-

uas, ni cosas dulces, que las comidas todas tuuiesen sal, o pimienta, o se la echassen antes del comerlas. Que durmiesen vestidos en el suelo, sin almohada y de espaldas. Que hecha la costa del dia, ninguno trabajasse ni pidiesse: comia echado, y el inuierno y verano dormia sin cubija. Los diez meses del año no salia de tauernas y bodegones. Teniamos (como digo) nuestras leyes, sabialas de memoria, pero no guardaua mas de las pertenecientes a buen gouerno, y las tales, como si de su obseruancia pen liera mi remedio. Toda mi felicidad era, que mis actos acreditaran mi profession, y verme consumado en ella. Porque las cosas vna vez principiadas, ni se han de olvidar ni dexar hasta ser acabadas, que es nota de poca prudencia. Muchos actos començados, y acabado ninguno. Nada puse por obra que soltasse de las manos, antes de verle el fin, mas como estaua verde, y la edad no madura, ni sazónada, faltauame la practica, hallauame mas atajado cada dia, en casos que se ofrecian, y en muchos erraua. Vna siesta de los primeros dias de

Setiembre, como a la vna de la tarde, sali por la ciudad con vn calor tan grande que no lo puedo encarecer; creyendo, que quien me oyera pedir a tal hora, pensara obligarme gran hambre; y me fauorecieran con algo, guise ver lo que a tales horas podia sacar, solo por curiosidad. Anduue algunas calles, y casas, de ninguna saque mas de malas palabras, embiandome con mal; assi llegue a vna, dóde toque con el palo a la puerta, no me respondieron, bati segunda y tercera vez, tampoco; bueluo a llamar algorezio, por ser la casa grande: vn velacon moço de cozina que deuia de estar fregando, puso a vna ventana, y echome por cima, vn gran paylon de agua, hiruiendo; y quãdo la tuue acuestas, dize muy de espacio. Agua va, guardaos debaxo comence a gritar dando bozes que me auian muerto; verdad es, que me esçaldaron, mas no tanto como lo acriminaua. Con aquello hize gente, cada vno dezia lo que le parecia; Vnos que fue malhecho, otros que yo tenia la culpa, que sino tenia gana de dormir que dexara los otros dormidos. Algunos me

consolaron, y entre los mas piadosos
 junte alguna moneda, con que me fuy a
 enjugar y repósar. Y ua entre mi diziendo.
 Quien me hizo tan curioso, sacando el
 rio de su madre? quádo podre reportar-
 me? quando escarmentarè? quando me
 contentare con lo necessario, sin querer
 saber mas de lo que me conuiene? Qual
 Demonio me engañò, y sacò del ordi-
 nario curso, haziendo mas que los otros?
 Llegaua cerca de mi casa, y junto a ella
 viuia vn viejo, de casi setenta años de
 pobre; porque nacio de padres del ofi-
 cio, y se lo dexaron por herencia, có que
 passò su vida. Era natural Cordoues, di-
 golo para que sepays que era tinto en
 lana, traxolo su madre (al pecho) a Ro-
 ma, el año del Iubileo. Quando me vio
 passar de aquella manera, hecho vn es-
 tropajo, mojado, suzio, lleno de grassa,
 berças y garuanços, me pregunto el su-
 cesso, yo se lo conte, y el no podia tener
 la rifa, y dixo. Tu Guzmanejo, bien me
 teme, no seas otro Benitillo: como te
 hierue la sangre, antes quiere ser maest-
 ro, que dicipulo. No vees que hazes
 mal, en exceder de la costumbre, pues

por ser de mi pays y muchacho te quiero dotrinar en lo que deues hazer: Sientate, y considera, que no se ha de pedir por la siesta el verano y menos en las casas de hombres nobles, que en las de los ohciales. Es hora de desacomodada, reposan todos, o quieren reposar, dales pesadumbre, que nadie los despierte, y se enfadan mucho con importunidades.

En llamando a vna puerta dos vezes, o no estan en casa, o no lo quieren estar, pues no responden: passa de largo, y no te detengas, que perdiendo tiempo, no se gana dinero.

No abras puerta cerrada, pide sin abrirla, ni entrar dentro, que acontece abriendo (descuydados de lo que sucede) salir vn perro que se lleva media nalga en vn bocado, y no se como nos conocen que aun dellos estamos odiados; y si perro faltare, no faltara vn moço desesperado, diziendo lo que no quieras oyr, si a caso con esto poco se contenta.

Quando pidas no te rias, ni mudes tono, procura hazer la boz de enfermo, aunque puedas vender salud; llevando el rostro parejo con los ojos, la boca

GVZMANDE

justa, y la cabeça baxa.

Friegate las mañanas el rostro con vn paño, antes liento que mojado, porque no fálgas limpio ni fuzio, y en los vestidos echa remiendos, aunque sea sobrefano, y de color diferente que importa mucho, ver a vn pobre mas remédado que limpio: pero no asqueroso.

Acontecerate algunas vezes llegar a pedir limosna, y el hombre quitarte vn guante, y echar mano a la faltriquera, que te alegraras, pensando, que es para darte limosna, y verasle sacar vn lienço de narizes, con que se las limpia: no por esso te ensañes ni lo gruñas, que por vètura estara otro a su lado, que te la quier dar, y viendote soberuio, te la quite.

Donde fueres bien recibildo, acude cada dia, que augmentado la deuocion, crece tu caudal, y no te apartes de tu puerta sin rezar por sus difuntos, y rogar a Dios que le encamine sus cosas en bien.

Responde con humildad a las malas palabras, y con blandas alas esperas, que eres Español, y por nuestra soberuia (siendo malquistos) en toda parte so-

mos aborrecidos, y quien ha de sacar dinero de agena bolsa, mas conuiene rogar que reñir, orar, que renegar, y la bezerra menfa ma ma de su madre y de la agena.

Donde no te dierent limona, responde con deuocion; loado sea. El se lo de a vuestras mercedes, con mucha salud paz y contento desta casa, para que lo den a los pobres, esta treta me valio muchos dineros, porque respondiendoles, con tal blandura, y las manos puestas, leuantandolas con los ojos al cielo, me boluian a llamar, y dauan lo que tenian.

Demas desto, enseñome a fingir lepra, hazer llagas, hinchar vna pierna, tullir vn brazo, tener el color del rostro, alterar todo el cuerpo, y otros primores curiosos del arte; a fin que no se no dixesse, que pues teniamos fuerças y salud, que trabajassemos. Hizome muchas amistades, tenia secretos curiosos de naturaleza, con que se valia, nada escondio de mi, porque le pareci capaz, y entonces començaua, y como ya el estaua, el pie puesto en el estriuo para la sepultura.

ra, quiso dexar capellan que rogasse a Dios por él; assi fue, que luego se murio. Iuntauamonos algunos a referir, con quales exclamaciones, nos hallauamos mejor, estudiauamos las de noche, inuentauamos modos de bendiciones. Pobre auia que solo viuia de hazerlas, y nos las vedia como farfas, todo era menester, para mouer los animos, y boluerlos compassiuos. Los dias de fiesta madrugauamos a los perdones, preueniendo buen lugar en las Yglesias, que no alcançaua poco. quien cogia la pila del agua bendita, o la capilla de la estacion. Saliamos a temporadas a correr la tierra, sin dexar aldea ni alcaria de la comarca que no anduuiessemos, de don, de dōde, veniamos bien proueydos, porque nos dauantocino, queso, pan, hūeuos en abundancia, ropa de vestir, doliendose mucho de nosotros. Pediamos vn traguito de vino por amor de Dios, que teniamos gran dolor de estomago, donde quiera nos cezian, si teniamos en que nos lo diessen: lleuamos vn jarrillo, como para beuer, de algo menos de medio açumbre, siempre nos lo henchia; luego

en apartandonos de la puerta lo vaziamos en vna bota que no se nos caya colgando atras del cinto, en que cabian quatro açumbres: y acontecia henchirla, en vna calle que nos era forçoso yr a casa: y echarlo en vna tinajuela, para boluer por mas. De ordinario andauamos calçados, descalços, y cubiertas las cabeças, yendo descubiertos, porque los çapatos eran vnas chancletas muy viejas y muy rotas, y el sombrero de lo mesmo. Pocas vezes lleuamos camisa; porque pidiendo a vna puerta (con la humildad acostūbrada) nuestra limosna, si dezian perdonad hermano, Dios os ayude, otro dia daremos: boluamos a pedir, vnos çapatillos viejos, o sombrero viejo, para este pobre, q̄ anda descalço y descubierto, al sol y al agua bendito sea el Señor, q̄ libro a vuestras mercedes de tanto afan y trabajo, como padecemos que el se lo multiplique, y libre sus cosas de poder de traydores, dandoles la salud para el alma y al cuerpo, que es la verdadera riqueza, si tambien dezian; En verdad, hermano, que no ay que daros, no lo ay agora: aun que daua otro re-

plicato, pidiendo, vna camisilla vieja rota desechada, para cubrir las carnes y curar las llagas deste sin ventura pobre que en el cielo la hallen, y los cubra Dios de su misericordia: por el buen Iesus se lo pido, que no lo puedo ganar ni trabajar, me veo y me desseo, bendita sea la limpieza de nuestra Señora la Virgen Maria. Con esto, o con esto, de azero eran las entrañas, y el coraçon de jaspe, que no se ablandauan, escapauãse pocas casas de donde no saliesse prenda; y qualquier par de çapatos no podiã ser tan malos tan desechado el sombrero, ni la camisa (que se nos daua) tan vieja, que no valiera mas de medio real; para nosotros era mucho, y a quien lo daua no era de prouecho, ni lo estiuiã. Era vna mina en el cerro de Potosi. Teniamos merchãtes para cada cosa, que nos ponian la moneda sobre tabla, sahumeada y labada con agua de Angeles, lleuãbamos de camino vnos asnillos, en que caminauamos (a ratos) en tiempo lloioso, para poder passar los arroyos: y si atisbauamos persona que representasse autoridad, començauamos a plaguearle

de muchos passos atras para que tuuiera lugar de venir sacando la lismona, porque si aguardauamos a pedir al emparejar, muchos dexauã de darla, por no detenerse, y nos quedauamos sin ella, desotro modo, se errauan pocos lances. Otras vezes que auia ocasion y tiempo, en deuisando tropa de gente, nos apercebiamos a cogear, variando visagas, cargãdonos acuestas los vnos a los otros, torciendo la boca, bolteando los parpados de los ojos para arriba, haziendonos mudos, cojos, ciegos, valiendonos de muletas, siendo fueltos mas que gamos; metiamos las piernas en vendos, que colgauan del cuello, o los braços en orillos, de manera que con esto y buena labia, que Dios les diessc buen viaje, y lleuassc con bien a ojos de quien bien querian, siempre valia dinero: y este llamauamos venturilla, por ser en despoblado, y por suceder vezes muy bien, y en orras, no llegar mas de lo que tassadamente nos era necessario para el camino. Teniamos por excelencia bueno sobre todo que no se hazia fiesta de que no gozassemos, teniendo buen lugar, ni

aun báquete donde no tuuiessemos parte, oliamoslo a diez barrios. No teniamos casa y todas erã nuestras, que, o'portal de Cardenal, Embaxador, o señor no podia faltar, y corriendo todo turbio, de los porticos de las Yglesias nadie nos podia echar, y no teniendo propiedad, lo posehiamos todo. Tãbien auia quien tenia torreócillos viejos, edificios aruynados, aposentillos de poca sustãcia dõde nos recogiamos, que ni todos andauamos, ventüreros ni todos teniamos pucheros, mas yo que era muchacho, donde me hallaua la noche, me entregaua al siguiente dia: y assi aunque los lleuaua malos, la juuentud resistia, teniendolos por muy buenos.

Capit. IIII. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que le sucedio con vn cauallero y las libertades de los pobres.



NA Verdadera señaal de nuestra predestinaciõ es la cõpassion del proximo: porque tener dolor del mal ageno, como si

fuesse proprio , es acto de Caridad , que cubre los pecados, y en ella siempre habita Dios. Todas las cosas con ella viuen, y sin ella mueren , que ni el don de Profecia, ni conocimiento de mysterios , ni ciencia de Dios , ni toda la Fè , faltando Caridad es nada. El amar a mi proximo, como me amo a mi , es entre todos el mayor sacrificio, por ser hecho en el tēplo de Dios viuo , y sin duda es de gran merecimiento , reeebir vno tanto pesar de que su hermano se pierda, como placer de que el mismo se salue. Es la Caridad fin de los preceptos, el que fuere caritativo , el Señor sera con el misericordioso, en el dia de su justicia, y como por nosotros nada merezcamos , y ella sea don del cielo, es necessario pedir con lagrimas que se nos cōceda, y hazer obras con que alcançala ; humediziendo la sequedad hecha en el alma , y durezas del coraçon ; que no sera desechado el humillado y cōtrito , antes le acudira Dios cō su gracia, naziendole señaladas mercedes. Y aunque la riqueza (por ser vezina de la soberuia) es ocasion a los vicios, desflaqueziendo las virtudes, a su

dueño peligrosa, señor tyrano, y esclauo traydor; es de la condicion del açucar (que siendo sabrosa) con las cosas caliētes, caliente, y refresca con las frias. Es al rico instrumento para comprar la bien-aventurança, por medios de la caridad. Y aque sera caritatiuo, y verdaderamente rico, que haziendo rico al pobre, se hiziere pobre a si: porque con ello queda hecho discipulo de Christo.

Yo estaua vn dia en el çagnan de la casa de vn Cardinal, en buelto y rebuelto, en vna gran capa parda tan llena de remiendos, vnos cosidos en otros, que tenia (por donde menos) tres telas, sin que se pudiera conocer de que color auia sido la primera; Tenia vn canto, como vna tabla, para el tiempo, harto mejor, que la mejor fraçada, porque abrigaua mucho, y no la passara el ayre, agua ni frio ni (estoy por dezir) vn dardo. Entrolo a visitar vn cauallero, parecia principal en su persona y acompañamiento. El qual como me vio de aquella manera, creyo deuiera estar mala de ciciones, y fue, que auiendome que dado alli la noche antes, como era inuierno, y a-

uentaua fresco, estauame quedo, hasta que entrara bien el dia. Parose a mirarme, y llamome; saque la cabeça, y con el susto de ver aquel personaje junto a mi (no sabiendo que pudiera ser) mude la color: Pareciole que temblaua, y dixo-me. Cubrete hijo; Estate quedo, y sacò de las faltriqueras lo que lleuaua, que seria cantidad hasta treze reales y medio, y diomelos; tomelos; y quede fuera de mi, tanto de la limosna, como ver qual yua, leuántando los ojos. Creo por sin duda, deuia dezir. Bendigante, Señor, los Angeles, y tus cortesanos del cielo, todos los espiritus te alabē, pues los hombres no saben y son rudos. Que no siendo yo de mejor metal, y no se si de mejor sangre que aquel, yo dormi en cama, y el en el suelo: yo voy vestido, y el que da desnudo; yo rico, y el necesitado: Yo sano, el enfermo; yo admitido, y el despreciado; pudiendo auerle dado lo que a mi me diste, mudando las plaças: fuyste Señor seruido de lo cótrario, tu sabes porque y para que, saluame, Señor, por tu sangre, que essa sera mi verdadera riqueza, tenerte a ti, y sin ti no tengo nada.

GVZMAN DE

Digo yo que aquel sabia verdaderamente grangear los talentos, que no considerando a quien lo daua, sino por quien lo daua, viendome y viendose, me dio lo que lleuaua con mano franca, y animo de compassion. Estos tales ganauan por su caridad el cielo por nuestra mano, y nosotros lo perdiamos por la dellos, pues con la golosina del recibir, pidiendo sin tener necesidad, lo quitauamos al que la tenia, vsurpando nuestro vicio el oficio ageno. Andauamos comidos, beuidos, lomien hiestos, teniamos vna vida que los verdaderamente Senadores (y aun comedores) nosotros eramos; que aunque no tá respetados, la passauamos mas reposada, mejor, y de menos pesadumbre; y dos libertades auentajadas mas que todos ellos, ni que algun otro Romano, por calificado que fuesse. La vna era la libertad en pedir sin perder, que a ningun honrado le esta bien: porque la miseria no tiene otra mayor, que hallarse vn hombre tal, obligado alguna vez a ello, para socorrer lo que le haze menester, aunque sea su proprio hermano: porque compra muy caro el

que recibe, y mas caro vende, quien lo da al que lo agradece. Y si en esto del pedir he de dezir mi parecer, es lo peor que tiene la vida del pobre, siendole forçoso: porque aunque se lo dan, le cuesta mucho pedirlo. Mas te dire. Qual sea la causa que el pedir, escueze y duele tãto. Como el hombre sea perfeto animal racional, criado para eternidad, semejàte a Dios (como el dize) que quãdo lo quiso hazer, asistiendo a ello la santissima Trinidad, dixo: Hagamosle a nuestra imagin y semejança (tambien te pudiera dezir, como se ha de entender esto, mas no es este su lugar) quedò el hombre hecho, saliendo con aquel natural, todos inclinados, a querer nos endiosar, auezindãdonos quanto mas podemos, y siempre andamos con esta sed se cos, y con esta hambre flacos. Vemos que Dios crio todas las cosas, nosotros queremos lo mesmo, y ya que no podemos como su diuina Magestad, de nada, hazemoslo de algo, como alcança nuestro poder, procurando con feruar los indiuiduos de las especies: en el campo los animales, los peces en el agua, las plantas en la tierra,

G V Z M A N D E

y assi en su natural cada cosa de las del mundo. Mirò las obras hechas de sus manos, parecieronle muy bien, como manos benditas y poderosas: alegrose de ver las, que estauan a su gusto. Esso passa oy al pie de la letra, querentos hazer, o contrahazer: quan bien me parece el aue, que en mi casa crio, el cordero que nace en mi cortijo, el arbol que pláto en mi huerto, la flor que en mi jardin sale, como me huelgo de verlo, en tal manera que aquello que no criè, hize o plantè, aunque sea muy bueno, lo arrancare, destruyre, y deshare, sin que me de pesadumbre: y lo que es obra de mis manos, hijo de mi industria, fruto de mi trabajo, aunque no sea tal, como hechura mia, me parece y la quiero bien. Del arbol de mi vezino y del conocido, no solo quitare la flor y fruto, mas no le dexare hoja ni rama, y si se me antojare, cortarele el tronco: del mio me llega al alma, si hallo vna hormiga que le dañe, o paxaro que le pique, porque es mio, y en resolucion todos aman sus obras, assi en quererlas bien me parezco al que me crio, y del lo heredè yo. En todos los mas,

actos es lo mismo: es muy proprio en Dios el dar, y muy improprio el pedir, quando no es para nosotros mismos, que lo que nos pide no lo quiere para si, ni le haze necesidad al que es el remedio de toda necesidad, y hartura de toda hambre. Mucho tiene y puede dar, y nada le puede faltar, todo lo comunica y reparte, qual tu pudieras dexar sacar agua de la mar, y con mayor largueza, lo que va de tu miseria a su misericordia. Queremos tambien parecerle en esto: a su semejança me hizo, a el he de semejar, como a la estapa lo estapado: q̄ locos que perdidos, que desseosos y desuanecidos, andamos todos por dar al auarieto, el guardoso, el rico, el logrero. el pobre, todos guardan para dar, si no que los mas entienden menos, como he dicho antes de agora, que lo dá despues de muertos. Si preguntasses a estos, que llegan el dinero, y lo entierran en vida, para que lo guardan? responderia los vnos, que para sus herederos, otros, que para sus almas, otros que para tener que dexar, y todos defengañados de que consigo no lo han de llevar. Pues vees como lo quiere dar,

fino que es fuera de tiempo, como vn
 aborto, que no tiene perfeccion, mas al
 fin, esse es nuestro fin y desseo. Que Dios
 se halla vn hombre, quando con animo
 generoso tiene que dar, y lo da. Que dulce
 le queda la mano, alegre el rostro, que
 descansado el coraçon, que contenta el
 alma, quitansele las canas, refrescasele la
 sangre, la vida se le alarga, y tanto (mu-
 cho sin comparacion) mas quanto sabe
 que tiene para ello, sin temor que le ha-
 ra falta. De donde queriendo hazer lo
 que hizo el que como a si nos hizo, gu-
 stamos tanto en el dar y sentimos el pe-
 dit: y aquellos con quien la diuina ma-
 no fue tan frãca, que auiendolos hecho
 (y de animo noble, que es otro don par-
 ticular] se hallano primidos, faltos de
 bienes, querriã padecer antes qualquier
 miseria, que pedir a otro que se la socor-
 ra. Destos es de quien se deue tener lasti-
 ma, y estos son, a los que a manos llenas
 auria todo el mundo de fauorecer, y en
 esto se conoce quien les haze amistad y
 se la muestra, que viendo al necesitado
 lo socorren sin que lo pida, que si aguar-
 dan a esse punto, ni le da, ni le presta,

deuda es que le paga, con logro le vende y con ventajas, Esse es el amigo que socorre a su amigo, y esse llamo socorro, con el que corro, yo he de darlo, que no han de pedirlo, con el he de correr, que esperar ni andar.

Si me de tuue y no te satisfize, perdona mi ignorancia, recibiendo mi voluntad; assi que la libertad en pedir, solo al pobre le es dada, y en esto nos ygualamos con los Reyes, y es particular priuilegio poderlo hazer y no ser baxeza, como lo fuera en los mas. Pero ay vna diferencia que los Reyes piden al comun para el bien comun, por la necesidad que padecen, y los pobres para si solos, por la mala costumbre que tienen. La otra libertad es de los cinco sentidos. Quien ay oy en el mundo, que mas licenciosa ni frãcamente goze dellos que vn pobre, con mayor seguridad ni gusto. Y pues he dicho gusto, commençare por el, pues no ay olla que no espumemos manjar de que no prouemos, ni bãquete de donde no nos quepa parte. Donde llego el pobre, que si oy en vna casa le niegã, mañana no le den-todas las anda,

GVZMAN DE

en todas pide, de todas gusta; y podra dezir muy bien, en qual se sazona mejor. El oyr, quica oye mas que el pobre, que como desinteressados en todo genero de cosa, nadie se recela que los oygá, en las calles, en las casas, en las Yglesias, en todo lugar se trata qualquier negocio sin recelarse dellos, aunque sea caso importante. Pues de noche durmiendo en plaças y calles, que musica sedio, que nola oyessimos, que requiebro huuo que no lo supiessemos, nada nos fue secreto, y de lo publico, mil vezes lo sabiamos mejor que todos, porque ohiamos tratar dello en mas partes que todos. Pues el ver, quan francamente lo podiamos exercitar, sin ser notados, ni auer quien lo pidiesse, ni impidiesse: quantas vezes me acuse, que pidiendo en las Iglesias estaua mirando, y alegrádome. Quiero dezir, para mejor aclararme, codiciendo mugeres de rostros angelicos, cuyos amantes, no se atreueran ni osará mirar, por no ser notados, y a nosotros nos era permitido. Oler, quien mas pudo oler que nosotros, que nos llaman oledores de casas ajenas: demas que si el

olor es mejor, quanto nos es mas provechoso nuestro ambar y almizque (mejor que todos y mas verdadero) era vn ajo, que no faltaua de ordinario, preseruatiuo de contagiosa corrupcion, y si otro oler queriamos, nos yuamos a vna esquina de las calles donde se venden estas cosas, y alli estauamos al olor de los coletes y guantes adereçados, hasta que los poluillos nos entrauan por los ojos y narizes. El tacto, querras dezir que nos faltaua, que jamas pudo llegar a nuestras manos cosa buena: pues desengaños, ignorantes, que es diferente la pobreza de la hermosura. Los pobres tocan y gozan cosas tan buenas como los ricos, y no todos alcançan este mysterio; Pobre ay que con su mendiguez y pobreza, sustenta muger, que el muy rico desfeata mucho gozar, y quiere mas a vn pobre que le de, y no le falte, que a vn rico que la infame. Y quantas vezes algunas damas me dauan de su mano la limosna (no se lo que los otros hazian) mas yo con mi moçedad trauaua della con las mias, y en modo de reconocimiento deuoto, no la soltaua, hasta auersela besa-

do. Mas esto es gran miseria y boueria, que sobre todas las cosas, gusto, vista, olfato, oydo y tacto, el principal y verdadero de todos los cinco sentidos juntos era el de aquellas rubias caras de los encendidos doblones, aquella hermosura de paracones, realeza de Castilla, que occultamente teniamos, y con secreto gozauamos en abundancia, que tenerlos para pagarlos, o emplearlos, no es gozarlos: gozarlos es tenerlos de sobra sin auerlos menester, mas de para confortacion de los sentidos: aunque otros dizé que el dinero nunca se goza hasta que se gasta. Trahiamos los cosidos en vnas almillas de remiendos, en lugar de jubones, pegados a las carnes. No auia remiendo por suzio y vil que fuera que no valiera para vn vestido nuevo razonable, todos manauamos oro, porque comiendo de gracia, la moneda que se ganaua, no se gastaua. Y esse te hizo rico que te hizo el pico, grano a grano, hinche la gallina el papo. Llegauamos a tener caudal con que algun honrado leuantara los pies del suelo, y no pisara lodos. Descansa vn poco en esta vente que
en la

en la jornada del capitulo siguiente, oyras lo que acontecio en Florencia, cō vn pobre que alli fallecio, cō temporaneo mio, en quien conoceras el tacto nuestro si es como quiera bueno.

Capit. V. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que acontecio en su tiempo con vn mendigo que fallecio en Florencia.



OSA MUY ORDINARIA es a todo pobre, ser tracista, desueládose noches y dias, buscádo medio para su remedio, y salir de lazeria. En todas partes acontece; y aunque dizen que (en materia de crueldad) Italia lleva la gala, y en ella, mas los de la comarca de Genoua, no creo que va en la tierra; sino en la necesidad y codicia. Diciendose destos que lo tienen todo, sus mismo naturales ciudadanos vinieron a llamarlos Moros blancos. Ellos para vengarse y echarles las cabras, dizen, que quien descubre la alcauala esse la paga, que no se dixo por ellos, ni se ha de entender sino

G V Z M A N D E

por los attratates de Genoua , que traen
 las conciencias en faltriqueras desconfi-
 das, de donde se les pierde, y ninguno la
 tiene. Vno dixo, que no: que demas atras
 corria, y era: Que quando los Ginoueses
 ponen sus hijos a la escuela lleuan con-
 ligo las conciencias, juegan con ellas,
 hazen trauesuras, vnos las olvidan, otros
 (perdidias all) se las dexan. Quando bar-
 ren la escuela y las hallan, dadas al maes-
 tro, el qual cō mucho cuydado las guar-
 da en vn arca, porque otra vez no se les
 pierdan; quien despues la ha menester (si
 se acuerda donde la puso] acude a bus-
 carla. Como el maestro guardò tantas, y
 las puso juntas ; no sabe qual es de cada
 vno, dale la primera que halla , y vase cō
 ella , creyendo llevar la suya , y lleua la
 del amigo, la del conocido, o deudo. Del
 lo resulta , que no trayendo ninguno la
 propria, miran y guardan las agenas, y de
 aqui quedo el mal nombre. A, A , Espa-
 ña, amada patria, custodia ver ladera de
 la Fè, tengare Dios de su mano , y como
 ay en ti mucho desto , tambien tienes
 Maestros que truecan las conciencias, y
 hombres que las traen trocadas. Quãtos

olvidados de sí se desuelan en lo que no les toca, la cōciencia del otro reprehenden, solicitan y censurã. Hermano, buelue sobre ti desha el trueco, no espulgues la mota en el ojo ageno, quita la viga del tuyo, mira que vas engañado. Esto, que piensas que descarga tu conciencia, es burla, y tu te burlas de ti, no disimules tu logro, diciendo, fulano es mayor logrero, no hurtes, y te consueles, o disculpes, con que el otro es mayor ladron: dexa la conciencia agena, mira la tuya: esto te importa a ti, aparte cada vno de sí lo que no es suyo, y los ojos del pecado ageno, pues ni la idolatria de Salomon, ni el sacrilegio de Judas desculpan el tuyo, a cada vno daran su castigo merecido. Como te inclinas a lo dañoso y malo, porque no imitas al bueno y virtuoso, que ayuna, confiessa, comulga, haze penitencia, actos de fantidad y buena viza. Es por ventura, mas hombre que tu? dexas(como el enfermo) lo que te ha de sanar, y comes lo que te ha de dañar. Pues yo te prometo que importará para tu saluacion, acordarte de ti, y olvidar de mi.

Donde ay muchas escuelas de niños, y maestros, que guardá conciencias (aunque, como digo, ninguna ciudad, villa ni lugar se escapa en todo el mundo) es en Seuilla de los que se embarcan para pasar la mar: que (los mas dellos] como si fuera de tanto peso y balume, que se huiera de hundir el nauio có ellas, assi las dexan en sus casas, o a sus huespèdes, que las guarden hasta la buelta Y si despues las cobran (que para mi es cosa dificultosa, por ser tierra larga, donde no se tiene tanta cuenta con las cosas) bien, y sino, tan poco se les da por ellas mucho, y si alla se quedan, menos. Por esto en aquella ciudad anda la conciencia sobrada, de los que se la dexaron, y no boluieron por ella. No quiero passearme por las gradas, o lonja, ni entrar en la plaça de san Francisco, ni anegarme en el rio; dexese a vna venda todo genero de trato y contrato, que seria (si començasse) no salir dello, puntado se quede, y como si lo dixera; piésen que lo digo, que quiza lo dire algun dia.

Huuo vn hombre natural de vn lugar cerca de Genoua, gran persona de

inuenciones, y de sutil ingenio. Llamauase Pantalon Castell eto, pobre mendigo, que como fuesse casado en Florencia, y le naciesse vn hijo, desde que la madre lo pario, anduuo el padre maquinando, como dexarle de comer; sin obligar le a seruir, ni a tomar oficio. Alla dizen vulgarmente, dicho so el hijo que tiene a su padre en el infierno, aunque yo lo llamo desdichado, pues no es possible lograr lo que le dexo, ni llegar a tercero poseedor. Este me parece, que por dexar el suyo bien parado y reparado, se puso a deligro. Y aunque por ser casado [que es particular grangeria, y largo de contar, casar pobres con pobres y ser todos de vn oficio) tenian razonablemente lo que les era menester, y que poder dexar a su heredero, para vn moderado trato; no se quiso fiar de la fortuna. Puso sele en la imaginacion la crueldad mas atroz, que se puede pensar. Estropeolo, como lo hazen muchos, de todas las naciones, en aque' las partes; que detierros; lor tuercen y quiebran, como si fueran de cera, boluiendolos a entallar de nueuo, segun su antojo, formádo varias

monstruosidades dellos , para dar mas lastima. En quanto son pequeños, ganan de comer para su vejez, y despues con aquella lesion , les dexan buen patrimonio, con que passan su carrera. Mas este quiso auentajarse , con generos nuevos de tormentos , martyrizando al pobre y tierno infãte , no se los dio todos de vna vez , que como crecia , se los daua, como camisas o baños, vno seco y otro puesto, hasta venirlo a dexar entallado, como te lo pinto.

Quanto a lo primero, no le tocò, ni pudo en lo que recibio de naturaleza. Tenia cõ toda su desdicha buen entendimiento, era dezidor y graciõso. En lo que le dio, que fue la carne, començado por la cabeça, se la torcio ; y trahiala casi atras, caydo el rostro sobre el ombro de recho. Lo alto y baxo de los parpados de los ojos , eran vna carne. La frente y cejas quemadas con mil arrugas. Era corcobado, hecho su cuerpo vn ouillo, sin hechura ni talle de cosa humana. Las piernas bueltas por cima de los ombros, desencañadas, y secas, tenia sanos los brazos y la lengua. Andaua como en xaula,

metido en vn arquetoncillo, encima de vn borrico, y cõ sus manos lo regia: saluo, que para subir, o baxar, buscava quiẽ lo hiziesse, y no faltaua. Era (como digo) gracioso, dezia muchas y muy buenas cosas. Con esto andaua tã roto, tan despedazado, tan miserable, que toda Florencia se dolia del, y assi por su pobreza, como por sus gracias le dauan mucha limosna. Desta manera viuió setenta y dos años, poco mas; al cabo de los quales le dio vna graue dolencia, de que claramẽte conocio que se moria. Viendose en este punto, y en el de salvarse, o condenarse, como era discreto, reboluió sobre si, pareciẽdole no ser tiempo de buclas, ni de confesiones para cumplir con la parroquia; era la postreira, y quiso que fuesse la valedera. Pidio por vn cõfessor conocido suyo, de muchas letras, y gran opiniõ, en vida, costumbres y doctrina. Con el tratò sus pecados, comunicando sus cosas. De manera, que ordenò hazer su testamento, con las mas breues y cõpendiosas palabras, que se puede imaginar; porque hechã la cabeza; por ser officio del notari, el, en que le tocava,

dixo assi.

Mando a Dios mi alma que crio, y mi cuerpo a la tierra, el qual entierren, en mi parrochia.

Ytem mando, que mi asno se venda, y con el precio del se cumpla mi entierro, y el albarda se le de al gran Duque mi señor, a quien le pertenece, y es por derecho suya: al qual nombro por mi albacca, y della le hago vniuersal heredero.

Con esto certò su testimento, debaxo de cuya dispusicion fallecio. Como todos lo tenian por dezidor, creyeron que se auian emparejado muerte y vida, todo gracias, como suele acótecer a los necios. Mas quãdo el gran Duque supo lo testado (que luego se lo dixeron] como conocio al testador, y lo tenia por discreto, coligio, no vacar la clausula de mysterio, mando que le lleuaran a palacio su herencia, y teniendola presente, la fueron descoliendo pieça por pieça, y sacaron della, de diferentes monedas, y apartados en que estauan todas en oro) cantidad que montaua de los nuestros Castellanos, tres mil y seis cientos escu-

dos, de a quatrocientos maravedis cada vno. Al pobre le aconsejaron, y de parecio que aquello no era suyo, ni se podia restituyr de otra manera, que dexandolo al señor natural, a cuyo cargo estauan todos los pobres, con que descargaua su conciencia. El gran Duque, como Principe tã poderoso, y señor generoso, mãdò que de todo ello se le hiziesen algunas memorias, perpetua, que le ordeno por su alma, como buen cabeçalero y mejor cauallero.

Que diras agora del tacto deste pobre? no es el tuyo tal ni con gran parte, aunque gozes de otra Venus. Destas dos ventajas eramos dueños, que ninguno era tan franco en ellas, sin otras muchas que pudiera referir.

Quando me pongo a considerar los tiempos que gozè, y por mi passaron, no porque se me antoje, ni tenga olvidados los trabajos, para que los que agora padezeo en esta galera me parezcã mayores, o no tales; mas no ay duda que sus memorias estimo en mucho. Aquel tener siempre la mesa puesta, la cama hecha, la posada sin embaraço, el curron

bastecido, la hazienda presente, el caudal en pie, sin miedo de ladrones, ni temor de lluuias, sin cuydado de Abril, ni recelo de Mayo, que son la polilla de los labradores. No desuelado en trages ni costumbres, sin preuencion de li sonjas, sin composicion de mentiras para valer y medrar, que sustentare, para que me estimen; como visitare, para que no me olviden, como acompañare, para dexar obligados; que achaque bulcare, para hablarles porque me veã; como madrugare, para que me tengan por sollicito; y mas, quanto es el tiempo mas riguroso. Como tratare de linages, para encaxar la limpieza del mio; como descubrirè al otro su falta, para que quien oyere que la murmuro, piense que yo no la tengo; como tendre conuersacion, para hazer ostentacion; por donde rodeare, para encaxar mi dicho; a que corrillos yre, que yo sea el gallo; y en saliendo dellos, no me murmuren; como hize de los otros. O esto de los corrillos y murmuraciones, y como es larga historia. Quien tuuiera lugar de significar, lo mal que parece en vn hidalgo, ser fastre de tan mala

rapa. Que no ay religioso a quien no corten loba con falda, ni muger honrada queda sin saya entera, visten al santo y al pecador al talle largo, que dese aqui, porque si viuiamos, alla llegaremos. A quan derecha regla, recorrido niuel, y medido compas ha de ajustarse aquel desventurado pretendiente, que por el mundo ha de nauigar, esperando fortuna de mano agena: si ha de ser buena, que tarde llega: si mala, que presto excuta: por mas que se a juste, ha de pecar de falto: sino es bien quisto, todo se le nota: si habla (aunque bien) le llaman hablador: si poco: que es corto: si de cosas altas y delicadas, temerario, que se mete en honduras que no entiende: si de no tales, abatido: si se humilla, es infame: si se leuata, soberuio: si acomete, desbaratado y loco: si se reporta, cobarde: si mira, embelesado: si se compone, hypocrita: si se rie, inconstante: si se melura, Saturnino: si afable, tenido en poco: si graue, aborrecido: si justo, cruel: si misericordioso, buey malo: De toda esta desventura tienen los pobres cartade guia, siendo señoras de si mismos, francos de

GVZMAN DE

pecho ni derrama, lexos de emuladores, gozan su vida sin almotacen que se la denuncie, fastre que se la corte, ni perro que se la muerda. Tal era la mia, si el tiempo y la fortuna [consumidores de las cosas que no cōsienten permanecer en vn estado alguna] no me derribarã del mio, declarando por el color de mi rostro, y libres miembros, estar de salud rico, no llagado, ni pobre, segun lo publicauan mis lamentaciones. Porque como vna vez me sentasse a pedir limosna en la Ciudad de Gaeta, en la puerta de vna Yglesia, donde (por curiosidad) quise yr a ver su caridad y limosna ygualaua con la de Roma. Descubri mi cabeça, como rezien llegado, y no preuenido de lo necesario: para luego y presto, valime de tiña, que sabia cōtrahazer por excelencia. Entrando el Governador passò por mi los ojos, diome limosna, fue me razonable algunos dias: y como la codicia rōpe el saco, pareciome vn dia de fiesta sacar nueva inuencion, hize mis preparamentos, aderecè vna pierna que valia vna viña. Fuy me a la Yglesia cō ella, comencè a entonar la boz, alçãdo de punto

La plaga, como el que bien lo sabia. Mi desgracia lo quiso, o mi poco saber, que siempre de la ignorancia y necedad proceden los acaecimientos. No tenia yo para que bueskar pande trastrigo, ni andar hecho trueca borricas en pueblo corto: passara con mi tiña, que me daua de comer, y estaua recibida, sin andarme buscando mas retartalillas, ni ensayado inuéciones. Vino el Governador aquel dia en aquella Yglesia para oyr Missa, y como me reconocio, hizome leuantar, diziendo. Vente conmigo, darte vna camisa que te pongas Creylo, fuyme cõ el a su posada: si supiera lo q me queria, no se si me alcançara cõ vna culebrina, ni me assiera en sus manos por buena maña que se diera. Quando alla estuue, mirome al rostro, y dixo. Cõ esos colores y frescura de cuerpo (que estas gordo, recio y tie^{lo}) como tienes assi essa pierna. No acuden bien lo vno a lo otro? Respondile turbado: No se señor, Dios ha sido seruido de'lo. Luego conoci mi mal, y atisbaua la salida, para si pudiera tomar la puerta. No pude, que estaua cerrada. Mandò llamar vn cirujano, que

me examinasse, vino y mirome de espacio. A los principios turbelo, que no sabia: que fuesse, mas luego se desengaño, y le dixo. Señor, este moço no tiene mas en su pierna que yo en los ojos, y para que se vea claramente, lo mostrare. Començo, y a desenfardelame, desemboluiendo adobos y trapos, me dexo la pierna tan sana, como era verdad que lo estaua. Quedò el gouernador admirado, en verme de aquella manera, y mas de mi habilidad. Yo pasme, sin saber que dezir ni hazer, y si la edad no me valiera, otro que Dios no me librara de vn exemplar castigo: mas el ser muchacho, me reseruò de mayor pena, y en lugar de carnisá, que me prometio, mando, que el verdugo (en su presencia) me diesse vn jubón, para debaxo de la rota que yo lleuaua, y que saliesse de la ciudad luego al momento; mas aunque no me lo mandaran, en cuydado lo tenia, que alli no quedara, si señor della me hizieran. Fuy-me temeroso, temblado y encogido, boluiendo (de quãdo en quãdo) atras la cabeza, sospechoso, si parecièdoles no llevar bastante recaudo, quixeran darme

otra buelta. Con esto me fuy a la tierra del Papa, acordandome de mi Roma, y echandole a millares las bendiciones, que nunca reparauan en menudencias, ni se ponian a espulgar colores, cada vno busque su vida, como mejor pudiere. Al fin tierra larga, donde ay que mariscar, y por donde nauegar. Y no por estrechos, siempre por la canal, dóde a pocos bordos, con poca tormentadas en baxios, quedando roto y desbarratado.

Capit. VI. Como buelto a Roma Guzman de Alfarache, vn Cardinal (compadecido del) mandò que fuesse curado en su casa y cama.



BIEN ES VERDAD natural, en los de poca edad, tener corta vista en las cosas delicadas q̄ requierẽ grauedad y peso. No por defecto del

entendimiento, sino por falta de prudẽcia, la qual pide experiencia, y la experiencia tiempo. Como la fruta verde mal fazonada, no tiene sabor perfecto, antes azedo y desabrido, assi no le ha

Llegado al moço su maduro, faltale el sa-
 bor, la especulacion de las cosas y cono-
 cimiento verdadero dellas; y no es ma-
 rauilla que yerre, antes lo seria, si acer-
 tasse. Con todo esto el buen natural (de
 ordinario) siempre tiene mas capacidad
 para las cõsideraciones. Conoci del mio,
 que muchas vezes me leuantò el espiri-
 tu, mas de lo que pedian mis años. po-
 niendome [como el Aguila sus pol os)
 los ojos clauados en el sol de la verdad.
 Considerando que todas mis traças, y
 modos de engañar, era engañarme a mi
 mesmo. Robando al verdaderamente
 necessitado y pobre, lisiado, impedido
 del trabajo, a quien aquella limosna per-
 tenecia. Y quel el pobre nunca engaña
 ni puede, aunque su fin es esse; porque
 quien da, no mira al que lo da. Y el que
 pide es el reclamo que llama las aues, y
 el se esta en su percha seguro. El mendi-
 go cõ el reclamo de sus lamentaciones,
 recibe la limosna, que conuierte en vtil
 suyo, metiendo a Dios en su boz, cõ que
 lo haze deudor, obligandole a la paga.
 Por vna parte me alegraua, quando me
 lo dauan, por otra temblaua entre mi,

quando me tomaua la cuenta de mi vida, porque sabiendo cierto ser aquel camino de mi condenacion, estaua obligado a la restitucion, como hizo el Florentin. Mas quando algunas vezes via, que algunos hombres poderosos y ricos con curiosidad se ponian a hazer especulaci6n, para dar vna desuenturada moneda, que es vna blanca, no podia sufrir, gastaualame la paciencia. Y aun oy se me refresca con yra, enuistiendose me vn furor de rabia en contra dellos, que no se como lo diga. Rico amigo, no estas harto cansando, y enfordezido de oyr las vezes que te han dicho, que lo que hizieres por qualquier pobre que lo pide por Dios, lo hazes por el mismo Dios, y el mismo te queda obligado a la paga, haziendo deuda agena suya propria. Somos los pobres como el zero de guarismo, que por si no vale nada, y haze valer a la letra que se le allega, y tanto mas, quantos mas zeros tuuiere delante. Si quieres valer diez, pon vn pobre par de ti, y quantos mas pobres remediare; y mas limosna hizieres, son zeros que te dar6 para c6 Dios mayor me recimi6to.

Que te pones a considerar, si gano, si no gano, si me dan, si no me dan, dame tu lo que te pido, si lo tienes y puedes, que quando no por Dios, que te lo manda, por naturaleza me lo deues, y no entiendas, que lo que tienes y vales, es por mejor lana, sin por mejor cardada, y el que a ti te lo dio, y a mi me lo quitò, pudiera descruzar las manos, y dar su bendicion al que fuera su voluntad, y la mereciere. No seas especulador, ni hagas elecciones, que si bien lo miras, no son sino auaricia, y excusas para no darla, yo lo se, alarga el animo. Para ello, y que veas el efecto de la limosna, oye lo que cuenta Sofronio, a quien cita Canisio varò docto. Teniendo vna muger viuda vna sola hija muy hermosa donzella, el Emperador Zenon se enamorò della, y por fuerça contra toda su voluntad] la estupro, gozandola con tyrania. La madre viendo se afligida por ello y vltrajada, teniendo gran deuocion a vna imagen de nuestra Señora, cada vez que a ella se encomendaua, dezia: Virgen Maria, vengança y castigo te pido desta fuerça y afronta, que Zenon tyrano Emperador

nós haze. Dize, que oyo vna boz que le dixo; Ya estuieras vengada, si las limosnas del Emperador no nos huuieran atado las manos. Desata las tuyas en fauorecer los mendigos, que es tu interese, y te va mas a ti en darlo, que a ellos en recibirlo, no hizo Dios tanto al rico para el pobre, como al pobre para el rico: no te atengas con dezir quien lo merece mejor. No ay mas de vn Dios, por esse te lo piden, a el se los das, todo es vno, y tu no puedes entender, la necesidad agena, como aprieta, ni es possible conocerla: lo exterior que juzgas, pareciédote vno estar sano, y no ser justo darle limosna, no busques escapatorias para descabullirte, dexalo a su dueño, no es a tu cargo el examen, juezes ay a quien toca, sino miralo por mi, si huuo descuydo en castigar me: lo mismo hazer a los demas. No te pongas (ò tu de malas entrañas) en azecho, que ya te veo. Digo que la caridad y limosna su orden tiene, no digo que no la ordenes, sino que la hagas, que la des, y no la espulgues, si tiene, si no tiene, si dixo, si hizo, si puede, si no puede, si te la pide, ya se la deues, ca ro le

cuesta, como he dicho; y tu oficio solo es
 dar, el Corregidor, y el Regidor, el Prela-
 do y su Vicario abran los ojos, y sepan
 qual no es pobre para que sea castigado.
 Esse es oficio, essa es dignidad, cruz y tra-
 bajo, no los hizieron cabezas, para co-
 mer el mejor bocado, sino para que tē-
 gan mayor cuydado, no para reyr con
 truanes, si no para gemir las desventuras
 del pueblo: no para dormir y roncar, si-
 no para velar y suspirar, teniendo, como
 al Dragon (continuamente) clara la vista
 del espiritu. Assi que a ti te toca solamē-
 te el dar de la limosna, y no pienses que
 cumples dando lo que no te haze pro-
 uecho, y lo tienes a vn rincō para echar-
 lo al muladar, que como si el pobre lo
 fuesse, das en el con ello: no tanto por
 darlelo, como por sacarlo de tu casa, que
 assi fue el sacrificio de Cayn. Lo que o-
 freciere, lo mejor ha de ser, como lo
 hizo el justo Abel, cō desseo y voluntad,
 que fuera mucho mejor, y que haga mu-
 cho provecho: no como de por fuerça,
 ni con trompetas, antes con pura cari-
 dad, para que saques della el fruto que se
 promete, acetandote el sacrificio.

Alejado voy de Roma, paradonde caminua. Quando alla lleguè me rebètaron las lagrimas de gozo, quisièra fueran los brazos capaces de abraçar aquellas santas murallas. El primer passo que dentro puse, fue con la boca, besando aquel santo suelo. Y como la tierra que el hombre sabe, essa es su madre. Yo sabia bien la ciudad, era conocido en ella, comence como antes a buscar mi vida. Vida la llamaua, siendo mi muerte, aquel me parecia mi centro.

Quan casados estamos cõ las passiones nuestras, y como lo que aquello no es, nos parece, estraño, siendo lo verdadero y cierto. Assi me parecio la suma felicidad, juzgando a desventura lo demas; y aunque todo lo miraua, inclinauame a lo peor, y esso tenia por mejor. Leuanteme vna mañana, segũ tenia costumbre, y mi pierna que sepudiera enseñar a vista de oficiales; puseme cõ ella pidiendo, a la puerra de vn Cardenal, y como el saliesse para el palacio sacro, reparose a oyrme, que pedia, la boz leuantada, el tono estrauagante: y no de los ocho del canto llano: diziendo: Da me

G V Z M A N D E

noble Christiano, amigo de Iesu Christo, ten misericordia deste pecador affligido y llagado, impedido de sus miembros, mira mis tristes años, amanzillate deste pecador; O reuerendissimo padre. Monseñor illustrissimo, duela se vuestra señoria illustrissima deste misero moco, que me veo, y me desseo, loada sea la passion de nuestro Maestro y Redemptor Iesu Christo. Monseñor (despues de auerme oydo atentamente) apiadose en extremo de mi: no le pareci hombre, representosele el mismo Dios. Luego mandò a sus criados que en braços me metiessen en casa, y que desnudandome aquellas viejas y rotas vestiduras me echassen en su propria cama, y en otro aposento junto a este le pusiessen la suya, hizose assi en vn momento. O bondad grande de Dios, largueza de su condiciõ hidalga, desnudaronme, para vestirme: quitaronme de pedir, para darme y que pudiera dar; nunça Dios quita, que no sea para hazer mayores mercedes. Dios te pide, darte quiere. Ponese cansado a medio dia en la fuente, pidete vn jarro de agua de que beuen las bestias, agua

viua te quiere dar por ella , con que lo gozes entre los Angeles. Este santo varon lo hizo a su imitaciõ , y luego mando venir dos expertos cirujanos, y ofreciendoles buen premio, les encargò mi cura, procurandò mi sanidad: y con esto, dexãdome en las manos de los dos verdugos, en poder de mis enemigos , fuese su viaje. Aũque el fingir de llagas haziamos de muchas maneras , las que tenia entonces era cõ cierta yerua que las hazia de tan mal parecer , que a quien las viera parecieran incurables , y necessitadas de grande remedio, teniendolas por cosa cãcerada: pero si solos tres dias dexara la continuacion de aqueste embeleco , la propria natutaleza pusiera las carnes con la perfeccion y sanidad que antes tenian. A los dos cirujanos les parecio de la primera vista, cosa de mucho momento, quitaronse las capas , pidierõ vn brafero de humbre, mãteca de vacas, hueuos y otras cosas , que quando todo estuuò a punto me desfaxaron muy de proposito. Preguntarõme quanto tiempo auia que padecia de aquel mal , si me acordaua de que huuiese procedido , si

GVZMANDE

beuia vino, que cosas comia, y otras preguntas como esta, que los en el arte peritos acostumbrañ hazer en semejantes actos. A todo en mudeci, quedando como vn muerto, que no estaua en mi, ni lo estuue en mucho rato, viendo tanto preparamento para cortar y cauterizar, y quando desto escapasse, mi maldad auia de quedar manifesta. Lo en Gaeta padecido, se me antoxauan flores, aqui fue el temer a Monseñor, quan brauo castigo me auia de mandar hazer, por la burla recebida. No sabia como remediarme, que hazerme, ni de quien valerme, porque en toda la Letania, ni en Flossantorum, no hallaua santo defensor de bellacos, que quisiera disculparme. Auianme mirado, y dado cien bueltas, dixen: Perdido voy, aun de vida soy, si pellejo me dexan esta vez, dos horas son trabajo) si ya no me sepultã en el Tiber (passarelas como pudiere, y si me cortan la pierna, quedare con mejor achaque; cierta la ganãcia, sino es que me muero: mas quando tan mal suceda, tendrelo hecho para adelante, y no sera menester otra vez. Que puedo mas, desdichado

chado de mi, nacido soy, paciencia y bajar, que ya esta hecho. En esto bacilaua, quando de la codicia y auaricia de los cirujanos, hallè abierta la puerta de mi remedio. El vno dellos, (mas experimentado) vino a conocer aquello ser fingido, y que por las señales, procedia de los efectos de la misma yerua que yo vsaua, callolo para si, diziendolo al compañero. Cancerada esta esta carne, sera necessario para que el daño se ataje, y nazca otra nueva, quitar hasta la viua, y quedara como conuiene. El otro dixo; Tiempo largo es menester para esta cura, ocasion ay para sacar el vientre de mal año. El que sabia mas tomo al otro por la mano, y sacolo alla fuera en la antefaleta: Yo que los vi salir, salte de la cama tras ellos a escuchar, y ohi que le dixo assi: Señor Doctor, no creo que vuestra merced tiene aduertida esta enfermedad, y no me marauillo por se curar pocas a ella semejantes, y assi pocos las conocen, pues quiero que sepa, que tengo descubierton vn gran secreto. Que (por mi vida) le dixo el otro. Yo dire a vuestra merced, le respondió. Este es vn

grandissimo poltron. Las llagas que tiene, son fingidas. Que haremos? si lo dexamos, el bien se nos va de las manos, con la honra y el prouecho; si lo queremos curar, no tenemos de que, y reyrase de nuestra ignorancia: y si de vna ni otra manera se puede salir bien dello, sera lo mejor, dezir al Cardenal el caso como passa. El otro dixo: No señor, por agora no conuiene, menos mal es que para con este [que es vn picato] quedemos con poca opinion, que dexar de gozar tan fina ocasion. No nos demos por entendidos, antes lo yremos curando con medicamentos que entretengã, y si fuere necesario; aplicandole corrossiuos que le coman de la carne sana, en que nos ocupemos algunos dias. El otro dixo: No señor, que para esso mejor seria desde luego començar con el fuego, cauterizando lo inficionado. En qual de los dos remedios auia de començar, y como se auia de partir la ganancia estuuieron discordes a punto de manifestarme a Mōseñor; porque el que conocio el mal, queria mas parte. Viendo pues en lo que reparauã, y ser de poco momento,

que de buen partido lo diera yo de mi desventurada pobreza, en trueco de no quedar perdido; assi como estaua desnudo sali a ellos, y prostrado ante sus pies, les dixi: Señores, en vuestras manos y lengua esta mi vida, o muerte, mi remedio y mi perdicion: de mi mal, no se os puede seguir bien, y de mi bien esta cierto el prouecho, y la reputacion. Ya os es notorio la necesidad de los pobres, y la dureza de los coraçones de los ricos, que para poderlos mouer, a que nos den vna flaça limosña, es necessario llagar nuestras carnes (cõ todo genero de martyrios) padeciendo trabajos y dolores, y aun estas ni otras mayores lastimas nos valen. Gran desventura es tener necesidad de padecer lo que padecemos, para vn miserable susteto que dello sacamos. Doleos de mi por vn solo Dios, que soys hombres, que correys por la plaça del mundo, y de carne como yo, y el que me necessito, pudiera necessitaros. No permitays que sea descubierta, hazed vuestra voluntad, que en lo que tocare a seruiros y ayudaros, no faltare punto. Demanera que salgays desta cura muy a-

G V Z I M A N D E

ventajados. Fiaos de mi; que quando no
 estuiera de por medio algun otro se-
 guro, que el temor de mi pena, me hizie-
 ra tener secreto. En lo de la ganancia
 no se repare, mejor es aceptarla que per-
 derla: juguemos tres al mohino, que mas
 vale algo que nada. Estas plegarias y
 prerrogatiuas fuerón bastantes a que tu-
 uiesen por acertado mi consejo; y mas
 quando vieron que sali al camino: Gu-
 staron tanto dello, que a ombros quisie-
 ran boluermé a la cama de contento.
 Ellos y yo lo recebimos, por lo que a
 cada vno le importaua. Tanto se tarda-
 ron en estos conciertos y debates, que a
 penas estaua buelto a cubrir có la ropa,
 y Monseñor entraua por la puerta. Vno
 de los dos cirujanos le dixo. Creavuestra
 Señoria ilustríssima, que la enfermedad
 deste moçuelo es graue, y necessariamé-
 te se le han de hazer grandes beneficios,
 porque tiene la carne cancerada en mu-
 chas partes, y el daño tá arraygado, que
 los medicamentos es imposible obrar
 sin largo tráscurso de tiempo, mas estoy
 cófiado, y sin alguna duda certificò, que
 ha de quedar sano y bueno, mediante la

voluntad de Dios. El otro dixo. Si este moçuelo no cayera en las piadosas manos de vuestra señoria illustrissima dentro de pocos dias acabara de corróperse y muriera, mas atajaràsele su daño, de modo, que dentro en seys meses, y aun antes, le quedaran sus carnes tan limpias como las mias. El buen Cardenal (a quié solo caridad mouia) les dixo, en seys o en diez, curese como se ha de curar, que yo mandare proueer lo necessario; con esto los dexo, y se entro en el otro aposento. Esto me alentò, y como si de otra parte me traxeran el coraçon, y me lo pusierã en el cuerpo, assi entonces lo senti: que aun hasta en este punto no estaua fiado de aquellos traydores. Temia no dieran alguna buelta, dexandome perdido: mas ya con lo que alli trataron en mi presencia que de alegre y consolado. Pero la costumbre del jurar, jugar y briuar son duras de desechar, no pudo dexar de darme gran pesadumbre, verme impedido, encerrado, in habil de gozar lo mucho y bueno que tenia pidiendo, mas passauase menos mal, por el curioso tratamiẽto, comida y cama que tenia: que era

GVZMAN DE

segun podia deslearse; Como vn Principe seruido, como la persona de Monseñor curado: y assi lo mandò a los de su casa, demas que por su propria persona venia todos los dias a visitarme, y algunos tardaua conmigo, hablando de cosas que gustaua oyrme. Con esto sanè de la enfermedad, y quando parecio a los cirujanos tiempo, se despidieron; siendo de su poco trabajo mucho y bien pagados: y a mi me mandarò hazer de vestir, y passar al quartel de los pajes, para que como vno dellos, de alli adelante siruiese a su señoria illustrissima.

Cap. VII. Como Guzman de Alfarache siruio de paje a Monseñor illustrissimo Cardinal, y lo que le sucedio.



DE TODAS LAS cosas criadas, ninguna podra dezir auer passado sin su Imperio, a todos le llego su dia, y tuuieron vez. Mas como el tiempo todo lo trueca, las vnas passan, y otras han corrido. De la poesia ya es notorio quã-

to fue celebrada. Diga de la oracion la antigua Roma, la veneracion que dio a sus oradores, y oy nuestra España a las sagradas letras de tantos tiempos atras bien recibidas, y en el punto en que está ambos de rechos. Los vestidos y trajes de España no se escapan, que inuentado cada dia nouedades, todos, ahilan tras ellas, como cabras, ninguno queda que no los estrene, y aquello no parece bien, que oy no admire el vfo, no obstante que se vfo y tuuo por bueno; llegando la ignorancia del vulgacho, a querer todos emparejarse, vestiendo a vna medida, el alto como baxo de cuerpo, el gordo como el flaco, el defectuoso como el sano, hiziendo sus talles de seas monstruosidades, por querer igualmente seguir tras el vfo, y querer con vn jaraue o purga, curar todas las enfermedades. Tambien los vocablos y frasis de hablar corrompio el vfo: y los que algun tiempo eran limados y castos, oy tenemos por barbaros. Las comidas tambien tienen su quando que no nos sabe bien en el invierno lo que por el verano apeteecemos; ni en Otoño lo que en el Estio: y al

contrario. Los edificios y maquinas de guerra se inouan cada dia. Las cosas manuales van rodando, las sillas, los bufetes, escritorios, mesas, bancos, taburetes, candiles, candeleros, los juegos, y dâças. Que aun hasta en lo que es musica, y en los cantares hallamos esto mismo, pues las seguidillas arrinconaron a la çaravanda, y otros vendran que las destuyan y caygan. Quien vio los machuelos vn tiempo, que tanto terciopelo arrastraró, en gualdrapas, y ser incapaces oy de toda cortesía, que ni cosa de seda, ni dorada, se les puede poner. Testigos somos todos quando el hermano serdesco era el regalo de las damas: en que yuan a sus estaciones y visitas; Agora es todo sillas, las que antes eran albardas. Digan las mismas damas quan essencial cosa sea, v lo que importa en nuestros tiempos, tener perritos falderillos, monas, y papa gayos para passal el tiempo, que en los passados gastauan con la rueca, y cõ las almohadillas, mas fueron desgraciadas y passaron: corrieron como todo. A la Verdad acontecio lo mismo; tambien tuuo su Quando; de tal manera que an-

riguamente se vsaua mas que agora; y tanto que vinieron a dezir auer sido sobre todas la virtudes respetada, y a aquel que dezia mentira (mas o menos de importancia) era conforme a ella castigado, hasta darle pena de muerte, siendo publicamente apedreado. Mas como lo bueno cansa, y lo malo nunca se daña, no pudo entre los malos ley tan santa conseruarse. Succedio que viniendo vna gran pestilencia, todos aquellos a quien tocaua (si escapauan con la vida) quedauan con lesion de las personas. Y como la generacion fuesse passando, alcançandole vn̄os a otros, los que sanos nacia, vituperauan a los lisiados, diziendoles las faltas, y defectos, de que notablem̄te les pesaua ser denostados. De donde poco a poco vino la verdad a no querer ser oyda y de no quererla oyr, llegaron a no quererla dezir, que de vn escalon se sube a dos, y de dos hasta el mas alto, de vna centella se abraza vna ciudad: Al fin fueronsele atreuiendo hasta venir a romper el estatuto, siendo códenada en perpetuo destierro, y a que en su silla fuesse recibida la mentira. Salio la verdad a

G V Z M A N D E

cumplir el tenor de la sentençia; yua sola, pobre, y qual suele acontecer a los caydos (que tanto vno vale, quanto lo que tiene y puede valen, y en las aduersidades, los que se llaman amigos, se declaran por enemigos) a pocas jornadas, estando en vn repecho, vio parecer por cima de vn collado mucha gente, y quanto mas se acercaua, mayor grandeza descubria. En medio de vn esquadro cercado de vn exercito yua Reyes, Principes, Governadores, sacerdotes de aquella gentilidad, hombres de gouierno, y poderosos de aquellas prouincias, cada vno conforme a su calidad, mas, o menos llegado cerca de vn carro triunfal que lleuauan en medio con gran magestad: el qual era fabricado con admirable artificio, y extrema curiosidad. En el venia vn trono hecho, que se remataua con vna silla de marsil, euano y oro, con muchas piedras de precio engastadas en ella: y vna muger sentada, coronada de Reyna, el rostro hermosissimo, pero quanto mas de cerca, perdia de su hermosura, hasta quedar en extremo fea. Su cuerpo (estado sentada) parecia muy gallardo, mas

puesto en pie, o andando, descubria muchos defectos. Yua vestida de tornasoles riquissimos a la vista, y de colores varios, mas tan sutiles y de poca sustancia que el ayre los maltrataua, y como se rompian. Detuuose la Verdad, en tanto que passaua este esquadro, admirada de ver su grandeza: y quando el carro llegò, que la Mentira reconocio a la Verdad, mando que parassen, hizola llegar cerca de si, preguntole de donde venia, donde ya que yua, y la Verdad la dixo en todo. A la mentira le parecio conuenir a su grandeza, llevarla consigo, que tãto es vno mas poderoso, quãto a mayores contrarios vence, y tanto en mastenido, quantas mas fuerças resistiere. Mandola boluer, no pudo librar se, huuo de caminar con ella, pero quedose atras de toda la turba, por ser aquel su proprio lugar conocido. Quien buscarè a la Verdad, no la hallara con la Mentira ni sus ministros, a la postre de todo està, y alli se manifiesta. La primiera jornada que hizieron, fue a vna ciudad, en donde salio a recibirlos el Favor, vn Principe muy poderoso; combido la con el hospedaje de

su casa, acepto la Mentira la voluntad, mas
 fuesse al meson del Ingenio casa rica,
 donde le adereçaron la comida y festea-
 rō, luego queriendo passar adelante lle-
 go el mayordomo Ostentacion, con su
 gran personaje, la barua larga, el rostro
 graue, el andar compuesto y la habla re-
 posada: preguntole al huesped lo que
 deuia: hizieron la cuenta, y el mayor do-
 mo (sin reparar en alguna cosa) dixo.
 Que bien estaua. Luego la Mentira lla-
 mò a la Ostentacion, diziendo: Pagadle
 a esse buen hombre de la moneda que le
 distes a guardar quando aqui entrastes.
 El huesped quedò como tanto, que mo-
 neda fuesse aquella que dezian: Tuuolo
 a los principios por donayre, mas como
 instassen en ello, y viesse que lo afirmaua
 tanta gente de buen talle, lamentauase,
 diziendo; Nunca tal auerle le dado. Pre-
 sento la Mentira por testigos, al Ocio su
 tesorero, a la Adulacion su maestre-sala,
 al Vicio su camarero, a la Asechança su
 dueña de honor, y a otros siruientes
 suyos: y para mas conuercerlo, mandò
 comparecer ante si al Interès hijo del
 huesped, y a la Codicia su muger: Todos

los quales contestes afirmaron ser assi. Viendose apretado el Ingenio con exclamaciones rompia los ayres, pidiendo a los cielos manifestassen la verdad, pues no solo le negauan lo que le deuián, pero le pedian lo que no deuián. Viendolo la Verdad tã apretado, como tan amiga que siempre desseo ser suya, le dixo: Ingenio amigo, razón teneys, pero no puede aptoucharos, que es la Mentira quiẽ os niega la deuda, y no ay aqui más de a mi de vuestra parte, y en lo que puedo valeros es, en solo declarar me, como lo hago. Quedo la Mentira tan corrida de aqueste atreuimiento, que mandò a los ministros pagassen al Ingenio de la hacienda de la Verdad, y assi se hizo, y pasaron adelante; haziendo por los caminos, ventas y posadas, lo que tiene de costumbre semejante genero de gente, sin dexar alguna que no robassen: que vn malo fuele ser verdugo de otro, y siempre vn ladrón, vn blasfemo, vn rufian, y vn desalmado acaba en las manos de otro su yqual, son peces que se comen grandes a chicos. Llegaron mas adelante a vn lugar, dõde la Murmuracion era

Señora y gran amiga de la Mentira. Saliola'a recibir, llevando delante de si los poderosos de su tierra, y priuados de su casa, entre los quales yauan la Soberuia, Trayció, Engaño, Gula, Ingratitud, Malicia, Odio, Pereza, Pertinacia, Vengança, Inuidia, Injuria, Necedad, Vanagloria, Locura, Voluntad, sin otros muchos familiares. Combidola con su posada, la qual aceptò la Mentira, con vna condition; que solo se le diesse el casco de la casa, porque ella queria hazer la costa. La Murmuracion quisiera mostrarle alli su poder y regalarla, mas como deuia dar gusto a la Mentira, recibio la merced que le hazia, sin replicarle mas en ello, y assi se fueron juntos a palacio. El veedor Sollicitud, y el despensero Inconstancia: proueyeron la comida, y a la fama vinieron de la comarca con suma de bastimentos, todo se recebia sin reparar en precios; y en auiendo comido, queriêdo ya par tirse, los dueños pidieron su dinero de lo que auian vendido, el tesorero dixo. Que nada les deuia, y el despensero, que lo auia pagado; leuantose gran alboroto. Salio la Mentira diziendo.

Amigos que pedis? locos estays, o no os entiendo, ya os han pagado quanto aqui truxistes, que yo lo vi, y os dieron el dinero en presencia de la Verdad, ella lo diga, si basta por testigo. Fueró a la Verdad que lo dixesse, hizose dormida, recordaronla con bozes, mas ella (considerando lo passado) dudaua en lo que auia de hazer, acordo singirse muda, escarmantada de hablar, por no pagar a gena costa, y de sus enemigos, y con aquella costumbre se ha quedado. Ya la Verdad es muda, por lo que le costo el no serlo: esse que la trata, paga.

Mas a mi parecer pinto en la imaginacion que la Verdad y la Mentira son como la cuerda y la clauija de qualquier instrumento. La cuerda tiene lindo sonido, suaué y dulce, la clauija gruñe, rechina, y con dificultad boltea. La cuerda va dando de si, alargandose hasta que la ponen en su punto. La clauija va dando tornos, quedando apretada, señalada y gastada de la cuerda. Pues assi passa. La verdad es la clauija, y la mentira la cuerda, bien puede la mentira, y endose estirando apretar a la Verdad y señalarla,

GVZMAN DE

haziédola gruñir, y que ande desabrida. Pero al fin va dando tornos y estirando, aunque contrábajo, y quedando sana, la Mentira quiebra.

Si mi trato fuera verdad, aunque pasara por tátos tormentos, afrentas y pesadumbres, no pudieran al cabo dexar de tener buen puetto. Era mentira; embuste y vellaqueria, luego salto y quebró. No pudo resistir la torcedura; siempre rodando de daño en daño, de mal en peor, que vn abismo llama otro. Ya soy paje, quiera Dios que no vengamos a peor. No es possible, lo que esta violentado dexar de baxar o subir a su centro que siempre a perece. Sacaronme de mis glorias, baxandome a servir, presto veras lo poco que asisto en ello. Que tanto caminar apriesa, el cãfancio llegara presto, venir tan de buelo de vno en otro extremo, no puede ser con firmeza, es dificultosissimo de conseruarse. Si el arbol no echa rayres, no lleva fruto, presto se seca, no las puede echar en el oficio nuevo, aunque perseuere algunos años, ni vine a frutificar; fue mucho salto a paje de picato (aunque son en cierta manera

correlatiuos y conuertibles, que solo el abito los diferencia) por fuerça me auia de lastimar. Bien al reues me acontecio que a los otros: pues dizen, que las honras quanto mas crecen, mas hambre ponen: a mi me dauan hastio las que auia professado, essas lo eran para mi: cada vno en lo que se cria. Bueno seria sacar el pece del agua, y criar los pauos en ella: hazer bolar al buey, y el Aguila, que are: sustentar al cauallo con arena, ceuar con paja al Halcon, y quitar al hōbre el Risible. Yo estaua enseñado a las ollas de Egipto, mi centro era el bodegon, la ta-uerna el punto de mi circulo: el vicio, mi fin a quien caminaua: en aquello tenia gusto, aquello era mi salud, y todo lo a esto cōtrario lo era mio. El que como yo estaua hecho a q̄ quieres boca, cuerpo que te falta, los ojos hinchados de dormir, las manos, como seda de holgar, el pellajo liso y tiesso de mucho comer, que me sonaua el vientre como vn pandero, las nalgas con callos, de estar sentado, mascando siempre a dos carrillos, como la mona; de que manera pudiera sufrir vna limitada racion, y estar vn dia

G V Z M A N D E

de guarda, y a la noche la hacha en la mano, en vn pie como grulla, arrimado a la pared, hasta casi amanecer; a vezes sin cenar, y aun las mas era mas a lo cierto, elado de frio esperando, que salga entre la visita, hecho refaca de las escaleras, o fuelles de herrero, baxando y subiendo; acompañar, seguir la carroça a horas y des horas, poniendonos el inuierno del lodo, y el verano de poluo, siruiendo a la mesa, ahilado el vientre con el goloso desleo, embidiendo con los ojos, y deseado en el alma lo q̄ alli se ponía, llevar el recaudo, boluer con otro, gastando çapatos, y de mes a mes, que nos los dauan, los quinze dias andauamos descalços. En esto se passa desde primero de Enero, hasta fin de Diziembre de cada vn año. Preguntado al cabo dello, que teneys horro? que se ha ganado, la respuesta està en la mano. Señor siruo a mercedes. He comido y beuido, en inuierno frio, en verano caliente, poco, malo, y tarde, traygo este vestido que me dieron, y no tanto con que me cubriessse, quanto para con que siuiesse, no para que me abrigasse, si no, con que los

hórase: hizieronlo a su gusto y a mi costa, dieronme por mis dineros las colores de su antojo: lo que auemos medrado en abundancia, ha sido resfriados, que no ay hombre que pueda alçar vn plato, granos y começon, que nos entretenemos, y otras cosas de frutillas tales o peores. Quando el viento corre fresco y alcançamos valor de diez o doze quartos, todo en gruesso, ha sido de otros tantos pellizcos, o bocados de cera que quitamos a la hacha, y los vendemos a vn capatero de viejo. El que puede acaudalar vn cabo, ya esse tiene patrimonio, haze grandezas, compra pasteles, y otras chucherías, mas a easo si en ello lo hallan, en açotes lo paga que es vn juyzio. Solo esto se permitia hurtar, digo (se hurtaua) menos mal, que si se nos permitiera, cabo a cabo me diera tal maña, que pusiera tienda de cereria. Mas quando esquilmaua de la mia, otras palaua de las de mis cópañeros, aquello era todo. Eran ellos tan rateruelos, que nunca les vi meter mano en otra cosa, dexado a parte de comida que las tales cõsumen: sey nunca se venden y aun en esto haziã

mil burradas, que como vno leuantasse vn panal de la mesa, emboluiolo de presto en vn lienço y metiolo en la faltriguera. Como seruia los manjares, y no pudiesse tan presto darle puerto de saluacion, o el cobro que desleaua y con el calor se fuesse la miel derritiendo, yua corriendo por las medias calças ábaxo a mucha priessa. Monseñor lo miraua desde la mesa y con gana de reyr que tuuo, mādole que se estirasse arriba las calças, el paje lo hizo. Como passò las manos por cima de la miel pegosele y quedo corrido, de lo que alli se rieron. Mas a Fè que le amargo, porque sin gustar de la miel con vna correa le hizieron que diesse la cera: no fuera yo, que a Fè que nunca tal me sucediera, sabia muy bien qualquier vellaqueria, y no estaua olvidado de mis mañas. Porque no se me secasse la vayna me ocupaua siempre en menudencias, haziendo cuydadosos a mis compañeros. El diablo truxo a palacio necio y lerdos, que se dexan caydo cada pedaço por su parte, gente enfadada de tratar, pesada de sufrir, y molesta de conuersar. El hombre ha de parecer

al buen cauallo o galgo, en la ocasion ha de señalar su carrera, y fuera della se ha de mostrar compuesto y quieto. Paje auia y digo, que los mas, y me alargo mas, que todos eran vnos, leños, lerdos, poco bulliciosos, assi delante como detras de su señor. Tan tardos en los mandos como en leuantarse de la cama, floxos, haraganes, descuydados, que por ser tales holgaua de hazerles tiros. Acomodandolos de medias, ligas, cuellos, sombreros, lienços, cintas, puños, çapatos, y lo mas que podia, de que poblaua el xergon de la cama de mi compañero, porque no lo hallassen en la mia. En los ayres lo trocaua por otro, y aunque fuera por hierro viejo, no auia de quedar en mi poder. Tuuiera cada vno buena cuenta con su hatillo, que si vn punto se descuydaua, ojos que lo vieron yr, nunca lo vieran boluer. De aquestas trauesuras hazia muchas, y todas erã obras de moço liuíano. Di en vna cosa despues, que jamas me auia passado por el pensamiento, y fue en goloso, no se si lo hizo el comer por tassa, y que leuanto el desso el apetoito, o que deuia estar en muda, por-

que dizen que en ciertas edades truecan los hombres de costumbres. Yuame tras la golosina, como ciego en el rezado, las que mis ojos columbrauan, en el erario no estauan suguras, mis manos eran Aguilas. Y como el cieruo con el resuello saca las culebras de las entrañas de la tierra, assi yo, poniendo los ojos en las cosas de comer, se me rendian, viniendoseme a la boca. Tenia Monseñor vn ar con grãde, que vsan en Italia, de pino blanco, aun en España he visto muchos dellos, que suelen traer de alla con mercaderias, especialmente con vidros o barros, este estaua en la recamara para su regalo, con muchos generos de conseruas, açucaradas, digo secas, alli estaua la pera bergamota de Aranjuez, la ciruela Ginouisca, melon de Granada, cidra Seuillana, naranja y toronja de Plasencia, limonde Murcia, pepino de Valencia, tallos de las Islas, berengena de Toledo, orejones de Aragon, patata de Malaga, tenia camuesa, çanahoria, calabaza, confituras de mil maneras, y otro infinito numero de diferencias, que me trahia el espiritu inquieto, y el alma dessaosse-

gada. Siempre que auia de hazer colacion, o comer alguna destas cosas, dauame la llaue que la sacasse en su presencia, sin fiarlanunca de mi a solas. Desta desconfiança nacio ira de la ira, desseo de venganca: con el me puse a soñar, eistado despierro, valgame Dios como ledariamos a este arcon garrote: ya dixee que era grande a mi parecer de dos varas y media, vna de alto, y otra en ancho, blanco mas que vn papel, la veta menuda como hilos de cambray, bien labrado, pulido, cerrado con cantoneras y su chapa en medio. Si sabes que es hurtar, o lo has oydo dezir, como sera bueno vaziarlo sin falsar llaue; abrir cerradura; quitar gozne; ni quebrar tabla: espera direte que hazia. Quando me cabia la guarda, y auia en casa vilita, o qualquier otra ocupaciõ, que parecia forçosa, o prometia seguridad: Tenia mi herramieta preuenida, alçaua vn poquito el vn cãto de la tapa, quãto podia meter vna cuña de madera, y alçaprimando vn poco mas, metia vn palo rollizo torneado, como cabo de martillo: este yua poco a poco caçando con el, dando bueltas hazia la

chapa, y quãto mas a ella lo llegaua, tãto la dexaua del cãto mas leuãtada; demañera, que como era muçuelo, y tenia delgado el braço, sacaua lo que se me antojaua de qua poblaua las faltriqueras. Mas hazia, quãdo alguna vez no alcãçaua lo que estaua vn poco lexos, contra la contumacia y rebeldia de las tales cosas, ponía en vn palillo, o cabo de caña, dos alfileres vno de punta, y otro hecho garauato con que lo hazia venir a obediencia. Assi era señor de quãto dentro estaua sin tener llaue para ello. Dime tã buena maña, que aunque auia mucho ya se via la falta, y conociose claro por vna zãboa Castellana, que como fuesse muy grãde, y estuuiesse toda dorada me inclinã a ella, era vn asqua de oro a la vista, y despues me supo, que hasta oy la traygo en la boca: nunca mejor cosa ni su semejãte vi en mi vida. Como era pieça conocida y faltasse de alli, començo la sospecha general, mas nunca se entendio que se huiera sacado, menos que con llaue contrahecha; y desto pesara mucho a Monseñor, tener en su casa quien se atreuiera a falsarle cerraduras, y mas de dentro

dentro de su retrete. Llamò a sus criados principales, para que la verdad se supiera, quiso mi buena suerte que ya estaua toda digerida, sin memoria della en mi poder. Era el mayordomo vn capellan melácorico, de mala digestion, dixo que llamasen a todos los criados, para que (encerrados en vna pieça) se hiziera en ellos cala y cata, y en sus aposentos, porque obra semejante no era de hombre de razõ, sino atreuimiento de crido moço. A todos nos enjaularon, mas no fue de sustancia, que nos hallaron cabales de la marca, y a ninguno falso. Esta se pasó, mas el cuydado no, que a buena Fè que andaua el amo desseõlo de saber la verdad; yo con el alboroto dexe pasar algunos dias, hasta que se olvidasse y huuiesse otro asno verde, sin osar poner las manos, ni aun la vista en el arcõ, mas la corcoba que el arbol pequeño hiziere, en quãto fuere mayor, se la hara peor, las malas mañas que aprendi, me quedaron indelebles. Assi pudiera sustentar-me sin ello, como sin resollar; y mas aquellas niñerías que ya les auia tomado el tiento, y me sabian bien. No pude te-

nerme en la silla, sin boluer á caer, y a visitar le de nueuo; boluime a la quereucia. Vn dia que mi amo jugaua, pareciome láce forçoso assistir alli con otros Cardenales, aunque le pesara; Estaua el arcon en vn retretillo como alcoba, mas adentro dela camara en que dormia, y teniẽdo mi braço arre mangado dentro del, acerto a darle a Monseñor gana de orinar, leuãtose a su aposento, y no viendo algun paje, tomò el orinal que estaua a la cabeçera, y estando orinando sentilo, y alboroteme, quise con el sobresalto sacar el braço de presto, cayose el garrotejo rollizo en el suelo, y que deme assido dentro, el braço entre la tapa y el canto de las maderas, que de como gorrion en la loseta, bien apretado. Al ruydo del golpe Monseñor pregunto, quien esta ahi; no pude no responderle, ni apartarme de como estaua, entro dentro y halome de rodillas, castrando la colmena. Preguntome que hazia, huue de confesar, diole tanta gana de reyr, en verme de aquella manera, que llamò a los que con el jugauan, para que me vieran, rieronse todos y rogaron por mi, que aquella se

me perdonasse, por ser la primera, y golosina de muchacho. Monseñor porfiaua que no, y que auia de ser açotado. Sobre quantos açotes me auian de dar, huuo nueua chacota, que assi los yuan recateando como si fuera hechura de algun Pontifical: quedaron de concierto fuesen vna dozena, remitieron la paga al domine Nicolao, que seruia de secretario, era mi mortal enemigo, diome los con tales ganas en su aposento, que en quinze dias no pude estar sentado, pero no le sucedio dello como pensaua, que me lo pago muy presto, y aun con setenas. Y fue que como los mosquitos lo persiguiessen y huuiese muchos en toda Roma, y en casa buena cantidad, le dixen: Yo señor dare vn remedio de que vsauamos en España para destruyr esta mala canalla. El me lo agradecio y cõ ruegos me importunò se lo diesse, dixele, que mandasse traer vn manõjo de peregil, y mojado en buen vinagre, lo pusiesse a la cabeçera de la cama, que todos acudiriã al olor, y en sentãdose en el, hiriã cayendo muertos. Creyome, y hizolo luego. Quando se fue a la cama cargo tanto

G V Z M A N D E

numero dellos aquella noche, y dieróle tan mala vida que le sacauan los ojos atenazadas, y le comiã las narizes. Dauãse mil bofetadas para matarlos ; y creyendo que moririã, passo hasta por la mañana. La noche siguiente como el remedio huuiesse atraydo, no solo los de casa, mas aunde todo el barrio , labraron de tal manera que le disfiguraron el rostro , y todo lo mas que pudieron alcãçar de su cuerpo, con tal exceso que fue necessario dexar el aposento y salirse del huyendo. El secretario me quiso matar, y viendolo Monseñor de aquella manera que parecia leproso , y que yo de miedo no parecia, se delcompuso riendo de la burla que le hize, y mandãdome llamar , me preguntó; que porque auia hecho aquella trauesura; respondile. Vuestra señoria illustrissima, me mando dar vna dozena cabeal de açotes, por lo de las conseruas; y se acuerda bien quanto se recatearon; vno a vno ; demas desto , no auende ser açotes de muerte, sino de los que pudierã llevar mis años , el domine Nicolao me dio mas de veynte por su quenta, siẽdo los postreros los mas crueles : y assi

Vengue mis ronchas có las tuyas. Passóse en gracia, y por que de mi atreuimiento passado, que de a, otado y desterrado del seruicio de la camara, seruí este tiempo al camarero.

Capit. VIII. Como Guzman de Alfarache vengò una burla que el secretario hizo al camarero a quien seruia, y el ardid que tuvo para hurtar vn barril de conserva.



RA HOMBRE donoso, sin punta de malicia, todo del buen tiempo, hecho a la buena Fè, sin mal engaño, saluo que era vn poco importuno, y mas de vn poco imaginatiuo: tenia vnas parientas pobres, y cada dia les embiara su racion, y algunas vezes comia, o cenaua con ellas; como lo hizo la noche antes que sucediesse lo que oyreys adelante, y de achaque de vn jarro de agua y vnas taxarinas [que es vn mājara de masa cortada, y cozida, en grafo de aue con queso y pimienta) no vino bien dispuesto, fuese a la cama de recho, y metiose den-

tro desnudo. Pues como faltasse a la cena de Monseñor, y preguntasse por el; dixeróle lo q̄ passaua; embiolo a visitar, y respondió no sentirse bueno, mas que confiaua en Dios lo estaria por la mañana, con la merced que su señoria ilustrissima le hazia, embiádo a saber de su salud. Esto se quedo assi por entonces; ya la mañana yo era ydo casa de las parientas con la comida, y vn compañero mio quedo limpiádo los vestidos, para que su señor se leuátaſa. El y el secretario se burlauá mucho, y delas burlas (por ser sin perjuyzio] gustaua Monseñor. Leuátosse el secretario, y fuele adonde mi compañero estaua, y preguntole, como esta vuestro amo; el respondió que reposaua, porque la noche antes no lo auia hecho, ni podido dormir, boluiole a dezir, pues en tãto que no se viste, y dos cõ este mi criado, ayudare yste a traer cierto recaudo, y ha de ser presto, q̄ yo quedare aqui entretãto, el moço fue donde le mãdaron. Y a el secretario cõ el achaque de la cēna fuera de casa, y auer faltado a la mesa, tenia traçada vna donosa burla, y preuenido vn moço lo que ves-

tido en habito de dama cortesana se metiessse tras de su cama, pues como estuuiessse durmiendo, y la entrada franca (para mayor seguridad) entro el secretario primero sin ser sentido, el moçuelo se escondio como estaua industriado, y estuuose quedo, boluio el secretario a salir, y fuese donde Monseñor se passeaua rezando, el qual preguntò luego por el camarero, respondiòle, señor agora supe del, y me dixo, su criado no auer estado esta noche bueno, y no me marauillo, q̄ antes de recogerme, anoche lo visitè, y no me hablò de buena gracia, no sèlo q̄ so tiene Monseñor (q̄ era la misma caridad) al momento lo fue a visitar. Y estàdo sentado a su cabecera, salio el moçuelo por la cortina trasera de la cama, y dixo. Ay amarga de mi, voy me señor, que es tarde por amor de mi marido, y assi salio por medio de todos los criados del Cardenal, que con el auian alli venido. Monseñor se admiró, que lo tenia por vn santo, y el camarero assombrado, creyo ser vision, començoa dar gritos, Iesus, Iesus, el demonio, el demonio, y assi faltò en camisa de la cama, huyendo

G V Z M A N D E

por toda la pieza. El secretario y algunos que lo sabían, se estuuieron riendo, y en ello conocio Monseñor que auia sido burla; dixeronle la verdad, el camarero no fofegaua ni sabia por donde huyr. Y aunque todos procurauan reportarlo, no boluio tan presto en sí: antes quedò assombrado y corrido de la burla, por auer sido en presencia de Monseñor. Dissimulò quãto pudo, como cortesano, y el Cardenalse fue santiguãdo y riendo, del entretenimiento donoso. Yã quãdo yo vine todo era passado, mas tanto lo senti, como sidado me huuiera otros tantos açotes; diera el camarero por vègar-se vn ojo de la cara, como me vio triste, y el tãbiã lo estaua, me dixo. Que te parece Guzmanillo, de lo que hã hecho conmigo estos vellacos, respondile: bueno ha sido, mas creo que si a me la hizierã, que no le diera su Sãtidad la penitencia, ni en mi testamento aguardara a dexarle la manda, que antes dello cobrara la deuda, y no mal: todos me teniã por trauieso y tracista: no fue necessario muchas palabras, que ya me sacaua los boses porque le dixesse algo. Recelauame

de darle consejo, por no ser licito a vn paje, vengar las injurias de vn ministro graue, otro su ygual, ande cada oueja cō su pareja, que no son buenas burlas con los mayores: vna bastò para mi satisfacion, y en causa propria, que fue con disculpa, quien o para que me embarcaua en cosas da que no podia escapar menos que con buenos açotes, o las orejas quatro dedos mas largas, y sin pelo ni cañon en la cabeça, por esso callaua, y estauame quedo, mas yo que de mio era bullicioso; siendo tãtas vezes importunado, haziendome grandes ofrecimientos y promesas, y entender que Monseñor auia de saber ser obra de mis manos, en defensa de quien por entõces era mi amo, determine hazerme dueño dello, y assi dexe passar algunos dias, esperando que hiziesse mas calor, quãdo me parecio tiempo, y que el ordinario de España queria partir, el secretario trabajaua cō grã priesa, compre vn poco de resina, encienso y almaciga, molilo y cernilo todo junto, dexádolo hecho sutil harina. Estaua el moço del secretario, aquella mañana, embuelto con los vestidos, lim-

piadosos de priesa ; fuyme derecho a el, diciendo, O la hermano Iacobo, hagote saber que tengo en el assador vn muy gentil torrezno, pan ay, si tienes vino se-ras, mi compañero, y lino, perdona, que quiero buscar camarada, el dixo, no pe-fiatal, que yo lo dare, quedate aqui que luego soy con el y contigo : entre tanto que fue por el a la denspenfa saque mi papel de poluos, y boluiendo las calças, rocielas con vn poco de vino, que lleua-ua en vn pomillo de vidro, y poluorce-las muy bien, tornãdolas a poner como el moço las dexò. El boluio bien presto con el jarro proueydo, y antes que ha-blasse palabra, su amo lo estaua llamãdo, que se queria vestir, dexome el vino en poder, y entrofe alla dentro: Metieronse en papeles, que hasta medio dio no pu-do boluer a salir. Era el secretario muy velloso, començaron los poluos a dis-ponerle y hazer labor, era por los cani-culares, y con la fuerça del calor, obra-rõ, demanera, que desde la cintura hasta la planra del pie, se hizo vn pegote ; tan recio y fortalecido, que le daua mal rato; arrancandosele vn ojo con cada pelo.

Como assi se vio , començo a llamar su gente, para saber aquello que fuesse, ninguno lo supo dezir, ni darle razon, hasta que el camarero entro, y le dixo , Señor esto ha sido burlar al burlador , y dar al maestro cuchillada, si buena me la hizo, buena me la paga. Ella fue tal , pues con vnas tixeras yuan cortádo pelo a pelo, entredos criados, y fue necesario descofer las calças , para poderlas quitar. La burla se solemnizó , mas que la primera, porque escozio mas. Desta vez quedè confirmado por quien era, todos huyan de mis burlas, como del pecado.

Los dos meses del destierro se passaron , despues bolui a mi oficio , con la misma poca verguença que primero. Ya tendras noticia de la fabula, quãdo apartaron compañia, la Verguença, el Ayre, y el agua, que preguntádo se donde bolueriã a verle, dixo el Ayre , que en la altura de los montes, y el agua en las entrañas de la tierra , y la Verguença que vna vez perdida , impossible seria hallarla, yo la perdi, sin ella me quede, y sin esperãça de boluer a ella, ni me estaua a quento , porque a quien le falta la villa

G V Z M A N D E

es fuya. A quien lo passado no pusiera escarmiento, para no boluer mas a caso semejãte! Contarete de la emienda lo que me acontecio. Ya tenia las tripas dulces, y tã hechas a ello, que aquellos dias que faltò fue quitar al enfermo, el agua, o al borracho el vino, dexarame caer de lo alto de S. Angel, para hurtarlas del suelo: y es assi, que quien teme la muerte no goza la vida, si el miedo me acobardara, sin gozar de mas dulce me quedara. Hize mi cuenta, quãdo en otra me hallen, que me pueden hazer? que me puede venir? Siempre vipintar al miedo flaco, despeluznada, amarillo, triste, desnudo y encogido: es el miedo acto seruil muy proprio en esclauos, nada emprende, de nada sale bien, como el perro medroso, que es mas cierto en ladra que a morder: es el miedo verdugo del alma, y es necedad temer lo que euitar no se puede. Erame imposible por mi condicion abstenerme. Venga lo que viniere que a los osados fauorece la fortuna, con mi persona lo he de pagar, y no con bienes muebles ni ayzes, pues Dios no ha sido seruido de darme tierra propria

de que haga vn bodoque, ni semouientes que conmigo no anden. Era Monseñor aficionado a vnos pipotillos de cōferuas almibaradas, que suelen traerse de Canaria, o de las Islas de la Tercera, y en estando vazios echauálos a mal. Yo acaudale vno de media arroba, que me seruia de Baul, y en el tenia guardados naypes, dados, ligas, puños, lienços de narizes, y otras cosas de paje pobre. Mándò vn dia (estando comiendo) a su mayordomo que comprase a vn mercader tres o quatro quintales dellos que auian llegado frescos. Yo lo estaua oyendo, y pensando en el mismo tiempo como valerme de vn barril. Alçose la mesa, recogieronse todos a comer, entretanto me fuy a mi aposento, y en abrir y cerrar el ojo, recogí dentro del que tenia, quãtos trapos viejos y tierra hallè a la mano, hasta henchirlo, puséle su fondo, aprele los arcos, como si naturalmente lo huuietã traydo con rayzes de escorçonera, dexelo estar, poniendome a la mira de lo que sucediera. Ves aqui sobretarde veo traer dos azemilas cargadas de conseruas, que descargaron en el

recibimiento, mádonos el mayordomo
 a los pajes, las lleuafemos al aposento de
 Monfeñor. Vile a la dama el copete, no
 os paffareys (le dixé) fin que os afga del
 cabello, cargueme de vno, como todos
 los demas, y quedandomè de los postre-
 ros, al paffar por deláte de mi aposento,
 metolo dentro, y faco el otro, el qual-
 melleue alare camara, y affi hizemis tres
 caminos, dâdo de todos buena cuenta.
 Quâdo subí el postrero, pufeme muy
 mefurado en la sala, Monfeñor me dixo:
 Que te parece desta fruta Guzmanillo,
 aqui no se puede meter el braço, poco
 valen las cuñas: respondile al punto,
 Monfeñor illustrissimo, donde no valen
 cuñas aprouechan vñas, y fino cupiere
 el braço, valdriame la mano, y effo me
 bastàra: replicome. Como entraran las
 vñas ni la mano, de la manera que està:
 effa es la ciencia (le respondi) que estàdo
 de otra facil de ser abiertos, ni grado, ni
 gracias: en las dificultades, han de cono-
 cerse los ingenios, y en las cosas grãdio-
 sas de importãcia se muestrã, que no hin-
 cãdo en la pared vn clauo, ni en calçarse
 los çapatos, cosas agibles de fuyo ya

hechas. Aora pues(dixo) si en estos ocho dias fuere tu habilidad tãta, que me hurtas algo dellos, te dare lo que hurtares y otro tãto, pero sino lo hazes, te has de obligar a vna pena. Monseñor ilustrissimo, le dixes, ocho dias de plaço es vida de vn hombre, negocio largo, y que podria ser quãdo alla llagassemos, o el concierto se huuiesse resfriado, o la memoria perdido, yo acepto la merced que se me ofrece, y si mañana a estas horas no estuviere negociado, dexo la pena en el arbitrio del secretario, porque estoy cierto de lo que dessea vengar el enojo pasado, que toda via sabe a la pez, y no se la cubre pelo. Riose Mõseñor, y los que con el estauã, y assi quedamos de concierto para el siguiente dia: mas como ya estaua el negocio seguro, pudiera desde luego salir de la obligacion, y dexelo hasta su tiempo. Estaua la mesa puesta, y Monseñor sentado a ella comiendo los principios, que yo serui primero, y mirãdome a la cara con alguna risa, me dixo, Guzmanillo, poco te queda de aqui a la tarde, llegãdose te va el plazo, que dieras aora, por verte libre: ya

el domine Nicolao tiene puesto a punto
 el recaudo; y me parece que traça como
 vengarse de ti, y tu de satisfacer te del, de
 mi consejo seria, se huuiesse bien conti-
 go, no tãto por ti, como por si: y o le res-
 pondi, Monseñor ilustrissimo, seguro
 estoy de la pena de sus manos, y no lo
 estan las conseruas de las mias, y se pu-
 diera jugar, a siete y llevar, y tuuiera que
 perder, mas de la pobreza de mi perso-
 na, desta vez determinara jugarlo, por
 tener mi suerte cierta, assi passò la comi-
 da hasta el seruir los postres, que me fuy
 al a parador, y tomãdo vna medio fuen-
 te, la llene del barril, y con ella me fuy a
 la mesa, y la puse en ella. Quãdo Monse-
 ñor la vio, admirose, porque el mismo
 en su aposento guardò los barrilles, y al-
 li los tenia, que a nadie los fio, por el a-
 puesta, y se guardola llaue: llamò al ca-
 marero y mandole entrar dentro, que
 los contasse, y viesse, si estaua alguno ab-
 ierto, o mal acondicionado: entro y hal-
 lolos como se pusieron, salio diziendo
 que estauan enteros y cabales, sanos y
 sin sospecha, de faltar en alguno de to-
 dos ellos vn cabello, A, A, A. dixo Mon-

señor, no te han de valer vellaqueras, desta vaz pagar tienes, queñas dezir que lo sacaste de los barriles, y lo tendras pagado con tus dineros. Domine Nicolao (dixo al secretario) yo os entrego a Guzmanillo que hagays del a vuestra posta, pues ha perdido en la apuesta. El secretario respondió, Monseñor illustrissimo, vuestra illustrissima señoria haga en el qual castigo le pareciere, que yo par del, ni de su sombra quiero llegarme, ni me atreuo, que lo tēgo por tal, que buscara sauandijas q̄ me comã, si a mi castigo dexan su pena, yo lo absueluo, y lo quiero por amigo. No he tenido culpa hasta agora (respondi) para que me den absolucion, donde no ay materia, no tienē que buscar forma: yo tengo ganado lo que prometí, y quando no fuere verdad y se viere palpable mente castiguenme como quisieren, de que sirven las palabras donde ay obras, digo que esta conserua es de la que ayer se truxo, y no solo esta, pero vn barril entero esta en mi aposento. Santiguauase Monseñor maravillado, como pudiera ser, en quanto acabo de comer y alçaron la mesa, no hazia

otra cosa que santiguarse con toda la mano, y desleoso de certificarse dello se leuanto, y fue a mirarlo por sus ojos: auia puesto ciertas señales, hallolas fieles, el numero cabal, consigo la llaue, no sabia como fuesse, creyo có mas veras que cópre el barril, y dixome, Guzmanillo no sabes que metiste aqui tantos? pues quentalos, yo los conte y le dixi, Monseñor ilustrissimo, cabales estan, pero de lo contado come el Lobo, ya veo que estan buenos, mas no todos, y para que assi se vea traygase vno que tengo en mi aposento, y abran aquel, que alli esta, y hallaronlo trocado, abrielolo conociendo mi verdad y sutileza: porque la tierra y trapos viejos lo manifestaron. Quedaron admirados de pensar como pudiera auer sido, todos me lo preguntaron, mas a ninguno lo dixi. Luego suplique se cumpliera conmigo lo premetido, assi se hizo, mandaronme dar otro y tuue dos, pero para que conociessen de mi animo ser noble, tal como me lo entregaron, lo di a los pajes mis compañeros, que lo partissen entre si: y aunque Monseñor quedò escandalizado de la sutileza del

hurto, admiro se mas de mi liberalidad, y tuuolo en mucho. Temiase de mis malas mañas, y sin duda entōces me echara de su casa, sino fuera tan santo varō: hizo vna consideracion, si a este desamparo, algun gran mal podra sucederle, por sus malas costumbres, las cosas que en mi casa haze son trauesuras de niñez, y de lo que no me pone en falta, menor daño es que a mi se atreua en poco, que con la necesidad a otros en mucho. Con esto hizo (para mejor disimularlo) del vicio gracia, y es gran prudencia, quando el daño puede remediarse que se remedie, y quando no que se dissimule, hizo se risa dello, contádolo a quantos Principes y señores lo visitauan en las conuersaciones que se ofrecian.

Capit IX. De otro hurto de conseruas que hizo Guzman de Alfarache a Monseñor, y como por el juego el mismo se fue de su casa.



LA ORDENACION dela caridad (aunque antes quedò apuntado) digo que comiēça de Dios, a quien se siguen

G V Z M A N D E

los padres, y a ellos los hijos, despues a los criados, y si son buenos, deuen ser mas amados que lo malos hijos. Mas como Monseñor no los tenia, amaua tiernamente a los que le seruiã, poniendo despues de Dios y su figura, que es el pobre) todo su amor en ellos, era generalmente caritatiuo por ser la caridad el primer fruto del Espiritu santo, y fuego suyo, primero bien de todos los bienes, primer principio del fin dichoso, tiene incluidas en si la Fè y Esperança, es camino del cielo, ligaduras que atã Dios con el hombre, obradora de milagros, açote de la soberuia: y suète de sabiduria. Desseaua tãto mi remedio, como si del resultara el suyo, obligauame cõ amor por no asombrarme cõ temor, y para prouar si pudiera reduzirme a cosas de virtud, me regalaua de la meso [quitandome las ocasiones, y deesseo) de su plato, de sus niñerías, quãdo las comia, partia conmigo, diziendo, Guzmanillo esto te doy por treguas, en señal de paz, mira que como el domine Nicolao, contigo no quiero pendencia, contentate con este bocado, y con que te reconozca vassallaje, dan-

dote parias. Dezielo sonriendose con alegre rostro, sin reparar que estuuieran en su mesa qualesquier señores: era humanissimo cauallero, trataua y estimaua sus criados, fauorecia los, amaualos, ha-ziendo por ellos lo possible, con que todos lo amauan con el alma, y seruian cō fidelidad, que sin duda al amo que hōra, el criado le sirue, y si bien paga, bien le pagan, pero si es humano lo adoran. Y al contrario, al señor soberuio, mal pagador, de poco agradecimiento, ni le dicen verdad, ni le hazen amistad, no le siruen con temor, ni regalan cō amor, es aborrecido, odiado, vituperado, pregonado en plaças, calles, y tribunales, desacreditado cō todos, y defendido de ninguno. Si supiesen los señores quanto les importan-hōrados y buenos criados, la comida se quitarian para darsela, por ser ellos la verdadera riqueza. Y es impossible que sea el criado diligente con el señor que no lo amare.

[Truxeronle a Monseñor] de Genoua, vnas caxas de cōseruas, muy grādes, muy doradas, labradas por encima, lo que se podia deslejar, eran frescas acabadas de

hazer, y en el camino auian tomado alguna humedad. Quando se las pusieron delante, holgose de verlas, y mas por auerlas hecho y embiado vna señora deudafuya, de quien solia ser ordinariamente regalado, yo no estaua en casa, y en tanto que boluia entraró en acuerdo, que se haria dellas, o donde se podrian enjugar que tuuiesfen saluo cõduto de mi persona, porque como huuiesfen de poner al Sol, corrieran peligro aun dentro de la vrna cõ las cenizas de Iulio Cesar. Cada vno dio su parecer, y ninguno bueno. Monseñor acordò en vna cosa, y dixo: No ay para que buscar donde guardarlas, dandoselas que las guarde sera lo mas seguro: quadro a todos la razon, y luego como vine, me dixo. Guzmanillo, que auemos de hazer destas conseruas que vienē humedadas, para que no se acaben de perder, yo, dixi: Lo mas cierto me parece Mõseñor ilustrissimo comerlas luego: y atreueraste acõmerlas todas? me pregunto, respõdile. No son muchas, si el tiempo fueise mucho, mas no soy tan comedor que para luego, me atreuera solo con tanta y tan honrada

gente. Pues yo quiero que las guardes, y tengas cuenta cō sacarlas al sol cada dia, que aqui no ay lançe; por cuenta se te hã de entregar, y las tienes de boluer, descubiertas van y llenas, asegurado estoy del daño q̄ les puede venir. Yo no lo estoy [le respõdi] de mi mesmo, ni del que les podria hazer, que soy hijo de Eua, y metido en vn Parayso de conseruas podriame tentar la serpiente de la carne. Boluio a dezir, pues mira como ha de ser, que me las tienes de dar como te las doy, tã enteras y cabales, o mira por ti lo que te va en ello. Boluile a dextr, no viene el pleyto sobre esse articulo, que hasta boluerlas como estan, sin que se les conozca falta ni daño cosa es facil, otra es en la que reparo; en quereparas, me boluio a preguntar? Dixele, que me pongo a gran peligro, porque conozco de mi abilidad y flaqueza, que cumpliendo cō lo que se me mãda, forçoso he de gustar mucha parte dello. Monseñor admirandose dixo. Aora pues, en esto quiero ver lo que sabes, doyte licencia que comas hasta que te hartes vna vez, con tal condicion que me las bueluas a entegar sin

que se les conozca falta, y si se le cono-
 ciere me lo has de pagar, azeptelo, fue-
 rómè todas entregadas. Otro dia saque-
 las al Sol en vnos corredores y entre to-
 das auia vna de azahar y limon que a la
 vista se venia llègome bonico cõ vn cu-
 chillo pequeño y quitole las tachuelas
 del suelo, y dexandola trastornada sobre
 la tapa con el mismo cuchillo le saque
 casi la mitad por abaxo, boluiendola a
 clauar como primero, póniendole en lu-
 gar de cõserua, otro tanto de papel de
 estraça cortado a la medida, y tan justo,
 que no auia mas que ver. Estando Mon-
 señor aquella noche haziendo colaciõ,
 truxele a la mesa quatro caxas de aquel-
 las, y preguntete si auia hecho buena
 guarda? respõdiome: Si assi estan las de-
 mas yo me contento; fue felas trayendo
 todas y holgose de verlas: porque estauã
 algo mas enjutas y cabales, luego bolui
 con vn plato, y en el todo mi hurto, que
 en realidad de verdad aun dello no pro-
 ue cantidad de vna nuez, aquello hize
 solamente para la obstentacion del in-
 genio: quando lo vio me preguntò que
 es esto? yo le respondi: Parto cõ vuestra
 señoria

señoria ilustrissima de mi hurto, el me dixo: Yo mandè que te hartasses, mas no que hurtasses, perdido has esta vez. Repliquele, yo no me he hartado, ni lo he prouado, no pienso perder por esse camino, que esso es de lo que me he de artar, y todo el hurto entero, como se podra bien ver, y si del auer vsado virtud ha de resultarme daño, no se por donde camine que acierte, pues me tienē tomadas las veredás, no se me da nada del castigo, ni de auer perdido, porque creya uer ganado, mas otra vez no perdere. Agora no quiero dexarte queoso (me respòdio) sin razon te culpo, mas de qual de todas estas (de seo saber) lo sacaste. Alargue la mano, diziendo: Desta es la falta, y enseñele como y por donde: holgose de la gran sutileza, mas no quisiera que tuuiera tanta, porque se temian mucho no la empleasse mal en algun tiẽpo. Mádome alçarla caxa, y que me lleuasse. Destas cosas passauan por mi muchas: gustaua dellas, y de mi como de vn joglear, porque si algun pajese dormia, biẽ pudieran otro dia comprarle çapatos y medias, que libramientos decera, eran

sus despertadores. Nuestro exercicio era cada dia dos horas ala mañana y dos a la tarde oyr a vn preceptor que nos enseñaua, de quien aprendi el tiempo que alliestudie razonablemēte la lengua Latina, vn poco de Griego, y algo del Hebreo, lo mas despues de seruir a nuestro amo que era harto poco, lehiamos libros, cantauamos nouelas, jugauamos juegos, si saliamos de casa era solo a engañar buñoleros, que con los pasteleros buen credito teniamos ganado: de noche dauamos legias a las damas cortesanas, y a las puertas cantaletas, en esto passe hasta que me apunto la barua. Y con que te parecera vida de entretenimiento, era entretenerme en vn palo, con vna argolla al pescueço puesto a la verguença: todo me hedia, nada me asentaua: dia y noche suspiraua por mis passados deleytes; quando me vi mâcebo que pudiera bien ceñir espada, holgara de algun acrecentamiento, de dōde pudiera cobrar esperanças para valer adelante, y estoy cierto que si mis obras la merecieran no me faltara mas. En lugar de cobrar juyzio, y hazer cosas vir-

tuofas, para ganar la voluntad, obliga n-
do con ellas, di en jugar aun hafta mis
vestidos, y como era vn poco libre, tam-
bien lo andaua en el juego, siempre pro-
cure aprouecharme de todas quãtas trã-
pas y cautelas pude, en especial jugando
a la primera. Quantas vezes yendo en
dos tome tres cartas, y teniendo cinco
enbide con las tres mejores. Quantas
vezes tomè la carta postrera, y ponien-
dola debaxo via si era buena o no, y muy
de espacio brujuleaua la otra ya vista, y
hazia partidos, que era robar en pobla-
do. Quantas vezes tenia vn diacono a
mi lado, que se hazia dormido, y me da-
ua las cartas por debaxo: quantas vezes
andaua vn adalid porcima que me daua
el punto de los otros, para saber el que
tenian, y à que iuan y por señas tan suti-
les me lo dezian, que era imposible po-
derentenderse. Quantas pandillas hize,
dando al contrario cinquenta y dos, y
quedandome con vn as hize cinquenta
y cinco, o cõ vn cinco que hize cinquenta
y quatro, y mejore mi punto, o gane
por la mano. Pues ya quãdo jugauamos
dos a vno, y nos dauamos las cartas, to-

G V Z M A N D E

mar n aype desechado , poniendolo en-
 cima, jugar con guion , hazer trascarto-
 nes, poner el n aype de mayor, o señalar-
 lo , auiendome hecho de concierto con
 el coymero , o con el que los vende. O
 que hize de ruyndades y fullerias , nin-
 guna huuo que no entendiera y supiera,
 todas las obraua, porque la ceguera del
 juego es tal que tienen los cautelosos
 en el mucho campo, y si licito fuesse, di-
 go licito , que como en la republica se
 permiten casas de pecados por escusar
 otros mayores , auia de auer en caea
 pueblo principal maestros destas vella-
 querias, dõde los inclinados al juego las
 entendiessen , y no los engañassen , por-
 que nuestra sensualidad se dexa vencer
 facilmente del vicio, y hazer vil costum-
 bre lo que se inuento por licito exerci-
 cio. Con razon se dira vil costumbre
 quando descompuestamente lo siguie-
 ren sacandolo de su curso. El juego fue
 inuentado para recreacion del ánimo
 dandõle aliuio del cãfancio y cuydados
 de la vida, y lo que desta raya passa es
 maldad, infamia, y hurto, pues pocas ve-
 zes se haze que no se le junten estos attri-

butos: voy hablando de los que se llamã jugadores que lo traen per officio, y tienen por costumbre, no obstãte que desseo mas que se aparten del aquellos que son mas nobles, considerando los daños que dello se les sigue, viendo que el malo se iguala cõ el bueno, y que si el gana y el otro pierde se obliga a sufrir muchos atreuimientos y descomposturas, palabras y meneos, que la ganancia sola pudiera sufrirlo, y no vn hõbre de honor, y otras cosas que no me atreuo a dezir, tales de calidad que no solo por ellas, y las dichas, auian de aborrecer el juego, pero las casas donde se juega. Mas ya que nuestro apetito es tan desenfrenado, no seria malo sino importante que sepa el mancebo las leyes, los partidos, las tretas, los engaños, que en el ay: y si rehundieren rehunda el resto en botas, calças, puños, cuello, cinto, en el pecho, en las mangas, donde pueda, para que no pierda su dinero, como bestia, que demas de ganarselo burlan del. Vna cosa procure, nunca sentarme a jugar con poco, ni de poco, ni con persona que no auenturase a ganar mucho, jugando mi real a tres,

G V Z M A N D E

y sin dar mohina, ni tomarla. Yo me entretenia y a de manera que hazia muchas faltas: y no es possible que pueda el jugador cumplir con sus obligaciones, y menos el que sirue. Yo no se qual señor quiere dar pan a criado jugador, porque si tiene hazienda a su cargo, y pierde, ha de jugar por cuenta del amo, en ventura si tambien pierde, y despues no tiene de que, ni con que pagar sino tiene hazienda, no es possible asistir a las horas que deue seruir, ni lo han de hallar quando fuere menester, como a mi me acótecio. Sentialo Monseñor en el alma, nada pudo aprouechar conmigo, amonestaciones, persuasiones, palabras ni promesas para quitarme de malas costumbres: y estando vna vez con los mas criados de casa en mi ausencia les dixo lo bien q me queria, y desseo q de mi bién tenia, y pues conmigo no bastauan buenos medios, se vsasse vna estratagemas, que echádome vnos dias de casa, podria ser que viendo mis faltas, conociendo mi miseria, amé- saria pero que no se me quitase la ración, porque con la necesidad de la comida, no hiziesse cosa torpe ni mal hecha, o

virtud singular de Principe, digna de alabanza eterna, y a quien deuen imitar los que quieren ser bien seruidos! que si los criados no son qual yo era, es imposible no dar mil vidas por solo vn pequeño gusto de los tales amos. Preui nome la necesidad de la comida, Dios todo poderoso os libre de tal necesidad: todas las otras, trabajo se padece cō ellas, pero el comer, y no tener de que, llegar la ora, y estar en ayunas, passar hasta la noche y no auerlo hallado, no aseguro la primera capa que se encontrare, por la mitad de lo que vale. Hizose assi, y en tiempo harto trabajoso, porque como vn dia y vna noche huuiesse estado jugando y perdido quanto dinero tenia, y del vestido me quedasse solo vn juboncillo y çaraguelles de lienço blanco, viendome assi, metime en mi aposento sin osar salir del, y aunque me qui se fingir enfermo no pude, porque Monseñor era tã puntual en la salud y cosas necessarias de sus criados, que al momento me hiziera visitar de los medicos, y tambien porque de boca en boca luego se supo entoda la casa mi daño. Como le falte a la mesa

tantos dias, preguntaua siempre por mi, pesauale que se dixessen chismes, y de que vnos fiscalcassen a otros, y assi le dezian, por ay anda: crecio su sospecha no me huuiera sucedido alguna desgracia, y apretando mucho por saber de mi, fue necesario satisfazerlo, diziendole la verdad. Pesole tanto de mi mala inclinacion, viendo quan disolumentemente sin temores ni verguença procedia, que mando me hiziessen vn vestido, y con el me echassen de casa, en la forma que lo auia mandado antes. Vistiome el mayordomo y despidiome. Corrimetanto dello, que como si fuera deuda que se me deuiera, tenerme Monseñor con sigo, que haziendo fieros me sali, sin querer nunca mas boluer a su casa, no obstante que me lo rogaron muchas vezes de su parte, con recaudos y promessas, diziendome el fin con que se auia hecho, y solo auer sido pensando reformarme. Significaronme lo que me queria, y en mi ausencia dezia de mi: nada pudo ser parte que boluiesse, siempre tuue mis treze, que parecia vengar me có aquello, estendime como ruyn, quedeme para ruyn,

pues fue ingrato a las mercedes y beneficios de Dios, que por las manos de aquel santo varon de mi amo me hazia justa sentencia suya es, que a quien las buenas obras no aprouechan, ni las tier-
nas palabras mueuen, las malas le domē,
con duro y riguroso castigo. Fuera de
juyzio salgo del poco mio que tuue, dā-
doseme por todo nada, como si nada me
faltara. Quanto menos precie lo mucho
que por mi se hizo, tan sin que, porque,
ni para que, pues ni en mi capacidad ca-
bia, ni a mi seruicio se deuia, ni por gra-
titud lo merecia. Que mal supe cōseruar
aquel bien, ni merecer el que con au-
mento esperaua, y sin duda recibiera.
Que desconocido anduue al regalo con
que fue fuy, y esta tambien en el rengl.
curado: que olvidado de la sollicitud con
que fue administrado: que ingrato a la
caridad cō que fue seruido, que descuy-
dado del cuydado con que fue dotri-
nado: que soberuio a la mansedumbre
con que fue amonestado: que pertinaz
a las dulces palabras cō que fue persua-
dido, que sordo a las graues razones a-
morosas con que fue reprehendido: que

GVZMAN DE

áspero a la paciencia con que sufrido: que incorregible al fauor con que fue defendido, que rebelde a los medios que para mi remedio se buscaron: que incapaz del buen termino con que fue tratado: y que sin emiēda de los descuydos que me dissimularon. Si qualquiera de los dos que me tuuieron por hijo fuera viuo, ni ambos juntos que boluieran a su prosperidad hizieran tanto ni con tanto amor, sufriendome por solo el, tantas y tan per judiciales trauesuras, que assi tã desembueltamente las vsaua, no como en casa de mi señor, ni de mi padre, sino qual en la mia. Con menos respeto trataba en su presencia que si fuera y gual mio, y el con entrañas de Dios me lo sufría. Estoy cierto que quien me engendrò me huuiera aborrecido, y dexado de la mano, cansado de mis cosas. Monseñor no se cansò, no se indignò, ni ayrò contra mi. O condicion real heredada del padre verdadero! hazer bien y mas bien a los tales como yo! Esperandome vn dia, vna semana, vn mes, vn año, y muchos años, no faltando con sus misericordias en todos ellos, para que no aya

escusa, y que ataxados con verguença, pronunciamos contranosotros la sentēcia que nuestros delitos merecieren. En todo segui mi gusto, a todo hize oydos de mercader, apele para mi carne, que (pronta para mis vicios) en seguirla me desuaneci: tuue para executar los, fuerças: para buscarlos, abilidad: para perseverar en los, constancia: y para no dexarlor firmeza. En ellos era tan natural como estraño en las virtudes. Querer culpar a la naturaleza, no tendre razón, pues no menos tuue abilidad para lo bucuo, que inclinacion para lo malo: mia: fue la culpa, que nunca ella hizo cosa fuera de razón: siempre fue maestra de verdad, y de de verguença, nunca salto en lo necesario, mas como se corrompe por el pecado, y los mios fueron tantos, yo produxe la causa de su efeto, siendo verdugo de mi mismo.

Cap. X. Como despedido Guzman de Alfarache de la casa del Cardenal, assento con el Embaxador de Francia, donde hizo algunas burlas. refiere una historia que oyo a un gentilombre Napolitano, con que da fin a la primera parte de su vida.



NO ME puedo quejar de auerme Monseñor despedido de su casa, si como dixé, y fue verdad, tanta instácia hizo por boluermé a ella, mas como heruia la sangre cósiderelo bien mal. Quiero dezir, hize bien mal deno considerar (mi mal) bien: andauame vagando a la flor del berro, por las calles de Roma, y como tenia de mi prosperidad algunos amigno de mi professiõ viendome desacomodado me combidauan, aunque me costaua muy caro, que la comida en compañía del malo, dando el alimento al cuerpo destruye con malos humores el alma: y no tanto me hartauã aquellos bocados, como me destruyan sus malos consejos y costumbres, de que solo me ha queda-

do el arrepentimiento, porque lo vine a conocer quãdo ya me halle con el agua a la boca. Entrãse los vicios callando, son lima sorda, no se sienten hasta tener al hombre perdido, son tan faciles de recibir, quanto dificultosos de dexar: y los amigos tales son fueles, encienden la llama que comiença a arder, y con vna centella leuãtan gran hoguera. Bien pudiera yo cobrar mi racion, auiendome dicho el mayor domo de mi amo, que fuesse o embiasse por ella cada dia: mas dexelo de obstinado, y queria mas la hãbre con los malos, que hartura de los buenos: bien prestome dieron el pago, los que me aconsejarõ que la perdielle, y por cuya confiança yo lo hize, cansaronse de darmelo muy presto, no solo no me lo dierõ, mas por no darmelo me aborrecieron. Esto de huespedes tiene mysterio, siempre hallè en el que com-bida boca de miel y manos de hiel, con franqueza prometen, con auaricia dan, con alegria con bidan y con tristeza comen. Los huespedes han de ser a desseo, ricos, y de passaje, han de pisar poco la casa, calentar poco la silla, y assistir poco

a la mesa, para no dar hastio. No te fie creyendose hospedado liberal y francamente, como suenan las palabras: que para mi es regla cierta de hospederias, auerse de recibir de vn pariente vna semana, del mejor hermano vn mes: de vn amigo fino vn año: y de vn mal padre toda la vida. Solo el padre no se cansa, que todos los mas de poco se empalagā y enfadā: lo que mas tardares has de ser odioso y enojoso, y te querrian echar en el pan çaraças. Dame pues por ventura si te combida vn casado, y la muger es angosta de pechos, la hazienda suya, y vn poco braua, o si es madre, o hermana: finalmente muger, que las mas de suyo son auarientas, como lo lloran, como lo sienten, como lo maldizen, y aun assi mesmas con ello. El dia que en tu casa pudieres comer con piedras duras, no quieras en la agena pauos blandos. Mis amigos hartos de mi no fue necessario que yo auergonçado los dexasse. Pues ellos me desecharon, y endose acortado en el dar, hasta sin reboço venirlo a negar. Fuede forçoso buscar vn arbol donde arrimarme, que me hiziesse sombra

con la comida, vimetán apretado, que qual el hijo Prodigio, quisiera boluer a ser vno de los Mercenarios de la casa de Monseñor: fue mi desgracia tãta, que ya era fallecido: ya yo estauã rendido, y me queria sujetar cõ muy determinada voluntad en la emienda, mas acudi tarde, q̃ quien quãdo puede no quiere, bien es q̃ quando quiere no pueda, y pierda por el mal querer, el bien poder. No disto mi buena de mi mala fortuna espacio de dos meses: y si los asistiã sin la mudança que hize, quando mal y peor librara, me quedara como a el que menos de sus criados, con vna honrada racion para toda mi vida, y en vëtura de alguna mejora, mas pues assi fue, sea dios loado. No podre dezir que mi corra estrella lo causò, sino que mi larga desuerguença lo perdio: las estrellas no fuerçan, aunque inclinan. Algunos ignorãtes dizen: A señor. Al fin auia de ser, y lo que ha de ser conuiene que sea. Hermano mio mal sientes de la verdad, que ni ha de ser ni conuiene ser, tu lo hazes ser y conuenir, libre aluedrio te dieron, con que te gouernasses: la estrella no te fuerça, ni to-

do el cielo junto, con quantas tiene te puede forçar, tu te fuerças a dexar lo bueno, y te es fuerças en lo malo, siguiẽdo tus deshonestidades, de donde resultan tus calamidades. Entre a seruir al Embaxador de Francia, con quien Monseñor que esta en gloria tuuo estrechas amistades, y en su tiempo gustaua de mis niñerías, mucho se desseauan seruir de mi, no se atreuió a recebirme por el amistad que estaua de por medio: en resolución alla me fuy, haziame buen tratamiento, pero con diferente fin, que Monseñor guiaua las cosas al aprouechamiento de mi persona, y el Embaxador al gusto de la suya: porque lo recibia de donayres que le dezia, quentos que le contaua, y a vezes de recaudos que le lleuaua, de algunas damas a quien seruia. No me señalo plaça ni officio, generalmente le seruia, y generalmente me pagaua: porque o el me lo daua, o en su presencia yo me lo tomaua en buen donayre, y hablando claro, yo era su gracioso, aunque otros me llamauan truhã, chocarreo. Quando teniamos combidados (que nunca faltauã) a los de cumpli-

miento seruiamos con gran puntualidad, desuelando los ojos en los suyos, mas a otros importunos, necios, enfadosos, que sin ser llamados venian, a los tales haziamos mil burlas: a vnos dexandolos sin beuer, que parecia que los criuamos como melones de secano; a otros dandoles a beuer poco, y con tacas penadas: a otros muy aguado: a otros caliente. Los manjares que gustauan, alcauamos el plato, seruiamosles con salado, azedo, y mal sazonado, buscamos inuencion para que les hiziesse mal prouecho, por auentarlos de casa. Vna vez acontecio, que como vn Ingles huuiesse dicho ser pariente del Embaxador, y tuuiesse costumbre de venirsenos a casa cada dia, mi amo se enfadava porque de mas de no ser su deudo, no tenia calidades ni sangre noble, y sobre todo era en su cõuersacion impertinente y cansado. Hombres ay que aporrean vn alma cõ solo mirarlos, y otros que se meten en ella, dexandose querer, sin ser en las manos del vno, ni en el poder del otro, el odio ni el amor: pero este parecia todo de plomo, maço sordo. Vna noche al prin-

G V Z M A N D E

cipio de cena, començo a desvanecerse
 con mil mentitas de que el Embaxador
 se enfado mucho, y no pudiendolo su-
 frir, me dixo (en Español que el otro no
 entendia) mucho me cansa este loco, no
 lo dixo atonto ni sordo, luego lo tome a
 destajo, fuele fuyle, sirviendo con pican-
 tes, que llamauan a gran priessa, era el
 vino suauissimo, la copa grãde, yua me-
 nudeando, de poluillo en poluillo se le-
 uanto vna poluareda de maldiciõ: quã-
 do lo vi rendido y a treinta con rey, qui-
 teme vna liga, y pusele vna lazada floxa
 en la garganta del pie, atando el cabo cõ
 el de la silla, y leuantados los manteles
 quando se quiso yr a su posada, no tan
 presto se alço del asiento, como estaua
 en el suelo hechas las muelas y los dien-
 tes, y aun des hechas las narizes. Dema-
 nera, que buelto en si otro dia, y viendo
 su mal recaudo, de corrido no boluio
 mas a casa. Bien me fue con este, porque
 sucedio como desseaua, mas no todos
 los lances salen ciertos, algunos al que
 pican y se lleuan el ceuo, dexando bur-
 lado el pescador, y el anzuelo vacio, co-
 mo me acontecio con soldado Español,

demas de la marca. O hídete puta traydor, y que madrigado y redomado era, oyelo que con el nos pasó: Entros enos en casa a medio dia, quando el Embaxador queria comer, y llegando se a el dixo, ser vn soldado natural de Cordoua, cauallero principal della, y que tenia necesidad, y assi le suplicaua se la fauoreciesse, haziéndole merced. El Embaxador sacó vn bolsico donde tenia vnos escudos, y sin abrirlo se lo dio, por parecerle que seria lo que significaua: no contento con esto deteniase contando le quien era, y las ocasiones en que se auia hallado de lance en lance: como el Embaxador se fue a sentar a la mesa el hizo lo mesmo, llegando vna filla se puso a vn lado, yo yua por la vianda, y veo que otros dos gerifaltes como el entrauan por el corredor, y como lo vieron comiendo, dixo el vno al otro. Voto a tal que parece que el pecado nos ata los pies, que siempre este chocarrero nos gana por la mano. Como los ohi, llegueme a ellos y dixeles. Vuestras mercedes conocen aquel cauallero? el vno me respondió: Conocemos a aquel bodegonero, su padre no

se harto de calçarme borzeguies en Cor-
 doua, donde tiene su executoria, en el te-
 cho de la Yglesia mayor: esta es la des-
 uentura nuestra, que si passamos veynte
 caualleros a Italia, vienen cien infames
 qual este, a quererse igualar haziendose
 de los Gòdos: como entienden que no
 los conocen, pïesan que en engomãdo se
 el bigote, y arrojando quatro plumas, hã
 alcançado la nobleça y valentia, siendo
 vnos infames gallinas: pues no pelean
 plumas ni vigotes, sino coraçones, y hõ-
 bres: vamonos que yo le hare al marica
 que desocupe nuestros quarteles y bus-
 que rancho: fueronse y quede conside-
 rando quales eran todos tres, y como se
 honrauan: con los dos me indigne pare-
 ciendome fanfarrones, y por su mal ter-
 mino en hablar infamando a el que se
 desseaua honrrar, sin agena costa ni per-
 juyzio. Y con el huesped cobrè gran ira
 por su demasiado atreuimiento: deue-
 rase contentor con lo que le auian dado
 sin ser desuergonçado: poniendo se a la
 tabla con semejante desemboltura, dio-
 me desseo de burlarlo, y a prouechome
 poco, pues pensando yr por lana bolui

tresquilado, no saliendo con mi intento. Pídiome de beuer, hize que no lo entendia, señalome con la mano, acerqueme junto a el: bolui tercera vez con vna seña, bolui los ojos a otra parte, mesurando el rostro: y viendo que o lo hazia de tonto, o de bellaco, no me lo bolui a pedir; antes dixo al Embaxador. No le parezca a vuestra señoria, ser atreuimiento el auerme sentado a su tabla sin ser combidado, por las muchas escusas que tengo para ello. Lo primero la calidad de mi persona, y noble linage, merece toda merced y cortesia. Lo segundo, ser soldado me haze digno de qualquier tabla de Principe, por auerlo conquistado mis obras y profession. Lo vltimo, que se junta con lo dicho mi mucha necesidad a quien todo es común; la mesa de vuestra señoria se pone para remediar a semejantes, con que no es necessario esperar a ser combidados los que fueren soldados de mis prendas, suplico a vuestra señoria se sirua mandar que se me de la beuida, que como soy Español, no me han entendido, aunque la he pedido. Mi amo nos mando darle de beuer, y assi no

pudo escusarse , pero juresela que me lo auia de pagar: truxele la beuida en vaso muy pequeño y penado , y el vino muy aguado, de manera , que lo dexe casi con la misma sed. Mas como a los Españoles poco les basta para entretener y sufrir mucho trabajo , con aquella gota pasó como pudo hasta el fin de la comida , auendonos todo los pajes conjurado de no mirarle a la cata, en quanto comiesse, porque no boluiesse con señas a pedirlo , y nos obligasse a darlo , mas el supo mucho que quando satisfizo est estomago de viandas , y seruian los postres, boluio a dezir. Con licencia de vuestra señoria, voy a beuer, y leuantandose de la silla , fuessse al aparador, y en el vaso mayor que hallo echò vino y agua lo que le parecio, y satisfecha la sed, quitandose la gorra y haziendo vna reuerencia salio de la sala y se fue sin balar otra palabra. Quedo el Embaxador tan risueño de mis traças , y admirado de la resolucion del hombre , que me dixo : Guzmanillo esta soldado se parece a ti , y a tu tierra, donde todo se lleua con fieros y poca verguença.

En libertades de Españoles estauamos tratando sobre mesa, quando entro por la puerta vn gentilhombre Napolitano, diciendo: Vengo a contar a vuestra señoria el caso mas atroz y de admiración que se ha visto en nuestros tiempos, que oy ha sucedido en Roma. El Embaxador pidio se lo contase, yo por oyrlo entretuue la comida, lleguelle vna silla, y en sentandose dixo assi.

EN esta ciudad residio vn cauallero nancebo de edad hasta veynte y vn años, de noble sangre, y no mucha hacienda, tenia buen parecer, era virtuoso, abil, diestro, y de gran valor por su persona: enamorose de vna dōzella, dentro de Roma, y de edad tendria diez si siete años: en extremo hermosa y honesta, ambos y guales en estado y mas en voluntad: pues si vno amaua, el otro ardia, el se llamaua Dorido, y ella Clorinia, sus padres la criauan tan recogida, que no le permitian trato, ni conuersacion de que pudiera resultarle daño, ni a somar a xentana, sino a caso y muy pocas vezes: Porque el excesso de su hermosura era

G V Z M A N D E

causa para ser de todos los nobles man-
 cebos cudiciada. Sus padres y vn her-
 mano que tenia, estauan muy zelosos,
 por lo qual no podian los dos amantes
 tratarse como quisieran: es verdad que a
 Clorinia como bien enamorada, nada
 se le ponía por delante, para mostrarse a
 Dorido, todas las vezes que por la calle
 passaua, porque tenia pared en medio
 de su ventana, otra de vna amiga suya,
 que con mas libertad (por ser casada]
 siempre podia residir a ella. Y como le
 huuiesse dado cuéta de sus amores, quã-
 do passaua Dorido, le daua cierta seña,
 con que luego salia por verlo, y assi re-
 cebia de su amante lo que con esta aua-
 ricia podia. Esto estubo assi por algun
 tiempo, que otra cosa no auia mas que
 mirarse de passada: pero Dorido impa-
 ciente, cudicioso de mejorarse en los fa-
 uores, busco modo, como con mas co-
 modidad gozar de la dulce vista, ya que
 otro no le era permitido, y fue, hazer a-
 mistad muy estrecha con el hermano,
 que se llamaua Valerio: diose tal maña
 que no podia Valerio viuir sin Dorido,
 lo qual fue causa que muchas vezes lo
lleuasse

Lleuasse a su casa, haziendole señor della, donde a su plazer contemplaua la hermosura de su dama. Yuan con estos ceuos tomando los amores fuerças, declarandose mas las voluntades cō los ojos. Clorinia como menos fuerte, y por ventura mas encendida, se descubrio a vna criada suya, llamada Scintila, la qual (desseosa de seruir a su ama) fue a buscar a Dorido, y le dixo.

Ya Dorido no es tiempo que os escuseys de mi, pues no me es nueuo los amores que passan entre vos y mi señora: y para que veays que no os engaño, sabed que ella mesma me ios ha reuelado: pidiendome ayuda, en que os declare su pecho, y lo que os ama. Y assi me dio esta cinta verde, señal de esperança para que por su gusto la pongays en el brazo, bien creo estareys cierto que viene de su mano, pues muchas vezes se la conocistes rebuelta en sus cabellos. De manera, que de oyen adelante podreys fiaros de mi, que tãta gana tengo de seruiros. Oyendo aquesto Dorido, quedo espantado y mal contento, como aquel que siempre se auia recelado della, no

teniendola por capaz de negocio de tanta confianza: temiendo no fuesſen descubiertos ſus amores, mas viſto que no auia otro remedio, auendolo hecho Clorinia, diſimulo ſu poca ſatisfacion, y le mejor que pudo le agradecio la buena voluntad y obras. Paſſados algunos dias, y creciendo el deſſeo en Dorido de hablar a boca a ſu ſeñora, y no halládo medios para ello: amor que todo lo puede y vence acometiendo impoſſibles, le abrió camino. Moſtrandole modo de poder, conſeguir lo que tanto deſſeaua. Eſtaua pegado a la pared de la caſa de Clorinia que reſpondia por la calle publica) vn pedaço de pared antigua, medio derribada, de altura que caſi llegaua a vno ventana de la caſa, y vn poco mas baxo della, eſtaua vn agujero tapado cõ vna piedra mouediza, que ſe quitaua y ponía. Eſte ſolia ſeruir algunas vezes a Clorinia de celogia, mirando por el (ſin ſer viſta) los que paſſauan por la calle, era bien conõcido de Dorido, por las vezes que en el auia viſto a ſu ſeñora, parecióle oportunidad favorable a ſu deſſeo, comunicolo à Scintila, y rogan-

dole que le fauoreciesse , le dixo : Ya Scintila que quiso mi dicha que a nuestros amores os aya hallado dispuesta en mi gusto, no dexare de ponerme en vuestras manos, con seguridad que podreys en todo el cuydado que la voluntad de de seruir a vuestra señora, y hazerme merced, os obligan. Sabed que desde que á Clorinia di el alma, haziendola dueño verdadero della y de mi vida, no tengo alcançada otra cosa, mas de auerme respondido con la voluntad significada por los ojos : por auernos faltado mejor comodidad. Quanto mas me ha sido defendido, mas ha crecido el deseo : que siempre la priuacion engendra el apétito. Hame venido aora vn pensamiento, como con vuestra ayuda pueda quedar honestaméte satisfecho mi deseo. Ya sebey el agujero que esta debaxo de la ventana, esse sera el lugar, y vos el instrumento de mi buena dicha. Direys a Clorinia [suplicandole por mi) corresponda en mi ruego, y quando lo rehusasse, podreys guiarle la voluntad, si a caso no se atreuiere : para que aquesta noche, pues la obscuridad nos ayuda,

G V Z M A N D E

que ya despues de su gente sossegada se
firua de hablarme por el : que otra cosa
nole pido, ni pretendo. A Scintila pare-
cio cosa facil, y sin riesgo, diole buena
esperança, prometiole su sollicitud, hasta
ponerlo en efecto, assi lo cumplio, y se-
ñalo la hora en que pudiera yr: aduirtiē-
dole de cierta señal que haria de la ven-
tana. Dorido venida la noche, disfraça-
do el vestido, fuesse al determinado lu-
gar, donde estuuo esperando, llegada la
ocasion, quando todos los de casa esta-
uan sossegados, Scintila se fue a la ven-
tana, y la abrio con achaque de berter
vn poco de agua : lo qual visto por Do-
rido que ya estaua encima de la pared, y
auiendo conocido a Scintila, dixo: Aqui
estoy: Ella le dixo que esperasse, y cerrá-
do la ventana se entro dentro. Dorido
quedo saltandole el coraçon en el pe-
cho, que parecia querer salir de alli, re-
bentando con el desseo, encendido en
fuego de amor, temeroso de vario suces-
so, que le impidiessie aquella gloria, cuy-
doso de pensar que palabras le poder
dezir: a todo acudia con el pensamiento,
y con los ojos a mirar por el agujero, lo

que la mal encaxada piedra permitia: ya via como Clorinia hablaua con Scintilla, ya con sus padres, ya como se leuanta-ua de adonde estaua y passaua en otra parte, hasta que [sus padres acostados] la vio venir al puesto, y llegar tan turbada de verguença, que intentaua bo-uer-se: mas como la esforçasse Scintilla, lle-gose. Luego que se vieron juntos, tanto se turbo Dorido, que aũ estaua preueni-do de lo que pensaua dezirle, quedo mu-do. Y ella nonrenos temblando, sin tener en tal coyuntura quien al vno diesse aliento para pronunciar palabra, mal o bien, poco a poco, quãdo huuieron co-brado calor las lènguas eladas, formarõ de ambas partes algunas con que se sa-ludaron. Dorido le pidio la mano, y ella se la dio de buena gana, no pudo mas que besarla, trayendola por todo su rostro, sin alexar la punto de su boca. Despues el alargò la suya alcançando a tentar el rostro de su dama, sin poderse gozar otra cosa, ni el lugar era mas dis-puesto. En esto entretuieron vn gran rato, en quanto las manos hablauan, el-los callauã, que lo vno impedia lo otro,

G V Z M A N D E

y como Scintila les daua priessa por el temor de no ser descubiertos. Dorido cō muchos encarecimientos pidio a Clorinia, que la noche siguiente a la misma ora, y el en el mismo lugar pudiesse gozar de aquel regalo, ella se lo prometio. Y assi se despidieron, cada vno lleno de contento, y el mucho mas, que no le cabia en todo el cuerpo, y cō el desseo que passasen presto aquella noche y el siguiēte dia, se fue a su casa. Donde si sentado no podia reposar, en leuantandose buscava en que acostarse. y como alli no sosegaua, con inquietud y desseo paseauase, no hallaua descanso en cosa alguna, desta manera padecio hasta la siguiente noche, y punto señalado, que con ampolleras estaua midiendo, haziendosele todo perezoso. Fuesse a su puesto esperando que le diessen la seña, metiose en el hueco de vna puerta antigua, que estaua en el paredon muy cerca de la ventana, y estando para subir al agujero, vio que passaron dos galanes, de dos damas de la misma calle los quales anduuieron por ella, dando bueltas, esperando que se desocupasse por gozar de otra seme-

jante ocasion, eran grandes amigos de Dorido, y sabian que andaua enamorado de Clorinia, conocieronse bien los vnosa los otros, mas como en sus amores andaua tan recatado, no queria descubrirse, por la sospecha que pudiera dar de lo que no auia. Y assi en quãto aquellos por alli estuuieron paseando, no se atreuió a subir en el paredon, por no ser visto. Que aunque la noche fuera mas oscura, se dexara muy bien reconocer el bulto, por los que alli andauan, aunque por los que passaran de largo, no se advertiera tanto. Y assi porque no lo conociessen (yendose de alli) se puso mas lejos, esperando que se fueran, o entretuuiessen en sus paradas, para boluer a la suya. Mas como vio que tardauan y llegarle la hora, pareciole si su dama venia, y alli no lo hallaua, que ignorãdo la causa se lo tuuiera por descuydo y poco amor: esto liegò con la colera en tal desesperacion que estuuó determinado de acometerles, dandoles caça, sino le aguardaran, y si se defendieran, matarlos. Pudieralo bien hazer, assi por su mucho esfuerço, como que yua bien apercebi-

do: demas que la ira en que ardia le ayu-
dara, que semejante coraje acrecienta
las fuerças, y mas que los cogiera des-
cuydados: pero considerando, no el pe-
ligro, sino el estado de sus negocios, por
no per derlos, estuuo sossegado, mordié-
dose los labios, torciendose las manos,
mirando al cielo, dando pisadas en la
tierra, como vn loco. Viendo pues que
el tiempo era passado, se fue tan disgus-
tado, quanto alegre la noche passada.
Luego el siguiente dia estos dos hom-
bres fueron en busca de Dorido, y le di-
xeron: Ya señor sabeys que somos vues-
tros amigos, y como tales no es justo en-
tre nosotros aya cosa oculta, y lo mismo
es justo si lo soys nuestro, se haga de
vuestra parte, diziendonos la verdad que
se os preguntare y fuere licito. Ayer a
quatro horas andadas despues de ano-
checido, passeado por nuestra calle, que
assi la podemos llamar, pues en ella te-
nemos cada qual de nosotros el alma.
Buscando nuestra ventura, vimos vn hõ-
bre que nos anduuo acechado, siguién-
donos los passos, sin perdernos de vista
vn solo credo. Tuuimos desseo de reco-

nocer quien fuera, y lo dexamos de hazer por no causar algun escandalo, no pudimos aun sospechar quien fuesse, hasta despues estar certificados (por lo que sucedio) ser vos: y fue, que auiendo nos parado cerca de la ventana de vuestra dama, la sentimos abrir, y ponerse a ella Scintila, que viendo los bultos, y no conociendo, dixo: Dorido porque no subis? quando aquello le oyamos (có vna impertinente curiosidad fiados de vuestra amistad) le respondi, por donde? A esta palabra sin replicar otra alguna, cerrando la ventana se entro dentro, de donde sospechamos, deuiades auer hecho algun có cierto, y por no impedirlo nos fuýmos de alli luego, y en vuestra busca, mas no parecistes, y assimo podimos dezirlos hasta aora lo passado. Mas porque desseamos seruiros, y que (conseruando nuestra amistad) nuestras pretensas vayã adelante, cada vno con la suya, sin que podamos impedirnos, partamos la noche. Nosotros tomaremos de la media hasta el dia, dexãdo la prima, y si lo que reys al trocado, sea como gustaredes, que a nosotros todo nos viene a ser vna

cuenta. Dorido quisiera disimular con ellos, mas hallandose atajado con razones, no pudo, y assi escogio la prima que le ofrecieron, y con esta llaneza profugio la noche tercera su visita, bien faltito de esperança de hazerla, y que ella alli boluiesse por el suceso passado. Mas como Clorinia amaua, nada se le ponía por delante, que con mucho cuydado sollicitaua, si bolueria su galan, por alegrar se con su vista, y saber que impedimento le huiera hecho faltar la noche passada. En tanto que sus padres estauan cenando, leuantandose de la mesa, fue al agujero, podialo hazer có seguridad, porque la chimenea, junto a la qual cenaua, estaua a la vna parte de la sala, que era grande, y la ventana del agujero al otra, cerca del rincon della, y en medio auia ciertos embaraços, que impedían la vista dela vna parte a la otra. Sus padres estauan de manera, que facilmente pudiera llegar y hablar baxo, sin ser sentida de alguno. Verdad es, que estaua sobre auiso de lo que pudiera suceder, para quitarle presto. Ella llego a tan buen tiempo, que ya Dorido la estaua espe-

rando porque desde la calle de pareció sentir passos en la sala, fue cierta señal para él, que serian de su dama, y subio de presto a verlo, y como era la segunda vez, que se vian, ya no tuuieron el empacho que primero. Hablaronse cō mas osadia, lo que les dio lugar el tiempo (que fue aquella noche breue, y como hurtado) despidieronse con grandes ternezas, dexando con certado, que en quãto la Luna les diesse lugar con su menguante, gozassen ellos de su creciente, hasta que otro mejor medio se hallasse.

En este tiempo vn mancebo muy gran amigo de Dorido, que llamauan Oracio, se enamóro de Clorinia: seruiála, no embargate que entendia ser prenda de su amigo: pero juntamente sabia que no trataua de casarse con ella, y él sí. Confiandose de su grande amistad, en la justa petición y causa honesta, le pidió muy encarecidamente desistiese de los amores de Clorinia, y le diesse lugar, pues el fin de ambos era tan diferente. Valieron mucho con Dorido las afectuosas palabras yuego licito de Oracio, y así le respondió ser muy cōtento,

prometiendole si su señora dello gustaste, desembarrara çaria el puestro, dexandole desocupada la plaça, sin contradiccion alguna, y viuiesse seguro, que no le seria comperidor: para lo qual haria dos cosas, la vna desengañar a Clorinia, diziendole como por cierto voto el no podia ser casado con ella. Y la otra, que para poderla olvidar, procuraria amar en otra parte: pero que por la grande amistad que cõ Valerio tenia, no podia dexar de visitarla: y dello podria resurtale algun prouecho, y de ninguna manera daño, pues entendia fauorecerlo en las ocasiones que se ofreciessen.

Quedo con esto Oracio contento, satisfecho y muy agradecido a Dorido, no considerando: que auendolo dexado a la eleccion de Clorinia, hasta saber su voluntad, auia poco negociado: y el auer hecho Dorido la oferta, fue cõfianza, que hablar a Clorinia en ello, fuera sacarle el coracon. Con estas varias cõfianças Oracio pidio a Dorido hablasse por el, y assi se lo prometio, por conseruar su amistad, no dando nota ni escandalo en sus amores: como lo ofrecio lo

hizo, que viendose con su dama le relato vna grande arenga de todo lo passado, diziendole, que si su volúntad era amar a Oracio, que nunca Dios permitiera que el impediera su honrado intento: mas alomenos, quando no lo quisiessse, tenia obligacion de agradecerle la voluntad, no mostrádosele aspera; y si passasse por la calle no huille, que le hiziesse rostro alegre, aunque fuesse fingido. A esto respondió Clorinia, con enojo, diziendo: Que no le mandasse tal, ni hablasse mas en ello, porq̄ quãdo por este fin ella dexasse, antes gustaria de ser aborrecida q̄ ofenderle y oféderle, poniendo su amor en otra parte: que el auia sido el primero, y seria el vltimo en su vida, la qual desde luego le sacrificaua, para que no siendo caso, de mandarle que lo olvidasse, dispusiese de todo lo restante á su voluntad. No dexaua Dorido de recibir contento, por ser el verdadero crisol dõde se afinauan sus amores, y la seguridad cõ que lo amauan, y assi no se lo boluio a tratar, antes prosiguió sus visitas de dia y noche, auiendo primero desengañado a Oracio de lo passado: El no lo quiso

creer, entristeciose grandemente de o-
 yrlo, y con todo esto, no dexaua de ser-
 uirla, mas nunca la hallo dispuesta, en
 hazerle algun fauor, antes aspera y rigu-
 rosa: de dōde resulto, que viendose des-
 denado, y a Dorido preferido, el furor
 irritò la paciencia, encendiendose de tal
 manera en vna ira infernal, que el amor
 que le tenia, troco en aborrecimiento. Y
 assi, como por lo passado, siempre des-
 seo seruirle, de alli adelante se desuelaua
 buscando su daño, poniendo en ello to-
 do su estudio y diligencia. De tal mane-
 ra, que como huuiesse algunas vezes as-
 sechado a Dorido, y supiera la ora, lugar
 y modo, como subia por el paredon y se
 hablaban. Vna noche se anticipo a la ve-
 nida del verdadero amante, y fingiendo
 ser el, subio al puesto, y hizo vn pequeño
 ruydo, con la piedra que estaua en el a-
 gujero, segun lo auia visto hazer algunas
 vezes. Pues como Clorinia sintio la se-
 ña, y sin considerar el tiempo que era
 muy anticipado, acudio al reclamo, lue-
 go [quitando la piedra] recibio con dul-
 ces palabras al fingido amador, que cal-
 lado estaua, lo qual incitò mas a Oratio

en su traycion, y metiendo la mano por el agujero, asio de la de Clorinia, y se la saco a fuera, fingiendo quererfela besar: assi se la tuuo apretada cõ la suya izquierda, y con la de recha (sacando vn afilado cuchillo que lleuaua) sin mucha dificultad, y con suma impiedad se la cortò y lleuò consigo. Dexãdo la triste donzella en el suelo amortecida, porque el dolor que se auia de desfogar cõ bozes y quejas, refrenolo, haziendo fuerças a la flaqueza femeníl, encerrose en el coraçon, y ofendiendõ los espiritus vitales, quedo casi muerta. Alli acabara sin duda, si breuemente no acudieran, que como la hallassen menos, y llamandola no respõdiessè a sus padres, alborotados dello salierõ a buscarla, y la hallaron defangrandose en el suelo, junto del agujero que dõ abierto: y en vello ensengrètado, dio indicios de la causa de su muerte, que tal se juzgãua, pues en ella no auia señal de vida. Viẽdo los afligidos padres el cruel espectáculo triste, y el tronco del braço sin su mano, nõ pudiendo refrenar el dolor, cayerõ como muertos juntos a la siquentura hija, no menos defalentados

que ella estaua, mas boluiendo luego en si, có las mayores lastimas que nunca se oyeron, començaron a lamentar su mucha desventura, y lastimoso caso. Pero en medio del excessiuo dolor considero, ya que la vida de la hija se perdia, que tambien per dian la honra, y no ser licito aueturarlo todo junto. Parecioles ocultar el suceso, refrenando los suspiros y gemidos: assi sossegaron la casa, y lleuando a Clorinia, có los muchos beneficios que e hizieron, la boluieron algo en si; la qual viendose en medio de sus padres llorosos y de aquella manera le fue otro tanto dolor, y acrecentado de la vergüenza, de nueuo se amorrecio. Visto por ellos, crecio su dolor, de manera, que se les arrancauan las almas: y con las palabras mas tiernas que podian, regaladamente procurauan consolarla, diziendole dulces amores, como padres que tanto la querian, para curarle con ellas la herida del animo, que era la que mas ella sentia. Có esto la afligida Clorinia se alentò algun tãto, y llorando su mal (que hasta entõces no auia podido) mouia las piedras a sentimiento: Luego có grã secreto tra-

taró de curarla. Valerio su hermano fue a llamar vn cirujano amigo fuyo, de quie podia secretamente fiarse. La noche hazia muy obscura, lleuaua vna lanterna, con la qual al atrauesar vna calle, reconoció a Dorido, que muy descudado venia, para verse con su dama, ignorate de todo lo passado. Començo a llamar có boz dolorosa y triste, y como boluiesse, le dixo: Ay amigo verdadero, dõdevays? Vays por ventura a llorar con nosotras nuestras desgracias, y el traxico dolor q̃ nos acabá las vidas. Aueys visto? o sentido, desventura como la nuestra, y de la desdichada Clorinia? ay, que a vos q̃ soys amigo verdadero no se podra encubrir, lo que a todo el mũdo auemos de negar, porque se que auemos de tener en vos cópañero a yuestro duelo, y que como nosotras mismos hareys diligẽcia en la vengança: procurádo saber quien sea el cruel homicida de mi hermana. Dorido quedó sin sentido de oyr estas palabras, y fue marauilla poderse tener en pie, segun le hirierõ en el coraçõ. Pero cobrádose algo cõ el desseo de entẽder el caso, procurando es forçarse có boz turbada

pregunto lo q̄ auia sido. Valerio le dixo por orden lo passado, y como yua a llamar vn cirujano: rogo le se fuesse con el, pues corria peligro la tardança cō la vida de Clorinia. Dorido lo acompañò, y aunque le hazia mas menester ser cō solado que dar cōsuelo, toda via lo menos mal que pudo, dixo assi: Valerio, hermano, es tãto lo que siento vuestras lastimas, y de la desdichada Clorinia, que no menos que a vos pueden darme el pesame de su desdicha. De tal manera lo siento, que estoy seguro y cierto que no me hezays ventaja: empero viendo quan poco el dolor aprouecha, ni el llãto importa, no acudo a mas que à aconsejaros en lo que se deue hazer, y os digo, que se busque el traydor que tal maldad ha hecho, para que en el se execute la mayor yengança que nũca se hizo. Yo me encargo dello, que para esta diligencia bien creo, sere bastante, a salir cō ella, descubriendo rastros por donde lo halle: vos, id por el cirujano, que no es bien (donde a tanto se ha de acudir) que todos assistamos a vna cosa, siendo la de mi cargo tã forçosa, cada vno haga la suya, idos con Dios:

que a no me basta la paciēcia, detenerme punto. Con esto se apartaron, a Dorido se le asento en el animo que otro que Oracio no pudo auersido autor de tal maldad, por muchas razones, que concurrieron, que cada qual era manifesto indicio dello: y assi determinò hazer en el vn castigo igual a lo que su justo enojo le pedia. Cō esta determinaciō se fue a su casa, y entrado en su aposento, solto las riendas al llanto, lamentando el aspero desastre. Clorinia (le dezia] de mis ojos, bien veo el mal que por mi te ha venido, yo fuy la causa dello, engañote el traydor Oracio, pensaste que era tu querido Dorido, ay desdichada señora de mi vida, yo te truxe a este passo tan amargo, yo te he muerto, pues te inquietè de tu reposo, yo te saque de tu recogimiento: ay maldito agujero, ay malditos ojos que te vieron, ay maldita lengua cō que pedi me hablalles: amada Clorinia, Clorinia vida mia, ya no vida sino muerte, pues con la tuya vendra la mia, yo te hice este mal, mas viua yo hasta que te venga, y viue tu hasta que separ la vengança en el traydor, que sera tan exēplar como es justo: para que que de por me-

moria, en siglos venideros. Yo prometo
 sacrificar a tus cenizas, la impia sangre
 del traydor Oracio: por vna mano que
 te quito, darados fuyas: vna corto inocē-
 te, dos le cortare sacrilegas: de te el cielo
 tãta vida que lo alcance, y dexe gozar el
 galardõ que por ello te deuõ. Y tu dulce
 Clorinia, perdona la culpa que tẽgo, que
 si fuesse tu gusto mi muerte, cõ mis ma-
 nos te lo huuiera dado: con estas y otras
 lastimosas palabras lamentaua el caso,
 digno de eternas lagrimas: y bien el do-
 lor le acabara, segũ le apretaua, más iua se
 sustantando con el desseõ de vengãça, y
 assi (entre muerte y vida) passo aquella
 noche. Luego el siguiente dia los fue a
 visitar: los padres y hermano de nueuo
 renouaron las lagrimas, abraçando los
 vnos a los otros, y el padre dixo: Que
 desdicha tan grãde, Hijo Dorido, ha sido
 la nuestra? que rigor de cielos cõtra mi
 se conjurãõ? que furia infernal intentõ
 semejante delito? que os parece de nues-
 tra desgracia? como sentis nuestra hõra,
 que capa cubrira tan fea mancha, y que
 vengãça podra mitigar dolor semejãte.
 Dezidinos, que consuelo sera el nuestro,
 como podremos viuir sin la que nos da-

ua vida? Dorido no pudiendo resistir las lagrimas, consolado los afligidos padres y hermano, dixo: No es tiempo señores de gastarlo lamentando, antes deuemos ocuparlo en lo que mas a todos nos es importate: y aunque para lo que quiero proponer fuera necesario no ser yo mismo, la ocasió y secreto me obligã que lo haga. Bien conoseys y aueys visto la general desdicha sucedida, tan vuestra como mia, y mas mia q̄ vuestra: por sentir vuestro dolos juntamente con el mio, y veo cortado el hilo de mi vida, que solo espero la muerte, tã amarga, quãto crey me fuera dichosa si la acabara primero que Clorinia, ya sabeys quien soy, y se yo vuestro mucho valor y calidad, que quãdo al mio no sobre pujara, lo hiziera la singular amistad que me aueys tenido, poniendome en obligacion eterna: este caso es proprio mio, y para que assi lo entienda el mũdo, lo que despues por otro tercero auia de suplicaros, quiero pedirós de merced, me deys a mi Clorinia por esposa, y con esto hareys dos cosas, reigatays vuestras horas, y executays con mano propria la vengãça: Si el cielo me fuere tan favorable que le conceda

G V Z M A N D E

vida, conmigo que dara, no como merece
 su calidad, mas como se deue a mi des-
 se de seruir la: y si otra cosa sucediere, bié
 es que se sepa, que hizo su esposo, lo que
 estuuo obligado, y no Dorido amigo de
 sus padres: cóceded me este bien, por lo
 bien que a todos podria resultar dello.
 A los padres y hermanos, parecio justa y
 honrada peticion, agradecieró selo mu-
 cho: mas porque quien mas en ello auia
 de ser parte, era Clorinia, quisieró tomar
 su parecer: la qual, quando se lo dixeron,
 le salieron las lagrimas de gozo, y dixo,
 con sola esta espero tener vida, y si mas
 caro me costara, la cópraua barato: con-
 fió en Dios de viuir a legre, y morir con-
 folada; y assi suplico se haga como mi es-
 poso Dorido lo pide Luego lo llamaró,
 y (viendose jutos) en mucho rato, no pu-
 dieron hablar se con lo que las almas de
 los dos sentia: y assi se juraron, quedádo
 concertado el matrimonio, y hechas en
 el con todo secreto las diligencias que
 conuino, entretanto que pudierá ser des-
 posados. En esto passaron tres dias, y del
 contento, parecia tener Clorinia alguna
 mejoría: mas era fingida, porque con la
 mucha sangre que le auia salido, poco a

poco se acabaua. Viendo Dorido ser imposible escapar su esposa con la vida, porq̄ muriessse de todo pūto alegre y satisfecha, si tal puede auer en la muerte. Al quarto dia, pareciendole tiempo cōueniente a lo que tenia traçado, para el quinto combido a Oracio, como hazia otras vezes: el qual cōfiado en el secreto con que cometio el delito, y que ni en la ciudad, ni vezindad se hablaua ni entendia palabra, passauase muy seguro, como si tal no huuiera hecho, y assi no se recelaua. Dorido para mas desuelarlo, fingio no saber alguna cosa, mostrole el rostro alegre, la boca risueña, que a asegurado tãbien con esto aceto el combite. Auia hecho Dorido cōficionar vn vino que daua profundo sueño, siẽdo beuido: el qual secretamente mando que le siruiessen a la mesa, hizose assi: y auiendo comido, con el postre bocado se quedo en la silla como vn muerto, y luego Dorido, atandole los pies y braços fuertemente a los de la misma silla, cerradas todas la puertas de la casa, y ellos dos en ella solos, le dio a oler vna poma cō que luego recuerdo del sueño en que estaua sepultado, y viendose de tal mundo, sin

GVZMAN DE

ser señor de poderse menear, conoció ser castigo de su culpa. Dorido le cortó ambas manos, y en el canto de la silla le dio garrote, con que lo dexo ahogado, y esta madrugada lo truxo antes de amanecer deláte de sí, en la silla de vn cavallo, y poniendo vn palo en el agujero donde cometio el delito lo dexo ahorcado del, y cō vna cinta las dos manos atadas al cuello, y por dogal vn soneto. Cō esto se ausentò de Roma, pareciendole que sin su Clorinia, patria ni vida pudiéran con solarlo: oy que amanecio este espectáculo ha fallecido Clorinia, y en este punto acaba de espirar.

Al embaxador causo gran lastima, y admiracion el caso: era hora de yria Palacio, y despidieronse, yo di mil gracias a Dios que no me hizo enamorado: pero sino jugue los dados, hize otros peores baratos, como veras en la segunda parte de mi vida, para donde (si la primera te dio gusto) te combido. El soneto que pusieron a Oratio, traducido en el vulgar nuestro adize assi.

EL FINE.





Handwritten text at the top right corner, possibly a page number or title, which is mostly illegible due to fading and bleed-through.



